



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



Fondo Internacional
de Desarrollo Agrícola

unicef



Programa
Mundial de
Alimentos



Organización
Mundial de la Salud

2017

EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICION EN EL MUNDO

**FOMENTANDO LA RESILIENCIA
EN ARAS DE LA PAZ Y LA
SEGURIDAD ALIMENTARIA**

CITA REQUERIDA:

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2017.

El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017.

Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria.

Roma, FAO.

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) o el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), juicio alguno sobre la condición jurídica o el nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, ni sobre sus autoridades, ni respecto de la demarcación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO, el FIDA, la OMS, el PMA o UNICEF los aprueben o recomienden de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Las denominaciones empleadas en los mapas y la forma en que aparecen presentados los datos no implican, de parte de la FAO, el FIDA, la OMS, el PMA y UNICEF, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios o zonas marítimas, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La FAO, el FIDA, la OMS, el PMA y UNICEF han tomado todas las precauciones razonables a efectos de verificar la información que contiene esta publicación. No obstante, el material publicado se distribuye sin ninguna clase de garantía expresa o implícita. La responsabilidad por la interpretación y el uso del material corresponde a los lectores. En ningún caso la FAO, el FIDA, la OMS, el PMA o UNICEF serán responsables de daños derivados de dicho uso.

ISBN 978-92-5-309888-0

La FAO, el FIDA, la OMS, el PMA y UNICEF fomentan el uso, la reproducción y la difusión del material contenido en este producto informativo. Salvo que se indique lo contrario, se podrá copiar, descargar e imprimir el material con fines de estudio privado, investigación y docencia, o para su uso en productos o servicios no comerciales, siempre que se reconozca de forma adecuada a la FAO como la fuente y titular de los derechos de autor y que ello no implique en modo alguno que la FAO, el FIDA, la OMS, el PMA o UNICEF aprueben los puntos de vista, productos o servicios de los usuarios.

Todas las solicitudes relativas a la traducción y los derechos de adaptación así como a la reventa y otros derechos de uso comercial deberán dirigirse a www.fao.org/contact-us/licence-request o a copyright@fao.org.

Las publicaciones de la FAO están disponibles en el sitio web de la Organización (www.fao.org/publications/es) y pueden adquirirse mediante solicitud por correo electrónico a publications-sales@fao.org.

©FAO 2017

FOTO DE PORTADA

GAFATI, NÍGER.

Una madre y su hijo cultivan el terreno familiar y siembran cacahuetes.

©FAO/Andrew Esiebo

2017

**EL ESTADO
DE LA
SEGURIDAD
ALIMENTARIA
Y LA NUTRICION
EN EL MUNDO**

**FOMENTANDO LA RESILIENCIA
EN ARAS DE LA PAZ Y LA
SEGURIDAD ALIMENTARIA**

MENSAJES CLAVE

→ La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025) instan a todos los países y partes interesadas a trabajar conjuntamente para erradicar el hambre y prevenir cualquier forma de malnutrición en 2030.

→ La edición de este año de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* marca el inicio de un nuevo seguimiento periódico de los progresos para lograr las metas relativas a la seguridad alimentaria y la nutrición establecidas en la Agenda 2030.

→ Se estima que en 2016 el número de personas aquejadas de subalimentación crónica en el mundo aumentó hasta los 815 millones (en comparación con los 777 millones de 2015), aunque esta cifra todavía sigue siendo inferior a los cerca de 900 millones registrados en 2000.

→ Después de un descenso prolongado, este reciente incremento podría marcar una inversión de las tendencias. La situación de la seguridad alimentaria ha empeorado en determinadas zonas del África subsahariana, Asia sudoriental y Asia occidental, y se ha observado un deterioro sobre todo en situaciones de conflicto, a veces acompañadas de sequías o inundaciones.

→ Este aparente freno en la reducción de las cifras mundiales del hambre no se refleja todavía en la prevalencia de desnutrición infantil crónica, que sigue disminuyendo, aunque el ritmo de la mejora se ha ralentizado en diversas regiones.

→ A nivel mundial, la prevalencia de desnutrición infantil crónica bajó del 29,5% al 22,9% entre 2005 y 2016, aunque todavía hay 155 millones de niños menores de cinco años afectados por este trastorno.

→ La desnutrición infantil aguda afectó a uno de cada 12 niños menores de cinco años (es decir, 52 millones) en 2016, más de la mitad de los cuales (27,6 millones) viven en Asia meridional.

→ En el mundo concurren múltiples formas de malnutrición, y hay países que registran de forma simultánea elevadas tasas de desnutrición infantil, anemia entre las mujeres, y obesidad adulta. Estos problemas se ven agravados por el aumento de las tasas de sobrepeso y obesidad. El exceso de peso y la obesidad aumentan en la mayoría de las regiones, en el caso de los niños, y en todo el mundo en el caso de los adultos. En 2016, 41 millones de niños menores de cinco años tenían sobrepeso.

→ El número de conflictos también está aumentando. Los conflictos, agravados por perturbaciones relacionadas con el clima, afectan considerablemente a la seguridad alimentaria y son, en gran parte, los causantes del reciente aumento de la inseguridad alimentaria.

→ Los conflictos son un factor clave de las situaciones de crisis alimentaria grave y las hambrunas que recientemente han vuelto a aparecer, si bien los efectos del hambre y la desnutrición son mucho peores en lugares en donde los conflictos son prolongados y las capacidades institucionales insuficientes.

→ La inseguridad alimentaria y la malnutrición en situaciones de conflicto no se pueden abordar de la misma forma con que se han tratado hasta ahora. Es necesario emplear un enfoque que tenga en cuenta los conflictos y armonice las medidas de asistencia humanitaria inmediata con las destinadas al desarrollo a largo plazo y al mantenimiento de la paz.

→ En el presente informe se transmite la advertencia clara de que será difícil lograr el objetivo de un mundo sin hambre ni malnutrición para 2030: conseguirlo exigirá renovar los esfuerzos mediante nuevos métodos de trabajo.

ÍNDICE

MENSAJES CLAVE	ii		
PRÓLOGO	vi		
AGRADECIMIENTOS	viii		
PARTE 1		PARTE 2	
LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO EN 2017	1	CONFLICTOS, SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN: LA NECESIDAD DE UNA PAZ SOSTENIBLE	33
Tras un descenso prolongado a nivel mundial, ahora el hambre parece estar aumentando de nuevo	2	¿Por qué es preciso prestar atención al nexo entre los conflictos, la seguridad alimentaria y la nutrición?	34
La desnutrición infantil sigue disminuyendo, pero los niveles de sobrepeso aumentan	3	¿Cómo afectan los conflictos a la seguridad alimentaria y la nutrición?	43
Una nueva era: la seguridad alimentaria y la nutrición en la agenda 2030 para el desarrollo sostenible	3	¿Pueden la inseguridad alimentaria y la desnutrición desencadenar conflictos?	57
Las tendencias recientes del hambre y la inseguridad alimentaria	4	La importancia de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mantenimiento de la paz	66
La prevalencia de la inseguridad alimentaria grave de la población, basada en la FIES	10	Recomendaciones generales	81
Tendencias de todas las formas de malnutrición	15	ANEXO 1	84
Hacia una comprensión integrada de la seguridad alimentaria y la nutrición	25	Notas metodológicas	103
Fortalecer la base empírica para el seguimiento de la seguridad alimentaria y la nutrición	28	ANEXO 2	111
Los avances se han ralentizado, y han surgido nuevas preocupaciones	30	Definiciones y listas de grupos de países	111
		ANEXO 3	116
		Glosario	116
		NOTAS	119

TABLAS, FIGURAS Y RECUÁDROS

TABLAS

- 1.** Prevalencia de la subalimentación en el mundo por región, 2000-2016 **7**
- 2.** Porcentaje y número de personas afectadas por inseguridad alimentaria grave, calculado utilizando la FIES (2014-2016) **12**
- 3.** Relación entre la prevalencia de la subalimentación y los indicadores de malnutrición **28**
- 4.** Los impactos del clima y de los conflictos en relación con situaciones de crisis alimentaria en 2016 **44**
- A1.1.** Avances hacia los ODS: prevalencia de subalimentación e inseguridad alimentaria, ciertas formas de malnutrición y lactancia materna exclusiva **84**
- A1.2.** Avances hacia los ODS: número de personas afectadas por subalimentación, inseguridad alimentaria grave y distintas formas de malnutrición, y número de niños alimentados exclusivamente con leche materna **94**
- A2.1.** Países y territorios afectados por conflictos o que están sumidos en crisis prolongadas **112**

- A2.2.** Países sumidos en crisis prolongadas clasificados según el tipo, la duración y la intensidad del conflicto, y la frecuencia de las catástrofes naturales **114**
- A2.3.** Países y territorios de ingresos bajos y medianos afectados por conflictos **115**

FIGURAS

- 1.** El número de personas subalimentadas ha ido en aumento desde 2014, alcanzando una cifra estimada de 815 millones en 2016 **6**
- 2.** La prevalencia de la subalimentación es mayor en África; el número absoluto de personas subalimentadas es más elevado en Asia **8**
- 3.** Las mujeres tienen una probabilidad ligeramente mayor que los hombres de padecer inseguridad alimentaria en todas las regiones del mundo **14**
- 4.** La prevalencia de desnutrición infantil crónica está disminuyendo en todo el mundo, pero sigue siendo muy elevada en muchas zonas de África **17**
- 5.** La prevalencia de desnutrición infantil aguda sigue siendo excesivamente alta en algunas subregiones, especialmente en el Asia meridional **19**

- 6.** El sobrepeso en niños está aumentando en casi todas las regiones **20**
- 7.** La obesidad en adultos está aumentando a un ritmo acelerado en todas las regiones **22**
- 8.** La anemia entre las mujeres en edad fértil es un problema persistente **22**
- 9.** La lactancia materna exclusiva ha aumentado considerablemente en muchos países; no obstante, todavía está por debajo de los niveles deseados **24**
- 10.** La mayor parte de los países se enfrenta a múltiples formas de malnutrición **27**
- 11.** En los países de ingresos altos y medianos, las tasas de obesidad en adultos son mayores donde la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave es comparativamente más elevada **29**
- 12.** Notable aumento del número de conflictos desde 2010 **36**
- 13.** La mayor parte de los conflictos traspasan fronteras y son de ámbito regional **38**
- 14.** La mayor parte de las personas que padece inseguridad alimentaria crónica vive en países afectados por conflictos **40**

15. La mayor parte de los niños con deficiencia en talla para su edad menores de cinco años vive en países afectados por conflictos	40
16. La inseguridad alimentaria es mayor cuando los conflictos se ven agravados por situaciones de fragilidad y crisis prolongadas	41
17. El grupo de países afectados por conflictos no cumplió la meta relativa a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de reducir a la mitad la tasa de subalimentación	42
18. Los conflictos y la consiguiente crisis alimentaria provocaron un desplazamiento generalizado de más de 15 millones de personas en 2016	52
19. Los países afectados por conflictos armados tienen un estatus socioeconómico inferior	58
20. El aumento repentino de los precios de los alimentos provocó disturbios y protestas por los alimentos en más de 40 países	61
21. La probabilidad de que sucedan conflictos aumenta con la duración de los períodos de sequía	63
22. Los sectores importantes para fortalecer la resiliencia tienen escasos recursos en situaciones de crisis prolongada	77

RECUADROS

1. Revisión de las estimaciones y proyecciones de la prevalencia de la subalimentación en 2016	5
2. Pruebas adicionales sobre dónde aumenta la inseguridad alimentaria	9
3. La escala de experiencia de inseguridad alimentaria: orígenes e indicadores	11
4. Comparación entre las estimaciones de la prevalencia de la subalimentación y las de la inseguridad alimentaria grave a partir de la FIES	13
5. Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición	16
6. Conflictos complejos, multidimensionales y prolongados y fragilidad extrema: el caso de las crisis prolongadas	35
7. Sudán del Sur: la crisis en el sector agrícola, los sistemas alimentarios y la sanidad pública	46
8. Yemen: conflicto, colapso económico y destrucción de los medios de vida rurales y urbanos	48
9. Refugiados sirios: historias de desesperación y medios de vida perdidos	53
10. El Líbano: presión económica y dificultades en la sanidad pública en los países que acogen a refugiados sirios	54
11. Pastoreo en el África oriental: ruptura de los sistemas tradicionales y degradación ambiental	56
12. La Primavera Árabe y los fuertes aumentos de los precios de los alimentos	60
13. La intensa sequía contribuyó al recrudecimiento del conflicto en la República Árabe Siria	62
14. Desalojo y desposesión de los recursos naturales y la tierra en Colombia	64
15. Construir la resiliencia ante los conflictos	69
16. Norte de Uganda: invertir en la paz, la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición	79
17. La necesidad de disponer de más y mejores estudios y análisis	82

PRÓLOGO

La visión transformadora de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible insta a todos los países y partes interesadas a trabajar conjuntamente con el objetivo de erradicar el hambre y prevenir cualquier forma de malnutrición para 2030. Esta aspiración solo puede cumplirse si la agricultura y los sistemas alimentarios se vuelven sostenibles, de modo que los suministros de alimentos sean estables y todas las personas tengan acceso a una nutrición y una sanidad adecuadas. El inicio de la Agenda 2030 coincidió con la puesta en marcha del Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025), un acontecimiento que impulsa estos compromisos, al proporcionar un marco de acción cohesionado y con unos plazos determinados.

La edición de este año de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* marca el inicio de una nueva era en el seguimiento de los progresos relacionados con la consecución de un mundo sin hambre ni malnutrición, en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En concreto, en el presente informe se hace un seguimiento de los avances logrados en la erradicación del hambre (meta 2.1 de los ODS) y la malnutrición en todas sus formas (meta 2.2). En el documento se incluye también un análisis temático de la forma en que la seguridad alimentaria y la nutrición se relacionan con los avances en la consecución de otras metas de los ODS. Ampliar la cobertura temática para incluir la nutrición ha supuesto que en la edición de este año el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) se incorporen a la colaboración que la FAO, el FIDA y el PMA vienen manteniendo desde hace años para elaborar este informe anual. Esperamos que la ampliación de la colaboración resulte en una comprensión más detallada y completa de lo que será necesario hacer para terminar con el hambre y todas las formas de malnutrición, y en medidas más integradas para lograr este objetivo fundamental.

Los desafíos a los que nos enfrentamos son considerables. Como se expresa en la Parte 1 del informe, una de las conclusiones más

preocupantes es que, después de registrar un descenso prolongado, las estimaciones más recientes indican que en 2016 el hambre aumentó en el mundo y actualmente afecta a 815 millones de personas. Además, aunque sigue estando muy por debajo de los niveles observados hace una década, el porcentaje estimado de la población mundial que padece hambre también aumentó en 2016. En algunas zonas del mundo, este reciente aumento ha alcanzado un nivel extremo, con la declaración de hambruna en ciertas áreas de Sudán del Sur a comienzos de 2017 y las alertas de alto riesgo de hambruna en otros lugares (noreste de Nigeria, Somalia y Yemen).

En 2016, la situación de la seguridad alimentaria empeoró gravemente en varias zonas del África subsahariana, Asia sudoriental y Asia occidental. El deterioro se hizo más evidente en situaciones de conflicto, en particular en zonas donde los efectos de los conflictos sobre la seguridad alimentaria se vieron agravados por sequías o inundaciones relacionadas en parte con el fenómeno de El Niño. No obstante, el empeoramiento de las condiciones de la seguridad alimentaria también se ha observado en entornos más pacíficos, especialmente en lugares donde la desaceleración económica ha aminorado las reservas de divisas y los ingresos fiscales, afectando negativamente a la disponibilidad de alimentos –debido a una menor capacidad de importación– y al acceso a la alimentación, por la reducción del espacio fiscal para proteger a las familias pobres del aumento de los precios nacionales de los alimentos.

La tendencia al alza de la subalimentación no se ha visto reflejada todavía en las tasas de desnutrición infantil crónica, que continúan bajando. No obstante, en el mundo siguen viviendo 155 millones de niños que padecen retraso del crecimiento. Los niveles de desnutrición crónica siguen siendo inaceptablemente elevados en algunas regiones y, en el caso de que se mantengan las tendencias actuales, no se alcanzará la meta de los ODS de reducir el retraso del crecimiento infantil para 2030. La desnutrición aguda sigue amenazando la vida de casi 52 millones de niños

(el 8% de los niños menores de cinco años), mientras que los índices de sobrepeso y obesidad aumentan en la mayoría de las regiones, en el caso de los niños, y en todo el mundo en el caso de los adultos, lo cual pone de manifiesto que las múltiples cargas de la malnutrición constituyen un motivo de gran preocupación.

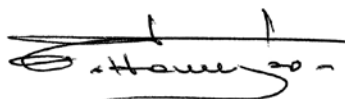
La incapacidad para reducir el hambre en el mundo está estrechamente relacionada con el aumento de los conflictos y la violencia. En la Parte 2 del informe se intenta facilitar una comprensión más clara de este nexo entre las situaciones de conflicto y la seguridad alimentaria y la nutrición, y demostrar las razones por las cuales las iniciativas para combatir el hambre deben ir de la mano de las que están encaminadas a mantener la paz. Durante el último decenio, los conflictos han aumentado de forma alarmante y se han vuelto más complejos y difíciles de solucionar. Algunos de los porcentajes más elevados de niños que padecen inseguridad alimentaria y malnutrición están en países afectados por conflictos, una situación que todavía resulta más alarmante en países caracterizados por conflictos prolongados y la fragilidad de sus instituciones. Las señales de alarma se han activado y no podemos ignorarlas: será imposible erradicar el hambre y todas las

formas de malnutrición para 2030 a menos que abordemos todos los factores que socavan la seguridad alimentaria y la nutrición. Garantizar sociedades pacíficas e inclusivas (ODS 16) es una condición necesaria para este fin.

Estamos más decididos y comprometidos que nunca a intensificar la adopción de medidas dirigidas a cumplir con las ambiciones de la Agenda 2030, y lograr un mundo en el que no se padezca hambre, malnutrición ni pobreza. Erradicar el hambre y todas las formas de malnutrición es un objetivo ambicioso, pero creemos firmemente que es un logro alcanzable si intensificamos nuestros esfuerzos comunes y trabajamos para abordar las causas subyacentes a la inseguridad alimentaria, que afecta a tantas personas, poniendo en peligro sus vidas, su futuro y el porvenir de sus sociedades. Resulta evidente que los conflictos constituyen un importante desafío para cumplir este objetivo y deben aplicarse estrategias multisectoriales de asistencia humanitaria, ayuda al desarrollo y mantenimiento de la paz que aborden las necesidades inmediatas al tiempo que se realicen las inversiones adecuadas destinadas a fomentar la resiliencia a fin de lograr paz, seguridad alimentaria y nutrición duraderas para todos.



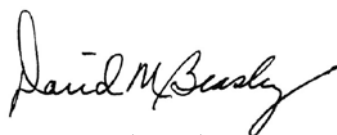
José Graziano da Silva
Director General de la FAO



Gilbert F. Houngbo
Presidente del FIDA



Anthony Lake
Director Ejecutivo de UNICEF



David Beasley
Director Ejecutivo del PMA



Tedros Adhanom Ghebreyesus
Director General de la OMS

AGRADECIMIENTOS

El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017 ha sido preparado conjuntamente por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Bajo la dirección general de Kostas Stamoulis, la coordinación técnica de la publicación corrió a cargo de Rob Vos y José Rosero, del Departamento de Desarrollo Económico y Social de la FAO, en colaboración con Ashwani Muthoo y Paul Winters (FIDA), Victor Aguayo (UNICEF), Francesco Branca (OMS), y Arif Husain (PMA). Carlo Cafiero y Cindy Holleman (FAO), Constanza Di Nucci (FIDA), Chika Hayashi (UNICEF), Yvonne Forsén (PMA), y Marzella Wüstefeld (OMS) se encargaron de la edición técnica. Los jefes ejecutivos y personal superior de los cinco organismos que han elaborado conjuntamente el documento aportaron valiosas observaciones y dieron el visto bueno final al informe.

La Parte 1 del informe se elaboró con los conocimientos técnicos adicionales aportados por: Juan Feng, Filippo Gheri, Klaus Grunberger, Anne Kepple, Nathalie Troubat y Sara Viviani (FAO); Maaïke Arts, Yarlina Balarajan, France Begin, Julia Krasevec y Roland Kupka (UNICEF); Jean-Baptiste Pasquier y Gaurav Singhal (PMA); y Elaine Borghi, Diana Estevez, Laurence Grummer-Strawn y Lisa Rogers (OMS).

La Parte 2 del informe se elaboró con el apoyo técnico adicional de Ellen Andresen, Julius Jackson, Domitille Kauffmann, Marco Sánchez Cantillo y Trudy Wijnhoven (FAO); Marian Odenigbo (FIDA); Maureen Louise Gallagher, Diane Holland y Ruth Situma (UNICEF); James Feeney (PMA); y Margaret Orunya Lamunu, Adelheid Marschang y Zita Weise Prinzo (OMS). Prepararon documentos de antecedentes Tilman Brück, Marco D'Ericco, Negar Habibi, Charles Martin-Shields, Alex Segovia, Astrid Sneyers, Wolfgang Stojetz y Stijn van Weezel.

Por parte de Asha Bradley, Dominique Burgeon, Günter Hemrich, Michele Kendrick, Josef Schmidhuber, Andreas Thulstrup y Natalia Winder-Rossi (FAO); Rui Benfica, Juliane Friedrich, Shantanu Mathur y Abdelkarim Sma (FIDA), y Monika Blössner, Juliet Maina, Stefan Savin, y Julius Wekesa (OMS) se recibieron valiosas observaciones y aportaciones.

Filippo Gheri y Sara Viviani se ocuparon de elaborar los datos sobre subalimentación y - seguridad alimentaria, con aportaciones a cargo de Klaus Grunberger, Chiamaka Nwosu y Marinella Cirillo. Salar Tayyib y el Equipo encargado de las hojas de balance de alimentos de la División de Estadística de la FAO proporcionaron datos de apoyo. Las estadísticas de antropometría infantil (desnutrición crónica, desnutrición aguda y sobrepeso) fueron preparadas por el Grupo conjunto de estimaciones sobre la malnutrición infantil de UNICEF, la OMS y el Grupo del Banco Mundial. Diana Estevez se ocupó de consolidar los datos sobre nutrición con aportaciones de Elaine Borghi, Leanne Riley, Lisa Rogers, Gretchen Stevens y Laurence Grummer-Strawn (OMS), y Julia Krasevec, Nona Reuter y Chika Hayashi (UNICEF). Aurélien Mellin se encargó de elaborar el Anexo 2 y el correspondiente procesamiento de datos con contribuciones de Stefania Di Giuseppe (FAO). Areej Jafari contribuyó con un valioso soporte y coordinación durante la producción final de este informe.

El Grupo de Publicaciones y la División de Comunicación Corporativa proporcionó apoyo editorial y se encargó del diseño y la maquetación en los seis idiomas oficiales. Los servicios de traducción e impresión fueron coordinados por el Servicio de Programación y Documentación de Reuniones, de la División de la Conferencia, del Consejo y de Protocolo de la FAO.



BUJUMBURA, BURUNDI

Una mujer recibe raciones de semillas en una feria rural de semillas.

©FAO/Giulio Napolitano





PARTE 1 LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO EN 2017

Mensajes clave

- Tras un descenso prolongado a nivel mundial, ahora el hambre parece estar aumentando de nuevo. Se estima que el número de personas subnutridas aumentó a 815 millones en 2016, en comparación con los 777 millones de 2015.
- Gran parte del reciente aumento de la inseguridad alimentaria puede atribuirse al mayor número de conflictos, que a menudo se han visto agravados por perturbaciones relacionadas con el clima.
- La seguridad alimentaria ha empeorado incluso en algunos entornos pacíficos debido a que la desaceleración económica dificulta el acceso de los pobres a los alimentos.
- La preocupante tendencia de la subalimentación aún no se refleja en los niveles de desnutrición infantil crónica (retraso del crecimiento), que siguen disminuyendo, aunque a un ritmo más lento en varias regiones.
- A pesar de su disminución, en 2016 la desnutrición infantil crónica aún afectaba a uno de cada cuatro niños menores de cinco años, esto es, 155 millones de niños. En algunas regiones, el retraso del crecimiento afecta a una tercera parte de ellos.
- La desnutrición infantil aguda continúa siendo una amenaza para la vida de casi 52 millones de niños (8%).
- Casi una tercera parte (33%) de las mujeres en edad fértil en todo el mundo sufren de anemia, lo que también pone en peligro la nutrición y la salud de muchos niños.
- El sobrepeso en niños y la obesidad en adultos están aumentando en todo el mundo, incluso en los países de ingresos bajos y medianos.
- Hay distintas formas de malnutrición que coexisten, y países que registran simultáneamente elevadas tasas de desnutrición infantil y obesidad en adultos.

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO EN 2017

TRAS UN DESCENSO PROLONGADO A NIVEL MUNDIAL, AHORA EL HAMBRE PARECE ESTAR AUMENTANDO DE NUEVO

El número de personas subalimentadas en el mundo aumentó hasta los 815 millones en 2016, en comparación con los 777 millones de 2015. Además, se calcula que la prevalencia de la subalimentación aumentó hasta el 11% en 2016. La cifra sigue siendo inferior a los 900 millones de personas subalimentadas registradas en el año 2000, y el porcentaje está todavía muy por debajo del nivel alcanzado hace un decenio. Sin embargo, su reciente aumento es motivo de gran preocupación y plantea un reto significativo en relación con los compromisos internacionales de acabar con el hambre para 2030.

Todavía no está claro si el reciente incremento de los niveles de hambre e inseguridad alimentaria indica el comienzo de una tendencia ascendente, o si refleja una situación transitoria grave, teniendo en cuenta que el ritmo de disminución en los niveles de subalimentación se ha visto frenado significativamente desde 2010. Estas noticias tan graves llegan en un año en que se ha declarado una hambruna en un país (Sudán del Sur) y se han identificado varias situaciones de crisis en cuanto a la inseguridad alimentaria que corren el riesgo de convertirse en hambrunas en varios países (entre ellos, Nigeria, Somalia y Yemen).

La situación de la seguridad alimentaria ha empeorado visiblemente en varias zonas del

África subsahariana y el Asia sudoriental y occidental, tal y como se detalla en la Parte 1 de este informe. Se ha observado un empeoramiento sobre todo en las situaciones de conflicto, a menudo agravadas por la sequía o inundaciones (vinculadas en parte al fenómeno El Niño). En la Parte 2 del presente informe se analiza en profundidad cómo afectan los conflictos a la seguridad alimentaria y cómo la inseguridad alimentaria, en sí misma, puede provocar conflictos. A lo largo del último decenio, el número de conflictos violentos en todo el mundo ha aumentado considerablemente, afectando en mayor medida a las comunidades rurales. El aumento de los conflictos conlleva, como consecuencia, una mayor inseguridad alimentaria, lo que a su vez fomenta la aparición de nuevos focos de violencia y crea conflictos adicionales. La situación también ha empeorado en algunos entornos pacíficos, sobre todo aquellos afectados por la desaceleración económica. En los últimos años, una serie de países que dependen en gran medida de las exportaciones de productos básicos ha sufrido una drástica disminución de sus ingresos fiscales y de las exportaciones, lo que ha afectado tanto a la disponibilidad de alimentos, debido a la menor capacidad de importación, como al acceso a los mismos, por la reducción de las posibilidades que ofrecen las políticas fiscales para proteger a los hogares pobres frente al alza de los precios internos de los alimentos. ■

LA DESNUTRICIÓN INFANTIL SIGUE DISMINUYENDO, PERO LOS NIVELES DE SOBREPESO AUMENTAN

La preocupante tendencia de los indicadores de la subalimentación no se refleja, sin embargo, en los resultados nutricionales. Los datos sobre diversas formas de malnutrición (descritos con mayor detalle a continuación) apuntan a que la prevalencia del retraso del crecimiento en niños disminuye de forma constante, tal como se evidencia en los promedios mundiales y regionales. No obstante, el retraso del crecimiento sigue afectando a casi uno de cada cuatro niños menores de cinco años, lo que aumenta el riesgo de disminución de la capacidad cognitiva, de un menor rendimiento en la escuela y el trabajo y de muerte por infecciones. Al mismo tiempo, el sobrepeso en niños menores de cinco años se está convirtiendo en un problema creciente en la mayor parte de las regiones, y la obesidad en adultos sigue incrementándose en todas ellas. Coexisten, por tanto, distintas formas de malnutrición en países que experimentan al mismo tiempo elevadas tasas de desnutrición infantil y de obesidad en adultos.

Tal vez sea difícil comprender una situación en la cual la seguridad alimentaria, medida por la adecuación del consumo de energía, se deteriora a nivel mundial al mismo tiempo que la desnutrición infantil (retraso del crecimiento) disminuye y la obesidad en adultos aumenta. Sin embargo, la seguridad alimentaria es solo un factor determinante de los resultados nutricionales, especialmente en

lo referente a los niños. Hay otros factores que influyen a este respecto. Entre ellos, cabe citar los siguientes: el nivel de educación de las mujeres; los recursos asignados a las políticas y programas nacionales de nutrición de madres, lactantes y niños pequeños; el acceso a agua limpia, saneamiento básico y servicios de salud de calidad; el modo de vida; el entorno alimentario; y la cultura. Es preciso realizar evaluaciones más acordes con cada contexto específico para determinar los vínculos entre la seguridad alimentaria y la nutrición de los hogares y las causas subyacentes de la aparente divergencia de las tendencias más recientes en materia de seguridad alimentaria y nutrición. En general, estas estimaciones recientes son una señal de alerta de que alcanzar el objetivo de lograr un mundo sin hambre y malnutrición para 2030 supondrá un reto. Alcanzarlo requerirá compromisos y esfuerzos constantes para promover una disponibilidad adecuada de alimentos nutritivos y el acceso a los mismos. ■

UNA NUEVA ERA: LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN LA AGENDA 2030 PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017 marca el inicio de una nueva era en el seguimiento de los progresos hacia el logro de un mundo sin hambre y malnutrición, un objetivo establecido en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El ODS 2 insta a los países para “poner fin al hambre, lograr la

seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible” para 2030. Compuesto de ocho metas, el ODS 2 combina en el mismo objetivo el hambre, la seguridad alimentaria, la nutrición y la agricultura sostenible, y hace un llamamiento a la comunidad internacional para avanzar a fin de comprender cómo están relacionadas estas cuestiones entre sí y fomentar enfoques de políticas y medidas integradas. El inicio de la Agenda 2030 coincidió con la puesta en marcha del Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025), lo cual dio un impulso a los esfuerzos conjuntos para la erradicación del hambre y la prevención de todas las formas de malnutrición en el mundo.

En la Parte 1 del presente informe se hace un seguimiento de los progresos realizados para garantizar el acceso a los alimentos para todos (Meta 2.1 relativa a los ODS) y la erradicación de todas las formas de malnutrición (Meta 2.2 de los ODS). Por primera vez, el informe de este año ofrece dos indicadores de inseguridad alimentaria. El indicador tradicional de la FAO sobre el alcance del hambre, la **prevalencia de la subalimentación**, se complementa con la **prevalencia de la inseguridad alimentaria grave**, que se calcula a partir de los datos recopilados en personas adultas en todo el mundo utilizando la **escala de experiencia de inseguridad alimentaria** (FIES). Esta escala es una nueva herramienta que se basa en entrevistas directas, para medir la capacidad de las personas de acceder a los alimentos. Además, el informe analiza las tendencias de seis indicadores nutricionales, que incluyen tres indicadores del ODS 2 de la malnutrición infantil (desnutrición crónica, desnutrición aguda y sobrepeso). Esta evaluación pretende lograr también una mayor comprensión acerca de los nexos entre las dos primeras metas del ODS 2 y las medidas necesarias para alcanzarlas. Dado su mayor alcance, la asociación tradicional de la FAO, el FIDA y el PMA en la preparación de este informe se ha ampliado para incluir también los conocimientos y la experiencia de UNICEF y la OMS.

En la Parte 2 se vinculan los progresos hacia la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición con otros ODS. Habida cuenta de las recientes tendencias mundiales, este año la atención se centra en el nexo entre el ODS 2 y el ODS 16 —es decir, entre los conflictos, la seguridad alimentaria y la paz—. Ello muestra no solo cómo afectan los conflictos a la seguridad alimentaria y la nutrición, sino también cómo la mejora de la seguridad alimentaria y unos medios de vida rurales más resilientes pueden prevenir los conflictos y contribuir a una paz duradera. ■

LAS TENDENCIAS RECIENTES DEL HAMBRE Y LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA

META 2.1

“Para 2030, poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones vulnerables, incluidos los lactantes, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año.”

La prevalencia de la subalimentación, que se viene publicando desde 1974, es el indicador establecido internacionalmente para medir el hambre y la inseguridad alimentaria (véase el **Recuadro 1**). Como tal, la prevalencia de la subalimentación ha sido aprobada por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas como un indicador para el seguimiento de la Meta 2.1 de los ODS a nivel mundial.

Recientemente, la FAO ha elaborado una nueva herramienta para complementar la información proporcionada por la prevalencia de la subalimentación: la FIES. Basándose en los datos recogidos directamente a partir de muestras representativas de personas de casi

150 países de todo el mundo, esta herramienta mide la capacidad de la población de obtener alimentos suficientes. Por tanto, el informe de este año publica, por primera vez, un indicador de la **inseguridad alimentaria grave** basado en esta herramienta. Esta medida se aproxima a la prevalencia de la subalimentación, puesto que ambos indicadores reflejan una privación

grave de alimentos; no obstante, se basan en diferentes fuentes de datos y metodologías. Las estimaciones de la FIES son más oportunas — las últimas estimaciones disponibles son de 2016— mientras que la prevalencia de la subalimentación se obtiene de datos que normalmente solo están disponibles con un retraso de varios años.

RECUADRO 1 REVISIÓN DE LAS ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN 2016

La FAO trata de mejorar constantemente la fiabilidad de las estimaciones de la prevalencia de la subalimentación, que se basan en datos oficiales nacionales sobre el suministro y el consumo de alimentos y las necesidades energéticas (teniendo en cuenta características demográficas tales como la edad, el sexo y el nivel de actividad física)¹. Las estimaciones de la prevalencia de la subalimentación de este informe reflejan varias actualizaciones y revisiones de los datos presentados en el pasado en los informes de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*. Las más importantes son las siguientes:

- ▶ estimaciones actualizadas sobre el suministro de energía alimentaria (SEA) para 2014 y 2015, basadas en las hojas de balance de alimentos disponibles para esos años;
- ▶ estimaciones anuales más precisas del SEA para una serie de países, resultantes de una revisión profunda de la metodología utilizada para compilar los balances alimentarios;
- ▶ estimaciones actualizadas de la distribución del consumo habitual de alimentos entre la población nacional (calculadas mediante el coeficiente de variación), utilizando microdatos de encuestas nacionales por hogares de 51 países;
- ▶ estimaciones actualizadas del conjunto de necesidades normales de un individuo promedio de un país, basadas en nuevos datos sobre la media de altura por sexo y grupo de

edad de la población, obtenidos de encuestas demográficas y de salud.

Estas actualizaciones y revisiones permiten obtener estimaciones anuales fiables de la prevalencia de la subalimentación a nivel mundial y regional, que sustituyen a los promedios trienales de publicaciones anteriores.

A falta de datos de balances alimentarios más recientes, la prevalencia de la subalimentación para 2016 se estimó como sigue: se calcularon la media y el coeficiente de variación del consumo habitual de alimentos sobre la base de dos elementos de información auxiliar. En primer lugar, se actualizaron los niveles medios de consumo de alimentos utilizando los balances de productos básicos disponibles de la División de Comercio y Productos Básicos de la FAO (base de datos XCBS). En segundo lugar, la evidencia proporcionada por los datos de la FIES recopilados en 2014, 2015 y 2016 se utilizaron para estimar los cambios en el coeficiente de variación en los que se basan las estimaciones de la prevalencia de la subalimentación para 2016. Estas proyecciones se realizaron solo para los valores agregados a nivel mundial, regional y subregional, puesto que a nivel nacional contendrían un amplio margen de error. Por esta razón, este informe no ofrece estimaciones de la prevalencia de la subalimentación anuales a nivel nacional —en cambio, en la Tabla A1.1 del Anexo 1 (p. 84) se presentan los promedios trienales a nivel nacional—.

¹ Véase el Anexo 1 (Notas metodológicas), p. 103.

La prevalencia de la subalimentación

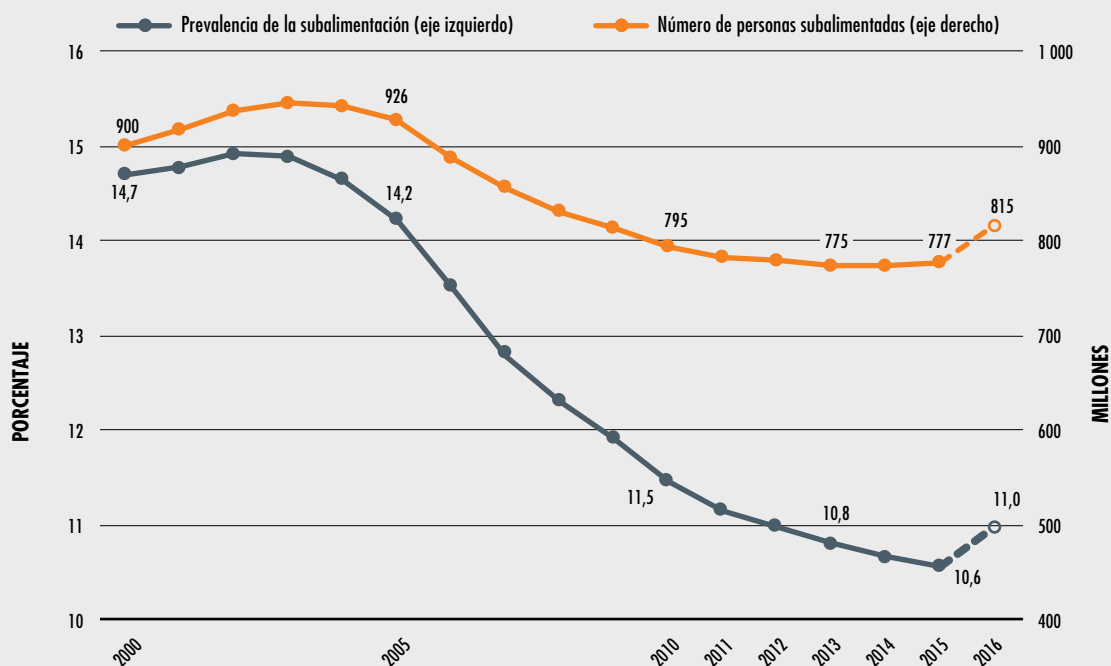
Las estimaciones más recientes de la prevalencia de la subalimentación (véase la **Tabla 1**) muestran que, pese al importante crecimiento de la población, el porcentaje de personas subalimentadas en el mundo disminuyó del 14,7% en 2000 al 10,8% en 2013 (**Figura 1**). Sin embargo, el ritmo de disminución se ha ralentizado recientemente de forma significativa, paralizándose prácticamente entre 2013 y 2015. Lo más preocupante es que, según las estimaciones de la FAO para 2016, la prevalencia de la subalimentación en 2016 podría haber aumentado al 11%, lo que supone un retorno

al nivel de 2012 y sugiere un posible cambio de la tendencia descendente propia de los últimos decenios.

El número absoluto de personas en el mundo afectadas por la carencia crónica de alimentos empezó a aumentar en 2014 —de 775 millones de personas a 777 millones en 2015— y ahora se estima que ha aumentado aún más, a 815 millones en 2016.

El estancamiento de la media mundial de la prevalencia de la subalimentación desde 2013 hasta 2015 es el resultado de la compensación de dos cambios a nivel regional: por un lado, el aumento de la proporción de personas

FIGURA 1
EL NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS HA IDO EN AUMENTO DESDE 2014, ALCANZANDO UNA CIFRA ESTIMADA DE 815 MILLONES EN 2016



NOTA: Prevalencia y número de personas subalimentadas en el mundo, 2000-2016. Las cifras para 2016 son previsiones de estimación (véase el Recuadro 1 [p. 5] y las Notas metodológicas del Anexo 1 [p. 103]). FUENTE: FAO.

TABLA 1
PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN EL MUNDO POR REGIÓN, 2000-2016

	2000	2005	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016 ¹
	En porcentaje								
A NIVEL MUNDIAL	14,7	14,2	11,5	11,2	11,0	10,8	10,7	10,6	11,0
ÁFRICA	24,3	20,8	18,3	17,9	17,8	17,8	18,1	18,5	20,0
África septentrional	6,8	6,3	5,1	4,8	8,5	8,4	8,3	8,3	8,3
África subsahariana	28,1	23,7	20,6	20,2	20,0	20,0	20,4	20,8	22,7
África oriental	39,3	34,3	30,9	30,2	30,6	30,6	30,9	31,1	33,9
África central	37,4	29,4	23,8	23,1	22,5	22,3	24,0	24,4	25,8
África austral	7,1	6,4	6,7	6,3	6,2	6,2	6,5	6,6	8,0
África occidental	15,1	12,0	10,0	9,9	9,9	9,8	9,8	10,4	11,5
ASIA	16,7	17,0	13,2	12,8	12,5	12,2	11,9	11,6	11,7
Asia central y Asia meridional	17,6	20,1	15,7	15,7	15,6	15,4	15,1	14,7	14,2
Asia Central	15,7	14,2	10,6	9,9	9,1	8,4	8,2	8,2	8,4
Asia meridional	17,7	20,4	15,9	15,9	15,9	15,7	15,3	14,9	14,4
Asia oriental y Asia sudoriental	16,6	15,2	11,6	10,9	10,4	9,9	9,6	9,2	9,7
Asia oriental	14,6	14,1	11,3	10,7	10,3	9,9	9,5	9,1	9,0
Asia sudoriental	22,0	18,1	12,4	11,3	10,7	10,0	9,7	9,4	11,5
Asia occidental	11,3	10,5	9,4	9,1	8,9	8,7	8,9	9,3	10,6
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	12,0	9,1	6,8	6,6	6,4	6,3	6,3	6,3	6,6
América Latina	11,1	8,0	5,9	5,7	5,5	5,4	5,4	5,5	5,9
América Central	8,1	8,3	7,1	7,2	7,1	7,1	6,9	6,7	6,5
América del Sur	12,2	7,9	5,4	5,1	4,8	4,7	4,8	5,0	5,6
Caribe	23,8	23,3	19,9	19,3	19,4	19,2	18,9	18,4	17,7
OCEANÍA	5,3	5,3	5,0	5,2	5,3	5,7	6,0	6,4	6,8
AMÉRICA DEL NORTE Y EUROPA	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5
<i>Otro grupo de países:</i>									
Nota: Asia occidental y África septentrional	9,3	8,7	7,6	7,3	8,7	8,5	8,6	8,8	9,5

¹ Valores previstos (véase el Recuadro 1 [p. 5] y las Notas metodológicas en el Anexo 1 [p. 103]).

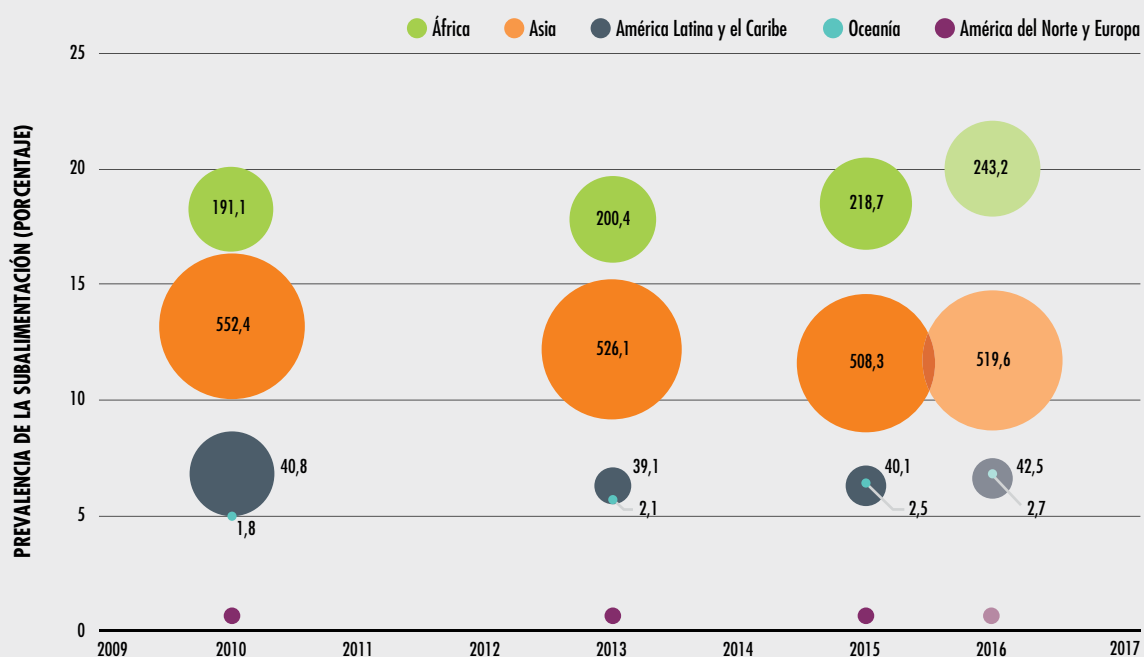
FUENTE: FAO.

subalimentadas en el África subsahariana y, por otro, su disminución constante en Asia durante el mismo período. Sin embargo, en 2016, la prevalencia de la subalimentación aumentó en la mayor parte de las regiones excepto en África septentrional, América central y el Caribe, Asia meridional y Asia oriental (Tabla 1).

El empeoramiento fue muy grave en el África subsahariana y el Asia sudoriental.

El África subsahariana sigue siendo la región con la mayor prevalencia de la subalimentación, que en 2016 afectaba a un porcentaje alarmante del 22,7% de la población. Esta situación es

FIGURA 2
LA PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN ES MAYOR EN ÁFRICA; EL NÚMERO ABSOLUTO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS ES MÁS ELEVADO EN ASIA



NOTA: Comparación entre la prevalencia y el número de personas subalimentadas por región. El tamaño de los círculos representa el número de personas que se consideran subalimentadas, expresado en millones. Las cifras para 2016 son previsiones de estimación (véase el Recuadro 1 [p. 5] y las Notas metodológicas en el Anexo 1 [p. 103]). FUENTE: FAO.

especialmente urgente en el África oriental, donde se estima que una tercera parte de la población está subalimentada —la prevalencia de la subalimentación de la subregión aumentó del 31% en 2015 al 34% en 2016—. El Caribe (17,7%) y Asia (11,7% en general, con un máximo de 14,4% en el Asia meridional) también siguen registrando una elevada prevalencia de la subalimentación. En Asia, el aumento más visible de la subalimentación se registró en el Asia sudoriental, pasando del 9,4% al 11,5% de 2015 a 2016, para volver casi a los niveles alcanzados en 2011. En cambio, los niveles siguen siendo bajos en América Latina, aunque hay indicios de que la situación podría estar empeorando, especialmente en América del Sur, donde la prevalencia de la subalimentación aumentó del 5% en 2015 al 5,6% en 2016.

Debido en parte al tamaño de su población, en Asia se registra el mayor número de personas subalimentadas. La FAO estima que, en 2016, casi 520 millones de personas en Asia, más de 243 millones en África y más de 42 millones en América Latina y el Caribe no tenían acceso a suficiente energía alimentaria (Figura 2).

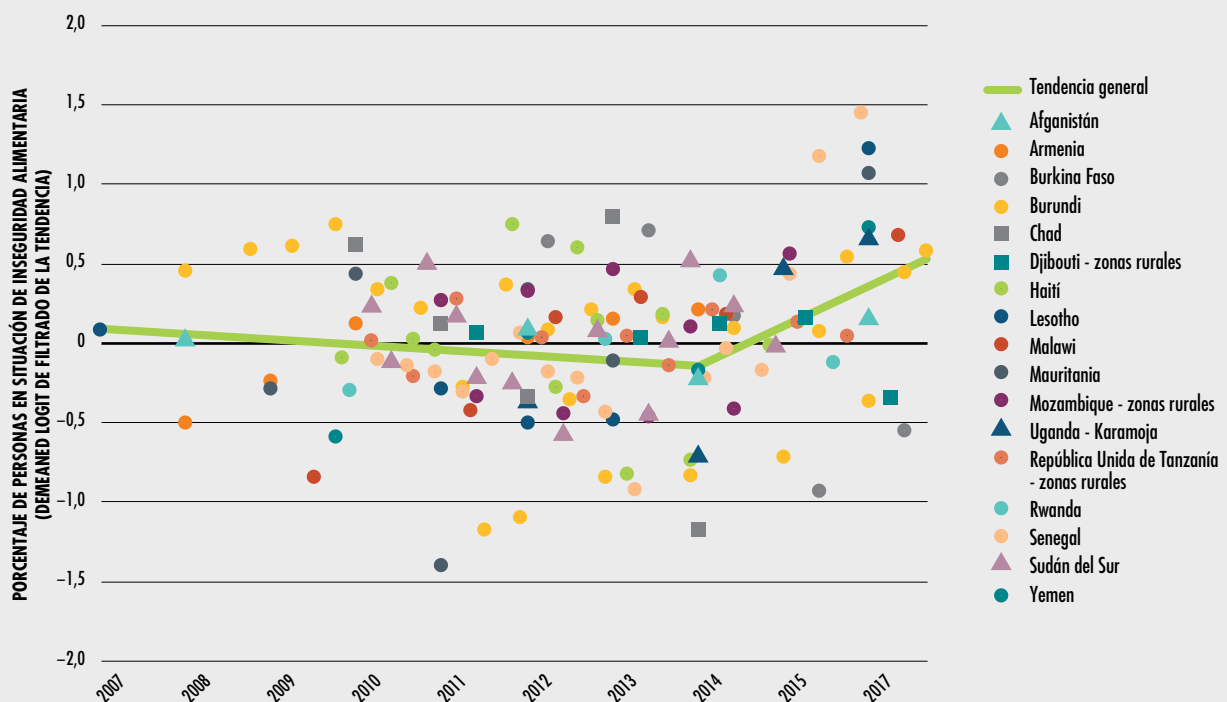
El reciente incremento de la prevalencia de la subalimentación ha sido confirmado asimismo por otras fuentes de datos (véase el Recuadro 2). Este incremento puede atribuirse a diversos factores. La nueva información de los balances de productos básicos de muchos países apunta a la reciente disminución de la disponibilidad de alimentos y al incremento de sus precios en las regiones afectadas por

RECUADRO 2 PRUEBAS ADICIONALES SOBRE DÓNDE AUMENTA LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA

El Programa Mundial de Alimentos (PMA) lleva a cabo análisis contextuales integrados combinando las tendencias históricas de los indicadores de la inseguridad alimentaria con información sobre desastres naturales y la degradación de la tierra, para estimar el tamaño y la ubicación de las poblaciones con inseguridad alimentaria. Los indicadores clave utilizados por el PMA para medir la inseguridad alimentaria son la puntuación (*score*) del consumo de alimentos y el enfoque consolidado para el reporte de indicadores. Este último combina estimaciones de la puntuación del consumo de alimentos con mediciones de conductas que permiten hacer frente a situaciones de privación de alimentos o ingresos.

Los análisis contextuales integrados se llevan a cabo en países con inseguridad alimentaria crónica vulnerables a impactos. En 2017, había 17 países conforme a la definición del PMA, para los cuales se disponía de datos de series cronológicas anteriores a 2012. Con esta información se ha elaborado un modelo de regresión segmentada a partir de la combinación de datos nacionales, que muestra un cambio estadísticamente significativo de la tendencia lineal desde mediados de 2014. Aunque este análisis de 17 países con inseguridad alimentaria crónica no puede considerarse representativo de la tendencia mundial, es coherente con el aumento previsto de la prevalencia de la subalimentación descrita en este informe.

DESDE MEDIADOS DE 2014, SE REGISTRA UN INCREMENTO NOTABLE DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA COMO UNA RUPTURA ESTRUCTURAL ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVA DE LA TENDENCIA



FUENTE: Análisis del PMA utilizando datos ICA.

» fenómenos relacionados con El Niño o La Niña, muy especialmente en el África oriental y austral y el Asia sudoriental. Además, el número de conflictos ha aumentado en el último decenio, en particular en los países que ya experimentan un alto grado de inseguridad alimentaria y en los que gran parte de la violencia afecta a las zonas rurales, con repercusiones negativas sobre la producción y la disponibilidad de alimentos. Este aumento de los conflictos afecta en mayor medida a países de África y el Cercano Oriente y conduce a situaciones de crisis alimentarias, especialmente en lugares en los que estos se ven agravados por la sequía u otros fenómenos relacionados con el clima y la escasa capacidad de respuesta ante estas situaciones (véase la Parte 2).

Se ha observado asimismo un empeoramiento de las condiciones de la seguridad alimentaria en lugares más pacíficos, en particular en aquellos en los que la desaceleración económica menoscaba los ingresos fiscales y los ingresos en divisas. Esto afecta tanto a la disponibilidad de alimentos, debido a la reducción de la capacidad de importación, como al acceso a los mismos, por un margen fiscal más limitado para proteger a los hogares pobres contra el alza de los precios internos de los alimentos, como se ha observado, por ejemplo, en algunas zonas de América Latina y Asia occidental. Los costos han aumentado considerablemente en los países que recurren, por regla general, a los ingresos procedentes de las exportaciones de petróleo y de otros productos básicos para financiar sus importaciones y subvenciones alimentarias. La bajada de los precios del petróleo y de los minerales ha limitado la capacidad de los gobiernos de realizar inversiones y gastos públicos, con la consiguiente desaceleración, estancamiento o recesión propiamente dicha en el sector real de algunas economías. Esto lleva a un aumento del desempleo, que ha conducido a una disminución de los ingresos. Además, estas recesiones económicas han reducido los recursos fiscales y han erosionado los recursos disponibles para mantener subsidios en servicios básicos y prestar apoyo a través de programas de protección social. ■

LA PREVALENCIA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE DE LA POBLACIÓN, BASADA EN LA FIES

La FIES es un nuevo instrumento con el que obtener información adicional sobre el estado de la seguridad alimentaria (véase el Recuadro 3). Los datos recopilados por la FAO en 2014, 2015 y 2016 en casi 150 países¹ muestran que casi una de cada 10 personas en el mundo (9,3%) padecía inseguridad alimentaria grave (Tabla 2), el equivalente a unos 689 millones de personas².

Se observan marcadas diferencias en la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave entre los continentes, equivalentes en gran medida a las diferencias en la prevalencia de la subalimentación (véase el Recuadro 4). África tiene los niveles más altos de inseguridad alimentaria grave, que afecta en 2016 al 27,4% de la población —porcentaje casi cuatro veces superior al de cualquier otra región— (Tabla 2). También es una de las regiones donde la inseguridad alimentaria está aumentando, especialmente en el África subsahariana, con un incremento de casi tres puntos porcentuales en el período comprendido entre 2014 y 2016. En América Latina se ha observado asimismo un mayor nivel de inseguridad alimentaria durante el trienio, en donde el indicador aumenta del 4,7% al 6,4%.

En Asia, la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave disminuyó ligeramente entre 2014 y 2016, del 7,7% al 7,0%, en general, debido principalmente a su reducción en el Asia central y el Asia meridional.

Puesto que la encuesta de la FIES se dirige a las personas, una característica importante es que los resultados pueden ser analizados a nivel individual. Esto hace posible comparar los niveles de inseguridad alimentaria entre hombres y mujeres, entre otras cosas, cuyos promedios trienales muestran que la prevalencia de la inseguridad alimentaria era ligeramente superior en las mujeres a nivel mundial, así como en todas las regiones del mundo (Figura 3). ■

RECUADRO 3 LA ESCALA DE EXPERIENCIA DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA: ORÍGENES E INDICADORES

La escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES) es un sistema de medida basado en la experiencia de la gravedad de la inseguridad alimentaria registrada a partir de respuestas directas (afirmativas o negativas) a ocho preguntas relativas al acceso a una alimentación adecuada. Inspirada en la evidencia obtenida tras aplicar herramientas de medición similares durante dos decenios en muchos países, la FAO ha elaborado esta metodología analítica para obtener estimaciones válidas y fiables de la inseguridad alimentaria de la población, comparables entre diferentes países y culturas.

El módulo de encuesta de la FIES proviene del módulo de la encuesta de hogares de seguridad alimentaria de los Estados Unidos y de la escala latinoamericana y caribeña de seguridad alimentaria. Se formulan preguntas a los encuestados acerca de experiencias asociadas con la incapacidad para acceder a los alimentos, incluyendo si en algún momento durante los 12 meses anteriores, debido a la falta de dinero o de otros recursos: sintieron preocupación por no poder obtener alimentos suficientes; se vieron obligados a disminuir la calidad o la cantidad de los alimentos consumidos; pasaron días enteros sin comer (para más detalles, véanse las notas sobre la metodología del Anexo 1 [p. 84]).

Las preguntas se refieren a experiencias asociadas con diferentes niveles de gravedad de la inseguridad alimentaria, a partir de las cuales se establece una escala de medición al aplicar herramientas analíticas basadas en la Teoría de Respuesta al Ítem. Los distintos investigadores e instituciones llevan 20 años utilizando en todo el mundo cuestionarios que contienen conjuntos similares de preguntas, y se ha demostrado que reflejan los denominados ámbitos de la experiencia de la inseguridad alimentaria comunes a todas las culturas¹. Esto sentó las bases para establecer una escala de referencia mundial y obtener

mediciones que pudieran compararse de forma significativa entre países para hacer un seguimiento a nivel mundial².

La FAO calcula dos indicadores basados en la metodología de la FIES: uno sobre la prevalencia de la inseguridad alimentaria en la población que incluye **niveles moderados y graves** ($IA_{mod+grav}$)³, y otro que se refiere a **niveles graves únicamente** (IA_{grav}). Este último se presenta en el informe de este año. Los umbrales se definen en referencia a la escala mundial de la FIES, y los procedimientos analíticos utilizados para compilar los indicadores garantizan que sus valores sean comparables entre países⁴. Las personas aquejadas de niveles moderados de inseguridad alimentaria suelen tener dietas de menor calidad y, en algunas ocasiones, pueden verse obligadas a lo largo del año a reducir también la cantidad de alimentos que consumen normalmente; las que sufren niveles graves pasan días enteros sin comer debido a la falta de dinero u otros recursos.

La fuente ideal de datos de la FIES son las encuestas de hogares realizadas por entidades nacionales, que permiten llevar a cabo de forma más pormenorizada análisis relevantes para la política pública de la situación de la inseguridad alimentaria en función de los ingresos, el género, la edad, la raza, la etnia, la condición de migrante, la discapacidad, la ubicación geográfica u otras características. Estas encuestas ya se llevan a cabo en un número creciente de países.

Dado que pocos países hasta la fecha han recopilado datos de la FIES en encuestas nacionales, la FAO ha elaborado estimaciones provisionales de referencia para más de 140 países utilizando datos recogidos por la Organización mediante la encuesta mundial de Gallup®. La Comisión de Estadística de las Naciones Unidas ha determinado que, cuando se utilicen fuentes distintas de las estadísticas nacionales para realizar el

INSEGURIDAD ALIMENTARIA LEVE

INSEGURIDAD ALIMENTARIA MODERADA

INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE

PREOCUPACIÓN POR LA CAPACIDAD
DE OBTENER ALIMENTOS

SE PONE EN PELIGRO LA CALIDAD Y
LA VARIEDAD DE LOS ALIMENTOS

SE REDUCEN LAS CANTIDADES,
SE SALTAN COMIDAS

SE PASA HAMBRE

RECUADRO 3
(CONTINUACIÓN)

► seguimiento de los ODS, estas sean objeto de revisión y autorización por las autoridades estadísticas nacionales y se presenten en forma transparente (UNSC48/101/I). De esta manera, la FAO realizó una consulta solicitando la aprobación

de las oficinas estadísticas nacionales a efectos de publicar las estimaciones correspondientes a cada país. En este informe solo se presentan las estimaciones referentes a aquellos países que dieron su aprobación con anterioridad a la publicación.

¹ J. Coates, E.A. Frongillo, B. Lorge Rogers, P. Webb, P.E. Wilde y R. Houser. 2006. Commonalities in the experience of household food insecurity across cultures: *what are measures missing?* *Journal of Nutrition*, 136: 1420S-1430S.

² FAO. 2016. *Métodos para la estimación de índices comparables de prevalencia de la inseguridad alimentaria experimentada por adultos en todo el mundo*. Roma.

³ La razón por la que el porcentaje de las personas que experimentan solo

inseguridad alimentaria moderada no se usa como indicador para el seguimiento mundial es porque una reducción en este porcentaje a lo largo del tiempo se prestaría a una interpretación ambigua; la reducción de la inseguridad alimentaria moderada se podría deber a que algunas de las personas que sufrían inseguridad alimentaria moderada han pasado a formar parte de la categoría de inseguridad alimentaria grave. La combinación de las categorías de inseguridad alimentaria moderada y grave evita esta ambigüedad.

TABLA 2
PORCENTAJE Y NÚMERO DE PERSONAS AFECTADAS POR INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE, CALCULADO UTILIZANDO LA FIES (2014-2016)

	Prevalencia de la inseguridad alimentaria grave			Número de personas aquejadas de inseguridad alimentaria grave		
	2014	2015	2016	2014	2015	2016
	<i>en porcentaje</i>			<i>en millones</i>		
TODO EL MUNDO	9,2 (±0,5)	8,8 (±0,4)	9,3 (±0,4)	665,9 (±35,7)	645,1(±31,7)	688,5 (±27,6)
ÁFRICA	25,0 (±0,8)	25,1 (±0,7)	27,4 (±0,7)	289,5 (±9,6)	298,0(±8,7)	333,2 (±8,6)
<i>De los cuales:</i>						
África subsahariana	28,3 (±1,0)	28,7 (±0,9)	31,0 (±0,8)	273,6 (±9,6)	284,5(±8,7)	315,6 (±8,5)
ASIA	7,7 (±0,1)	7,0 (±0,7)	7,0 (±0,6)	337,0 (±34,1)	306,7(±30,1)	309,9 (±26)
<i>De los cuales:</i>						
Asia central y Asia meridional	14,4 (±0,5)	12,3 (±1,6)	11,1 (±1,3)	268,7 (±36,2)	233,1(±31,1)	211,9 (±24,4)
Asia oriental y Asia sudoriental	2,0 (±0,2)	2,1 (±0,3)	3,1 (±0,5)	44,7 (±5,1)	48,1 (±7,6)	70,5 (±11,8)
AMÉRICA LATINA	4,7 (±0,3)	4,8 (±0,3)	6,4 (±0,3)	27,7 (±1,8)	28,1 (±1,6)	38,3 (±2,0)
AMÉRICA DEL NORTE Y EUROPA	1,4 (±0,1)	1,6 (±0,1)	1,2 (±0,1)	15,6 (±1,6)	17,1 (±1,6)	13,0 (±1,3)
<i>Nota:</i>						
Asia occidental y África septentrional	10,7 (±0,6)	10,5 (±0,6)	11,8 (±0,7)	50,3 (±2,9)	50,7(±2,9)	57,9 (±3,2)

NOTAS: La prevalencia es igual al número de personas que viven en hogares en que al menos un adulto ha padecido inseguridad alimentaria grave, expresado como porcentaje del total de la población. Margen de error entre paréntesis.

FUENTE: FAO, Proyecto "Voices of the Hungry".

**RECUADRO 4
COMPARACIÓN ENTRE LAS ESTIMACIONES DE LA PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN
Y LAS DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE A PARTIR DE LA FIES**

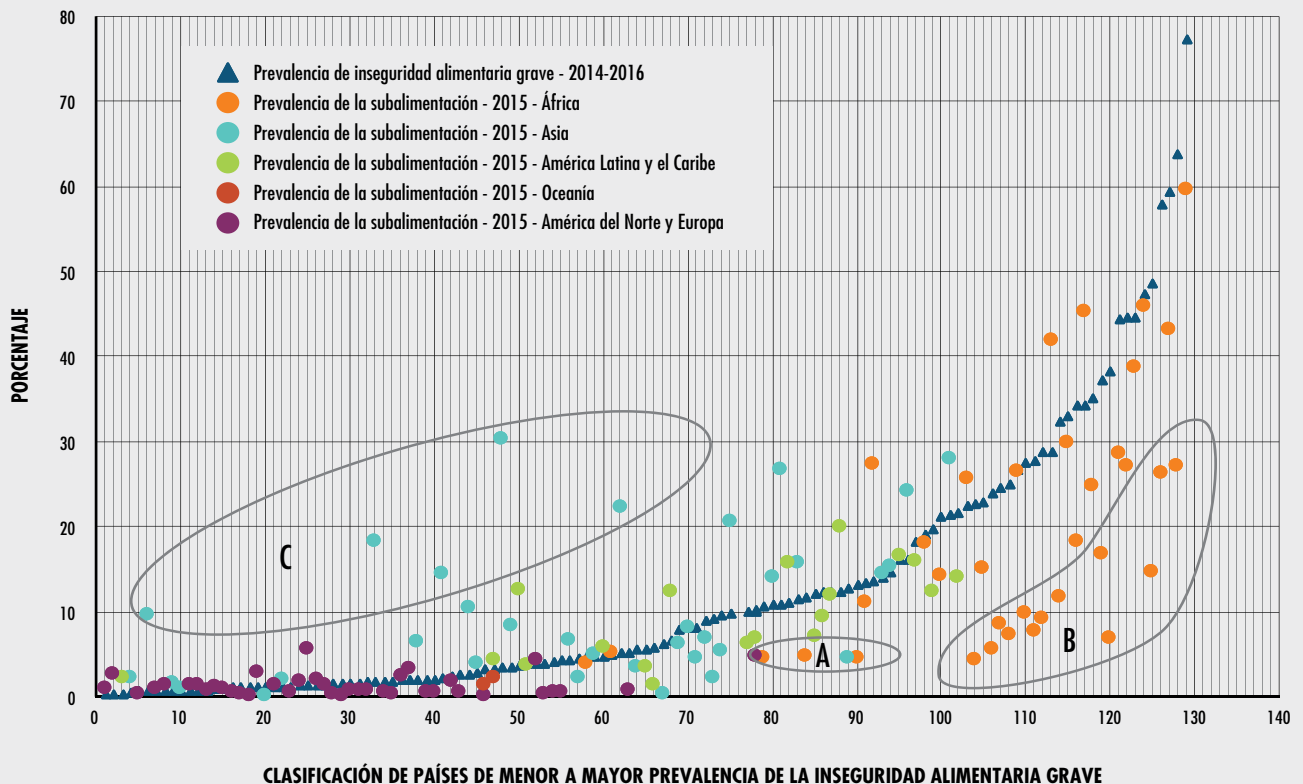
Las estimaciones de la prevalencia de la subalimentación y el porcentaje de la población afectada por inseguridad alimentaria grave a partir de la FIES se representan en esta imagen. Puede contribuir a determinar los países en que problemas relativos a la disponibilidad actual de datos podrían dar lugar a estimaciones sesgadas de cualquiera de los dos índices.

Si se utilizan los resultados de los 129 países respecto a los que se disponía de estimaciones para 2014-2016, se observa una fuerte correlación entre los dos indicadores. Aunque ambos índices son mediciones del grado de gravedad de la privación de

alimentos de la población, se basan en métodos y fuentes de datos muy diferentes. En la representación, los países están clasificados por orden de prevalencia creciente de la inseguridad alimentaria grave y ambas estimaciones (la prevalencia de la subalimentación y la inseguridad alimentaria grave a partir de la FIES) se alinean verticalmente para cada país, lo que permite determinar fácilmente las divergencias respecto a estos dos índices.

Al analizar la comparación con mayor detalle por regiones, la prevalencia de la subalimentación (puntos de color) es significativamente inferior a la

LA PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN Y LA PREVALENCIA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE SON MUY SIMILARES, PERO HAY ALGUNAS DIFERENCIAS



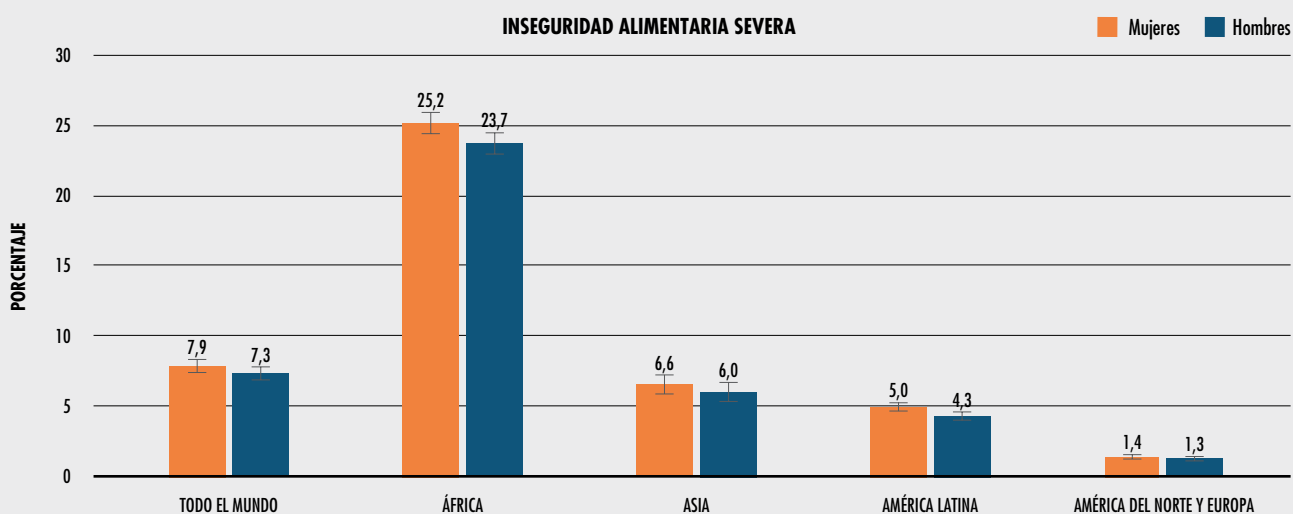
NOTA: Comparación entre la prevalencia de la subalimentación en 2015 (puntos) y la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave en 2014-2016 (triángulos) El eje horizontal es la clasificación de países según la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave.
FUENTE: FAO.

RECUADRO 4
(CONTINUACIÓN)

► prevalencia de la inseguridad alimentaria grave (triángulos azules) para algunos países de África (zonas A y B) y significativamente superior en unos pocos países de Asia (zona C). La zona A incluye los países del África septentrional. Para los países del África oriental y austral (zona B), el nivel más alto de las estimaciones de la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave para 2014-2016 podría mostrar una mejor capacidad del indicador basado en la FIES de reflejar las repercusiones en estos países de tres años consecutivos de sequía. Estos efectos podrían no estar aún plenamente reflejados en las estimaciones actuales de la prevalencia de la subalimentación y, probablemente, solo figurarán en las hojas de balances de alimentos disponibles para estos países en los próximos años. Puesto que las estimaciones basadas en la FIES son una medición directa del acceso a los alimentos, también pueden

surgir discrepancias que reflejan, de hecho, fluctuaciones a corto plazo en las condiciones económicas y sociales de estos países. Mientras tanto, debido a la falta de datos de encuestas recientes por hogares de muchos países, las estimaciones de la prevalencia de la subalimentación podrían no reflejar los cambios recientes en el acceso a los alimentos. Esto podría explicar las diferencias observadas en los países del África septentrional y el Cercano Oriente, por ejemplo. En algunos países de Asia (zona C), donde hay grandes diferencias, la prevalencia de la inseguridad alimentaria, según las mediciones de la FIES, podría estar subestimada debido a una posible subestimación de las dificultades alimentarias en algunos países asiáticos —una cuestión que merece atención en futuras investigaciones dirigidas a mejorar la fiabilidad de las estimaciones basadas en la FIES—.

FIGURA 3
LAS MUJERES TIENEN UNA PROBABILIDAD LIGERAMENTE MAYOR QUE LOS HOMBRES DE PADECER INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN TODAS LAS REGIONES DEL MUNDO



NOTA: Comparación entre la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave entre los hombres y las mujeres de 15 años o más (promedios trienales, 2014-2016).
FUENTE: FAO proyecto Voices of the Hungry.

TENDENCIAS DE TODAS LAS FORMAS DE MALNUTRICIÓN

META 2.2

“De aquí a 2030, poner fin a todas las formas de malnutrición, incluso logrando, a más tardar en 2025, las metas convenidas internacionalmente sobre desnutrición crónica y aguda en niños menores de cinco años, y abordar las necesidades de nutrición de las adolescentes, las mujeres embarazadas y lactantes y las personas de edad.”

En la Meta 2.2 del ODS 2 se hace un llamamiento para que se ponga fin a “todas las formas de malnutrición” para 2030, un objetivo que también persigue el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (Recuadro 5).

La malnutrición abarca desde la desnutrición crónica hasta el sobrepeso y la obesidad. Afecta a las poblaciones a lo largo del ciclo de vida, desde su concepción y durante la infancia hasta la adolescencia, la edad adulta y la vejez.

La malnutrición puede ser reflejo de carencias de macronutrientes (carbohidratos, grasas o proteínas) o micronutrientes (vitaminas y minerales). Puede ser aguda —debido a una crisis inmediata en cuanto al acceso a los alimentos, la ingestión insuficiente de nutrientes o infecciones— o crónica, con la consiguiente acumulación de efectos nocivos durante períodos de tiempo prolongados. Por otro lado, una ingesta excesiva de alimentos y calorías o escasos resultados en el consumo de energía se traducen en un aumento del peso corporal y en la acumulación de grasa, que pueden conducir a enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación y otros problemas de salud. La desnutrición, el sobrepeso y las enfermedades no transmisibles asociadas coexisten

ahora en muchas regiones, países e incluso en los hogares. En este informe se describen seis indicadores nutricionales —tres que forman parte del marco de seguimiento de los ODS y tres que se refieren a las metas mundiales de nutrición acordadas por la Asamblea Mundial de la Salud (WHA) — para comprender mejor la carga múltiple de la malnutrición, que afecta a todas las regiones del mundo.

La desnutrición crónica en niños menores de cinco años

El crecimiento lineal de los niños en los cinco primeros años de vida se evalúa mediante el indicador de desnutrición infantil crónica. Este fenómeno se observa en niños demasiado bajos para su edad, lo que a su vez es reflejo de un estado crónico de desnutrición. Cuando los niños tienen un crecimiento retardado antes de los dos años de edad, corren un mayor riesgo de contraer enfermedades más adelante en la infancia y la adolescencia, y tienen menos posibilidades de desarrollar habilidades cognitivas y de aprendizaje en comparación con los niños debidamente alimentados. Esto afectará en el futuro a la productividad laboral, las posibilidades de obtener ingresos y habilidades sociales, con consecuencias más allá del nivel individual. Si se generaliza, el retraso del crecimiento también lastra el desarrollo económico de comunidades y naciones enteras.

La desnutrición crónica constituye un obstáculo para la consecución de otras metas de los ODS relacionadas con la salud infantil, el grado de instrucción y el crecimiento económico. Así, la Meta 2.2 relativa a los ODS tiene por objeto reducir su prevalencia para 2025. Aunque la meta mundial de la nutrición relativa al retraso del crecimiento aprobada en 2012 por la WHA^{3,4} se expresa en términos del número total de niños crónicamente desnutridos, el indicador de los ODS mide la **prevalencia de desnutrición infantil crónica**: debido al aumento de la población, el número de niños con desnutrición crónica puede aumentar incluso si se produce una disminución en la prevalencia de desnutrición. Por lo tanto, es importante evaluar las tendencias, en términos tanto relativos como absolutos.

RECUADRO 5 DECENIO DE LAS NACIONES UNIDAS DE ACCIÓN SOBRE LA NUTRICIÓN

En abril de 2016, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó los documentos finales de la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN2), para la consecución de las metas mundiales de la nutrición establecidas por la Asamblea Mundial de la Salud (WHA), y declaró el decenio 2016-2025 Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición. La Asamblea General de las Naciones Unidas insta a la FAO y a la OMS a asumir una función destacada en su ejecución, en colaboración con el FIDA, el PMA y UNICEF, utilizando los mecanismos de coordinación ya establecidos, como el Comité Permanente de Nutrición del Sistema de las Naciones Unidas y las plataformas de múltiples partes interesadas como el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA). El Decenio de Acción sobre la Nutrición representa una nueva ambición y dirección con miras a erradicar el hambre y a poner fin a todas las formas de malnutrición, proporcionando un marco coherente claramente definido con plazos precisos para la aplicación de los compromisos de la CIN2, junto con los ODS. Además, proporciona un entorno propicio para las políticas y programas nacionales, regionales e internacionales a fin de

garantizar el respeto, la protección y la observancia “del derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos, suficientes y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación adecuada y con el derecho fundamental de toda persona a no padecer hambre” de conformidad con el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y otros instrumentos pertinentes de las Naciones Unidas.

El objetivo principal del Decenio de Acción sobre la Nutrición es aumentar las inversiones en la nutrición y aplicar políticas y programas para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en el marco de la CIN2¹. El logro de otros ODS depende de la mejora de los resultados nutricionales, puesto que una nutrición más adecuada es esencial para la salud, el aprendizaje y la capacidad de las personas para obtener ingresos, así como las capacidades sociales y económicas. El Decenio de Acción sobre la Nutrición brinda a todos los asociados una oportunidad para trabajar juntos, impulsar la acción y acelerar los esfuerzos hacia la eliminación del hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición y la consecución de los ODS para 2030.

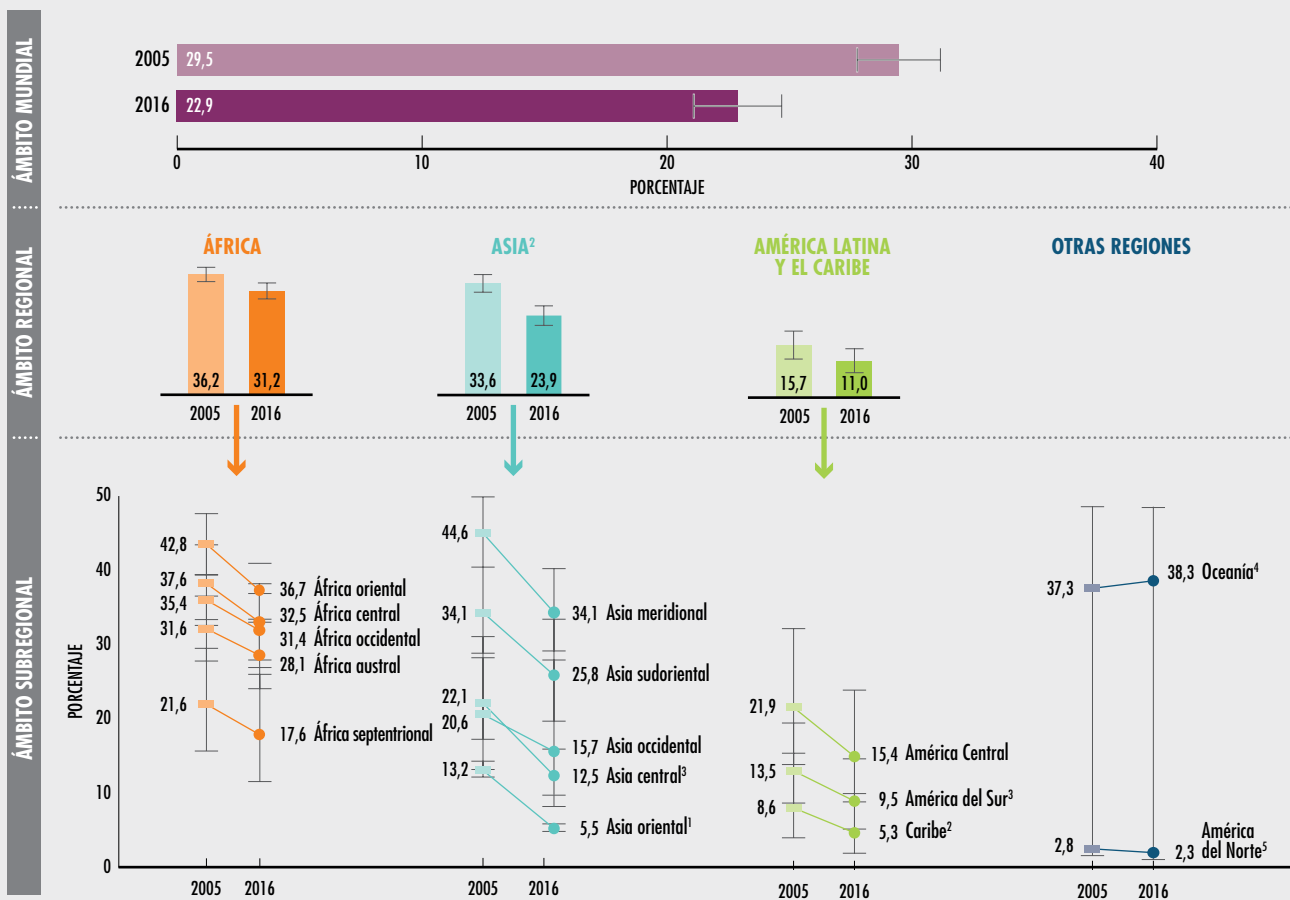
¹ FAO/Programa de trabajo para el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025).

Según las últimas estimaciones para 2016, 155 millones de niños menores de cinco años en todo el mundo padecen desnutrición crónica. A nivel mundial, la prevalencia de la falta de crecimiento disminuyó de 29,5% a 22,9% entre 2005 y 2016 (Figura 4). Sin embargo, de mantenerse las tendencias actuales, habría 130 millones de niños con deficiencia en talla para su edad en 2025, es decir, 30 millones de niños más en comparación con la meta mundial de la Asamblea Mundial de la Salud (WHA), pese a una disminución del 40% con respecto a los niveles de 2012.

La prevalencia de desnutrición crónica es actualmente mayor en África oriental, África

central, África occidental, Asia meridional y Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelanda), donde más del 30% de los niños menores de cinco años presenta una deficiencia en talla para su edad. Desde 2005 hasta 2016, la mayor parte de las regiones ha conseguido disminuir el retraso del crecimiento, reduciéndose su tasa más rápidamente en Asia (sobre todo en Europa oriental y Asia central) y en América Latina y el Caribe. La prevalencia del crecimiento retardado también disminuyó en todas las subregiones de África, pero a un ritmo mucho más lento. De hecho, la tasa de disminución de la desnutrición crónica en África no ha seguido el ritmo de aumento de la

FIGURA 4
LA PREVALENCIA DE DESNUTRICIÓN INFANTIL CRÓNICA ESTÁ DISMINUYENDO EN TODO EL MUNDO, PERO SIGUE SIENDO MUY ELEVADA EN MUCHAS ZONAS DE ÁFRICA¹



¹ Prevalencia de desnutrición crónica en niños de cero a cinco años, 2005 y 2016.

² Asia y Asia oriental excepto Japón; ³ Asia central, América del Sur y el Caribe tienen una baja cobertura demográfica consecutiva en lo que se refiere a la estimación de 2016; intérpretese con prudencia; ⁴ Oceanía excepto Australia y Nueva Zelanda; ⁵ El promedio

regional de América del Norte se basa solo en los datos de los Estados Unidos de América y, por tanto, no se dispone de intervalos de confianza.

FUENTE: Estimaciones conjuntas del Grupo del UNICEF, la OMS y el Banco Mundial sobre malnutrición infantil, edición de 2017.

población, y ha resultado en un mayor número de niños en situación de desnutrición. En términos absolutos, África es la única región donde el número de niños con retraso del crecimiento ha aumentado; la mitad de este incremento se ha producido en el África occidental. La gran mayoría de niños con deficiencia en talla para su edad vive en Asia (87 millones) y África (59 millones) (Figura 4).

Entre los factores determinantes del retraso del crecimiento cabe citar los siguientes: perturbaciones en la salud y la nutrición maternas antes y durante el embarazo y el período de lactancia, amamantamiento inadecuado, prácticas deficientes de alimentación de lactantes y niños pequeños, y entornos poco saludables para los niños, incluyendo la falta de higiene y de saneamiento.

En consecuencia, la desnutrición crónica infantil (así como la desnutrición aguda, el sobrepeso y la carencia de micronutrientes) pueden abordarse mediante medidas preventivas, en particular velando por que las madres embarazadas y en período de lactancia estén alimentadas adecuadamente, los lactantes reciban lactancia materna exclusiva durante los primeros seis meses de vida y haya alimentos complementarios disponibles en la cantidad, la calidad y la variedad adecuadas para niños de seis a 23 meses. Para reducir el retraso del crecimiento, es esencial centrar las intervenciones en materia de nutrición en los primeros 1 000 días de vida —desde la concepción hasta los dos años— y mejorar el acceso a servicios sanitarios de calidad para la salud de la madre y del niño. Podría ser necesario adoptar otras medidas para evitar que las infecciones y enfermedades afecten negativamente al estado nutricional, como la mejora del acceso al agua potable sana, la concientización acerca de la evacuación en condiciones de seguridad de las heces de los niños y la higiene básica (por ejemplo, el acceso a jabón).

La desnutrición aguda en niños menores de cinco años

La desnutrición infantil aguda, o niños con bajo peso para su altura, refleja un proceso reciente y agudo que conduce a la pérdida de peso o un aumento insuficiente de peso. La desnutrición aguda se debe generalmente al bajo peso al nacer, a una dieta inadecuada, a prácticas deficientes en el cuidado de los niños y a infecciones. Todos estos aspectos revisten gran importancia debido al consiguiente aumento del riesgo de contraer enfermedades y de morir. Será difícil mejorar la supervivencia infantil si no se invierte en intervenciones preventivas para reducir el número de niños que sufren de desnutrición aguda, garantizando al mismo tiempo un tratamiento oportuno y adecuado para salvar la vida de estos niños.

La meta mundial de la nutrición acordada internacionalmente consiste en reducir la desnutrición infantil aguda por debajo del

5% y en mantener ese nivel para 2025. En 2016, este tipo de desnutrición afectaba al 7,7% (51,7 millones) de niños menores de cinco años en todo el mundo. Alrededor de 17 millones de niños sufren de desnutrición aguda. El Asia meridional destaca por una elevada prevalencia del 15,4%, muy por encima de cualquier otra subregión. Con un porcentaje del 8,9%, el Asia sudoriental también está lejos de la meta fijada. Aunque la prevalencia es algo más baja en África, todavía está por encima de la meta mundial de la nutrición (Figura 5).

El sobrepeso en niños menores de cinco años

El sobrepeso infantil, o niños con un peso excesivo para su altura, refleja un proceso crónico de aumento excesivo de peso. Los niños con sobrepeso están expuestos a un riesgo mayor de desarrollar graves problemas de salud, como diabetes de tipo 2, hipertensión, asma y otros problemas respiratorios, trastornos del sueño y enfermedades hepáticas. El sobrepeso en niños aumenta el riesgo de obesidad, enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta, muerte prematura y discapacidad en edad adulta. Los costos económicos de la creciente epidemia del sobrepeso y la obesidad en niños son considerables, en términos tanto de las enormes dificultades financieras en los sistemas de atención sanitaria como de la pérdida de productividad. Cambiar la tendencia de la obesidad y el sobrepeso es un serio desafío, y el énfasis debe ponerse en la prevención.

En todo el mundo, se estima que 41 millones de niños menores de cinco años (aproximadamente un 6%) tenían sobrepeso en 2016, en comparación con el 5% de 2005 (Figura 6). Este porcentaje puede parecer un ligero aumento, pero la mayor parte de las subregiones muestra una tendencia ascendente. En 2016, la prevalencia del sobrepeso infantil alcanzó casi el 12% en África austral, el 11% en Asia central, el 10% en África septentrional, el 8% en América del Norte y el 7% en América del Sur y Asia sudoriental. Solo en África occidental, América del Sur y Asia oriental se registró una ligera disminución entre 2005 y 2016. En el África

FIGURA 5
LA PREVALENCIA DE DESNUTRICIÓN INFANTIL AGUDA SIGUE SIENDO EXCESIVAMENTE ALTA EN ALGUNAS SUBREGIONES, ESPECIALMENTE EN EL ASIA MERIDIONAL¹



¹ Prevalencia de desnutrición aguda en niños menores de cinco años, 2016. ² Asia y Asia oriental excepto Japón; ³ Asia central, América del Sur y el Caribe tienen una baja cobertura demográfica consecutiva en lo que se refiere a la estimación de 2016; intérpretese con prudencia; ⁴ Oceanía excepto Australia y Nueva Zelanda; ⁵ El promedio

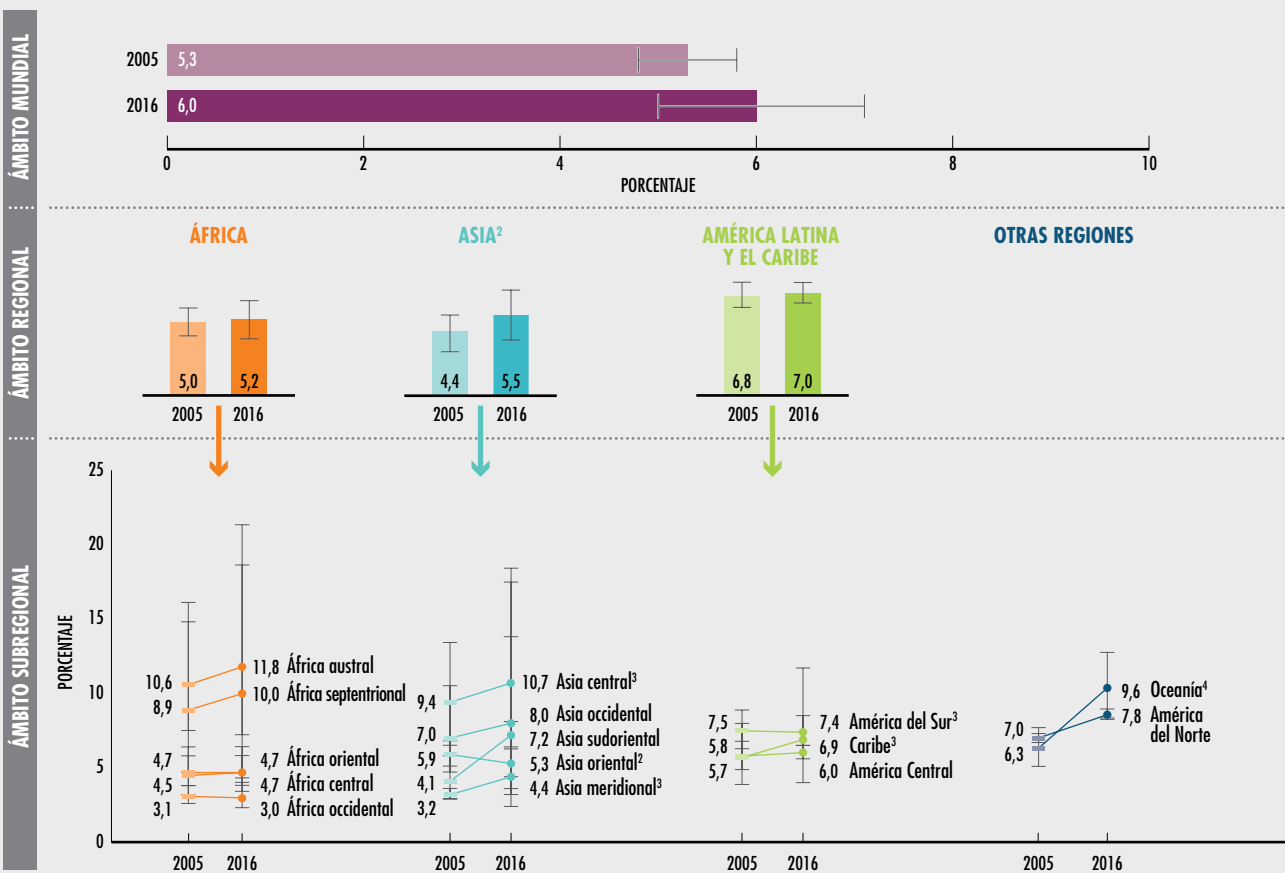
regional de América del Norte se basa solo en los datos de los Estados Unidos de América y, por tanto, no se dispone de intervalos de confianza. FUENTE: Estimaciones conjuntas del Grupo del UNICEF, la OMS y el Banco Mundial sobre malnutrición infantil, edición de 2017.

oriental, la prevalencia se mantuvo constante en el 4,7%. Todas las demás regiones registraron un aumento de la prevalencia del sobrepeso infantil, con el incremento más rápido en el Asia sudoriental y Oceanía.

Hoy, muchos niños están creciendo en entornos “generadores de obesidad”, que fomentan preferencias alimentarias no saludables y

pautas de actividad física inadecuadas, lo que a su vez conduce a un aumento del peso y a la obesidad. Los desequilibrios energéticos se derivan de los cambios en la disponibilidad, la accesibilidad y la comercialización de alimentos altamente procesados con un elevado contenido de azúcares y grasas, a menudo combinados con una disminución de la actividad física debido a modos de vida más sedentarios.

**FIGURA 6
EL SOBREPESO EN NIÑOS ESTÁ AUMENTANDO EN CASI TODAS
LAS REGIONES¹**



¹ Prevalencia del sobrepeso en niños menores de cinco años, 2005 y 2016. ² Asia y Asia oriental excepto Japón; ³ Asia central, Asia meridional, América del Sur y el Caribe tienen una baja cobertura demográfica consecutiva en lo que se refiere a la estimación de 2016;

interpretérese con prudencia; ⁴ Oceanía excepto Australia y Nueva Zelanda. FUENTE: Estimaciones conjuntas del Grupo de UNICEF, la OMS y el Banco Mundial sobre malnutrición infantil, edición de 2017.

La obesidad en adultos

La obesidad en adultos, o el hecho de tener un peso superior al que se considera saludable, es una consecuencia a largo plazo de consumir más energía de la que se gasta. Es un factor importante de riesgo de

contraer enfermedades no transmisibles, incluidas las enfermedades cardiovasculares, la diabetes y algunos tipos de cáncer. Las enfermedades no transmisibles constituyen las principales causas de muerte y enfermedad en todo el mundo y contribuyen a las desigualdades sociales. Las

estimaciones disponibles de los costos también indican que el sobrepeso y la obesidad representan una creciente carga para los individuos, las familias y las sociedades⁵.

Aunque el marco de los ODS no incluye un indicador específico para la obesidad en adultos, su eliminación está incluida en el objetivo de terminar con todas las formas de malnutrición para 2030. La disminución de la obesidad será importante para el logro de otras metas de los ODS —como garantizar una vida sana y fomentar el bienestar para todos (Meta 3.4)—, así como reducir las tasas de mortalidad por enfermedades no transmisibles a través de la prevención y el tratamiento⁶.

La prevalencia mundial de la obesidad ha aumentado a más del doble entre 1980 y 2014. En 2014, más de 600 millones de adultos eran obesos, el equivalente a aproximadamente el 13% de la población adulta del mundo. La prevalencia es mayor en promedio entre las mujeres (15%) que entre los hombres (11%). Aunque varía mucho entre las distintas regiones del mundo (*Figura 7*), el problema es más grave en América del Norte, Europa y Oceanía, donde el 28% de los adultos son obesos, en comparación con el 7% en Asia y el 11% en África. En América Latina y el Caribe, aproximadamente una cuarta parte de la población adulta actual es considerada obesa.

La obesidad ha aumentado en todas las regiones desde 1975 y el ritmo se ha acelerado en los últimos 10 años. Los índices de obesidad en adultos a nivel mundial han aumentado en promedio un punto porcentual cada tres años entre 2004 y 2014. Históricamente, la prevalencia de la obesidad en adultos ha sido mucho menor en África y Asia, donde solo se observó un aumento moderado en los decenios de 1980 y 1990. Más recientemente, sin embargo, la obesidad también se ha extendido rápidamente entre grandes segmentos de la población de estas regiones. Por consiguiente, aunque muchos países de

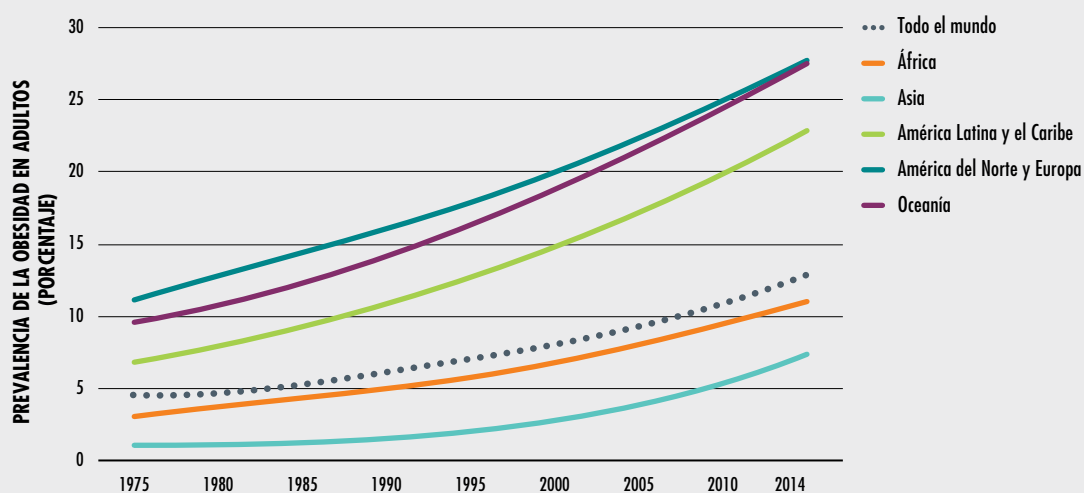
ingresos bajos y medianos aún se enfrentan a altos niveles de desnutrición y prevalencia de enfermedades infecciosas y transmisibles, ahora también están experimentando una creciente carga de personas que padecen sobrepeso y obesidad y el consiguiente aumento de determinadas enfermedades no transmisibles como la diabetes.

Los cambios en los hábitos dietéticos y los sistemas alimentarios han llevado a un aumento en el consumo de alimentos altamente procesados en todo el mundo. Si bien los alimentos elaborados no son necesariamente perjudiciales para la salud, muchos tienen un elevado contenido de grasas saturadas, sales y azúcares, y suelen tener un bajo contenido de vitaminas y minerales. Por consiguiente, las dietas son cada vez menos saludables. Al mismo tiempo, el crecimiento de los ingresos y la urbanización han llevado a modos de vida más sedentarios, y han aumentado los desequilibrios en la ingesta y el consumo de la energía alimentaria. Una nutrición deficiente ahora se considera el factor principal de riesgo para la carga mundial de morbilidad⁷.

La anemia en mujeres en edad fértil

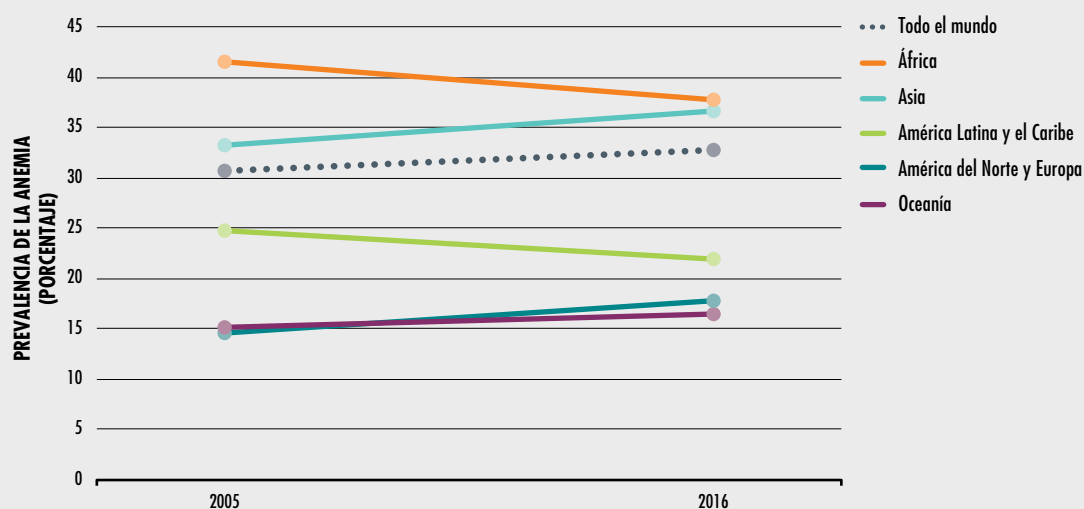
La anemia se produce cuando los niveles de glóbulos rojos son bajos en número y en tamaño, lo que resulta en un nivel de concentración de hemoglobina que limita la capacidad de la sangre para transportar oxígeno por el cuerpo. Esto puede deberse a una dieta con un bajo contenido de micronutrientes (por ejemplo, hierro, ácido fólico, riboflavina y vitaminas A y B12), infecciones agudas o crónicas (por ejemplo, malaria, tuberculosis, virus de la inmunodeficiencia humana [VIH]), otras enfermedades crónicas y cáncer o trastornos genéticos hereditarios que afectan a la síntesis de la hemoglobina o a la producción o supervivencia de los glóbulos rojos. La anemia es un indicador tanto de una nutrición inadecuada como de una mala salud, y los niños y las mujeres son especialmente vulnerables a ella.

FIGURA 7
LA OBESIDAD EN ADULTOS ESTÁ AUMENTANDO A UN RITMO ACELERADO EN TODAS LAS REGIONES



NOTA: Prevalencia de la obesidad en adultos de 18 años o más.
 FUENTE: WHO/NCD-RisC and WHO Global Health Observatory Data Repository, 2017.

FIGURA 8
LA ANEMIA ENTRE LAS MUJERES EN EDAD FÉRTIL ES UN PROBLEMA PERSISTENTE



NOTAS: Prevalencia de la anemia en mujeres en edad fértil, 2005-2016. Para la cobertura nacional de cada región, véanse las notas al Anexo 1.
 FUENTE: Observatorio mundial de la OMS de la Salud, 2017.

En la Meta 2.2 de los ODS se hace un llamamiento explícito a satisfacer las necesidades nutricionales de las adolescentes y las mujeres embarazadas y en período de lactancia, puesto que la anemia en mujeres en edad fértil es un problema de salud pública. Ello no solo tiene importantes consecuencias negativas para la salud de las mujeres y sus hijos, sino que también puede afectar al desarrollo social y económico⁸. La anemia durante el embarazo provoca fatiga, disminuye la productividad, aumenta el riesgo de mortalidad materna y perinatal, bajo peso al nacer y anemia y retraso del crecimiento y del desarrollo en niños pequeños. La anemia está, por tanto, estrechamente vinculada a otras metas de los ODS —la disminución de su prevalencia contribuirá a reducir la mortalidad materna (Meta 3.1) y a mejorar los niveles de productividad económica (Meta 8.2)—. Al mismo tiempo, lograr la cobertura universal de asistencia sanitaria (Meta 3.8) y aumentar el acceso a la salud sexual y reproductiva (Meta 5.6) también contribuirían a reducir la prevalencia de la anemia.

Las últimas estimaciones de 2016 indican que la anemia afecta al 33% de las mujeres en edad fértil a nivel mundial (unos 613 millones de mujeres de entre 15 y 49 años). En África y en Asia, su prevalencia es más elevada y es superior al 35% (Figura 8). Es más baja en América del Norte, Europa y Oceanía (inferior al 20%).

El promedio mundial de la prevalencia de la anemia en mujeres en edad fértil aumentó ligeramente entre 2005 y 2016, si bien el aumento no resultó significativo desde el punto de vista estadístico. Disminuyó del 42% al 38% en África y del 25% al 22% en América Latina y el Caribe, aunque esto fue compensado por un ligero incremento en las demás regiones. En 2012, la Asamblea Mundial de la Salud (WHA) estableció la meta de reducir a la mitad la prevalencia de la anemia en mujeres en edad fértil para 2025. Los progresos realizados hasta la fecha están lejos de cumplir ese objetivo.

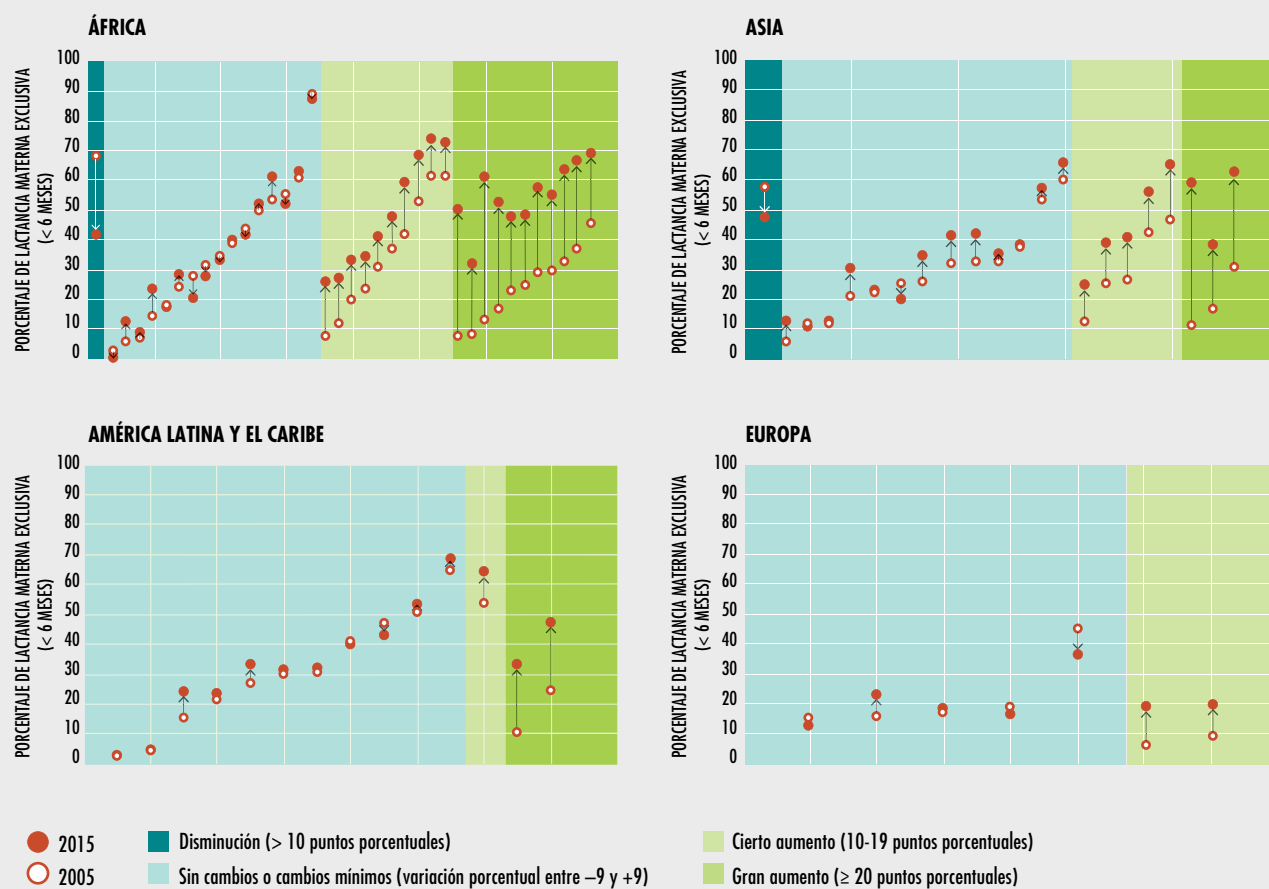
La lactancia materna exclusiva en los seis primeros meses

La mejora de las tasas de lactancia materna contribuye directamente a poner fin al hambre y a la malnutrición infantil⁹; el aumento de la tasa de lactancia materna exclusiva hasta el 50% en los primeros seis meses de vida es una de las metas mundiales de la nutrición aprobadas por la WHA. La lactancia materna exclusiva forma parte de las mejores prácticas de lactancia, que también incluyen la iniciación del amamantamiento durante la primera hora de vida y su continuación hasta los dos años de edad o más. La lactancia natural es una de las piedras angulares de la supervivencia y el desarrollo del niño, ya que proporciona una nutrición esencial irremplazable para su crecimiento físico y cognitivo. Contribuye asimismo a reducir la mortalidad en la niñez, mejorar el estado nutricional, prevenir las enfermedades comunes en la infancia y las enfermedades no transmisibles, y potenciar el desarrollo y el aprendizaje. Por ello, se considera la intervención preventiva con mayor impacto individual sobre la supervivencia infantil¹⁰. La lactancia materna también beneficia a las madres, ya que fomenta la contracción uterina, ayuda a prevenir la hemorragia posparto, disminuye la probabilidad de desarrollar anemia por carencia de hierro y reduce el riesgo de varios tipos de cáncer.

Según una estimación reciente, la mejora de las tasas de lactancia materna podría prevenir 820 000 muertes de niños y otras 20 000 muertes de madres cada año relacionadas con el cáncer¹¹. Además, cada vez hay más pruebas de que la lactancia natural reduce el riesgo de sobrepeso y obesidad más adelante en la vida¹².

A nivel mundial, el 43% de los lactantes menores de seis meses recibió lactancia materna exclusiva en 2016, en comparación con el 36% en 2005¹³. La prevalencia de la lactancia materna exclusiva fue mayor en Asia meridional (59%) y África oriental (57%). Es mucho menor en América Latina y el Caribe (33%), Asia oriental (28%), África

FIGURA 9
LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA HA AUMENTADO CONSIDERABLEMENTE EN MUCHOS PAÍSES; NO OBSTANTE, TODAVÍA ESTÁ POR DEBAJO DE LOS NIVELES DESEADOS¹



¹ Cambios en la prevalencia de la lactancia materna exclusiva (< 6 meses), por país y por región, 2005-2015.

NOTAS: Análisis basado en un subconjunto de 82 países con una tendencia en torno a 2005 (2002-08) y 2015 (2010-15). Número (porcentaje) de países de los que no se dispone de datos sobre las tendencias, por región: África, 16

(32%); Asia, 26 (54%); América Latina y el Caribe, 20 (59%); Europa, 33 (80%); y Oceanía, 17 (94%). No se muestra ningún gráfico de Oceanía puesto que solo un país disponía de datos sobre las tendencias de la región. No hay datos sobre las tendencias para América del Norte, Australia o Nueva Zelanda. FUENTE: Bases de datos mundiales de UNICEF de 2016.

occidental (25%) y Asia occidental (21%). Son muy pocos los países que proporcionaron datos sobre la lactancia materna exclusiva como para aportar un promedio regional de América del Norte, Europa y Oceanía.

Entre 2005 y 2015, la práctica de la lactancia materna exclusiva aumentó 10 puntos porcentuales como mínimo en 36 de los

82 países respecto a los cuales se disponía de datos comparables (Figura 9). En algunos países (como Burkina Faso, Guinea-Bissau, Kenya y Turkmenistán), la prevalencia aumentó más de 35 puntos porcentuales, proporcionando pruebas de que es posible lograr avances significativos en la lactancia materna exclusiva en un breve período de tiempo. En general, en la mitad de los países

de África con datos disponibles sobre las tendencias se registró un incremento de 10 puntos porcentuales o más, y una mayor proporción de países de la región registró un incremento superior a 20 puntos porcentuales en comparación con Europa o América Latina y el Caribe. Sin embargo, en muchos países aún queda mucho por hacer para mejorar las prácticas de la lactancia materna. ■

HACIA UNA COMPRESIÓN INTEGRADA DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

Hasta ahora, este informe ha ofrecido una evaluación del estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo basada en el examen de dos indicadores de la seguridad alimentaria y seis sobre la nutrición. Sin embargo, alcanzar los objetivos que plantea la Agenda 2030 requiere comprender con claridad las interrelaciones entre estos indicadores. Las dietas equilibradas son esenciales para mejorar la nutrición, la salud y el bienestar. El éxito de los esfuerzos encaminados a mejorar las dietas dependerá de una mejor comprensión de las complejas relaciones existentes entre la seguridad alimentaria y la nutrición, los sistemas alimentarios en los que se inscriben y las fuerzas sociales, políticas y económicas que los determinan. La finalidad de los análisis preliminares de esta sección es fomentar un pensamiento más integrado y crítico sobre estas cuestiones.

Existen abundantes pruebas de que la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas tienen múltiples y diversos efectos negativos sobre la salud y el bienestar¹⁴. Las repercusiones negativas sobre el desarrollo mental y cognitivo y el comportamiento en los niños también están bien documentadas. Los indicadores de nutrición examinados en la sección anterior se refieren a distintos momentos en el ciclo

de la vida humana y contribuyen a arrojar luz sobre las consecuencias de la inseguridad alimentaria y la malnutrición para la salud y el desarrollo antes del nacimiento, en la infancia y en la edad adulta.

La coexistencia de la inseguridad alimentaria y la obesidad —incluso en el mismo hogar— se considera a menudo paradójica, pero hay muchas explicaciones para ello. A medida que escasean los recursos para la obtención de alimentos, las personas optan a menudo por consumir alimentos más baratos, menos saludables y más hipercalóricos; estas opciones pueden dar lugar a que las personas padezcan sobrepeso y obesidad a medida que disminuyen sus medios para acceder a alimentos sanos.

Los episodios periódicos de inseguridad alimentaria y privación de alimentos también pueden conducir a trastornos alimentarios y respuestas metabólicas relacionadas con el estrés. Esto a su vez puede aumentar el riesgo de padecer obesidad y enfermedades crónicas no transmisibles, como cáncer, diabetes, hipertensión y enfermedades cardíacas. La inseguridad alimentaria y la mala nutrición durante el embarazo y la infancia también están asociadas con adaptaciones metabólicas que aumentan el riesgo de obesidad y las enfermedades crónicas no transmisibles asociadas en la edad adulta. Los alimentos altamente procesados fácilmente disponibles y accesibles con un elevado contenido de grasas, azúcares y sales, y los cambios de las dietas tradicionales por alimentos de fácil preparación, también explican la coexistencia de múltiples formas de malnutrición en las propias comunidades y hogares.

Aunque la inseguridad alimentaria a nivel de los hogares o individuos incrementa el riesgo de desarrollar diversas formas de malnutrición, intervienen muchos otros factores. Todos los resultados nutricionales analizados en este informe se ven afectados notablemente por otros elementos, tales como el nivel educativo, el modo de vida, el entorno y los hábitos alimentarios, el acceso a agua limpia, saneamiento básico y servicios

de salud de calidad. A su vez, la desnutrición afecta negativamente al desarrollo cognitivo y al crecimiento de los niños, provocando una disminución de los niveles de productividad y desarrollo económico.

A medida que se disponga de una mayor cantidad de datos más precisos en los próximos años, se podrá mejorar el conocimiento de los vínculos entre los indicadores de la seguridad alimentaria y la nutrición analizados a continuación, los factores que influyen en estos vínculos y las medidas necesarias para promover al mismo tiempo la seguridad alimentaria y una nutrición mejor.

Las múltiples cargas de la malnutrición

Ningún país está libre de malnutrición, y la mayor parte de ellos experimenta múltiples cargas de malnutrición. Normalmente se presentan por separado los datos sobre la desnutrición en niños, las carencias de micronutrientes, el sobrepeso en niños y la obesidad en adultos. La finalidad de esta sección es arrojar luz sobre la superposición de estas cargas, a las cuales se enfrentan los países.

De los 119 países con datos comparables para al menos tres de los seis indicadores de nutrición, solo dos (Japón y la República de Corea) experimentaron una sola forma de malnutrición¹⁵. La tasa de prevalencia de desnutrición infantil crónica está positivamente correlacionada con la desnutrición infantil aguda y la tasa de anemia en mujeres (Figuras 10a–b). Asimismo, los países con una alta prevalencia del sobrepeso en niños suelen tener un elevado índice de obesidad en adultos; en cambio, en los países con elevados índices de desnutrición crónica en niños, la obesidad en adultos suele ser inferior (Figuras 10c-d)¹⁶.

Este análisis, que abarca varios países, indica que la menor prevalencia de desnutrición infantil crónica suele registrarse en países con una mayor tasa de obesidad en adultos; no obstante, muchos países registran índices elevados en ambos casos. Por ejemplo, de los

107 países con datos sobre el retraso del crecimiento en niños menores de cinco años y obesidad en adultos, 35 tienen una prevalencia de crecimiento retardado en menores de cinco años superior al 10%, así como una obesidad en adultos de más del 10%. En tres países (Egipto, Iraq y Vanuatu), más del 20% de la población menor de cinco años tiene un crecimiento retardado y más del 20% de los adultos son obesos.

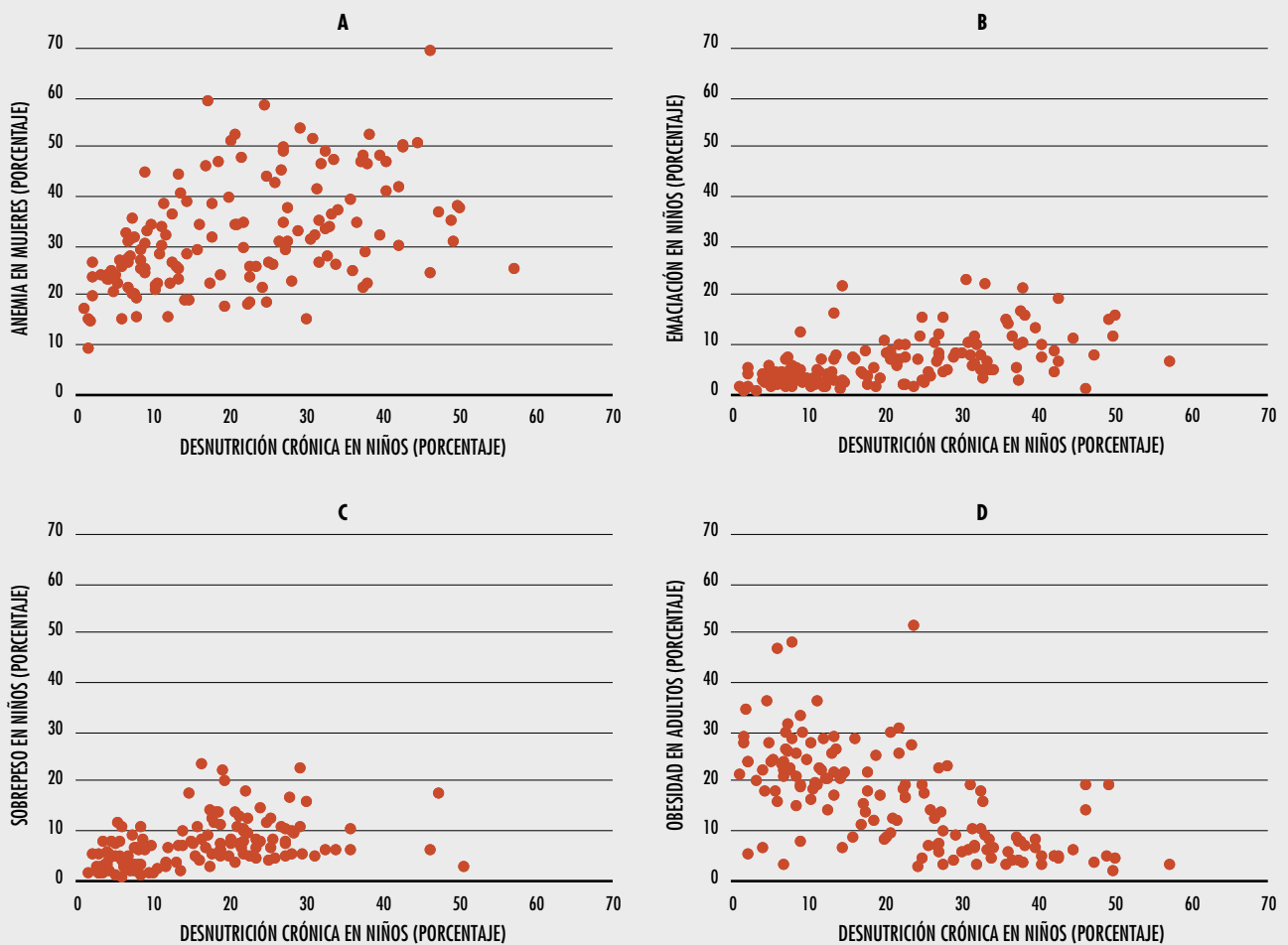
Por tanto, la lucha contra la malnutrición en todas sus formas requiere una combinación de medidas específicas que favorezcan que múltiples sectores aborden las causas subyacentes de la malnutrición, y llevar a cabo intervenciones específicas en materia de nutrición para prevenir o abordar los factores que la determinan. Los países avanzan cuando las iniciativas se aplican a múltiples niveles y los sectores convergen y se refuerzan mutuamente.

La inseguridad alimentaria y las múltiples cargas de la malnutrición

La inseguridad alimentaria, o la incapacidad de los hogares y los individuos de tener acceso a alimentos en cantidades suficientes y de calidad, es un factor determinante de la malnutrición. Sin embargo, explorar las relaciones causales entre la inseguridad alimentaria y los resultados nutricionales requiere información detallada de los hogares o, incluso mejor, a nivel individual¹⁷. Como etapa preliminar, se ha realizado un análisis sencillo que abarcaba varios países para explorar las relaciones entre la prevalencia de la subalimentación y los indicadores nutricionales.

En la Tabla 3 se presentan los resultados de regresiones logísticas de efectos fijos en cada país, utilizando todos los datos disponibles a nivel nacional de 1990 a 2015. Los resultados de la Tabla 3 incorporan como variable de control el uso del nivel promedio de ingresos en cada país. Además, se introdujeron variables dicotómicas a nivel de país con el objeto de controlar características propias de cada país que no varían con el tiempo.

FIGURA 10
LA MAYOR PARTE DE LOS PAÍSES SE ENFRENTA A MÚLTIPLES FORMAS DE MALNUTRICIÓN



NOTAS: Correlación entre los niveles de prevalencia (porcentaje) de las múltiples formas de malnutrición a nivel nacional: análisis de la correlación entre los distintos países. Coeficientes de correlación correspondientes: Figura a = 0,43; Figura b = 0,55; Figura c = 0,55; Figura d = -0,71.

FUENTES: Estimaciones conjuntas del Grupo de UNICEF, la OMS y el Banco Mundial sobre malnutrición infantil, edición de 2017. Estimaciones conjuntas del Grupo de UNICEF, la OMS y el Banco Mundial sobre malnutrición infantil, 2017.

Los resultados muestran que los países con mayores niveles de subalimentación también registran altos niveles en desnutrición crónica y aguda. En cambio, niveles más elevados de subalimentación están asociados con niveles más bajos de sobrepeso en niños y obesidad en adultos.

Los resultados de la [Tabla 3](#) sugieren que la obesidad en adultos es mayor en países con una escasa prevalencia de la subalimentación. Muchos países y territorios de las islas del Pacífico son atípicos al mostrar índices mucho más elevados de obesidad en adultos (niveles

TABLA 3
RELACIÓN ENTRE LA PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN Y LOS INDICADORES DE MALNUTRICIÓN

Variable nutricional	Logaritmo de probabilidades de la prevalencia de la subalimentación (valor <i>p</i> entre paréntesis)
Desnutrición crónica (logaritmo de probabilidades) (cuadrado del coeficiente de correlación ajustado = 0,66)	0,254 (<0,001)
Sobrepeso en niños (logaritmo de probabilidades) (cuadrado del coeficiente de correlación ajustado = 0,16)	-0,233 (0,02)
Desnutrición aguda (logaritmo de probabilidades) (cuadrado del coeficiente de correlación ajustado = 0,34)	0,174 (0,01)
Obesidad en adultos (logaritmo de probabilidades) (cuadrado del coeficiente de correlación ajustado = 0,51)	-0,224 (<0,001)

NOTAS: La tabla se refiere a los coeficientes normalizados; valores *p* entre paréntesis.

Regresión del logit de efectos fijos a partir de los datos nacionales de expertos desde 1990 hasta 2015. Las estimaciones se controlan por el nivel del PIB per cápita.

FUENTE: FAO.

entre un 40% y un 50%) que otros países con índices similares de prevalencia de la subalimentación.

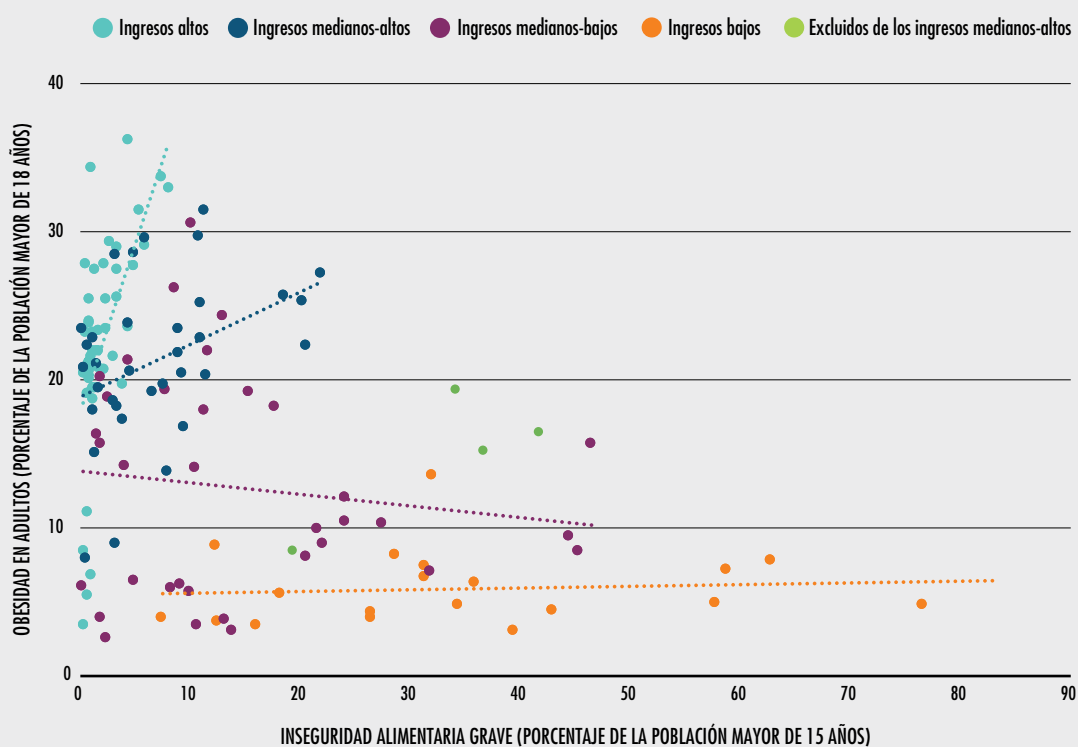
La asociación negativa entre la inseguridad alimentaria y la obesidad se confirma cuando se utilizan datos de distintos países para la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave en la población calculada en base a la escala FIES. Sin embargo, los resultados difieren cuando los países se agrupan por el nivel de ingresos. Esto es consistente con un creciente número de publicaciones que muestran que la inseguridad alimentaria a nivel de los hogares está asociada con la obesidad¹⁸. Entre los países de ingresos altos y medianos, las tasas de obesidad en adultos son mayores en aquellos países donde la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave (calculada en base a la FIES) es comparativamente mayor (Figura 11). Comprender las razones por las que esto es así requiere un análisis de la asociación entre la seguridad alimentaria y la obesidad a nivel de los hogares y los individuos, así como de los múltiples factores que influyen al respecto. Esto es posible cuando se incluye el módulo de encuesta de la FIES en las encuestas nacionales de salud y nutrición o en las encuestas sobre el consumo y los gastos de los hogares. La evidencia existente en los países de ingresos altos sugiere que las personas aquejadas de inseguridad

alimentaria dependen de alimentos más baratos, menos saludables e hipercalóricos, y también presentan un mayor riesgo de trastornos alimentarios y respuestas metabólicas relacionadas con el estrés, lo cual puede conducir a la obesidad. ■

FORTALECER LA BASE EMPÍRICA PARA EL SEGUIMIENTO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

El hecho de haber incluido la seguridad alimentaria y la nutrición en un solo objetivo de la Agenda 2030 ha servido para catalizar esfuerzos por tener una comprensión integral de estos elementos fundamentales del bienestar humano. Si bien ya se dispone de abundantes datos, se necesitan muchos más para tener una comprensión más plena. En particular, es necesario mejorar la coordinación en los planos nacional, regional y mundial para generar datos que puedan arrojar más luz sobre los vínculos entre la inseguridad alimentaria y la malnutrición y sus factores determinantes.

FIGURA 11
EN LOS PAÍSES DE INGRESOS ALTOS Y MEDIANOS, LAS TASAS DE OBESIDAD EN ADULTOS SON MAYORES DONDE LA PREVALENCIA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE ES COMPARATIVAMENTE MÁS ELEVADA



NOTAS: Comparación entre la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave (2014-2016) y la prevalencia de la obesidad en adultos (2014) en los grupos de países. Países agrupados en función de las clasificaciones del Banco Mundial, en base al PIB per cápita. El grupo de países de ingresos medianos-altos no incluye a Angola, Botswana, Gabón ni Namibia (marcados con puntos verdes en el gráfico).

El coeficiente de correlación (R^2) correspondiente para cada grupo de países por nivel de ingresos es, respectivamente: ingresos altos = 0,36; ingresos medianos-altos = 0,16; ingresos medianos-bajos = 0,02; e ingresos bajos = 0,01. FUENTES: FAO para los datos de la inseguridad alimentaria; OMS/NCD-RisC y Observatorio mundial de la OMS para la obesidad adulta, 2017.

Las correlaciones sencillas presentadas en la sección anterior sugieren que, cuando las personas se ven afectadas por la inseguridad alimentaria, también es probable que se encuentren en riesgo de padecer diversas formas de malnutrición. Sin embargo, los resultados nutricionales se ven influenciados también por muchos otros factores tales como la actividad física, el modo de vida, las preferencias alimentarias, los entornos

alimentarios, la educación de la mujer y el acceso a agua limpia, saneamiento básico y servicios de salud de calidad.

Las incongruencias de tiempo en la recolección de datos son una de las limitaciones del análisis a nivel nacional de los indicadores de la inseguridad alimentaria y la nutrición. Por ejemplo, los datos disponibles sobre la desnutrición crónica y la

aguda en niños en el caso de muchos países se recopilaban en los años anteriores a la recolección de los datos de la FIES. Ello dificulta el análisis de la asociación entre esos dos indicadores de la nutrición y la seguridad alimentaria. Esta limitación podría explicar en parte por qué la prevalencia del retraso del crecimiento en niños sigue disminuyendo incluso aunque parezca que la inseguridad alimentaria está aumentando.

Las encuestas nacionales que integran los datos recopilados de la inseguridad alimentaria y la nutrición, así como los datos sobre los posibles impulsores y factores determinantes son esenciales para comprender la verdadera relación entre la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Si estas encuestas integradas se realizaran periódicamente y de acuerdo con las normas convenidas internacionalmente, podrían proporcionar información más detallada a nivel subnacional, lo que permitiría determinar los grupos sociodemográficos en situación de mayor riesgo de inseguridad alimentaria y malnutrición, además de contribuir a orientar las medidas para hacer frente al reto de no dejar a nadie atrás.

También es necesario investigar los efectos a largo plazo de la inseguridad alimentaria sobre los resultados nutricionales a fin de reforzar la base empírica. Se espera que la inclusión de indicadores de la inseguridad alimentaria y la nutrición en el marco de seguimiento de los ODS proporcione el impulso necesario para que gobiernos nacionales, los donantes y otras agencias asociadas al desarrollo a nivel internacional den prioridad a las iniciativas de recopilación de datos destinadas a crear una base empírica más sólida. ■

LOS AVANCES SE HAN RALENTIZADO, Y HAN SURGIDO NUEVAS PREOCUPACIONES

En resumen, la evidencia aportada en la Parte 1 de este informe revela un escenario con un posible aumento reciente del hambre a nivel mundial. La desnutrición infantil ha seguido disminuyendo, pero las tasas continúan siendo inaceptablemente altas en algunas regiones. La creciente prevalencia del sobrepeso en niños y el aumento acelerado de la obesidad en adultos son motivos de gran preocupación. Casi todos los países del mundo están experimentando múltiples formas de malnutrición al mismo tiempo, y la inseguridad alimentaria coexiste a menudo con la obesidad.

Globalmente, los análisis que abarcan varios países muestran que las tasas de obesidad en adultos son más bajas en países con índices más altos de inseguridad alimentaria. Sin embargo, dentro del grupo de países de ingresos medianos-altos y altos, donde más de una cuarta parte de la población adulta es obesa, las tasas más elevadas de obesidad se asocian con índices relativamente más elevados de inseguridad alimentaria grave. El sobrepeso en niños es mayor en el Asia central y el África septentrional, lo cual hace pensar también en posibles problemas futuros en estas regiones con la obesidad en adultos. Las regiones más afectadas por deficiencias nutricionales son África y Asia, donde más de una de cada tres mujeres sufre de anemia y casi un cuarto de los niños menores de cinco años padece desnutrición crónica.

Los factores impulsores de estas tendencias de la inseguridad alimentaria y la malnutrición difieren de un país a otro e incluso dentro de los países. Los sistemas alimentarios y las dietas están cambiando. Puesto que las grandes empresas dominan cada vez más los mercados, los alimentos altamente procesados son más fáciles de

conseguir, en detrimento de los alimentos y hábitos dietéticos tradicionales. Los fenómenos relacionados con el clima —vinculados en parte con el cambio climático— han afectado a la disponibilidad de alimentos en muchos países y han contribuido al aumento de la inseguridad alimentaria. La desaceleración económica de los países que dependen fuertemente de los ingresos de la exportación de petróleo y de otros productos básicos también tiene repercusiones en la disponibilidad de alimentos o la disminución de la capacidad de las personas para acceder a los mismos.

La malnutrición no solo es consecuencia de la falta de acceso a alimentos suficientes, nutritivos e inocuos. También se debe a una serie de factores interrelacionados relativos a la falta de acceso a recursos y servicios tales como asistencia sanitaria y educación de calidad, agua potable, saneamiento e higiene. A menudo, las mujeres pobres se enfrentan a obstáculos adicionales para acceder a recursos y servicios. Hay pruebas convincentes de que la mejora de la educación de la mujer y su situación en sus hogares y comunidades tienen repercusiones

positivas directas sobre la nutrición y la seguridad alimentaria, en particular la nutrición infantil.

Los conflictos son una causa cada vez más importante de inseguridad alimentaria y malnutrición. Las personas que viven en países afectados por conflictos y violencia tienen más probabilidades de padecer inseguridad alimentaria y malnutrición, especialmente en aquellos países con conflictos prolongados e instituciones frágiles.

En la Parte 2 de este informe se estudian con mayor detenimiento los retos específicos a los que se enfrentan estos países y la relación entre el hambre, los conflictos y la paz. Se pone asimismo de relieve la necesidad de adoptar enfoques que tengan en cuenta los conflictos para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición, basados en un entendimiento más profundo de la dinámica de los mismos en cada contexto. Fundamentalmente, ello apunta a la necesidad de encontrar soluciones duraderas a los conflictos para que el mundo consiga acabar con el hambre y lograr la seguridad alimentaria y una nutrición mejor para todos. ■



MOSUL, IRAQ

Civiles desplazados
y su ganado huyen de los
combates a principios
de 2017.

©FAO/Cengiz Yar



PARTE 2 CONFLICTOS, SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN: LA NECESIDAD DE UNA PAZ SOSTENIBLE

Mensajes clave

→ Como consecuencia de la creciente concentración del hambre y la desnutrición en países afectados por conflictos, se requiere comprender con mayor claridad la relación entre el hambre, los conflictos y la paz.

→ La inmensa mayoría de las personas que padecen inseguridad alimentaria y malnutrición crónicas viven en países afectados por conflictos: se estima que la cifra asciende a 489 millones de los 815 millones de personas subalimentadas, y a 122 millones de los 155 millones de niños con retraso del crecimiento.

→ El hambre y la desnutrición son significativamente peores donde los conflictos son prolongados y van acompañados de una capacidad institucional débil, de sucesos adversos relacionados con el clima o de ambos.

→ Si bien en los últimos 25 años la mayoría de los países han alcanzado progresos significativos con respecto a la reducción del hambre y la desnutrición, estos avances se han detenido o revertido en la mayor parte de los países afectados por conflictos.

→ El conflicto es el común denominador en situaciones de crisis alimentaria grave y hambruna reciente.

→ En el último decenio, los conflictos han aumentado en número y complejidad, lo cual obstaculiza los esfuerzos por acabar con el hambre de aquí a 2030.

CONFLICTOS, SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN: LA NECESIDAD DE UNA PAZ SOSTENIBLE

La Parte 2 de la presente edición de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* examina los datos empíricos relativos a la forma en que los conflictos afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición y en que el empeoramiento de las condiciones de seguridad alimentaria puede agravar los conflictos, en particular cuando intervienen otros factores. Además, se analiza cómo los planteamientos sobre seguridad alimentaria y nutrición que tienen en cuenta los conflictos pueden contribuir de forma decisiva a mantener la paz y evitar los conflictos.

¿POR QUÉ ES PRECISO PRESTAR ATENCIÓN AL NEXO ENTRE LOS CONFLICTOS, LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN?

En 2016, más de 100 millones de personas padecían un nivel crítico de inseguridad alimentaria en comparación con los 80 millones del año anterior¹⁹. A principios de 2017 se declaró una hambruna en Sudán del Sur y se activaron alertas por el riesgo elevado de que se produjera una situación similar a la hambruna en el noreste de Nigeria, en Somalia y en Yemen. Los conflictos y las guerras civiles son denominadores comunes en todos estos casos, puesto que se producen en la mayor parte de los otros países que padecen crisis alimentarias. Además, en la actualidad, la FAO considera que 19 países sufren **crisis prolongadas** (véase el **Recuadro 6**). Actualmente, estos 19 países están inmersos en situaciones de conflicto y violencia, a las que generalmente se suman

fenómenos climáticos adversos como sequías prolongadas, que afectan seriamente a la producción de alimentos y a los medios de vida.

Los conflictos y la violencia han provocado el desplazamiento de millones de personas, lo que genera y prolonga la inseguridad alimentaria en las comunidades receptoras. Por ejemplo, la guerra en la República Árabe Siria ha provocado que más de seis millones de personas huyan de sus hogares y se desplacen a otras zonas del país, y que otros cinco millones lo hagan a países vecinos²⁰. En la actualidad, las personas desplazadas transcurren un promedio de más de 17 años en campos o con comunidades de receptoras²¹.

En 2016, más de 2 000 millones de personas vivían en países afectados por situaciones de conflicto, violencia y fragilidad. Los más pobres y vulnerables suelen ser los más afectados cuando el Estado, los sistemas socioeconómicos o las comunidades locales carecen de la capacidad de evitar las situaciones de conflicto, de hacerles frente o de gestionarlas. El Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) calculan que en 2030 los elevados índices de crecimiento demográfico y el escaso desarrollo económico podrían significar que los pobres representarán la mitad o más de la población total que vive en situaciones de fragilidad y de conflicto²².

Las personas que viven en países afectados por conflictos tienen más probabilidades de padecer inseguridad alimentaria y subalimentación. Las últimas estimaciones de la FAO referentes a 2016, que se exponen en la Parte 1, indican que 815 millones de personas en el mundo —equivalente a poco más de una de cada nueve— están subalimentadas. La mayoría de ellas (489 millones) vive en países que hacen frente a situaciones de conflicto, violencia y fragilidad, en

RECUADRO 6 CONFLICTOS COMPLEJOS, MULTIDIMENSIONALES Y PROLONGADOS Y FRAGILIDAD EXTREMA: EL CASO DE LAS CRISIS PROLONGADAS

En la actualidad, la FAO considera que 19 países se encuentran en una situación de crisis prolongada. De ellos, 14 han permanecido en esta categoría desde 2010, 11 de los cuales están en África. Las crisis prolongadas son aquellos contextos en los que una proporción importante de la población es muy vulnerable al hambre, la enfermedad y la perturbación de los medios de vida durante períodos prolongados¹. En las ediciones de 2010 y 2015 de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* se consideraba que los países con crisis prolongadas merecían una atención especial, dada la extrema gravedad y persistencia de la inseguridad alimentaria y la desnutrición que padecen.

Los conflictos y la violencia son factores determinantes de la mayoría de las crisis prolongadas. Prácticamente todos los países en situación de crisis prolongada han experimentado alguna forma de conflicto violento durante largos períodos (véase la Tabla A2.2 del Anexo 2). Estos países han padecido conflictos durante una media de 10,5 años en promedio durante los dos últimos

decenios. En seis casos, los conflictos se han mantenido durante al menos 18 de los últimos 20 años.

La mayor parte de estos países ha presenciado múltiples tipos de conflicto a lo largo del tiempo y muchos de ellos han experimentado diferentes formas de conflicto de manera simultánea o superpuesta, pero en distintos lugares. Casi todos ellos han atravesado períodos de conflicto de baja intensidad, a menudo combinados con períodos de conflicto violento de mayor intensidad (como la guerra o la guerra limitada). Estos conflictos hacen que aumenten el índice de mortalidad y el número de refugiados y de poblaciones desplazadas internamente, y destruyen aún más las infraestructuras, las viviendas, la economía y la cultura.

El conflicto no es la única característica común de las situaciones de crisis prolongadas. La mayoría de ellas también se caracterizan por una gobernanza muy débil, el desmoronamiento de las instituciones locales, la salud frágil de las poblaciones afectadas y la elevada prevalencia de catástrofes naturales.

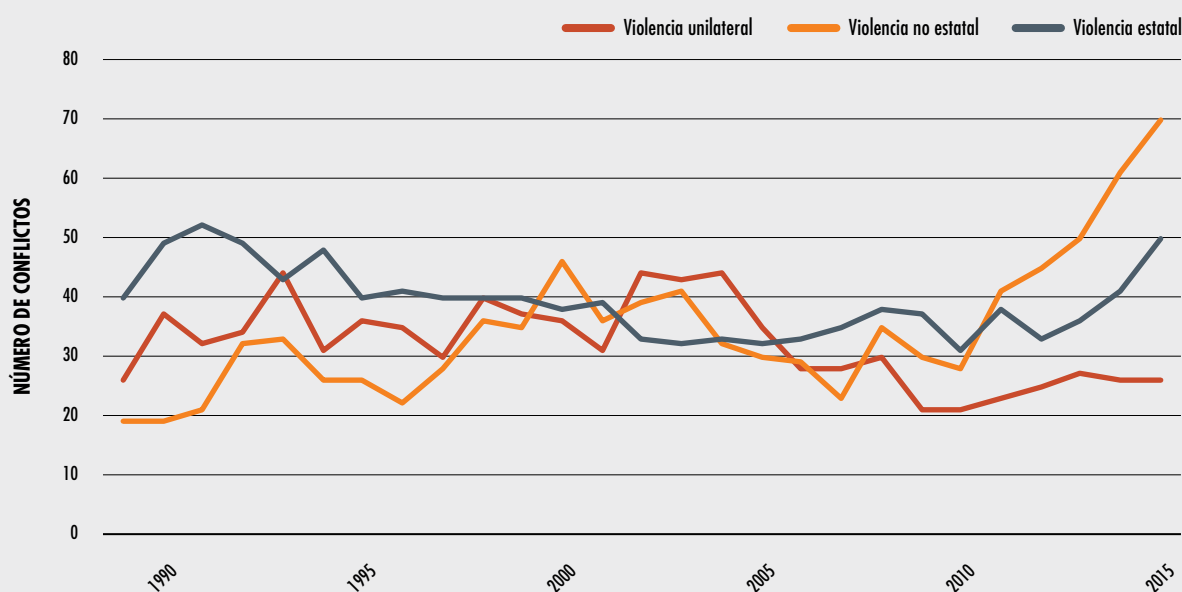
¹ A. Harmer y J. Macrae, eds. 2004. *Beyond the continuum: aid policy in protracted crises*. HPG Report No. 18. Londres, Overseas Development Institute.

los que la prevalencia de la subalimentación es más alta que en países que no están afectados por conflictos. Lo que es aún más sorprendente es que, a pesar de que la mayor parte de los países ha alcanzado progresos significativos en 25 años con respecto a la reducción del hambre y la desnutrición, estos progresos se han estancado o revertido en la mayoría de los países que padecen situaciones de conflicto. Así, el conflicto es uno de los factores clave que explican la aparente inversión de tendencia a largo plazo en cuanto al hambre mundial, que venía disminuyendo y, por ende, plantean un problema importante para acabar con el hambre y la malnutrición. El número de conflictos está aumentando y el mundo se está volviendo más violento, cada vez de forma más inextricable²³.

En el informe sobre el índice mundial de paz de 2016 se concluyó que el mundo es menos pacífico ahora que en 2008 y que los niveles interanuales de paz han disminuido en cinco de los últimos ocho años²⁴.

Con la creciente concentración del hambre y la desnutrición en países con situaciones de fragilidad y conflictos, es imprescindible entender con más claridad la relación entre el hambre, los conflictos y la paz. Esta comprensión debería posteriormente ayudar a fundamentar los planteamientos que tengan en cuenta las situaciones de conflicto²⁵ a la hora de proyectar intervenciones y políticas que aborden el hambre y la desnutrición en estos entornos, a la vez que proporcionan incentivos para mantener la paz.

FIGURA 12
NOTABLE AUMENTO DEL NÚMERO DE CONFLICTOS DESDE 2010



FUENTE: Programa de la Universidad de Uppsala de datos sobre conflictos (Uppsala Conflict Data Program [UCDP]).

La Agenda 2030: promover el progreso mediante planteamientos que atiendan las situaciones de conflicto

En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se establece un vínculo explícito entre el desarrollo sostenible y la paz, y se pide un planteamiento transformador y una mejor colaboración en materia de prevención, mitigación y resolución de conflictos y de recuperación posterior. En la Agenda 2030 se considera que la paz es una condición imprescindible para el desarrollo, así como un logro en materia de desarrollo en sí misma. Dado que los conflictos pueden impedir el desarrollo sostenible, la seguridad alimentaria y la nutrición, el ODS 16 pretende específicamente reducir de forma significativa todas las formas de violencia, por ejemplo, trabajando con los países y las comunidades a fin de encontrar soluciones duraderas a los conflictos y la inseguridad.

La universalidad, amplitud e indivisibilidad de los ODS tienen importantes consecuencias para la labor en materia de seguridad alimentaria y nutrición en situaciones de conflicto. Los ODS 1 y 2 se centran en erradicar la pobreza extrema y el hambre para lograr la seguridad alimentaria y nutricional y hacer sostenible la agricultura. Cumplir estos objetivos es fundamental para lograr el ODS 16 y garantizar que las sociedades sean pacíficas e inclusivas, y que nadie se quede atrás. En consecuencia, el logro del ODS 16 será crucial para cumplir también los ODS 1 y 2, además de otros.

En abril de 2016, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobaron resoluciones sustancialmente idénticas en las que se concluyó el examen de 2015 de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, que abarcaba las operaciones de paz, la consolidación de la paz y la aplicación de la Resolución n.º 1325²⁶. En estas

resoluciones, integrales y de largo alcance, se describen una agenda y un planteamiento nuevos y ambiciosos cuyo marco unificador para abordar las causas profundas de los conflictos es el mantenimiento de la paz. En las Naciones Unidas existe un nuevo compromiso colectivo de promover la paz y evitar los conflictos, valiéndose de los diferentes ámbitos de aplicación y objetivos de sus mandatos y su labor, y ciñéndose a ellos. Esta agenda y este planteamiento novedosos ponen de relieve la importancia de comprender mejor las relaciones existentes entre la seguridad alimentaria y la nutrición, la paz y los conflictos, por un lado, y la forma en que la reducción de los riesgos y el fomento de la resiliencia pueden contribuir a mantener la paz, por otro.

El panorama cambiante de los conflictos: consecuencias para la seguridad alimentaria y la nutrición

A pesar de que la frecuencia de las guerras ha disminuido en los últimos decenios hasta alcanzar un mínimo histórico en 2005, recientemente se ha producido un repunte del número de conflictos violentos y de muertes relacionadas con ellos. Es demasiado pronto para determinar si se trata de un cambio de tendencia con respecto al prolongado período de paz que comenzó con el fin de la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, sí existe un consenso en cuanto al hecho de que hay varios factores que apuntan a una posible escalada de las situaciones de conflicto²⁷.

El número de conflictos y de poblaciones desplazadas a causa de conflictos internos o entre Estados son dos signos preocupantes de que probablemente las tendencias actuales se mantendrán en los próximos años. Los conflictos violentos han aumentado drásticamente desde 2010 y en la actualidad han alcanzado su máximo histórico (Figura 12). De ellos, los conflictos no estatales —entre dos grupos organizados armados que no son gobiernos ni Estados— han aumentado un 125% desde 2010 y han superado a todos los demás tipos de conflicto. Los conflictos de carácter estatal también aumentaron un 60% en el mismo período²⁸.

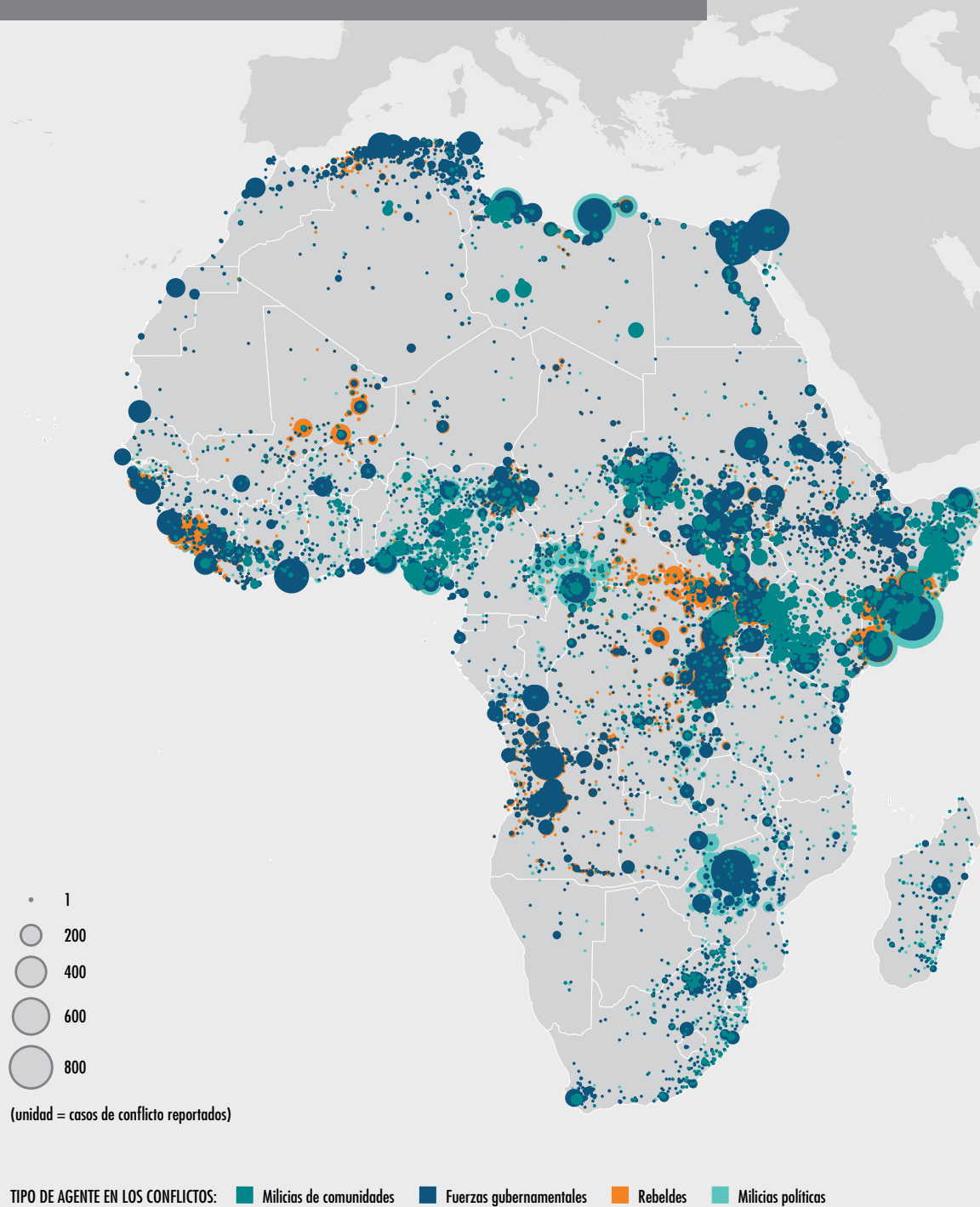
Hoy en día, las guerras civiles o conflictos internos han superado el número de conflictos interestatales o externos entre Estados. En otras palabras, los conflictos entre naciones están disminuyendo y los

que se producen dentro de una misma nación están aumentando. No obstante, esta tendencia va acompañada de un aumento claro y significativo del número de conflictos internos internacionalizados. En 1991, los conflictos internos internacionalizados representaron solo el 3% del total, una cifra que aumentó hasta el 32,5% en 2014²⁹. A medida que los conflictos internos se vuelven más prominentes, es cada vez más probable que las partes externas se involucren o sufran las consecuencias de la violencia. Además, los conflictos locales suelen evolucionar hasta provocar crisis regionales e incluso continentales.

Además de los cuantiosos flujos de personas desplazadas que provocan, la participación de agentes internacionales externos en conflictos estatales pone de manifiesto que ni siquiera los conflictos internos pueden aislarse y que sus consecuencias se expanden a través de las fronteras e incluso de los continentes. De igual forma, en la actualidad los efectos de la inseguridad alimentaria inducida por conflictos ya no están limitados a países o regiones específicos, sino que ahora son mundiales. El número de refugiados y desplazados internos ha aumentado significativamente con el creciente número de conflictos y se ha doblado entre 2007 y 2015 hasta alcanzar un total de aproximadamente 64 millones de personas. Actualmente hay nueve países con más del 10% de su población clasificada como refugiada o desplazada; en Somalia y Sudán del Sur, más del 20% de su población son personas desplazadas y en la República Árabe Siria, más del 60%³⁰.

La violencia y los conflictos no están distribuidos uniformemente en todos los continentes, sino que la mayoría se concentra en cuatro regiones: el Cercano Oriente y África del Norte, el norte del África subsahariana, América central y Europa oriental, en particular Ucrania. No obstante, la violencia y los conflictos están cruzando fronteras y hay redes transfronterizas de agentes armados que están permitiendo la colaboración. Muchos de los conflictos más prolongados traspasan fronteras y son de carácter regional, como ocurre en el Cuerno de África, la región de los Grandes Lagos de África, entre Afganistán, la India y Pakistán; y desde Camerún, Chad y el norte de Nigeria por el Sahel. Los conflictos en África registrados a lo largo del tiempo proporcionan una imagen asombrosa de su carácter transfronterizo y regional (Figura 13)³¹.

FIGURA 13
LA MAYOR PARTE DE LOS CONFLICTOS TRASPASAN FRONTERAS Y SON DE ÁMBITO REGIONAL



NOTAS: Conflictos en África, 1997-2015. La frontera final entre la República de Sudán y la República de Sudán del Sur todavía no ha sido determinada.
FUENTE: Proyecto sobre datos acerca de los conflictos armados y su ubicación (Armed Conflict Location and Event Data Project [ACLED]).

» La naturaleza y la dinámica de los conflictos y la violencia pueden cambiar a menudo. Incluso en contextos de aparente calma después de un conflicto, la violencia puede resurgir con una forma o en un entorno diferentes, o con otros actores implicados. En tales contextos, los logros en materia de desarrollo, incluyendo la seguridad alimentaria y la nutrición, siguen deteriorándose, en particular si no se atienden los factores impulsores, ya que ello puede prolongar los conflictos y hacer que se vuelvan recurrentes³².

La experiencia muestra que, en determinados contextos, los perpetradores de violencia pueden volver a aparecer en el período posterior al conflicto para aprovecharse política y económicamente de la continuidad de situaciones de fragilidad y vulnerabilidad. La República Centroafricana constituye un ejemplo de la complejidad e inextricabilidad de las denominadas trampas de los conflictos y la violencia, y de las consecuencias que tienen para la seguridad alimentaria y la nutrición: en la actualidad, la mitad de la población centroafricana padece hambre, lo que supone una amenaza no solo para aquellos que la sufren, sino también para el proceso de estabilización en todo el país.

Muchos de los conflictos actuales están localizados en el sentido de que solo afectan a determinadas zonas o regiones de un país y, por tanto, repercuten a nivel local en los medios de vida. La insurgencia de baja intensidad que se está produciendo en la región senegalesa de Casamanza, por ejemplo, es un conflicto muy localizado que afecta únicamente a una pequeña parte del país y cuya intensidad varía de un año a otro³³.

Sin embargo, en numerosas ocasiones, los conflictos y la violencia se producen de forma simultánea en varios lugares, entre diferentes partes y con diversos grados de intensidad³⁴. En estos casos, el impacto sobre la seguridad alimentaria y la nutrición puede ser significativo y extenderse, como ha ocurrido en Afganistán, Burundi, República Árabe Siria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Somalia, Sudán del Sur y Yemen. Cuando los conflictos también persisten durante largos períodos, los medios de vida, los sistemas alimentarios y la resiliencia se verán peligrosamente debilitados, lo que creará una espiral que conducirá a crisis alimentarias y

nutricionales graves y prolongadas (véase el **Recuadro 6**).

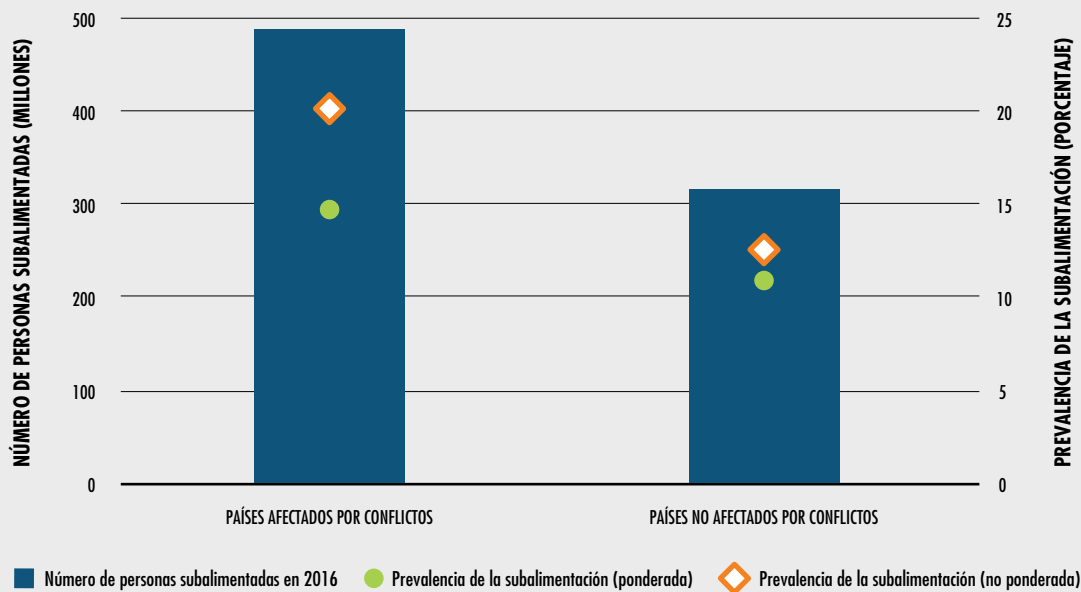
En términos más generales, cada vez se conoce más la compleja interacción entre los conflictos y la fragilidad. En las publicaciones sobre conflictos, la escasa capacidad de respuesta de las instituciones se conoce como fragilidad, un concepto que a veces también se emplea para denominar a los países afectados por conflictos o que están en gran riesgo de caer en ellos. Aunque existen variaciones en el concepto de fragilidad, el término es importante en sí mismo porque ayuda a describir la fuerza institucional de un país y, por extensión, su capacidad de resistencia a las crisis y la violencia que podrían desencadenarse en otras circunstancias³⁵. La fragilidad puede indicar no solo el riesgo de que en el futuro se produzcan conflictos y episodios de violencia, sino también la posible prolongación de los conflictos y la probabilidad de que tengan efectos adversos importantes en los medios de vida. En el análisis de las situaciones de fragilidad que se encuentra en el presente informe se aplica la definición del Banco Mundial (véase el Anexo 2 [p. 111]).

Los niveles más elevados de inseguridad alimentaria y desnutrición se encuentran en países con situaciones de conflicto

Las correlaciones simples muestran un mayor grado de inseguridad alimentaria y de desnutrición crónicas y agudas en países afectados por conflictos. En 2016, el promedio no ponderado de la prevalencia de subalimentación en países afectados por los conflictos fue casi ocho puntos porcentuales superior al de los países que no estaban afectados por conflictos (**Figura 14**)³⁶. (La diferencia es de cuatro puntos porcentuales cuando se pondera el tamaño de la población). Un dato destacado es que la mayoría de las personas que padecen hambre viven en países afectados por conflictos: 489 millones de los 815 millones de personas subalimentadas de forma crónica en 2016.

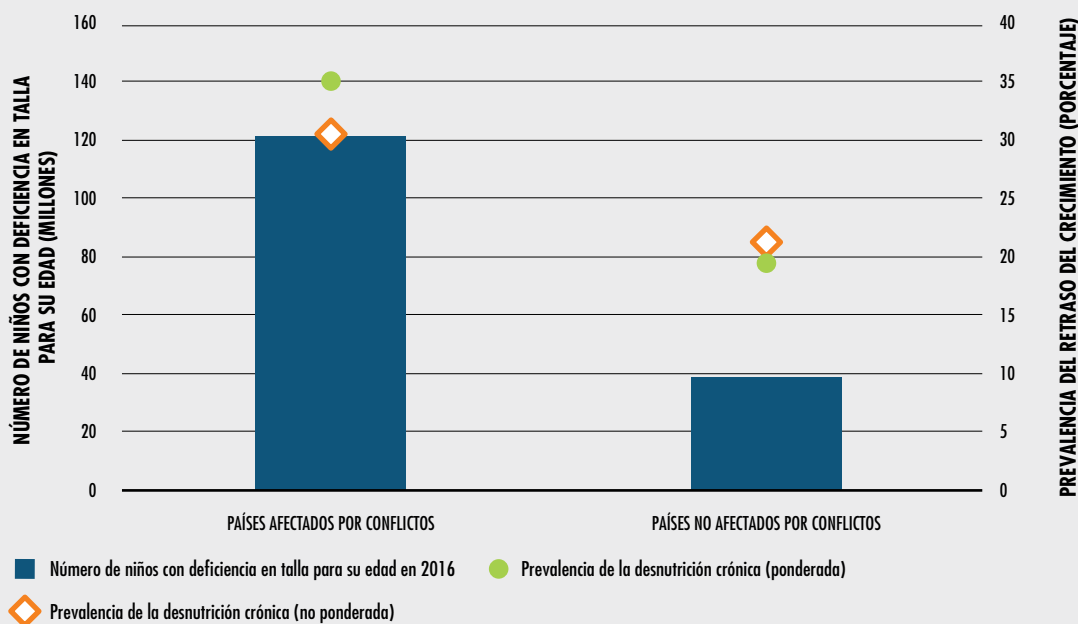
Esta diferencia es incluso más pronunciada en relación con la desnutrición infantil. Casi 122 millones de niños menores de cinco años con retraso del crecimiento —es decir, el 75%— viven en países afectados por conflictos, y la diferencia en »

FIGURA 14
LA MAYOR PARTE DE LAS PERSONAS QUE PADECE INSEGURIDAD ALIMENTARIA CRÓNICA VIVE EN PAÍSES AFECTADOS POR CONFLICTOS



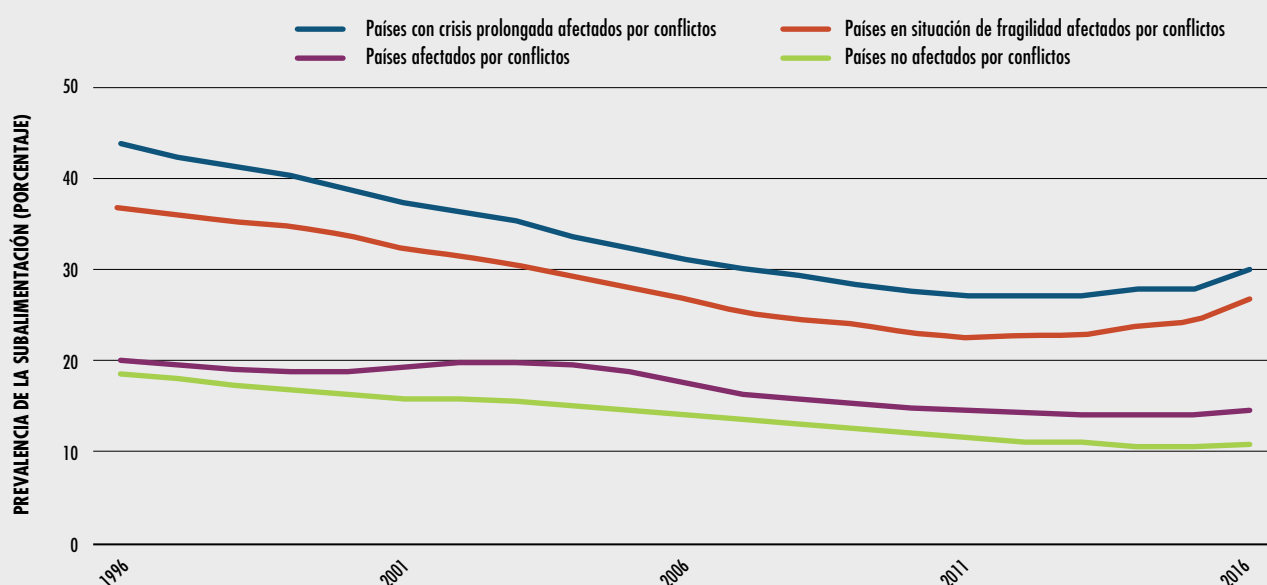
NOTAS: Prevalencia y número de personas subalimentadas en países de ingresos bajos y medianos afectados o no por conflictos, 2016. Véase el Anexo 2 (p. 111) relativo a la lista de países afectados por conflictos y para las definiciones.
 FUENTES: UCDP para la clasificación de los países afectados o no por conflictos; FAO para los datos sobre la prevalencia de la subalimentación.

FIGURA 15
LA MAYOR PARTE DE LOS NIÑOS CON DEFICIENCIA EN TALLA PARA SU EDAD MENORES DE CINCO AÑOS VIVE EN PAÍSES AFECTADOS POR CONFLICTOS



NOTAS: Prevalencia y número de niños con deficiencia en talla para su edad en países de ingresos bajos y medianos afectados o no por conflictos, 2016. Véase el Anexo 2 (p. 111) relativo a la lista de países afectados por conflictos y para las definiciones. Los agregados de la región se calcularon ponderando la población con los últimos datos disponibles (de 2010 a 2016); los datos estaban disponibles para más del 50% de la población en cada región.
 FUENTES: UCDP, para la clasificación de los países afectados o no por conflictos; estimaciones conjuntas del Grupo de la OMS, UNICEF y el Banco Mundial sobre malnutrición infantil, edición de 2017, para la prevalencia de la desnutrición crónica en niños; División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES) de las Naciones Unidas, para la población de niños menores de cinco años en 2016.

FIGURA 16
LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA ES MAYOR CUANDO LOS CONFLICTOS SE VEN AGRAVADOS POR SITUACIONES DE FRAGILIDAD Y CRISIS PROLONGADAS



NOTAS: Las estimaciones del gráfico hacen referencia al promedio ponderado según la población de la prevalencia de la subalimentación en países afectados por conflictos para todos los países, para los países en crisis prolongadas o para aquellos que se encuentran en la Lista armonizada de situaciones de fragilidad de 1996 a 2016. Véase el Anexo 2 (p. 111) relativo a la lista de países afectados por conflictos y para las definiciones.

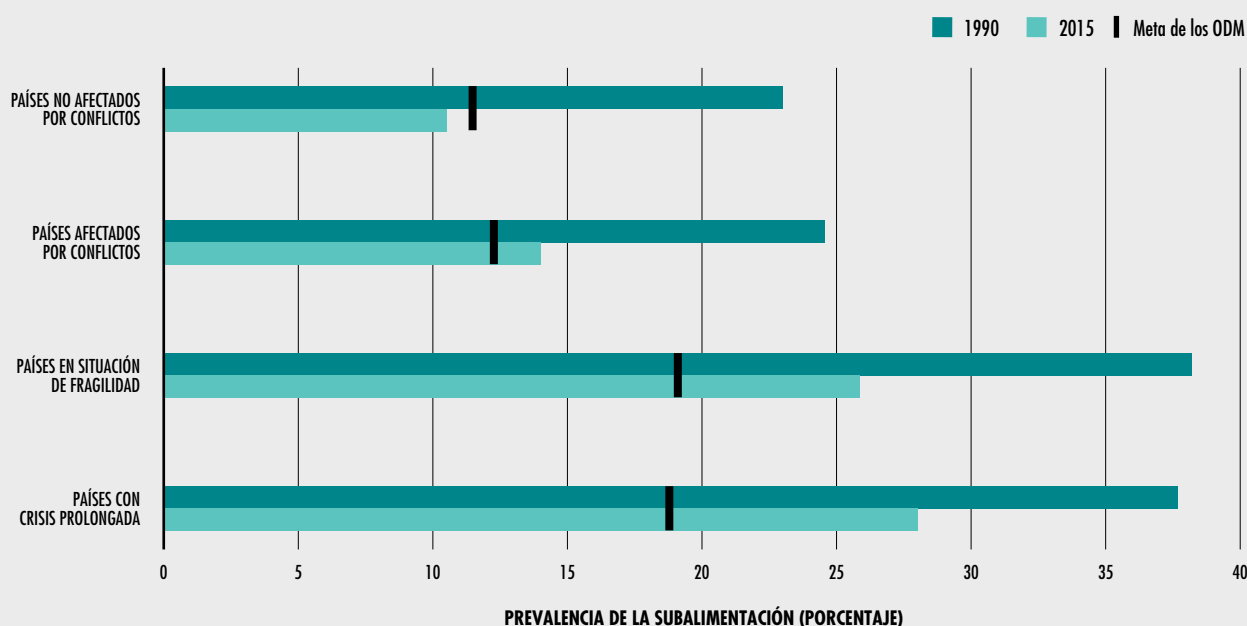
» cuanto al promedio de la prevalencia entre los países afectados y no afectados por conflictos es del 9% si no se pondera el tamaño de la población (Figura 15)³⁷, con una diferencia de 16 puntos porcentuales para el promedio ponderado. Sin embargo, el conflicto es solo uno de los factores que determinan los cambios en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Las correlaciones simples entre el grado de inseguridad alimentaria y el conflicto no explican la situación completa y, por ende, es preciso un análisis más detallado de los mecanismos de las causas y los efectos.

Como la mayoría de los conflictos son internos o localizados, los efectos en la seguridad alimentaria no necesariamente han de difundirse a toda la población; así, la media nacional de seguridad alimentaria y nutrición podría subestimar las consecuencias reales en la población afectada.

Asimismo, la verdadera repercusión de los conflictos está ulteriormente condicionada por otros factores, como la capacidad de respuesta de los gobiernos y las instituciones, además de la vulnerabilidad ante peligros naturales.

En la Figura 16 se ponen de manifiesto marcadas diferencias en cuanto a la prevalencia de la subalimentación entre los 46 países que se consideraron afectados por situaciones de conflicto en el presente análisis durante el período comprendido entre 1996 y 2016. Asimismo, se muestra con claridad que el conflicto unido a la fragilidad y otros factores de tensión que conllevan crisis prolongadas aumenta sustancialmente la probabilidad de padecer subalimentación. La prevalencia media ponderada de la subalimentación en los 46 países afectados por conflictos es en promedio entre un 1,4% y un

FIGURA 17
EL GRUPO DE PAÍSES AFECTADOS POR CONFLICTOS NO CUMPLIÓ LA META RELATIVA A LOS
OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO (ODM) DE REDUCIR A LA MITAD LA TASA DE
SUBALIMENTACIÓN



NOTA: Las estimaciones del gráfico hacen referencia a la prevalencia media ponderada según la población de la subalimentación en países afectados por conflictos para todos los países, para los países en crisis prolongadas o para aquellos que se encuentran en la Lista armonizada de situaciones de fragilidad. Véase el Anexo 2 (p. 111) relativo a la lista de países afectados por conflictos y para las definiciones.

FUENTES: Conjunto de datos del UCDP, para la clasificación de los países afectados o no por conflictos; Banco Mundial, para la clasificación de los países en situación de fragilidad; y FAO, para la clasificación de los países en situación de crisis prolongada y los datos de prevalencia de la subalimentación.

4,4% más elevada que en todos los demás países. Cuando va acompañada de condiciones de fragilidad, la prevalencia es entre un 11% y un 18% más elevada³⁸, mientras que en situaciones de crisis prolongada es aproximadamente dos veces y media superior que en los países que no están afectados por conflictos.

Lograr el hambre cero y acabar con la desnutrición podría estar fuera del alcance de numerosos países afectados por conflictos

A pesar de que la mayoría de los países ha realizado progresos significativos con respecto a la reducción de la inseguridad alimentaria y la

desnutrición, muchos de estos progresos se han estancado o han retrocedido, en su mayoría en países afectados por situaciones de conflicto y violencia y con un alto grado de fragilidad. El año 2015 supuso el fin del período de seguimiento de la meta establecida en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de reducir a la mitad la proporción de personas que padecen hambre (meta 1c de los ODM). En conjunto, los países afectados por conflictos —y en mayor grado los que se encuentran en situaciones de crisis prolongadas y de fragilidad— son los que realizaron menos progresos con respecto a la reducción del hambre entre sus poblaciones, en comparación con los países que no están afectados por conflictos y que han cumplido la meta 1c de los ODM (Figura 17).

Entre los años 1990 y 2015, los países con crisis prolongadas solo lograron reducir la proporción de su población subalimentada un 26% (del 37,6% al 28%). De los 19 países con una crisis prolongada, solo Djibouti, Etiopía y Níger —que en los últimos años ha estado relativamente exenta de conflictos civiles— cumplió la meta 1c de los ODM³⁹. Los países con situaciones de fragilidad tampoco obtuvieron buenos resultados; de hecho, redujeron un 32,5% la proporción de población bien alimentada durante el mismo período (de un porcentaje estimado del 38,2% en 1990 a un 25,8% en 2015). De los 35 países y territorios considerados frágiles, solo cinco que no padecían situaciones de conflicto, Djibouti, Gambia, Kiribati, las Islas Salomón y Togo, cumplieron la meta 1c de los ODM⁴⁰.

Los países que realizaron mayores progresos fueron los que no han padecido situaciones de conflicto recientemente ni han experimentado conflictos localizados de baja intensidad. Solo 14 de los 46 países afectados por conflictos cumplieron la meta 1c de los ODM y de estos, ocho han estado relativamente exentos de conflictos civiles en los últimos años (Angola, Camboya, Etiopía, Georgia, Indonesia, Nepal y Uzbekistán) o han experimentado conflictos muy localizados de baja intensidad (Filipinas)⁴¹.

El lento avance con respecto a la reducción del hambre en países afectados por los conflictos, las crisis prolongadas y la fragilidad es sorprendente si se compara con el realizado por otros países de ingresos bajos y medianos durante el mismo período. En conjunto, los países en desarrollo realizaron progresos considerables con respecto al cumplimiento de la meta 1 de los ODM de reducir a la mitad la incidencia de la pobreza extrema y el hambre, pese a que los progresos fueron desiguales entre regiones y países⁴².

El mantenimiento de estas tendencias implicaría que la mayoría de los países de ingresos bajos y medios afectados por los conflictos se enfrentará a dificultades importantes para cumplir el ODS 2, lo que pone de relieve la necesidad de abordar los retos del conflicto, la fragilidad, la violencia y la compleja relación entre ellos, la seguridad alimentaria y la nutrición. ■

¿CÓMO AFECTAN LOS CONFLICTOS A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN?

MENSAJES CLAVE:

- Los efectos adversos de los conflictos sobre la seguridad alimentaria y la nutrición son inequívocos y están bien documentados.
- La forma en que los conflictos afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición depende en buena medida del contexto.
- Los conflictos tienden a crear múltiples efectos combinados, directos e indirectos, que se difunden a través de varios cauces.
- Pueden provocar profundas recesiones económicas, impulsar la inflación, deteriorar el empleo y debilitar los fondos destinados a la protección social y la asistencia sanitaria, en detrimento de la disponibilidad de alimentos en los mercados y el acceso a aquellos, y deteriorar la salud y la nutrición.
- La repercusión en los sistemas alimentarios puede ser intensa si la economía y los medios de vida de las personas dependen significativamente de la agricultura, puesto que los efectos pueden sentirse en toda la cadena de valor, en especial la producción, la cosecha, el procesamiento, el transporte, la financiación y la comercialización.
- Los conflictos socavan la resiliencia y a menudo fuerzan a las personas y los hogares a adoptar estrategias de supervivencia cada vez más destructivas e irreversibles que ponen en peligro sus medios de vida futuros, su seguridad alimentaria y su nutrición.

En la sección anterior se ha mostrado que los índices medios de subalimentación y desnutrición son más altos en los países afectados por conflictos que en los países que no lo están. No

TABLA 4
LOS IMPACTOS DEL CLIMA Y DE LOS CONFLICTOS EN RELACIÓN CON SITUACIONES DE CRISIS ALIMENTARIA EN 2016

País	Principal efecto adverso de carácter climático o meteorológico en la seguridad alimentaria	Número de personas que padecen inseguridad alimentaria (CIF/fase CH 3+) en millones
Afganistán	Inundaciones, deslizamientos de tierras en invierno; sequía en la provincia de Ghor	8,5
Burundi	Fenómeno El Niño	2,3
Iraq*	Sequía	1,5
República Árabe Siria*	Sequía en Aleppo, Idlib y Homs	7,0
República Centroafricana	Inundaciones localizadas	2,0
República Democrática del Congo	Fenómeno El Niño	5,9
Somalia	Sequía relacionada con El Niño	2,9
Sudán del Sur	Sequía e inundaciones	4,9
Sudán	Fenómeno El Niño	4,4
Yemen	Inundaciones, lluvias intensas y ciclones tropicales	14,1
Total		53,5

NOTA: Las cifras relativas a las poblaciones que padecen inseguridad alimentaria en los países indicados con un asterisco son proporcionadas por el gobierno, el módulo de seguridad alimentaria (información general sobre las necesidades humanitarias o plan de respuesta humanitaria) o el método consolidado de presentación de información sobre los indicadores de seguridad alimentaria del Programa Mundial de Alimentos (PMA); las cifras relativas a Sudán del Sur y Somalia hacen referencia a los análisis de la CIF realizados en enero y febrero de 2017, utilizando datos de 2016.

FUENTE: Red de Información sobre Seguridad Alimentaria (FSIN). 2017. Informe mundial sobre las crisis alimentarias 2017. Roma.

obstante, los conflictos también pueden tener efectos a corto plazo sobre la seguridad alimentaria y la nutrición, que pueden ocasionar consecuencias devastadoras permanentes en la salud, el bienestar, la productividad y el desarrollo físico y cognitivo⁴³.

El conflicto a menudo es la causa principal de la hambruna y las crisis alimentarias. En el *Global Food Crisis Report 2017* (Informe mundial de 2017 sobre la crisis alimentaria) se afirma que solo en 2016, los efectos de largo alcance de los conflictos violentos y la inseguridad civil dejaron a más de 63 millones de personas en 13 países con un elevado grado de inseguridad alimentaria grave y con necesidad de ayuda humanitaria urgente⁴⁴.

Los problemas de la inseguridad alimentaria y la malnutrición graves tienden a amplificarse cuando peligros naturales como sequías e inundaciones se suman a las consecuencias de los conflictos (véase la [Tabla 4](#)). Es probable que con el

cambio climático aumente la concurrencia de conflictos y catástrofes naturales relacionadas con el clima, ya que el cambio climático no solo agrava los problemas de la inseguridad alimentaria y la nutrición, sino que también puede contribuir a alimentar la espiral que conduce al conflicto, la crisis prolongada y la continua fragilidad.

La medida en que el conflicto conduce a la inseguridad alimentaria aguda y crónica depende en gran parte de las repercusiones que ocasiona en la vida y los medios de vida de las personas, los hogares y las comunidades en momentos diferentes, además de los efectos que provoca sobre los factores inmediatos y últimos que determinan la seguridad alimentaria y la nutrición de las personas y los hogares.

El conflicto también puede tener consecuencias negativas devastadoras sobre el consumo de alimentos y la salud, que engloba los cuatro aspectos de la inseguridad alimentaria (disponibilidad, acceso,

utilización y estabilidad), las prácticas de cuidado de las personas, los servicios sanitarios y unas condiciones de vida saludables⁴⁵. Además, puede haber efectos inmediatos y otras implicaciones para la vida humana y la nutrición.

La forma concreta en que el conflicto afecta a la seguridad alimentaria puede resultar difícil de determinar; asimismo, los efectos pueden producirse de forma simultánea o con un cierto desfase, de tal forma que se producen efectos acumulativos en el consumo de alimentos, las prácticas de cuidado y las condiciones sanitarias. Las consecuencias de los conflictos pueden ser directas (como el desplazamiento forzoso de la población, la destrucción de las reservas de alimentos y los activos productivos y complicaciones en la salud, incluida la muerte) o indirectas (como los cambios económicos, sociales e institucionales)⁴⁶. Las consecuencias indirectas también pueden ser la desorganización de los sistemas alimentarios y los mercados, que conducen a un aumento de los precios de los alimentos o la disminución del poder adquisitivo de los hogares, y pueden reducir el acceso al agua y el combustible para cocinar, lo que afecta negativamente a la preparación de alimentos, las prácticas de alimentación y la asignación de alimentos en el seno de los hogares. Debido a esta complejidad y a los contextos específicos, todo análisis de los efectos de los conflictos en la seguridad alimentaria y la nutrición, incluidas las complicaciones de salud asociadas, ha de fundamentarse necesariamente en estudios de casos concretos⁴⁷.

Más que una única consecuencia, los conflictos tienden a crear efectos múltiples, acumulativos y simultáneos, cuya complejidad debe entenderse y conocerse plenamente a la hora de idear respuestas programáticas y políticas. Por ejemplo, un conflicto puede tener efectos económicos y en los precios que reduzcan el acceso de los hogares a los alimentos; asimismo puede restringir la movilidad de las personas y, por ende, limitar el acceso de los hogares a los alimentos, los servicios sanitarios y el agua potable, y conducir a un aumento de la incidencia de enfermedades y, en algunos casos, el incremento de la mortalidad. En consecuencia, es poco probable que sean eficaces los planteamientos a corto plazo específicos de cada sector y que aborden un único problema. En los dos estudios de casos que se

presentan en esta sección de Sudán del Sur (**Recuadro 7**) y Yemen (**Recuadro 8**) se proporcionan ejemplos de que los conflictos acarrear consecuencias acumulativas para la seguridad alimentaria y la nutrición. Para mitigar estos efectos y fortalecer la resiliencia, es necesario aumentar la programación multisectorial y que esta forme parte de planteamientos holísticos en materia de desarrollo que trasciendan la ayuda humanitaria inmediata (véase la sección “La importancia de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mantenimiento de la paz” [p. 66]).

Los efectos de los conflictos en la seguridad alimentaria y la nutrición son muy específicos del contexto y dependen en gran parte de la vulnerabilidad de los medios de vida y de la naturaleza del conflicto. Sin embargo, existen algunas características comunes de las situaciones de conflicto en cuanto a la forma en que afectan a la seguridad alimentaria, lo cual es preciso comprender bien para definir respuestas adecuadas de mitigación y prevención.

Efectos en la producción económica, el comercio y las finanzas públicas

Los conflictos y la inseguridad civil pueden causar estragos en la producción y el crecimiento económicos, lo cual daña la seguridad alimentaria y la nutrición, no solo porque pone en peligro la disponibilidad de alimentos y el acceso a los mismos, sino porque además plantea dificultades relacionadas con la salud y la nutrición. Los conflictos pueden causar profundas recesiones económicas, impulsar la inflación y debilitar las finanzas públicas, lo que afecta a los medios de vida y socava la capacidad de respuesta (por ejemplo, deteriorando la protección social y la asistencia sanitaria).

En un estudio reciente realizado en 20 países, se pone de manifiesto que, en promedio, los conflictos armados reducen el producto interno bruto (PIB) por habitante un 17,5%⁴⁸. Sin embargo, las repercusiones varían considerablemente de un país a otro: el PIB de la República Árabe Siria se desplomó más del 50% entre 2010 y 2015; el de Libia, un 24% en 2014 después que se desatara la violencia; y en Yemen se calcula que descendió entre un 25% y un 35% solo en 2015.



RECUADRO 7 SUDÁN DEL SUR: LA CRISIS EN EL SECTOR AGRÍCOLA, LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS Y LA SANIDAD PÚBLICA

Sudán del Sur es un ejemplo de que un conflicto puede afectar a la vida y los medios de vida de la población de múltiples formas, y conducir a una catástrofe humanitaria de enormes proporciones con efectos destructivos a más largo plazo en los medios de vida, además de la agricultura y los sistemas alimentarios de los que estos dependen. En diciembre de 2013, dos años y medio después de que Sudán del Sur obtuviera su independencia, estalló un episodio de violencia a gran escala en la región del Gran Nilo Superior, que en 2016 ya se había extendido hacia Gran Ecuatoria y el oeste de Bahr el Ghazal.

El conflicto, que todavía persiste, provocó que la inseguridad alimentaria aguda aumentara drásticamente y que en febrero de 2017 se declarara una hambruna en algunas partes del norte del Estado de Unidad (véase la figura). Más de 4,9 millones de personas (por encima del 42% de la población) están gravemente afectadas por la inseguridad alimentaria en la actualidad (fases 3 a 5 de la CIF), una cifra que se prevé aumentará hasta los 5,5 millones en 2017 si no se aborda la situación¹.

La malnutrición aguda global está dando lugar a otra importante emergencia de salud pública: uno de cada tres niños padece malnutrición aguda en el sur del Estado de Unidad y, de 23 condados, 14 tienen un nivel de malnutrición aguda global igual o superior al límite de emergencia, que es del 15%. Se observaron índices de malnutrición aguda global superiores al 30% en Leer y Panyijiar y del 27,3% en Mayendit. Estos elevados niveles se deben a la reducción del acceso a los alimentos y a otros factores relacionados con la salud pública de los niños y las madres. La situación se ve agravada por varios factores, como una alimentación insuficiente, la mala calidad y poca cobertura de los sistemas de abastecimiento de agua y de saneamiento, además del escaso acceso a los servicios sanitarios básicos y la poca calidad de los mismos.

El conflicto armado y la violencia en la comunidad están destruyendo los medios de vida rurales, diezmando los activos, ahondando la pobreza y aumentando la vulnerabilidad de millones de personas. La producción agrícola y los sistemas alimentarios se han interrumpido, la producción ganadera ha menguado de forma significativa y la dispersión de la violencia a zonas de producción excedentaria de cereales en Ecuatoria está afectando gravemente a la producción de cultivos. La violencia está limitando el acceso a los mercados y obstaculizando los flujos comerciales, lo que afecta por igual a los productores pecuarios, a los consumidores y a los comerciantes. Las

repercusiones económicas del conflicto actual en el sector ganadero —que constituye el 15% del PIB— han sido cuantiosas, puesto que el ganado ha sido el blanco directo de la guerra entre la insurgencia y la contra-insurgencia. Se estima que la pérdida de PIB atribuida al sector ganadero se sitúa entre 1 400 millones y 2 000 millones de dólares estadounidenses (USD) (2014-16)².

El acceso a los alimentos se ha visto perjudicado por el fuerte aumento de los precios; la inflación se ha visto impulsada por el desabastecimiento, la devaluación de la moneda y los elevados costos de transporte debidos a la inseguridad a lo largo de las principales rutas comerciales. El índice de inflación interanual alcanzó su máximo en el 836% en octubre de 2016: el valor de la libra sursudanesa (SSP) se depreció de 16 SSP por dólar estadounidense en agosto de 2015 a 74 SSP en noviembre de 2016. El conflicto en Juba de julio de 2016 restringió los flujos de entrada de alimentos importados a través del principal corredor de abastecimiento del sur desde Uganda, lo que redujo el suministro de alimentos y provocó un nuevo aumento de los precios. En julio de 2016, los precios de los cereales se duplicaron con creces con respecto a los de junio y llegaron a ser casi 10 veces superiores a los de 2015³.

La falta física de acceso a los alimentos, o a los recursos financieros para acceder a ellos, está limitando el consumo de alimentos de los hogares y las personas, mientras que los ingresos generados por el trabajo y el precio relativo del ganado se están desplomando. Entretanto, la violencia y la inseguridad han provocado el agotamiento y la pérdida de activos como el ganado y las principales fuentes de alimentos de los hogares como los cultivos en pie y las existencias de cereales.

En las zonas más afectadas, los alimentos se están utilizando como arma de guerra, ya que el bloqueo del comercio y las amenazas a la seguridad dejan a las personas abandonadas en lugares inhóspitos y sin acceso a los alimentos ni a la asistencia sanitaria. El acceso de la ayuda humanitaria a las zonas más afectadas es limitado, ya que las facciones beligerantes bloquean de forma intencionada la ayuda alimentaria de emergencia, secuestrando los camiones que la transportan y asesinando a los trabajadores de socorro. La falta de protección de los civiles ante la violencia ha generado 1,9 millones de desplazados internos y más de 1,26 millones de refugiados, que han perdido sus medios de vida y dependen de la ayuda para sobrevivir³.

¹ ICIF. 2017. Principales conclusiones de la CIF: enero-julio de 2017. *La República de Sudán del Sur*.

² Y.A. Gebreyes. 2016. *The impact of the conflict on the livestock sector in South Sudan*. FAO.

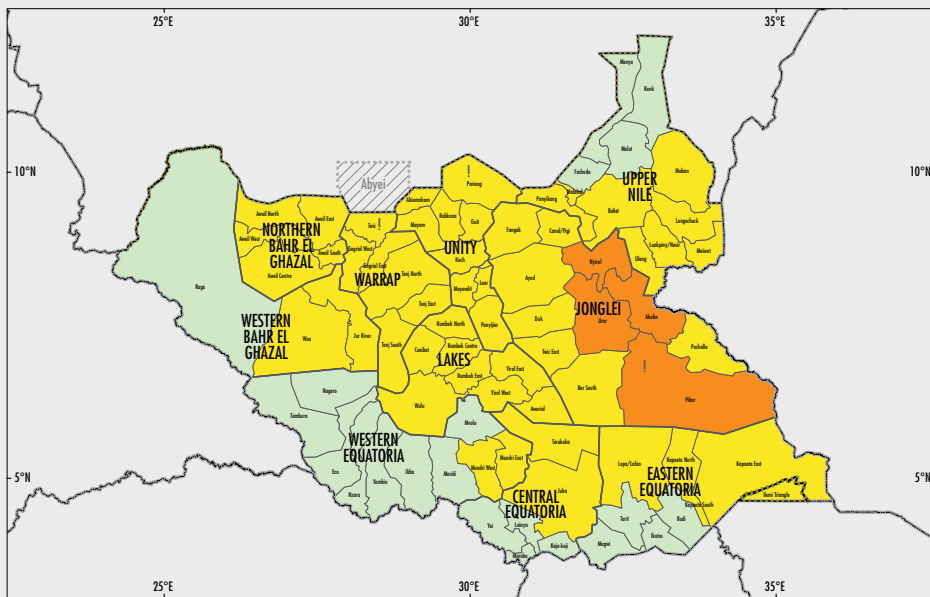
³ Red de Información sobre Seguridad Alimentaria. 2017. Informe mundial sobre las crisis alimentarias 2017

FUENTES: CIF. 2013. *Acute food insecurity overview. Republic of South Sudan*; IPC. 2015. *Food security and nutrition analysis – key messages*; IPC. 2016. *Communication summary. The Republic of South Sudan*; and IPC. 2017. *Principales conclusiones de la CIF: enero-julio de 2017. La República de Sudán del Sur*.

RECUADRO 7 (CONTINUACIÓN)

► SUDÁN DEL SUR: AUMENTO NOTABLE DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA AGUDA TRAS LA CRISIS

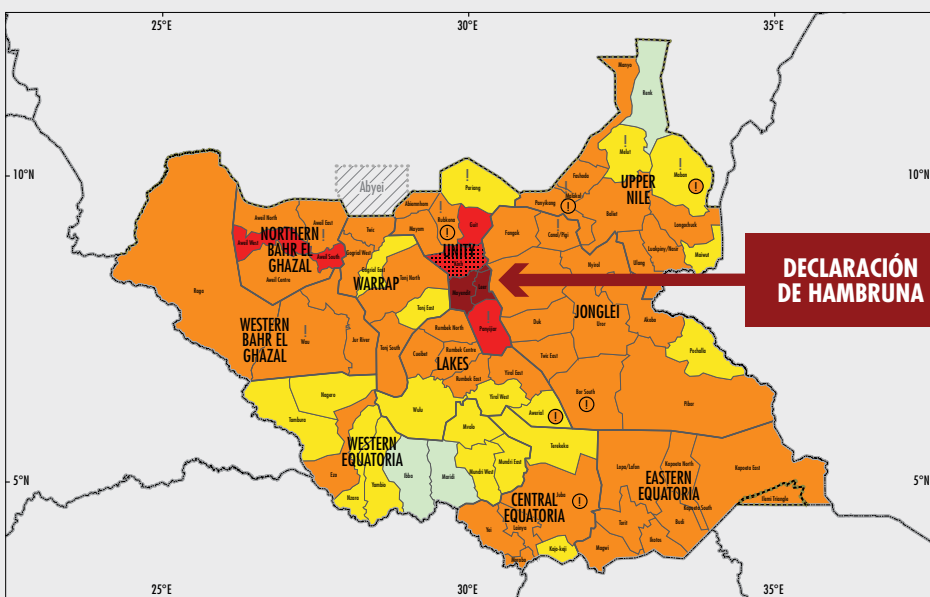
SITUACIÓN PREVIA A LA CRISIS: JULIO DE 2013



DECLARACIÓN DE HAMBUNA CIF

- Nivel mínimo
 - Factores adversos
 - Crisis
 - Emergencias
 - Hambruna
 - No hay datos
 - Poblaciones desplazadas en campamentos
- ! Probablemente, esta zona estaría en una fase más alta, como mínimo, sin la ayuda humanitaria.

SITUACIÓN ACTUAL: FEBRERO-ABRIL DE 2017



NOTA: Aún no se ha delimitado la frontera definitiva entre la República del Sudán y la República de Sudán del Sur.
FUENTE: Grupo de trabajo técnico de la CIF del Sudán del Sur, Análisis de la CIF 2013, 2017.

RECUADRO 8 YEMEN: CONFLICTO, COLAPSO ECONÓMICO Y DESTRUCCIÓN DE LOS MEDIOS DE VIDA RURALES Y URBANOS

El brote más reciente de conflicto en Yemen, que comenzó en marzo de 2015, tuvo efectos devastadores en los medios de vida y la nutrición. Uno de los principales cauces de repercusión fue la crisis económica inducida por el conflicto, que está afectando a toda la población y que está impulsando niveles sin precedentes de inseguridad alimentaria y desnutrición. El PIB cayó un 34,6% entre 2014 y 2015, el déficit presupuestario del Estado casi se dobló entre el primer semestre de 2015 y el primer semestre de 2016 y el tipo de cambio en el mercado paralelo fluctúa repetidamente y diverge del tipo oficial (250 YER por dólar estadounidense), que alcanzó el máximo histórico de 315 YER por dólar estadounidense en septiembre de 2016¹.

En julio de 2016, el Banco Central de Yemen suspendió los gastos presupuestarios del Estado y el servicio de la deuda interna. En consecuencia, los sueldos de los funcionarios —que constituyen el 31% de la fuerza de trabajo del país— se abonaron de forma irregular o se recortaron por completo. Se paralizó todo el sistema de protección social y se suspendieron las redes de seguridad² a 1,5 millones de beneficiarios del Fondo de Bienestar Social desde comienzos de la crisis en 2015.

La crisis del sector público, impulsada por el conflicto, sigue intensificándose, creando multitud de incertidumbres y amenazando con el posible derrumbe del sistema bancario. La incapacidad del gobierno de pagar los sueldos está acelerando el colapso económico y sumiendo gran parte del país en una espiral destructiva de inseguridad alimentaria extrema y pobreza creciente. La crisis de liquidez ha afectado directamente a más de 7 millones de personas que dependen de los sueldos del sector público y, por tanto, ha reducido no solo su poder adquisitivo, sino también su acceso a bienes y servicios básicos como la asistencia sanitaria.

Yemen depende de la importación de más del 90% de sus alimentos básicos; las restricciones unidas al desabastecimiento de combustible han reducido la disponibilidad de productos esenciales, lo que ha provocado el aumento de los precios desde que estallara el conflicto en marzo de 2015.

El índice de inflación anual ha aumentado a más del 30%, lo que ha provocado que los precios medios al

consumidor hayan subido un 70% por encima del nivel anterior a la crisis y que el poder adquisitivo de muchas personas se haya reducido enormemente. Dado que tanto las comunidades urbanas como las rurales dependen de los mercados a diario (el 70% de las personas en el caso de las comunidades rurales), el aumento del costo de los alimentos, el combustible para cocinar, el agua y los medicamentos debilitan considerablemente el acceso a los alimentos y su utilización. Los ingresos se han reducido y, en algunos casos, se han perdido debido al escaso rendimiento de los sectores agrícola y pesquero, la pérdida de puestos de trabajo y la suspensión de salarios. La crisis económica se ha visto ulteriormente agravada por peligros naturales, como plagas de langosta e inundaciones provocadas por las precipitaciones inusualmente intensas y los ciclones tropicales que tuvieron lugar en 2016.

La situación nutricional ha empeorado a causa del desmoronamiento del sistema sanitario y su infraestructura; un brote de cólera y otras epidemias³ que afectaron a varias prefecturas en 2016 y que se mantienen en 2017; el agotamiento de los ahorros causado por la pérdida de las redes de seguridad y los salarios públicos; el deterioro de las estrategias de resistencia de los medios de vida; y la disminución de la capacidad de acceder a los alimentos física y económicamente.

En marzo de 2017, se calcula que 17 millones de personas padecían inseguridad alimentaria grave (fases 3 y 4 de la CIF) y que necesitaban ayuda humanitaria urgente. Ello representa el 60% de la población —lo que equivale a un aumento del 20% desde junio de 2016 y del 47% desde junio de 2015⁴—. La desnutrición infantil crónica (retraso del crecimiento) ha constituido un grave problema por mucho tiempo, pero la desnutrición aguda (emaciación) ha alcanzado niveles máximos en los últimos tres años. De las 22 prefecturas, cuatro tienen un nivel de malnutrición aguda global superior al límite de emergencia del 15%, mientras que en siete la prevalencia de la malnutrición aguda se considera “grave” (malnutrición aguda global entre el 10% y el 14,9%) y en ocho, “escasa” (malnutrición aguda global entre el 5,5 y el 9,9%).

¹ PPMA. 2016. *Special Focus – Yemen: What does the conflict-induced public sector crisis mean for food security in Yemen? Fighting Hunger Worldwide*. Análisis de la seguridad alimentaria de la Dependencia de Análisis y Cartografía de la Vulnerabilidad (ACV). Roma.

² Las redes de seguridad son planes concebidos para ayudar a que las poblaciones más vulnerables satisfagan un nivel de vida mínimo básico y pueden comprender transferencias de ingresos, ayuda alimentaria u otras formas de asistencia para cubrir las necesidades básicas.

³ Las epidemias comprenden la malaria y el dengue. Véase OMS. 2015. *Health system in Yemen close to collapse*. Noticias. Boletín de la Organización Mundial de la Salud. [Citado el 28 de junio de 2017] (disponible en: <http://www.who.int/bulletin/volumes/93/10/15-021015/en/>).

⁴ CIF. 2017. *Análisis de la CIF: resumen de conclusiones*. Yemen. Marzo; y CIF. 2016. *Análisis de la CIF: resumen de conclusiones*. Yemen. Junio

» La duración y la intensidad de los conflictos son factores importantes que determinan su repercusión económica. En un estudio reciente en el que se analizaron datos anuales de 179 países entre 1970 y 2014, no solo se constató que los conflictos afectaron de forma significativa al crecimiento económico, sino que sus efectos aumentaron con la intensidad y la duración del conflicto⁴⁹. En los países afectados por conflictos de alta intensidad, el PIB disminuyó en promedio un 8,4% anual, mientras que el descenso fue de 1,2% en promedio en países con conflictos menos intensos⁵⁰. Por lo que concierne a la duración, tras tres años de conflicto, los países sufrieron pérdidas de PIB entre el 4% y el 9% en promedio cada año. El impacto fue mayor en los países que padecen conflictos en la región de Cercano Oriente y África del Norte, en los cuales se estima que la pérdida de PIB se sitúa entre el 6% y el 15% por año. El estudio también observó otros efectos indirectos en las economías vecinas.

En el siguiente análisis se muestra que, en la mayoría de los casos, los efectos económicos son desproporcionadamente intensos en los sectores agrícolas, ya que numerosos conflictos se libran en zonas rurales y tienen entre sus objetivos activos agrícolas como la tierra y el ganado. En Sudán del Sur, por ejemplo, el ganado ha sido un objetivo directo de la guerra entre la insurgencia y la contrainsurgencia (véase el **Recuadro 7**).

Las recesiones económicas inducidas por conflictos reducen el empleo y las oportunidades de ingresos, lo que a su vez puede aumentar la pobreza y reducir la capacidad de los hogares de satisfacer sus necesidades alimentarias y sanitarias. Los datos disponibles muestran que la reducción de la pobreza es más sustancial en países pacíficos y estables que en los afectados por situaciones de conflicto. Los primeros han conseguido reducir la pobreza de forma constante, mientras que los segundos tienen índices de pobreza estancados o incluso en aumento. Los índices de pobreza en países afectados por ciclos repetidos de violencia en los últimos tres decenios son, en promedio, un 20% superiores a los de los países sin conflictos. Cada año la violencia puede ralentizar la reducción de la pobreza casi un 1%⁵¹.

Las recesiones económicas tienden a debilitar las finanzas públicas, lo que a su vez puede disminuir o en casos extremos paralizar los mecanismos de protección social. También pueden afectar

negativamente a los servicios sociales básicos que son fundamentales para obtener logros en materia de nutrición, como la disponibilidad de asistencia sanitaria y de agua limpia y potable (en relación con Yemen, véase el **Recuadro 8**).

Asimismo, los conflictos pueden deteriorar los canales de la exportación y reducir los recursos de moneda extranjera, lo que limita la capacidad de importación y da lugar al desabastecimiento de productos básicos y a una presión inflacionaria. Con respecto a los países importadores de alimentos, la interrupción de la importación puede conducir a la reducción de la disponibilidad de alimentos en los mercados y de la disponibilidad o asequibilidad de artículos no alimentarios necesarios para la preparación de alimentos (como el combustible para cocinar). La inflación también puede tener efectos negativos importantes en la capacidad de los hogares de acceder a los alimentos, puesto que el repunte de los precios limita la capacidad de los hogares de adquirir lo que necesitan.

Pese a que tienden a detener el progreso social, los conflictos no siempre conducen al colapso económico. Por ejemplo, a pesar del recrudecimiento del conflicto armado en la República Democrática del Congo desde 2012, la economía del país creció un 7,1% en ese mismo año, un 8,5% en 2013, un 8,9% en 2014 y un 6,9% en 2015, gracias principalmente al impulso de un próspero sector minero⁵². Sin embargo, este rápido crecimiento no ha generado mejoras en los indicadores sociales⁵³. En 2013, 6,7 millones de personas (casi el 10% de la población) padecían niveles graves de inseguridad alimentaria aguda (fases 3 Crisis y 4 Emergencia de la CIF) y no podían acceder a los alimentos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas. Se estima que en 2017, 5,9 millones de personas siguen padeciendo inseguridad alimentaria aguda y que cerca de 3,9 millones de niños sufren malnutrición aguda, de los cuales 1,9 millones están gravemente malnutridos⁵⁴. La mala gobernanza y la inseguridad han mantenido bajos el gasto público y las inversiones en desarrollo económico, construcción de carreteras, sistemas de abastecimiento de agua potable y atención sanitaria. Los conflictos entre grupos armados en la parte oriental del país, la violencia entre comunidades en otras zonas y la inestabilidad en los países vecinos han provocado el desplazamiento recurrente y a gran escala de refugiados hacia la República Democrática del Congo, lo que ha complicado aún más la situación relativa a la seguridad alimentaria⁵⁵.

Efectos en la agricultura, los sistemas alimentarios y los medios de vida rurales

En promedio, el 56% de la población en países afectados por situaciones de conflicto vive en zonas rurales, donde los medios de vida dependen en gran medida de la agricultura. En contextos de crisis prolongada, la proporción de la población que vive en zonas rurales es del 62% en promedio, pero puede superar el 80% en casos como Burundi, Etiopía y Níger. La mayor parte de los conflictos afecta a zonas rurales y sus poblaciones, y perjudica gravemente a la agricultura⁵⁶, los sistemas alimentarios y los medios de vida. En muchos países afectados por conflictos, la agricultura de subsistencia sigue siendo fundamental para la seguridad alimentaria de gran parte de la población.

En 2014, la actividad agrícola representó más del 37% del PIB en países caracterizados por tener situaciones extremadamente frágiles, en comparación con cerca del 23% en contextos frágiles y el 8% en el resto del mundo⁵⁷. En 2015, la agricultura representó el 23% de la economía en países afectados por los conflictos y un promedio del 35% del PIB en el caso de los países con una crisis prolongada⁵⁸.

Los conflictos afectan negativamente a casi todos los aspectos de la agricultura y los sistemas alimentarios, desde la producción, la recolección, el procesamiento y el transporte hasta el suministro de insumos, la financiación y la comercialización. A pesar de que no se dispone de estimaciones completas y recientes a escala mundial de los efectos de los conflictos en la agricultura y los sistemas alimentarios⁵⁹, en varias evaluaciones y análisis de la seguridad alimentaria y la nutrición en países afectados por conflictos se muestra que son significativos en la producción agrícola, los sistemas alimentarios y los medios de vida rurales en los ámbitos nacional y subnacional.

Estos efectos pueden ser directos e indirectos, y dejarse sentir tanto de forma inmediata como a más largo plazo. Los directos pueden ser importantes, en particular si existe destrucción de activos agrícolas (como la tierra, el ganado, los cultivos, las reservas de semillas o la infraestructura de riego), la incautación forzosa o mediante la corrupción de los recursos naturales y el desalojo de las tierras, las zonas de pastoreo del ganado y las zonas de

pesca. Los efectos indirectos comprenden las crisis macroeconómicas tal como se destaca en la subsección anterior.

La duración de un conflicto no es el único factor importante para determinar sus efectos; también pueden producirse otros efectos persistentes más adelante una vez que el conflicto se ha aminorado o en situaciones posteriores a un conflicto.

Por ejemplo, el sector agrícola de la República Centroafricana —que comprende la producción de cultivos, la cría de ganado y la pesca— se ha visto gravemente afectado por los episodios prolongados y cíclicos de violencia y conflicto en el país⁶⁰.

A pesar de que varios grupos armados llegaron a un acuerdo de paz en 2015 y la intensidad del conflicto disminuyó en comparación con los peores períodos de 2013 y 2014, en que alcanzó su nivel máximo, el sector agrícola tiene dificultades para recuperarse. Muchas zonas siguen siendo inseguras y los grupos armados continúan bloqueando y controlando las rutas comerciales. En 2015, la producción de cereales fue un 70% inferior a la media anterior al conflicto (2008-2012), mientras que se registró un descenso significativo en la producción de algodón y de café, los dos cultivos más valiosos del país⁶¹.

Tras seis años de guerra civil, la República Árabe Siria ha sufrido pérdidas ingentes en el sector agrícola, estimadas en 16 000 millones de dólares estadounidenses en el período 2011-16 y que abarcan activos e infraestructuras destruidos⁶². A pesar de ello, la agricultura no ha dejado de ser un sector importante en el país, puesto que, según las estimaciones, representa el 26% del PIB y sigue siendo una fuente de medios de vida para 6,7 millones de sirios, entre ellos, los desplazados internos que permanecen en las zonas rurales. Hoy en día, la producción agrícola ha alcanzado su nivel histórico más bajo en el país y aproximadamente la mitad de la población es incapaz de satisfacer sus necesidades alimentarias diarias.

Otro ejemplo lo constituye el Iraq, donde en 2016 la producción siguió disminuyendo debido a que gran parte de la zona productora de cereales estaba directamente controlada por fuerzas rebeldes, lo que afectó al acceso a los insumos agrícolas, la cosecha de cereales y las actividades postcosecha⁶³. Antes del conflicto, los distritos de Ninewa y Salah al-Din producían casi el 33% del trigo y el 38% de la cebada del país. En una evaluación realizada en

febrero de 2016 se observó que en Salah al-Din entre el 70% y el 80% de los cultivos de maíz, trigo y cebada estaban dañados o destruidos, mientras que en Ninewa, entre el 32% y el 68% de la tierra que habitualmente se dedicaba al cultivo de trigo y entre el 43% y el 57% de la que se dedicaba al cultivo de cebada estaba deteriorada o destruida.

Si el conflicto y la inseguridad alimentaria perturban y limitan gravemente el comercio y la circulación de bienes y servicios, también puede producirse un efecto negativo en la disponibilidad de alimentos y una presión al alza de los precios de los bienes comercializados, que incide negativamente en el acceso a los alimentos. El conflicto altera el flujo de alimentos y otros artículos esenciales a través de los mercados, genera situaciones de escasez y contribuye a aumentar los precios, con lo que se perjudica la funcionalidad de los mercados. Los conflictos también afectan a la seguridad física de las personas —incluso las que no intervienen directamente como combatientes o son víctimas de la violencia⁶⁴— porque impiden que los consumidores acudan a los mercados y que los comerciantes vendan sus productos. Además, los bloqueos intencionados de las rutas comerciales o la inaccesibilidad de las zonas asediadas pueden provocar el colapso o la menor funcionalidad del mercado.

Los conflictos también pueden poner en peligro el almacenamiento de alimentos, ya que las instalaciones pueden dejar de ser seguras o encontrarse en riesgo de destrucción o de saqueo. No obstante, las nuevas estructuras de mercado también pueden evolucionar. La ausencia de instituciones públicas en funcionamiento proporciona las condiciones propicias para la aparición de mercados informales, con el riesgo de que algunos grupos obtengan beneficios enormes a costa de otros. Por ejemplo, ciertos grupos pueden controlar todos los eslabones de la cadena alimentaria y cargar precios artificialmente elevados a diferentes sectores de la población, o pueden constituir un mercado irregular totalmente abierto a través de cadenas de valor informales.

Sudán del Sur es un buen ejemplo de los efectos destructivos de los conflictos en la agricultura y los sistemas alimentarios y de que estos efectos se pueden combinar con otros factores, como la salud pública, para socavar los medios de vida y crear una espiral de aumento de la inseguridad alimentaria y

la malnutrición a medida que los conflictos se intensifican (véase el **Recuadro 7**). El conflicto y el riesgo de conflicto obstaculizan la inversión pública y privada en actividades de producción agrícola y comercialización⁶⁵. Los gobiernos que se enfrentan a una recesión económica y a tensiones en las finanzas públicas inducidas por los conflictos a menudo reducen las inversiones en desarrollo agrícola o desvían fondos para cubrir gastos relacionados con el conflicto (como la financiación de operaciones militares).

La inversión privada nacional y extranjera en agricultura y en regiones con potencial agrícola también se ve desalentada, incluso después de que el conflicto y la violencia hayan disminuido. Esto es lo que ocurre especialmente cuando la causa profunda del conflicto es la competencia por los recursos naturales, como la tierra productiva y los recursos hídricos.

Las consecuencias del desplazamiento de personas

Los conflictos también son el principal factor que impulsa el desplazamiento de la población. Las poblaciones desplazadas se encuentran entre las más vulnerables del mundo, ya que padecen un grado elevado de inseguridad alimentaria y desnutrición.

Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), se calcula que en 2016 había 64 millones de personas desplazadas en el mundo, de las cuales 16 millones eran refugiadas y 36,4 millones, desplazadas internas. La mayoría de los desplazados por la fuerza se concentran en países en desarrollo de África, Cercano Oriente y Asia meridional. Más de la mitad de los refugiados del mundo procede de países afectados por conflictos. Los desplazados de Afganistán, Somalia y la República Árabe Siria son acogidos principalmente en países vecinos: la República Islámica del Irán y Pakistán en el caso de Afganistán; Etiopía y Kenya en Somalia; y Jordania, el Líbano y Turquía en el caso de la República Árabe Siria. La mayoría de los desplazados internos del mundo se concentran en la República Árabe Siria, Colombia, Iraq, Sudán, la República Democrática del Congo y Pakistán. Países en desarrollo como Etiopía, Jordania, Kenya y el Líbano acogen en la actualidad a más del 80% de todos los refugiados del mundo⁶⁶.



FIGURA 18
LOS CONFLICTOS Y LA CONSIGUIENTE
CRISIS ALIMENTARIA PROVOCARON
UN DESPLAZAMIENTO GENERALIZADO
DE MÁS DE 15 MILLONES DE
PERSONAS EN 2016

DESPLAZAMIENTO
LOS CONFLICTOS CAUSARON DESPLAZAMIENTOS
GENERALIZADOS (INTERNOS/EXTERNOS)



NOTA: Número de personas desplazadas debido a conflictos en las seis crisis alimentarias más importantes a nivel mundial en 2016.

FUENTE: Red de Información sobre Seguridad Alimentaria. 2017. *Informe mundial sobre las crisis alimentarias 2017*. Roma.

El número de personas desplazadas en todo el mundo es el más elevado de la historia, puesto que la guerra y la persecución siguen aumentando. Actualmente, una de cada 113 personas es refugiada o desplazada interna, o está buscando asilo. En los últimos cinco años, al menos 15 conflictos han estallado o se han reactivado, ocho de los cuales se encuentran en África (Burundi, la República Centroafricana, Côte d'Ivoire, la República Democrática del Congo, Libia, Mali, Noreste de Nigeria y Sudán del Sur)⁶⁷.

En el informe *Global Report on Food Crises 2017* se indica que más de 15,3 millones de personas fueron desplazadas por seis de las peores crisis alimentarias desencadenadas por conflictos en 2016 (Figura 18). Además de los desplazamientos relacionados directamente con los conflictos, cuando estos son violentos pueden conducir al colapso de los medios de vida y obligar a la población a desplazarse para sobrevivir. A menudo existe un mayor riesgo de contraer enfermedades, ya que las personas están forzadas a vivir en ambientes insalubres y refugios saturados en los que posiblemente el acceso al agua, el saneamiento y los servicios sanitarios es escaso.

En un estudio reciente realizado por el PMA se constató que los países donde coinciden el mayor nivel de inseguridad alimentaria y un conflicto armado, también tienen el mayor índice de emigración de refugiados⁶⁸. En el estudio se calcula que los flujos de salida de refugiados aumentan un 0,4% por cada año de conflicto y un 1,9% por cada año de inseguridad alimentaria. También se observó que, cuando se añade la pobreza, la inseguridad alimentaria aumenta la probabilidad de que se produzcan conflictos armados y la intensidad de los mismos, lo que, en consecuencia, puede alimentar la espiral de salida de refugiados. En el Recuadro 9 se proporcionan fragmentos de este estudio desde la perspectiva de las poblaciones desplazadas de Siria.

En función de la magnitud y de la situación en la que se encuentre la comunidad receptora, las poblaciones desplazadas pueden hacer una gran presión sobre los recursos de las comunidades y las economías que las acogen. En países que reciben a una gran cantidad de poblaciones de refugiados, como el Líbano, que ofrece amparo a 1,5 millones de personas, este hecho ha ejercido una enorme presión sobre los mercados de vivienda y de trabajo y sobre la calidad y disponibilidad de servicios públicos (véase el Recuadro 10)⁶⁹.

Las estrategias de supervivencia, la resiliencia y la importancia de las cuestiones de género y las redes sociales

La resiliencia es un concepto importante para hacer frente a los conflictos y garantizar que las crisis y tensiones no tengan consecuencias duraderas para »

RECUADRO 9 REFUGIADOS SIRIOS: HISTORIAS DE DESESPERACIÓN Y MEDIOS DE VIDA PERDIDOS

La devastadora guerra civil en la República Árabe Siria entró en su séptimo año en 2017. Se trata de un conflicto complejo e internacionalizado en el que varios grupos armados controlan buena parte del país. La que fuera una economía dinámica de ingresos medianos, tiene en la actualidad al 85% de la población viviendo en condiciones de pobreza y al 69% de esta en situación de pobreza extrema, lo que significa que no puede cubrir sus necesidades básicas, en especial los alimentos¹. Se calcula que en 2016, 6,7 millones de personas padecían inseguridad alimentaria aguda y necesitaban ayuda humanitaria urgente, mientras que la prevalencia de malnutrición grave ha aumentado en la mayor parte de las zonas (malnutrición aguda global del 7%). La anemia afecta a aproximadamente una cuarta parte de los niños menores de cinco años y las mujeres adultas².

Los años de conflicto no solo han tenido un efecto destructivo acumulativo en la economía, la infraestructura, la producción agrícola, los sistemas alimentarios y las instituciones sociales, sino también de forma más general en la capacidad de las personas de hacer frente a esta situación. Desde 2011 se ha venido produciendo un éxodo de sirios que tratan de huir del conflicto, en su mayoría hacia los países vecinos. Se estima que en 2016, 4,8 millones de refugiados se habían desplazado a Turquía (58%), el Líbano (21%), Jordania (14%), Iraq (5%) y Egipto (2%).

En un estudio reciente llevado a cabo por el PMA sobre la crisis de los refugiados sirios, se proporciona la perspectiva de las poblaciones desplazadas de Siria sobre los efectos que el conflicto ha tenido en sus medios de vida y en la seguridad alimentaria, y se documentan sus viajes migratorios internos y los factores que los han empujado a abandonar sus hogares. A continuación se transcriben algunos fragmentos:

- ▶ Para gran parte de los refugiados, los bombardeos constantes y la presencia de las fuerzas armadas en sus aldeas y ciudades fueron el principal motivo para abandonar sus hogares, muchos de los cuales habían sido destruidos junto con sus negocios.
- ▶ La situación de la seguridad alimentaria empeoró a medida que los medios de vida y los mercados se deterioraban. Muchos mercados alimentarios estaban controlados por grupos poderosos, lo que conllevó un aumento constante de los precios: en la ciudad asediada de Deir Ezzur, uno de los participantes mencionó que un paquete de azúcar costaba 100 000 libras sirias (más de 450 USD). Las personas se vieron obligadas a vender sus pertenencias, como muebles y oro, para poder comprar comida.
- ▶ Las familias no tuvieron más remedio que limitar el consumo de productos ricos en proteínas y lácteos y la mayoría de ellas tuvo que reducir el tamaño de las porciones y comer solo una o dos veces al día. Algunos dijeron que vivían de alimentos ricos en almidón como pan, pasta, arroz o patatas, porque la carne, la mantequilla, los tomates, el aceite y el azúcar eran demasiado caros.
- ▶ Con la proliferación de grupos armados y sectas religiosas, los participantes describieron un aumento de la desconfianza entre vecinos y amigos. Las fuerzas armadas secuestraban a personas al azar y obligaban a los hombres jóvenes a alistarse. Las mujeres estaban especialmente preocupadas por los efectos psicológicos duraderos que el conflicto puede provocar en los niños.
- ▶ La práctica totalidad de las familias entrevistadas en Jordania y Turquía y algunas en el Líbano se desplazaron internamente en varias ocasiones antes de cruzar la frontera. En general, casi ocho de cada diez hogares fueron desplazados internamente dentro de la República Árabe Siria al menos una vez y el 65%, dos o más veces.
- ▶ La situación fue especialmente dura en la fase más reciente de desplazamiento interno. Los participantes describieron miedo constante, la vida en refugios colectivos con escaso acceso a los servicios, incluso los básicos, y con dificultades para encontrar alimentos. En muchos casos, el detonante para marcharse era la posibilidad de ser herido o de morir. Algunos entrevistados no se marcharon como consecuencia directa del conflicto, sino porque se vieron obligados debido a la falta de medios de vida y alimentos.

¹ Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) de las Naciones Unidas. 2016. *Humanitarian needs overview 2017. Syrian Arab Republic*. (Disponible en http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/2017_Syria_hno_161205.pdf).

² PMA. 2017. *Nutrition interventions: Syria 2017*. Damasco (disponible en <http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/communications/wfp290774.pdf>).

FUENTE: PMA. 2017. *At the root of exodus: food security, conflict and international migration*. Roma.

RECUADRO 10 EL LÍBANO: PRESIÓN ECONÓMICA Y DIFICULTADES EN LA SANIDAD PÚBLICA EN LOS PAÍSES QUE ACOGEN A REFUGIADOS SIRIOS

La crisis en la República Árabe Siria ha tenido un efecto inmenso en el Líbano, que ha experimentado una desaceleración económica y tiene que lidiar con la llegada de más de 1,5 millones de refugiados. Esta desaceleración económica, manifestada por una caída de los índices de crecimiento anual desde casi el 10% en los años inmediatamente anteriores a la crisis hasta el 1% o el 2% en 2011-14, es la consecuencia del aumento de la inseguridad, la interrupción de las rutas comerciales y la pérdida de confianza de inversores y consumidores. Las exportaciones y las inversiones directas extranjeras cayeron un 25% entre 2013 y 2014 y el turismo ha descendido un 60% desde el inicio de la crisis.

La deuda pública alcanzó el 141% del PIB a mediados de 2014. La entrada de refugiados se ha dejado sentir especialmente en la vivienda y los mercados de trabajo y

en la calidad y disponibilidad de servicios públicos. La oferta de mano de obra ha aumentado hasta un 50% y el número de los estudiantes de la escuela pública lo ha hecho entre un 30% y un 35%. También ha repuntado la demanda de servicios públicos de asistencia sanitaria.

La crisis está teniendo repercusiones desproporcionadas en los hogares que ya son vulnerables, no solo porque aumenta la competencia por el empleo no cualificado y los sobrecargados servicios públicos, sino también porque la mitad de los refugiados viven en el tercio más pobre de los distritos. El Banco Mundial calculó que el índice de pobreza habría aumentado un 3,9% a finales de 2014 debido al conflicto sirio. Las personas que ya eran pobres lo serán aún más y cabe esperar efectos adversos en la seguridad alimentaria y la nutrición.

FUENTE: PMA. 2014. *Special focus Lebanon. Is the Syrian crisis jeopardizing the economy and food security in Lebanon? Fighting Hunger Worldwide.* Análisis de la seguridad alimentaria de la ACV. Roma

» la seguridad alimentaria y la nutrición. En general, se acepta que se trata de una combinación de tres capacidades: adaptación (como estrategias de supervivencia, gestión de riesgos y grupos de ahorros), absorción (utilización de activos, actitudes o motivación, diversificación de los medios de vida y capital humano) y transformación (mecanismos de gobernanza, políticas o reglamentos, infraestructura, redes comunitarias y redes de seguridad oficiales)⁷⁰. Estas tres capacidades determinan la forma y el grado en que las personas, los hogares, las comunidades y las instituciones son capaces de hacer frente a los efectos de los conflictos y adaptarse a ellos.

La capacidad de supervivencia de las personas y los hogares

Los hechos indican que la mayor parte de las estrategias de supervivencia están considerablemente limitadas en situaciones de conflicto y violencia⁷¹, lo que obliga a las personas y los hogares a adoptar opciones cada vez más destructivas e irreversibles.

Habitualmente, las personas adoptan primero estrategias de supervivencia reversibles con efectos a corto plazo, como realizar pequeños ajustes en el régimen alimenticio y saltar algunas comidas. No obstante, a medida que las opciones de supervivencia se agotan o desaparecen y la inseguridad alimentaria empeora, es más probable que los hogares utilicen estrategias más extremas y perjudiciales que son menos reversibles y que, por ende, representan una forma más severa de supervivencia, por ejemplo, la venta obligada de ganado o de activos productivos como las herramientas agrícolas. En última instancia, los conflictos graves o persistentes pueden provocar el colapso de los mecanismos de supervivencia y favorecer la migración, la indigencia y, en casos extremos, la muerte y la inanición. Los mecanismos de supervivencia y la pérdida de medios de vida pueden a su vez socavar las economías locales y nacionales.

Sin embargo, existen numerosos ejemplos de personas y hogares que viven en zonas de conflicto, y

sobreviven a los efectos de la violencia⁷². Los hogares en situación de riesgo generalmente responden con una combinación de estrategias a priori de gestión de riesgos y a posteriori para hacer frente a los mismos⁷³. Las más habituales son: diversificar las explotaciones y los cultivos; almacenar cereales de un año para el siguiente; recurrir a la venta de activos como el ganado y la tierra, que podrían haber acumulado como precaución frente a la aparición de una crisis; tomar préstamos de prestamistas de la aldea u otros prestamistas; y recibir donaciones y transferencias de redes informales de apoyo mutuo (como la familia, los amigos, los vecinos).

Si bien hay indicios de que en algunos contextos parece que los hogares aprenden a vivir en medio del conflicto, a menudo lo hacen con un nivel de ingresos inferior⁷⁴. Por ejemplo, allí donde las facciones armadas no estatales permanecieron en Colombia, las familias campesinas comenzaron a emprender actividades con rendimiento a corto plazo y menor rentabilidad. No obstante, a medida que la violencia se intensificaba, los campesinos se centraron más en actividades de subsistencia para proporcionar una seguridad alimentaria básica. Los motivos pueden estar relacionados con problemas de acceso a la tierra productiva, al abandono de las actividades de generación de ingresos que son más sensibles a los conflictos o al intento de evitar la acumulación de bienes que puedan convertirse en problemáticos o en objetivos⁷⁵. Otras estrategias de supervivencia pueden ser la lucha, el saqueo, el respaldo a grupos armados y la participación en actividades ilegales para superar la pérdida de medios de vida.

La dimensión de género en la seguridad alimentaria y la nutrición durante los conflictos

Las cuestiones de género son importantes para evaluar la forma en que los conflictos afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición, ya que hombres y mujeres a menudo desempeñan funciones y responsabilidades diferentes en cuanto a asegurar que la alimentación y la nutrición en el hogar son adecuadas. Los conflictos tienden a alterar las funciones de cada género y las normas sociales. Es más probable que los hombres y los niños intervengan en la lucha, y corren más riesgo de que se les reclute a la fuerza en grupos militares y se les persuade para que adopten un concepto violento de la

masculinidad⁷⁶. Esta normalización de la violencia, en especial en situaciones de conflicto prolongado, no solo los expone a un mayor riesgo de perder la vida o de sufrir discapacidades permanentes, sino que puede obstaculizar las iniciativas de mantenimiento de la paz.

La participación de los hombres en los conflictos aumenta la responsabilidad de las mujeres por mantener los medios de vida del hogar, que comprende el acceso a los alimentos, la nutrición y el cuidado de la salud de los miembros de la familia. Las situaciones de conflicto a menudo se caracterizan por el aumento de la violencia sexual, dirigida principalmente contra las mujeres. La violencia y el trauma no solo las daña de forma directa, sino que tiende a afectar a la capacidad de mantener a sus familias.

Las mujeres rurales a menudo tienen poco acceso a los recursos y los ingresos, lo que las hace más vulnerables y, por tanto, más proclives a recurrir a estrategias de supervivencia de un mayor riesgo. Estas estrategias pueden afectar a su salud, lo que a su vez perjudica a la seguridad alimentaria de toda la familia, ya que la producción de alimentos y la capacidad de prepararlos disminuye con la enfermedad⁷⁷. En situaciones de crisis y entre mujeres refugiadas, una de cada cinco mujeres en edad fértil tiene posibilidades de quedarse embarazada. Los conflictos ponen a estas mujeres y sus hijos pequeños en una situación de mayor riesgo si los sistemas sanitarios se tambalean y su situación de seguridad alimentaria se deteriora⁷⁸.

Los datos disponibles muestran que los conflictos conllevan que las mujeres participen más en el ámbito laboral. Ello puede deberse tanto a la muerte o la desaparición de los varones trabajadores como a la pérdida de los activos generadores de ingresos de los que los miembros de la familia dependían antes del conflicto, como la tierra o el ganado, que pueden haber sido robados o destruidos⁷⁹. La función de los niños en el hogar y la comunidad también puede resultar gravemente afectada, puesto que muchos de ellos corren el riesgo de verse arrastrados hacia el trabajo infantil en sus peores formas⁸⁰.

RECUADRO 11 PASTOREO EN EL ÁFRICA ORIENTAL: RUPTURA DE LOS SISTEMAS TRADICIONALES Y DEGRADACIÓN AMBIENTAL

Los conflictos prolongados y recurrentes han alterado los patrones de pastoreo de los pastores afectados en Etiopía, Kenya y Uganda, y han reducido su resiliencia y sus estrategias de supervivencia.

El aumento de la inseguridad ha limitado la movilidad, puesto que la comunidad se ve obligada a concentrar el ganado en un territorio reducido. La utilización sostenible de los pastizales depende en gran medida de la movilidad, que permite el uso rotativo de las zonas de pastoreo en la estación seca y húmeda. La pérdida de acceso a la tierra y a las fuentes de agua pone al sistema de pastoreo bajo presión y reduce gradualmente su autosuficiencia. Ello significa que el sistema existente de utilización de la tierra ya no puede reaccionar ante la variabilidad ecológica y climática, lo que conduce a la degradación ecológica.

La FAO ha documentado los efectos de los conflictos sobre el desmantelamiento de los sistemas tradicionales y la forma en que ello ha incidido en la degradación ambiental, minando la viabilidad a largo plazo de los medios de vida pastoriles.

En **Kenya**, algunos informadores importantes en Kula Mawe (Borana) indicaron que incluso en época de paz, el pastoreo se limita a un radio de 15 kilómetros por miedo de los asaltos organizados por delincuentes somalíes o de la tribu de los samburu. Concentrar el ganado en zonas limitadas provoca pastoreo excesivo y la degradación general del medio ambiente.

En **Uganda**, los pastores se han visto obligados a establecerse en zonas concentradas, lo cual ha generado sobrepastoreo y degradación ecológica, dos problemas que están poniendo en peligro sus medios de vida y la capacidad de la comunidad de hacer frente a las sequías y otras catástrofes relacionadas con el clima. La

congestión de los asentamientos está provocando la pérdida de la capa vegetal del suelo debido a la erosión. Las comunidades también padecen escasez y sobreutilización del agua debido a la mayor cantidad de personas y de ganado. El exceso de cultivo y de presión sobre los suelos han provocado pérdida de fertilidad del suelo, deforestación y agotamiento de biomasa. Esta degradación ambiental se ve agravada por la tala de árboles y la siega de hierba para la construcción, la obtención de leña, la quema de carbón para uso doméstico y la venta para generar ingresos.

En **Etiopía**, los conflictos violentos intermitentes entre los borana, los garre, los guji y los konso se han convertido en algo habitual. Si bien se producen a escala local, estos conflictos presentan una dinámica jurídica, política y económica muy compleja que adquiere dimensiones nacionales e incluso regionales, y que engloba a las comunidades y sus aliados de todas las zonas de Etiopía y del otro lado de la frontera con Kenya. La pérdida de acceso a la tierra de pastoreo y a las fuentes de agua pone al sistema de pastoreo bajo presión y reduce gradualmente su autosuficiencia. Ello implica que el sistema de utilización de la tierra ya no pueda reaccionar ante la variabilidad ecológica y climática, lo que conduce a una degradación que se hace evidente por el grado de invasión de los matorrales. A su vez, esto modifica la estructura y la composición de la vegetación herbácea, y hace que algunas especies espinosas y leñosas no deseadas invadan las zonas de pastoreo. El resultado es un desequilibrio en la proporción de hierbas y matorrales y una disminución de la biodiversidad y la capacidad de carga, que provoca graves pérdidas económicas y ecológicas a las comunidades pastoriles.

FUENTE: M.O. Odhiambo. 2012. *Impact of conflict on pastoral communities' resilience in the Horn of Africa. Case studies from Ethiopia, Kenya and Uganda*. Nakuru, Kenya, RECONCILE, FAO.

Asimismo, el cambio en las funciones de género también puede tener efectos beneficiosos en el bienestar de los hogares. Si las mujeres adquieren un mayor control de los recursos, el consumo de alimentos en el hogar tiende a aumentar y la

nutrición infantil, a mejorar. El empoderamiento económico de las mujeres puede hacer que tengan más que decir en la toma de decisiones del hogar y la comunidad. Por ejemplo, la experiencia en Somalia pone de manifiesto que, durante el

conflicto, la contribución de las mujeres a la generación de ingresos de los hogares aumentó a la par que su influencia en la toma de decisiones⁸¹. De igual forma, en los estudios comparativos entre países realizados en Bosnia y Herzegovina, Colombia, Nepal, Tayikistán y Timor-Leste se observó que el conflicto armado había dado lugar a que las mujeres participaran más en el ámbito laboral, a pesar de hacerlo principalmente en empleos no cualificados y poco remunerados y que, a menudo, las exponía a condiciones laborales insalubres e inseguras. Asimismo, cuando trabajaban por su cuenta como campesinas, a menudo veían limitada la posibilidad de obtener ingresos debido a que no tienen derecho a poseer ni a heredar tierras y carecen de acceso a los insumos y los mercados de créditos⁸². En estas circunstancias y allí donde los conflictos afectan a las condiciones económicas de forma más general, no es probable que el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral mejore el bienestar ni la seguridad alimentaria de los hogares⁸³.

El efecto de los conflictos en las redes sociales tradicionales

Los conflictos pueden mermar la eficacia con la que funcionan las instituciones tradicionales con las redes sociales, tanto dentro de las comunidades como entre comunidades vecinas. En muchos contextos, estos mecanismos de apoyo proporcionan importantes redes de seguridad y herramientas de supervivencia para proteger a las poblaciones de las crisis; pero su deterioro puede ser una causa fundamental del aumento de la inseguridad alimentaria.

Por ejemplo, en Etiopía, Kenya y Uganda, las comunidades pastoriles tradicionalmente han facilitado el acceso negociado a recursos naturales estratégicos, en especial en momentos de presión ecológica. Ello se lleva a cabo primordialmente limitando la movilidad, lo que a su vez es decisivo para la gestión sostenible de los pastizales y el ganado. No obstante, los conflictos están deteriorando estos sistemas tradicionales de intercambio social y mediación, debilitando los mecanismos de supervivencia de los pastores y degradando los pastizales de los que dependen sus medios de vida (véase el **Recuadro 11**)⁸⁴. ■

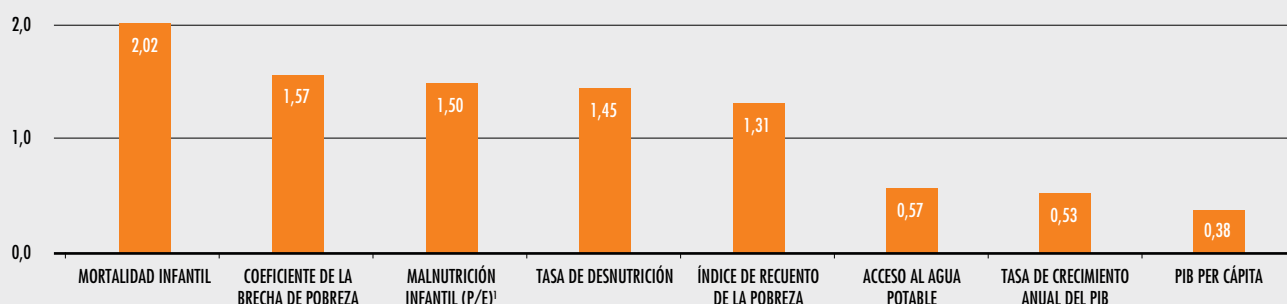
¿PUEDEN LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA DESNUTRICIÓN DESENCADENAR CONFLICTOS?

MENSAJES CLAVE:

- La inseguridad alimentaria puede convertirse por sí misma en un factor desencadenante de violencia e inestabilidad, en particular en contextos marcados por desigualdades generalizadas e instituciones frágiles.
- El repunte repentino de los precios de los alimentos tiende a agravar el riesgo de inestabilidad política y conflicto, tal como se observó en 2007-08 cuando estallaron disturbios a causa de la escasez de alimentos en más de 40 países.
- Los fenómenos relacionados con el clima, en especial las sequías, tienden a poner en peligro la seguridad alimentaria por lo que implican para la disponibilidad y el acceso a los alimentos que, según se ha podido constatar, aumenta el riesgo de conflicto. Esto es lo que sucede especialmente si existen divisiones entre grupos de población o faltan mecanismos de supervivencia.
- La competencia por los recursos naturales puede ser perjudicial para la seguridad alimentaria de los hogares rurales vulnerables y terminar desembocando en conflicto.

Aunque está bien establecido que los conflictos provocan inseguridad alimentaria y desnutrición, la relación causal opuesta es mucho menos evidente. No se ha demostrado que la inseguridad alimentaria y la desnutrición como tales sean las únicas causas de los conflictos, pero sí que pueden agravar otras injusticias o factores políticos, sociales y económicos que los desencadenan. Si la situación de la seguridad alimentaria y la nutrición empeoran en situaciones de conflicto, puede generarse un círculo vicioso que, a su vez, aumente el riesgo de que el conflicto se intensifique y se prolongue⁸⁵.

FIGURA 19
LOS PAÍSES AFECTADOS POR CONFLICTOS ARMADOS TIENEN UN ESTATUS SOCIOECONÓMICO INFERIOR



¹ Peso/edad.

NOTA: Relación entre los indicadores socioeconómicos seleccionados entre los países sin conflictos y aquellos en los que los conflictos armados comenzaron por primera vez en los siguientes cinco años, en el periodo 1980-2005.

FUENTE: P. Pinstrup-Andersen y S. Shimokawa. 2008. Do poverty and poor health and nutrition increase the risk of armed conflict onset? *Food Policy*, vol. 33, n.º 6: 513-520.

En la presente sección se abordan los datos y estudios disponibles que ayudan a determinar los factores que contribuyen a la inseguridad alimentaria y la desnutrición y que pueden desencadenar, alimentar o mantener los conflictos, en especial el aumento de los precios de los alimentos, los fenómenos meteorológicos extremos y la competencia por la tierra o los recursos. No obstante, las repercusiones siempre se producen en combinación con otros factores que promueven un conflicto y que son muy específicos de cada contexto.

Factores impulsores y condicionantes de los cambios que se producen en la inseguridad alimentaria y que desencadenan los conflictos

Resulta complejo determinar los efectos que las variaciones en la seguridad alimentaria ejercen en los conflictos violentos, debido a limitaciones de los datos y la especificidad de los contextos de los conflictos. No obstante, algunos estudios sugieren que la inseguridad alimentaria, unida a otros factores, aumenta la probabilidad de que se produzcan conflictos. Por

ejemplo, en un estudio reciente realizado por el PMA en el que se evaluó un período de 25 años, se determina que la desnutrición es uno de los principales factores fundamentales de la incidencia de conflictos armados y que, cuando se suma a la pobreza, la inseguridad alimentaria aumenta la probabilidad e intensidad de los conflictos armados⁸⁶.

En otro estudio en que se analizaron las condiciones socioeconómicas previas al estallido de los conflictos, se observó que los países con indicadores socioeconómicos bajos —como índices elevados de mortalidad infantil, pobreza, inseguridad alimentaria y desnutrición— tienen un mayor riesgo de padecer conflictos (Figura 19)⁸⁷. Por el contrario, en el mismo estudio se constató que los ingresos por habitante, el crecimiento del PIB y el acceso a una fuente de agua potable no aumentarían la probabilidad de conflictos. Si bien esta comparación entre países no implica ninguna relación de causalidad, sí indica que la probabilidad de que se desaten conflictos armados parece ser más elevada en países con un nivel socioeconómico bajo. Se observó que la pobreza por ingresos, la situación nutricional y la mala salud están más estrechamente

relacionadas con los episodios de conflicto que el PIB per cápita, el crecimiento anual del PIB o la proporción de exportaciones de productos básicos con respecto al PIB⁸⁸. Además, de acuerdo con estos datos, los países que salen de un conflicto con un nivel elevado de inseguridad alimentaria tienen un 40% más de probabilidades de volver a padecer otros conflictos en los 10 años siguientes que los que tienen un nivel bajo.

Las comparaciones entre países que utilizan los promedios de las naciones para cuantificar los conflictos y la inseguridad alimentaria tienden a pasar por alto las desigualdades subnacionales y el carácter más localizado de muchos de los conflictos actuales (véase la sección “¿Por qué es preciso prestar atención al nexo entre los conflictos, la seguridad alimentaria y la nutrición?” [p. 34]). No obstante, en otros análisis más detallados basados en los estudios de casos se confirma que la pobreza, el hambre y la inseguridad alimentaria, junto con una distribución profundamente desigual de ingresos, tierras y otros bienes materiales, pueden crear sentimientos de ira, desesperanza, injusticia y una falta de justicia social entre ciertos sectores de la población.

Las personas y grupos que deseen fomentar la violencia pueden valerse de estas injusticias⁸⁹. Tal como se señala anteriormente (en la sección “¿Por qué es preciso prestar atención al nexo entre los conflictos, la seguridad alimentaria y la nutrición?” [p. 34]), los conflictos afectan notablemente a la seguridad alimentaria y la nutrición, en especial si son prolongados y van acompañados de una capacidad de respuesta débil de las instituciones (fragilidad). La fragilidad de las instituciones y una gobernanza deficiente ayudan a explicar por qué unas crisis externas similares pueden producir violencia en un país pero no en otro. Algunos estudios han mostrado que durante la crisis de los precios de los alimentos de 2007-2008, la probabilidad de que surgieran protestas fue mucho más elevada en los países en desarrollo con situaciones de fragilidad⁹⁰.

La inseguridad alimentaria o la amenaza de la misma es una condición angustiada que puede generar resentimientos y provocar frustración e ira, y conducir a que las personas adopten conductas antisociales⁹¹. Quienes la sufren pueden recurrir a la violencia cuando su seguridad, que engloba la seguridad alimentaria, se ve

amenazada, en especial si no existen instituciones formales o informales que puedan y quieran gestionar estos riesgos. Este resentimiento puede ir acompañado de desconfianza en el gobierno, que a menudo se origina a partir de un sentimiento de falta de apoyo del Estado a la hora de hacer frente a la inseguridad alimentaria⁹².

Con respecto a las personas, en los estudios se ha mostrado que pueden elegir la participación en grupos armados y respaldarlos con la esperanza de obtener beneficios económicos, en particular si han perdido la confianza en los mecanismos de apoyo estatales⁹³. En Mozambique, Perú y Sierra Leona, por ejemplo, los combatientes rebeldes percibían una remuneración a través del saqueo de propiedades civiles. Otros datos ponen de manifiesto que la privación, como la incapacidad de satisfacer las necesidades nutricionales básicas, es uno de los motivos para unirse a los grupos rebeldes. En el norte de Malí, donde la pobreza es grande, un estudio reveló que un sentimiento generalizado de marginación y la falta de oportunidades de medios de vida para los hombres jóvenes han alimentado los recurrentes conflictos en la región⁹⁴.

Sin embargo, es preciso ser prudentes a la hora de extraer conclusiones sobre los factores que pueden motivar ciertas conductas y los conflictos⁹⁵. En la mayoría de los casos intervienen múltiples factores, de los cuales tres de los más estudiados se abordan a continuación: el brusco aumento de los precios de los alimentos, los efectos de fenómenos climáticos extremos y la competencia por los recursos naturales.

Los fuertes aumentos de los precios de los alimentos

En 2013, 767 millones de personas en el mundo vivían en condiciones de extrema pobreza⁹⁶. Como la mayor parte de los pobres gastan más del 50% de sus ingresos en alimentos, incluso un ligero aumento de los precios puede afectar gravemente a su bienestar. Cada vez se dispone de más datos empíricos que apuntan a que las subidas del precio de los alimentos son un factor importante que contribuye a desencadenar malestar social, como protestas, disturbios, violencia y guerras⁹⁷. La mayor parte de estos datos procede de los estudios sobre estas condiciones en África⁹⁸, incluidos los que determinaron que la crisis internacional del precio de los alimentos fue uno de los factores que

RECUADRO 12 LA PRIMAVERA ÁRABE Y LOS FUERTES AUMENTOS DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS

En varios estudios se ha señalado que los altos precios de los alimentos fueron un posible factor coadyuvante más que se sumó a los agravios que desencadenaron las protestas de finales de 2010 y principios de 2011 conocidas como la Primavera Árabe, primero en Túnez y después en otros países del Cercano Oriente y África del Norte¹. Todos los países de la Primavera Árabe son importadores netos de alimentos, lo cual significa que sus habitantes eran muy vulnerables a la escalada de los precios mundiales de los alimentos de 2008 y 2011. Combinado con un elevado desempleo, ello dio como resultado un aumento constante del costo de la vida y un empeoramiento del nivel de vida, que, según una opinión extendida, agravaron la inseguridad alimentaria en la región.

El fuerte aumento de los precios de los alimentos que se produjo a escala nacional a partir de 2007 también

contribuyó a disolver un sistema social mediante el cual los gobiernos habían ofrecido subvenciones a los alimentos, vivienda, servicios públicos y combustible, a menudo junto con empleo en un gran sector público, todo lo cual no se podía sostener.

Sin embargo, esta interpretación de la secuencia de acontecimientos ha sido criticada y tal vez no sea procedente en todos los casos. Para Túnez, el SMIA de la FAO –el sistema de alerta temprana sobre el terreno de la Organización– comunicó que los precios internos de los alimentos eran relativamente estables a pesar de los elevados precios internacionales en los meses invernales entre 2010 y 2011. Por tanto, sobre la base de esos datos, no parece probable que fuera una escalada de los precios de los alimentos lo que desencadenó los comienzos de la Primavera Árabe en Túnez².

¹ J.F. Maystadt, J.F. Trinh Tan y C. Breisinger. 2012. *Does food security matter for transition in Arab countries?* Documento de debate n.º 01196 del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI). Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

² FAO. 2017. *Sowing the Seeds of Peace for Food Security: Disentangling the nexus between conflict, food security and peace*, editado por C. Holleman, J. Jackson, M.V. Sánchez & R. Vos. Estudio técnico de la FAO n.º 2 sobre Economía del Desarrollo Agrícola. Roma.

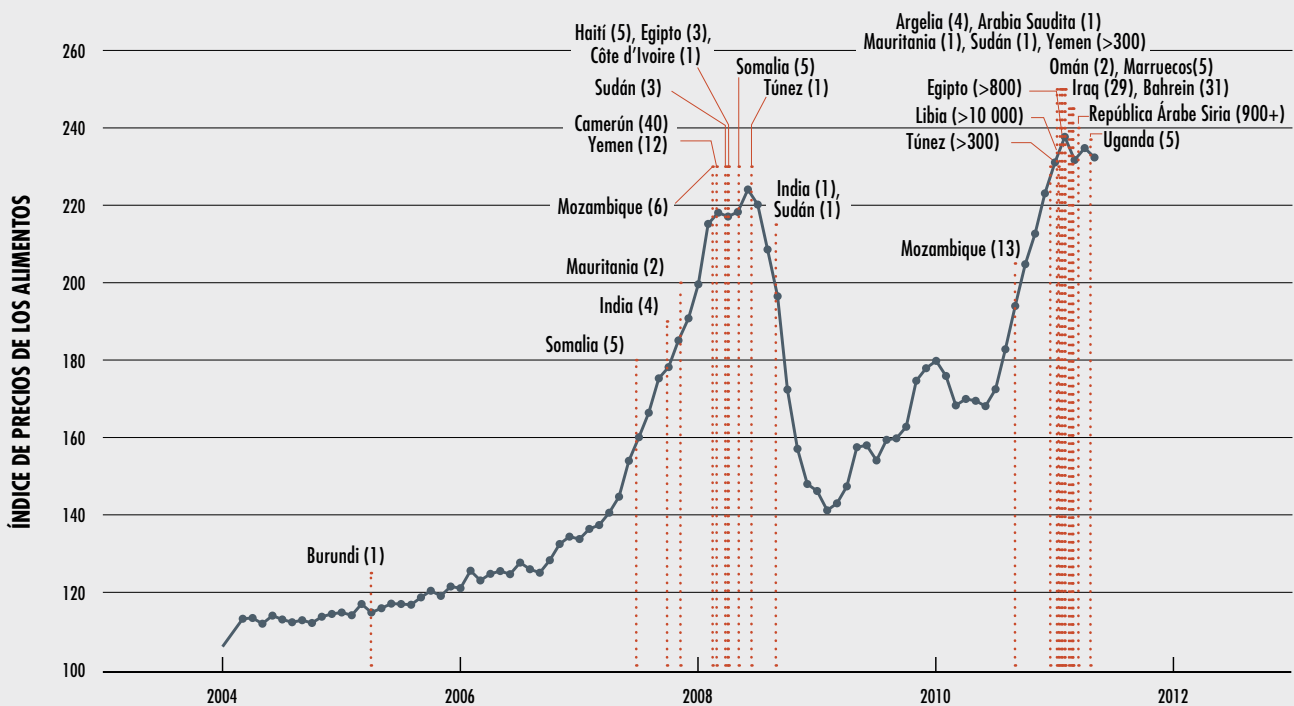
podría haber contribuido a las insurrecciones de la denominada Primavera Árabe en 2010-11 (Recuadro 12)⁹⁹. En otros estudios más recientes se sugiere que la asociación puede aplicarse de forma más generalizada¹⁰⁰. Se conoce poco sobre la medida en que los precios de los alimentos por sí solos impulsan los conflictos violentos, en especial porque los acontecimientos históricos ponen de manifiesto que el aumento brusco de los precios de los alimentos interacciona con otras adversidades económicas y políticas en contextos de conflictos violentos.

La principal explicación de la relación entre el precio de los alimentos y los conflictos es el resentimiento de los consumidores: el aumento de los precios crea limitaciones económicas, o las incrementa, y un sentimiento de privación relativa (percibida), lo que genera resentimientos que, a su vez, conducen al conflicto. Una segunda explicación hace hincapié en la pérdida de autoridad y legitimidad del Estado cuando no logra

proporcionar seguridad alimentaria, lo cual provoca que las personas exterioricen el resentimiento contra el mismo Estado¹⁰¹. En una serie de análisis recientes se ha constatado que la cohesión de las instituciones políticas en países de ingresos bajos se deteriora considerablemente cuando los precios internacionales de los alimentos aumentan¹⁰², mientras que el aumento del precio de los alimentos y los disturbios en África también se han relacionado con un mayor grado de represión política¹⁰³.

Los datos históricos confirman que el aumento brusco del precio de los alimentos agrava el riesgo de inestabilidad política y conflicto¹⁰⁴, tal como se ha visto, por ejemplo, en Egipto (1977), Marruecos (1981), Túnez (1984) y Jordania (1996). Se dice que los disturbios y manifestaciones de jóvenes que tuvieron lugar en octubre de 1988 contribuyeron indirectamente a la caída del sistema de partido único de Argelia y a la introducción de reformas democráticas, que

FIGURA 20
EL AUMENTO REPENTINO DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS PROVOCÓ DISTURBIOS Y PROTESTAS POR LOS ALIMENTOS EN MÁS DE 40 PAÍSES



NOTAS: Factor tiempo del índice de precios de los alimentos de la FAO, desde enero de 2004 hasta mayo de 2011. Las líneas rojas verticales discontinuas corresponden a las fechas en que comenzaron los "disturbios por los alimentos" y las protestas relacionadas con conflictos recientes importantes en el África septentrional y el Cercano Oriente. Número total de víctimas entre paréntesis. Datos de precios: índice de precios de los alimentos de la FAO, desde 2004 hasta 2011.
 FUENTE: Adaptado de M. Lagi, K.Z. Bertrand e Y. Bar-Yam. 2011. *The food crises and political instability in North Africa and the Middle East*. Cambridge (Estados Unidos de América), New England Complex Systems Institute.

culminaron con la guerra civil del país en 1991. Se determinó que el aumento del precio de los alimentos, el elevado índice de desempleo juvenil y las medidas de austeridad fiscal fueron los principales factores que desencadenaron las protestas y el malestar social.

Más recientemente, las crisis del precio de los alimentos a escala mundial de 2007-08 y 2011 provocaron disturbios en más de 40 países, donde el costo de los bienes básicos importados aumentó y, en consecuencia, se redujeron los ingresos reales (véase la **Figura 20**)¹⁰⁵.

Otros ejemplos de las graves consecuencias políticas de los disturbios relacionados con los

alimentos son la dimisión del primer ministro de Haití, Jacques-Edouard Alexis, en 2008 y el golpe contra el presidente de Madagascar, Marc Ravalomanana, en 2009¹⁰⁶. En la República Bolivariana de Venezuela, las tensiones políticas se intensificaron al aumentar la escasez de alimentos y otros artículos esenciales, debido a que la economía se desplomó con el descenso del precio del petróleo y la reducción de los ingresos obtenidos a partir del mismo, y a que la escasez de divisas ha limitado las importaciones de alimentos y productos básicos¹⁰⁷.

Los disturbios provocados por la escasez de alimentos a menudo se originan en zonas urbanas, donde los hogares dependen

RECUADRO 13 LA INTENSA SEQUÍA CONTRIBUYÓ AL RECRUCECIMIENTO DEL CONFLICTO EN LA REPÚBLICA ÁRABE SIRIA

La actual guerra civil en la República Árabe Siria y el levantamiento de los grupos rebeldes constituye un claro ejemplo de las posibles repercusiones de la inseguridad alimentaria, a pesar de que algunos ponen en entredicho esta relación¹. La intensa sequía padecida en el país en 2006-07 provocó la desintegración del sistema agrícola sirio, lo que hizo que la mayoría de los agricultores y los ganaderos pequeños y medianos perdieran la mayor parte, si no la totalidad, de la producción y los rebaños de ganado en 2008. Dado que no existían redes de seguridad para estos agricultores, el único recurso que le quedó a la mayoría pasó a ser la migración a zonas urbanas.

Como consecuencia, se estima que 1,5 millones de sirios se sumaron a la creciente población de refugiados iraquíes en las mayores ciudades de la República Árabe Siria, como Damasco, Aleppo, Homs y Latakia². Las comunidades de refugiados y recién

emigrados, que constituyen hasta el 20% de la población en estas zonas urbanas, vivían en viviendas deficientes, se enfrentaban a una situación de desempleo galopante y recibían poco o ningún apoyo gubernamental, lo que impulsaba a la rebelión a algunos miembros de estas comunidades.

Si bien la mitad de la población había trabajado en el sector agrícola, en la actualidad los rebaños se han reducido un 50% y la producción de trigo ha descendido un 40%³. Sin embargo, describir la inseguridad alimentaria como un factor que conduce al conflicto a través de la migración es una explicación parcial, ya que intervienen otros factores políticos más importantes. No obstante, el hambre a menudo puede ser un elemento crítico y los grupos rebeldes pueden ofrecer un medio de vida alternativo para proteger la seguridad alimentaria del hogar mediante incentivos y la promesa de mejores condiciones.

¹ C.P. Kelley, S. Mohtadi, M.A. Cane, R. Seager e Y. Kushnir. 2015. Climate change in the Fertile Crescent and implications of the recent Syrian drought. *Proceedings of the National Academy of Science of the United States of America*, 112(11): 3241-3246.

² M. Ali. 2010. *Years of drought: a report on the effects of drought on the Syrian Peninsula*. Beirut, Heinrich Böll-Stiftung.

³ FAO In Action.

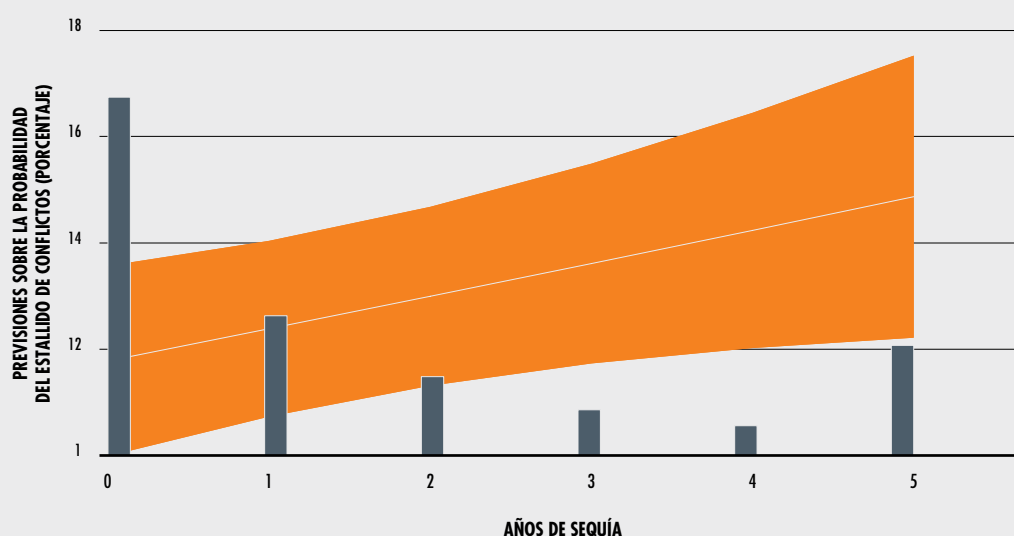
principalmente de los mercados para acceder a los alimentos y son extraordinariamente vulnerables a los cambios en los precios. Sin embargo, las crisis de los precios no han de conllevar necesariamente un aumento notable de la inseguridad alimentaria antes de que estalle un conflicto. Es más bien la percepción del riesgo de que la situación de seguridad alimentaria empeore lo que puede incrementar la disposición de los grupos afectados a luchar para proteger sus medios de vida¹⁰⁸ y, por consiguiente, los cambios en la seguridad alimentaria —en lugar del grado de inseguridad alimentaria— son probablemente los factores más influyentes¹⁰⁹. Los alicientes para unirse a los conflictos y rebeliones, o respaldarlos, tienen su origen en varias causas de las cuales la protección de la seguridad alimentaria es solo una. La inseguridad alimentaria también puede ayudar a mantener el conflicto. Si la recuperación resulta difícil y la

inseguridad alimentaria sigue siendo elevada, los incentivos para reactivar el conflicto pueden intensificarse¹¹⁰.

El cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos

Los fenómenos relacionados con el clima pueden aumentar la inseguridad alimentaria tanto en lo relativo a la disponibilidad como al acceso, y a través de varios cauces. La sequía es un caso especial, ya que reduce la productividad ganadera y agrícola y, por tanto, aumenta la cantidad de posibles combatientes y da lugar a una mayor generalización de los resentimientos¹¹¹. En términos generales, una sequía intensa tiende a amenazar la seguridad alimentaria local y agravar las condiciones humanitarias, lo que a su vez puede desencadenar el desplazamiento a gran escala de personas y crear las condiciones propicias para ocasionar o prolongar los conflictos¹¹². En un

FIGURA 21
LA PROBABILIDAD DE QUE SUCEDAN CONFLICTOS AUMENTA CON LA DURACIÓN DE LOS PERÍODOS DE SEQUÍA



NOTA: La figura muestra el riesgo previsto de que sucedan conflictos por cada año adicional de sequía durante la campaña agrícola en la submuestra (n = 2 733) con una TMI elevada tomada de una muestra de grupos étnicos en países asiáticos y africanos. Las barras superpuestas representan la distribución de las observaciones.

FUENTE: N. von Uexkull, M. Croicu, H. Fjelde y H. Buhaug. 2016. Civil conflict sensitivity to growing-season drought. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 113(44): 12391-12396.

estudio reciente se observó que a medida que las sequías se intensifican y se prolongan, la probabilidad de que se produzca un conflicto aumenta de forma significativa¹¹³.

En la mayoría de los casos, las sequías no aumentan de forma inmediata el riesgo de que determinados grupos de población desafíen el poder del Estado con medios militares. Sin embargo, en las comunidades que se encuentran en contextos de ingresos bajos y que dependen de la agricultura, se ha comprobado que la sequía aumenta la probabilidad de que estallen episodios de violencia y se prolonguen los conflictos a escala local, lo que en último término supone una amenaza para la estabilidad de la sociedad y la paz. La sequía grave es uno de los factores que pueden haber contribuido a la inseguridad alimentaria y la guerra civil en la República Árabe Siria (Recuadro 13); asimismo, hace tiempo que se sabe que la elevada sensibilidad de

la economía de Etiopía frente a las variaciones en el régimen de precipitaciones es una dificultad importante para el desarrollo del país. En estudios llevados a cabo en Etiopía y Somalia se muestra que la disminución de las precipitaciones está relacionada con una mayor probabilidad de que surjan conflictos¹¹⁴.

En un estudio realizado en Asia y África entre los años 1989 y 2014, se pone de manifiesto que el riesgo de conflicto aumenta con cada año más de sequía durante la temporada de crecimiento y que es aún más pronunciado en los países en lento desarrollo (Figura 21). Para un grupo excluido políticamente, padecer hasta cinco años consecutivos de sequía durante la temporada de crecimiento local aumenta la probabilidad estimada de incidencia de conflictos del 12% al 15%, si el resto de factores permanecen invariados. Con el cambio climático aumenta el riesgo de incidencia de fenómenos extremos relacionados con el clima, al igual que sucede

RECUADRO 14 DESALOJO Y DESPOSESIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES Y LA TIERRA EN COLOMBIA

Colombia fue testigo de un conflicto que duró cinco décadas y que dejó a seis millones de desplazados internos, lo que equivale al 14% de la población total. Fue la consecuencia de las estrategias sistemáticas de desalojo y desposesión adoptadas por grupos armados en su intento de apoderarse de los territorios rurales, controlar los recursos naturales y las tierras de valor, y apropiarse de las rentas asociadas a estos recursos. Las estrategias de desplazamiento forzoso también se han asociado con la economía del narcotráfico, para cuyo crecimiento es necesario controlar rutas y tierras destinadas a producir cultivos ilegales. La escala y la magnitud del desplazamiento forzoso no es únicamente el principal efecto del conflicto armado, sino también la principal fuente de inseguridad alimentaria. Las poblaciones más pobres y vulnerables, incluidas las comunidades étnicas, son las que han sufrido en mayor medida las repercusiones.

Las consecuencias económicas y sociales del conflicto en Colombia fueron a corto y a largo plazo. Las estrategias de desalojo y desposesión adoptadas por los rebeldes conllevaron en primer lugar el desplazamiento de los agricultores y los hogares rurales, mientras que la propiedad de la tierra se concentraba en unas pocas manos y tenían lugar cambios duraderos en el uso de la tierra y la producción agrícola (para pasar del cultivo de alimentos básicos al de productos de uso industrial, como el aceite de palma y las hojas de coca). Ello afectó a la pobreza y la desigualdad, además de a la producción de alimentos y el acceso a los mismos. Solo entre 1980 y 2010, se calcula que se abandonaron 6,6 millones de hectáreas de tierra como consecuencia del

desplazamiento. Esta cifra sería incluso más elevada si se hubieran incluido los territorios de las comunidades étnicas. La desposesión se concentró principalmente en las pequeñas propiedades y explotaciones, lo que afectó en particular a las familias rurales más pobres y vulnerables. Llegó a ser decisivo que Colombia compensara las pérdidas materiales sufridas por los desplazados y las poblaciones rurales a consecuencia del conflicto, entre otras cosas, instigando la restitución de las tierras y las viviendas, y mejorando el acceso al capital de explotación y los bienes de producción.

Colombia es el único país del mundo que ha aplicado una política de restitución de tierras en medio de un conflicto. De ello se pueden extraer valiosas enseñanzas, en particular en lo concerniente a la forma de garantizar la devolución segura y sostenible de la tierra, en lugar de asegurar únicamente los títulos de propiedad de las víctimas. Colombia posee un marco jurídico sólido que respalda a las poblaciones desplazadas debido a un conflicto, lo que ayuda a mantener la paz restableciendo las tierras y también la dignidad a las personas. La política de restitución de tierras y derechos territoriales para las poblaciones y comunidades étnicas no es independiente de otros procesos del país, vigentes o previstos, de carácter social y político relacionados con las zonas rurales. Sin ninguna duda, la aplicación del acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) —que comprende una reforma rural integrada— constituye una oportunidad única de lograr la paz duradera y abordar los importantes problemas sociales a los que se enfrentan las poblaciones rurales.

FUENTE: A: Segovia. 2017. *Las relaciones entre conflictos y seguridad alimentaria: el caso de Colombia*. Documento de antecedentes preparado por la FAO.

con la variabilidad en el régimen de precipitaciones. De no atenderse este asunto, cabría esperar que el cambio climático tenga cada vez más peso en el riesgo de que estallen conflictos.

El peligro de que se generen conflictos relacionados con las crisis meteorológicas aumenta si las personas, en particular los grupos discriminados y marginados, carecen de los mecanismos de supervivencia

necesarios para evitar los efectos perjudiciales sobre la seguridad alimentaria y sus medios de vida de fenómenos como la sequía. Los principales factores que limitan la capacidad de resistir en tales situaciones son el escaso desarrollo socioeconómico, los conflictos que se puedan haber producido en el pasado y el acceso limitado al capital económico y social que podría facilitar medios de vida alternativos. Las malas cosechas y la pérdida de pastos inducidas

por el clima pueden suponer una disminución drástica de los ingresos; asimismo, la escasez de material y de capital humano puede agravar la situación al reducir las opciones externas. Sin embargo, el proceso no explica por sí solo la forma en que los conflictos violentos podrían desatarse o mantenerse. La etnia es la principal brecha común en torno a la cual se forman y se manifiestan la identidad social y las preferencias políticas. Los conflictos civiles más modernos se libran entre etnias, un tipo de conflicto que ha aumentado de forma destacable desde el fin de la Guerra Fría¹¹⁵.

La competencia por los recursos naturales

La relación entre los conflictos y los recursos naturales, en particular los de gran valor como el petróleo y los minerales, está bien documentada. Esto es especialmente cierto en los casos en que una mala gobernanza provoca que los recursos solo beneficien a un puñado de políticos corruptos o a determinadas etnias o grupos políticos, en lugar de amparar a la población en general. Esta situación impide el desarrollo del país, reduce la inversión en servicios comunes como la sanidad y la educación, y provoca que los hogares vulnerables estén aún más marginados, al mismo tiempo que aumenta el grado de desigualdad.

La competencia por la tierra y el agua se ha considerado un posible desencadenante de los conflictos, puesto que la pérdida de tierras y recursos de subsistencia, el empeoramiento de las condiciones laborales y la degradación ambiental afectan negativamente a los medios de vida de los hogares y las comunidades, y los ponen en situación de peligro. Algunas fuentes calculan que en los últimos 60 años, el 40% de las guerras civiles han estado relacionadas con los recursos naturales. Desde el año 2000, aproximadamente el 48% de los conflictos civiles han tenido lugar en África, en contextos en los que el acceso a las tierras rurales es fundamental para los medios de vida de muchas personas y donde los problemas relacionados con la tierra han tenido un papel destacado en 27 de 30 conflictos¹¹⁶. En otros contextos no se trataba tanto de la competencia por la tierra sino el desposeimiento de las tierras de los agricultores por parte de grupos armados. En Colombia, por ejemplo, los agricultores han sufrido continuos episodios de desahucio que han llevado a grandes desplazamientos de personas (Recuadro 14).

A menudo se menciona que el conflicto en Darfur fue causado en parte por la variabilidad del clima y,

más concretamente, por la sequía. Se argumenta que el descenso de las precipitaciones y la degradación de la tierra intensificaron las luchas por el acceso a los pastos, las tierras agrícolas y el agua, lo que culminó en una guerra civil y la crisis humanitaria que estalló en 2003¹¹⁷.

En el Gran Cuerno de África, la competencia por el agua y los pastos es causa constante de conflictos localizados entre los pastores y los agricultores de la región. El agua, los bosques, la tierra y los minerales están menguando debido a la degradación, la sobreexplotación y las amenazas del cambio climático, en particular el aumento de las temperaturas. En muchas partes se producen conflictos entre comunidades porque estas compiten por recursos que son cada vez más escasos, mientras que la desertización de la región ha dado lugar a la menor disponibilidad de tierras adecuadas para la agricultura y los pastos. Por consiguiente, la competencia se ha vuelto feroz, en particular en los años de sequía, cuando los pastores se ven obligados a utilizar rutas migratorias no tradicionales a fin de encontrar agua para sus rebaños¹¹⁸. En las últimas temporadas de escasas lluvias de 2015, 2016 y 2017, los pastores han tenido que llevar a sus rebaños a reservas naturales y tierras agrícolas en Kenia, y se han enfrentado con las poblaciones locales.

En Malí, las condiciones áridas y semiáridas y las fronteras cambiantes del desierto a menudo han provocado enfrentamientos entre los agricultores y los pastores. Las políticas que favorecen la expansión agrícola en detrimento de los pastores, las restricciones de acceso a los recursos naturales y la utilización de la fuerza por el gobierno han afianzado aún más el resentimiento entre los pastores. En el norte de Malí estalló un conflicto en 2012 que coincidió con una sequía a escala nacional. Hubo unos 3,5 millones de afectados. Además del caos político, en última instancia la situación determinó el desplazamiento de casi 300 000 personas, incluidas más de 160 000 que huyeron a países vecinos como Burkina Faso, Mauritania y Níger¹¹⁹. Con decenas de miles de vacas y ovejas aniquiladas por la sequía y en ausencia de ayudas gubernamentales para los pastores, muchos tuaregs padecieron la devastación de sus medios de vida y quedaron en condiciones de extrema pobreza e inseguridad alimentaria lo que, a su vez, los llevó a engrosar las filas de las facciones de rebeldes armados y a obligar a otros a robar y saquear. ■

LA IMPORTANCIA DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ

MENSAJES CLAVE:

→ Las intervenciones oportunas, que tengan en cuenta las situaciones de conflicto y cuya finalidad sea mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición, pueden ayudar a mantener la paz.

→ Con vistas a fomentar y reforzar la resiliencia ante los conflictos, es necesario ayudar a los países y los hogares para que puedan evitar y prever los conflictos, prepararse, hacerles frente y recuperarse de sus consecuencias.

→ Es probable que los efectos en la paz sean duraderos si se aplican iniciativas de seguridad alimentaria y nutrición como parte de un conjunto más amplio de intervenciones multisectoriales, humanitarias, de desarrollo y relacionadas con la paz.

→ Gran parte de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) que se presta a los países afectados por conflictos llega en forma de ayuda humanitaria, se centra en respuestas a corto plazo y no destina ayuda suficiente para las inversiones destinadas a crear resiliencia y capacidad de preparación a más largo plazo.

En la sección anterior “¿Cómo afectan los conflictos a la seguridad alimentaria y la nutrición?” (p. 43) se señaló que los conflictos afectan intensamente a la inseguridad alimentaria y la desnutrición. A pesar de que se dispone de menos datos relativos a la relación causal contraria, en la sección “¿Pueden la inseguridad alimentaria y la desnutrición desencadenar conflictos?” (p. 57) se indica que la inseguridad alimentaria también puede desencadenar y perpetuar los conflictos en determinadas

circunstancias. En esta sección se analiza la forma en que las inversiones en seguridad alimentaria y nutrición, incluida la creación y el refuerzo de medios de vida más resilientes y los programas basados en el conocimiento de los riesgos, pueden ayudar a evitar y mitigar conflictos, y quizás contribuir al mantenimiento de la paz. Las mismas medidas servirán también para mitigar los efectos de los conflictos en la seguridad alimentaria y la nutrición.

Si la seguridad alimentaria y la nutrición son importantes para la resiliencia, ¿puede ser que las intervenciones y los procesos asociados que posibilitan la seguridad alimentaria y la nutrición también tengan repercusiones en los conflictos y los procesos de paz? ¿Existen caminos específicos que puedan ayudar al mantenimiento de la paz?

Cosechar la paz mejorando la seguridad alimentaria y la nutrición

Fomentar la resiliencia promoviendo la paz sostenible es fundamental para mejorar los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición en zonas que padecen crisis recurrentes¹²⁰. Sin embargo, se conoce menos sobre la función que la seguridad alimentaria y la nutrición pueden desempeñar para evitar o mitigar los conflictos, y quizás para ayudar al mantenimiento de la paz. En ciertos estudios sobre la forma en que los conflictos afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición y los mecanismos por los que la pobreza crónica, la privación y la desposesión podrían desencadenar o perpetuar los conflictos, se sugiere que algunas intervenciones podrían apoyar los procesos de paz y ayudar a evitar la aparición de conflictos.

En primer lugar, las intervenciones dirigidas a mejorar la seguridad alimentaria podrían contribuir a debilitar algunas de las causas de los conflictos, en especial los motivos que pueden llevar a las personas a apoyar a grupos armados o unirse a ellos y a participar en actividades ilegales. En segundo lugar, el aumento de la estabilidad del precio de los alimentos y la recuperación de los mercados agrícolas y alimentarios locales podrían ayudar a que las personas y los hogares vulnerables palien los efectos de los conflictos, e incluso ayudar a que las personas afectadas vuelvan a tener acceso a los mercados.

Es necesario seguir trabajando para comprender mejor estos mecanismos. No obstante, como la agricultura es la principal forma de subsistencia para la mayoría de los hogares en países afectados por conflictos (véase la sección “¿Cómo afectan los conflictos a la seguridad alimentaria y la nutrición?” [p. 43]), las iniciativas encaminadas a reactivar el sector, impulsar el crecimiento económico, aumentar la seguridad alimentaria y mejorar la situación nutricional de la población también pueden tener efectos positivos en el mantenimiento de la paz. Es importante que los pequeños agricultores (hombres y mujeres) vuelvan a participar en actividades productivas inmediatamente después de finalizar las crisis, en particular, en contextos de fragilidad. Las políticas que refuercen la participación local en los procesos de toma de decisiones sobre agricultura y seguridad alimentaria son fundamentales¹²¹. La protección social, en especial la ayuda en efectivo y en especie, puede ofrecer valiosos beneficios en forma de paz y contribuir a restablecer la confianza en el gobierno y a reconstruir el capital social¹²².

Los resultados obtenidos de una revisión de varios estudios de casos indican que la protección social tiene potencial para abordar directamente algunas de las causas de los conflictos en comunidades afectadas¹²³. La protección social a través de los programas de dinero por trabajo puede ayudar a crear infraestructuras productivas y mejorar la capacidad técnica de los gobiernos y otras autoridades locales que, al combinarse, crean un entorno propicio para la nutrición y la salud. Existen problemas considerables para garantizar una asistencia eficaz en contextos de conflicto y en las situaciones posteriores, en los que algunos organismos de las Naciones Unidas como la FAO y el PMA están trabajando a fin de determinar de qué modo las iniciativas de Naciones Unidas¹²⁴ podrían ayudar a reforzar la paz.

En 2006, en el informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los progresos realizados con respecto a la prevención de conflictos armados, se afirmó que “...hacer frente a la inseguridad alimentaria y los problemas conexos de producción agrícola deficitaria y escasez de recursos puede ser muy útil para estabilizar una situación de fragilidad. Una persona hambrienta es una persona enojada”¹²⁵. Esta perspectiva se afianzó más recientemente en las resoluciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General de abril de 2016 sobre

consolidación de la paz, en las que se introdujo el concepto de mantenimiento de la paz como marco unificador para abordar las causas profundas de los conflictos¹²⁶.

Reconociendo que las políticas y las medidas deberían ayudar a resolver y prevenir los problemas subyacentes, en 2015 el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial aprobó el Marco de acción para la seguridad alimentaria y la nutrición en crisis prolongadas. Este Marco contenía un principio específico para abordar la inseguridad alimentaria y la desnutrición teniendo en cuenta las situaciones de conflicto, y contribuir a los objetivos de paz mediante intervenciones relacionadas con la seguridad alimentaria y la nutrición¹²⁷.

El concepto de mantener la paz ha ganado aceptación en los recientes diálogos internacionales y debates sobre políticas. En él se incluyen las actividades encaminadas a evitar el surgimiento, la escalada, la continuación y la recurrencia de los conflictos, en particular abordando las causas profundas y avanzando hacia la recuperación, la reconstrucción y el desarrollo. Si bien la revitalización económica y los medios de vida resilientes y sostenibles deberían ser los elementos clave de un planteamiento coordinado y coherente para mantener la paz, es necesario que se combinen con el establecimiento de procesos políticos, la mejora de la inocuidad y la seguridad, el restablecimiento del Estado de derecho y el respeto por los derechos humanos, la reanudación de los servicios sociales y el apoyo a las funciones básicas de los gobiernos¹²⁸. Por consiguiente, es posible que las intervenciones en apoyo de la seguridad alimentaria y la nutrición y los medios de vida agrícolas contribuyan a evitar los conflictos y mantener la paz, con miras a atender no solo los síntomas, sino también las causas profundas de los conflictos.

Los caminos para fomentar la resiliencia ante los conflictos y mantener la paz

Existen varias intervenciones y medidas relacionadas con la seguridad alimentaria y la nutrición que pueden aplicarse para evitar y mitigar el riesgo de conflictos recurrentes. Las intervenciones de prevención que pueden romper el vínculo entre la inseguridad alimentaria y los conflictos consisten en proteger a los

consumidores y los productores de las crisis de precios de los alimentos, por ejemplo, mediante medidas de estabilización de los precios e intervenciones de protección social.

Un planteamiento distinto, enraizado en la antropología social, consiste en impulsar la recuperación por medio de la agricultura y, por tanto, hacer que los hogares y las comunidades destruidas renazcan, y motivar a las personas para que se unan después de que el conflicto haya terminado con las redes sociales¹²⁹.

Generalmente, las situaciones posteriores a los conflictos son frágiles y el 40% de ellas vuelve a desembocar en conflictos en un plazo de 10 años¹³⁰. La comunidad internacional debería prestar especial atención a las situaciones posteriores a los conflictos en sus intentos de mantener la paz. Sin embargo, cada vez hay un mayor reconocimiento de que mantener la paz no es solo una actividad posterior al conflicto, sino que debería ser una prioridad durante todas las etapas del ciclo de los conflictos: antes, durante y después. Los conflictos rara vez, o nunca, son procesos lineales y secuenciales, sino que se intensifican y se calman a lo largo del tiempo y, con frecuencia, tienen carácter cíclico, con períodos y zonas geográficas de relativa paz y estabilidad.

Conociendo esta complejidad, pueden determinarse varios mecanismos mediante los cuales el apoyo a los medios de vida, la seguridad alimentaria y la nutrición también puede ayudar a fomentar la resiliencia ante los conflictos y contribuir a mantener la paz:

- ▶ el **apoyo a los medios de vida**, que aborda las causas profundas de los conflictos y los factores que los propician, y que fomenta que se retomen las actividades económicas productivas, como las transferencias de efectivo y la protección social;
- ▶ la **facilitación de enfoques basados en la comunidad**, que ayudan a crear relaciones y a fomentar la cohesión social, y que mejoran las aspiraciones, la certeza y la confianza;
- ▶ las **intervenciones que contribuyen a crear la capacidad de las instituciones** y los agentes locales, y que mejoran la gobernanza para la prestación de servicios de manera equitativa.

Algunos de estos caminos interactúan entre sí y se solapan y, en la mayor parte de los casos, es probable

que hayan de considerarse sus combinaciones (véase el **Recuadro 15**). Además, estas intervenciones deberán adaptarse a las condiciones locales y al contexto y tipo de cada conflicto.

Como los conflictos normalmente coinciden con otras crisis, también es fundamental potenciar la resiliencia ante ellas¹³¹. Por ejemplo, las iniciativas dirigidas a fortalecer la resiliencia ante las sequías pueden comprender la introducción de cultivos resistentes, la captación y almacenamiento de aguas, la diversificación de los medios de vida y un mayor acceso a los seguros basados en el riesgo. La resiliencia ante las crisis económicas puede reforzarse con intervenciones relacionadas con la protección social y los medios de vida para aumentar el poder adquisitivo. Las iniciativas encaminadas a mejorar la resiliencia ante las múltiples crisis de la seguridad alimentaria también han de incluir intervenciones a escala nacional, para mejorar la capacidad de los gobiernos en ámbitos críticos como la seguridad alimentaria, la preparación y la respuesta ante situaciones de emergencia y la prestación de servicios básicos como sanidad, nutrición, educación, agua y saneamiento.

La seguridad alimentaria y el apoyo a los medios de vida agrícolas

Cuando se elaboran intervenciones en materia de seguridad alimentaria, es útil determinar y abordar las posibles causas de los conflictos, como la gestión de los recursos naturales, el acceso a las tierras y el agua y su utilización, los ingresos bajos y un índice elevado de desempleo. Las intervenciones pueden consistir en prestar ayuda para los medios de vida, reparar las infraestructuras dañadas por los conflictos o realizar transferencias de efectivo y brindar asistencia alimentaria para ayudar a que los hogares eviten recurrir a la violencia. También es fundamental invertir en el fortalecimiento de los sistemas y las capacidades existentes a fin de reducir la necesidad de prestar ayuda de emergencia a largo plazo. En un reciente examen realizado por la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, se reconoce el potencial de mejorar la prestación de servicios básicos para ayudar a mantener la paz, en especial a través de la educación, la seguridad alimentaria, la sanidad y el agua y el saneamiento¹³².



RECUADRO 15 CONSTRUIR LA RESILIENCIA ANTE LOS CONFLICTOS

La “resiliencia ante los conflictos” puede entenderse como la prestación de ayuda a los países y los hogares para que puedan evitar y prevenir los conflictos, prepararse, hacerles frente y recuperarse, a fin de salir reforzados¹. A continuación se exponen algunos ejemplos de medidas prácticas que pueden abordar cada uno de los cinco elementos de la resiliencia. Las intervenciones deberían estar encaminadas a respaldar a las comunidades en sus propias estrategias y complementarse con iniciativas más generales para mejorar los medios de vida.

- ▶ **Evitar el conflicto:** generalmente, será necesario emprender una serie de iniciativas para abordar las causas profundas y superficiales de los conflictos, como la exclusión económica, las instituciones extractivas y depredadoras, los servicios sociales desiguales, el acceso a los recursos naturales y su utilización, la inseguridad alimentaria y las catástrofes climáticas.
- ▶ **Prever los conflictos y prepararse:** se están emprendiendo iniciativas preliminares para elaborar sistemas de alerta temprana². Estos sistemas tienen la finalidad de ayudar a los gobiernos y las organizaciones humanitarias a planificar y movilizar los recursos necesarios para reaccionar a tiempo, como la ayuda humanitaria o la protección social de respuesta ante perturbaciones. En el ámbito comunitario, ayudar a que los hogares puedan prever los conflictos también puede facilitar que hagan sus propios planes y se preparen, por ejemplo, por medio de los ahorros, haciendo ajustes en los medios de vida o mediante opciones controladas de migración. Asimismo, en contextos donde el riesgo de conflicto es elevado, se puede ayudar a los gobiernos para que preparen respuestas de socorro o que elaboren mecanismos de protección social de respuesta ante las crisis, y para que preparen planes de emergencia dirigidos a mantener la prestación de servicios y de protección social durante los conflictos. De nuevo, se puede ayudar a las comunidades, por ejemplo, facilitándoles el ahorro de efectivo o de alimentos, o desarrollando competencias en medios de vida alternativos que puedan ser menos sensibles a los conflictos.
- ▶ **Hacer frente a los conflictos:** a menudo los conflictos reducen el acceso de los hogares a los alimentos, por ejemplo, debido al desplazamiento, la interrupción de los medios de vida y los mercados, la inflación de los precios de los alimentos o la pérdida de los miembros asalariados del hogar. Es fundamental apoyar a los hogares vulnerables para impedir que

recurran a estrategias de supervivencia negativas que mermen aún más su seguridad alimentaria y su nutrición o que se sientan atraídos a participar en acciones violentas. Para hacerlo, se requieren medidas humanitarias oportunas y muy específicas y un sistema ampliado de protección social de respuesta ante crisis, a fin de permitir la continuación del acceso a los alimentos durante un conflicto. Los programas de efectivo por trabajo y alimentos para la creación de activos también pueden brindar oportunidades de trabajo temporal a la vez que crean o rehabilitan las infraestructuras productivas esenciales, como carreteras o sistemas de riego. A los agricultores desplazados como consecuencia de un conflicto se les puede formar en competencias relacionadas con nuevos medios de vida, con las que puedan obtener ingresos en los campamentos. A las comunidades afectadas por los ataques violentos al ganado se las puede instruir para que cambien de forma parcial o total sus medios de vida por otros que estén menos expuestos a los riesgos derivados de los conflictos. En las regiones pastoriles, se pueden construir abrevaderos en zonas seguras para evitar el riesgo de conducir el ganado hasta zonas de conflicto.

- ▶ **Recuperarse después de un conflicto:** las situaciones posteriores a un conflicto ofrecen la oportunidad trascendental de ayudar a los gobiernos y las comunidades en el restablecimiento de la seguridad alimentaria y la nutrición con vistas a que la reconstrucción sea mejor. La participación en la toma de decisiones es especialmente importante para los grupos vulnerables a los que se haya excluido y marginado sistemáticamente. Puede proporcionarse ayuda a los desplazados internos, refugiados y excombatientes para que vuelvan a sus casas y retomen las actividades agrícolas productivas, por ejemplo, proporcionándoles semillas, aperos, ganado o formación profesional. Este tipo de intervenciones pueden ser un elemento importante de los planes nacionales de paz y recuperación y de los programas de desarme, desmovilización y reintegración. También es posible que se deban abordar los problemas relacionados con la tenencia de la tierra y el acceso a los recursos naturales. Asimismo, podría prestarse apoyo para restablecer las infraestructuras dañadas por los conflictos, como carreteras o canales de riego, que son fundamentales para la producción y la comercialización de alimentos. También puede surgir la posibilidad de utilizar las intervenciones en materia de seguridad alimentaria y nutrición como una plataforma para

RECUADRO 15
(CONTINUACIÓN)

► mantener la paz y mitigar las recaídas de los conflictos, por ejemplo, uniendo a las comunidades con el fin de reconstruir los bienes productivos. Se puede empoderar a las mujeres si se les proporcionan los conocimientos y las aptitudes necesarios con objeto de mejorar las condiciones de salud y nutrición de los miembros de su familia.

El avance hacia la paz a menudo es frágil y fácilmente reversible; los efectos de los conflictos en la seguridad alimentaria pueden persistir mucho después del fin de la lucha activa. Con frecuencia será necesario mantener las inversiones en muchas de las medidas descritas en “prevenir”, “prever”, “prepararse” y “hacer frente”.

¹ C. Breisinger, O. Ecker y J.F. Maystadt, J.F. Trinh Tan, P. Al-Riffai, K. Bouzar, A. Sma y M. Abdelgadir. 2014. *How to build resilience to conflict. The role of food security*. Informe sobre políticas alimentarias del IFPRI. Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

² Por ejemplo, la Universidad de Uppsala está elaborando, probando y mejorando un sistema experimental de alerta temprana para la violencia política. Véase: www.pcr.uu.se/earch/views/

» **Beneficios de la paz basada en los medios de vida**

El programa del PMA dirigido a la recuperación de activos para los medios de vida en Liberia (2009-2012), respaldado por la FAO, permitió que las comunidades rurales construyeran y restauraran sistemas de riego, carreteras e instalaciones de elaboración de productos agrícolas. Estas mejoras aumentaron la productividad de las explotaciones y la disponibilidad de alimentos, lo que mejoró los ingresos de las familias y el acceso a los alimentos y, en consecuencia, trató algunas de las causas profundas de los conflictos. A corto plazo, el proyecto proporcionó trabajo a los jóvenes desempleados del medio rural, lo cual ayudó a atenuar una de las causas inmediatas del conflicto durante el período decisivo de recuperación posterior¹³³; aproximadamente el 90% de los encuestados afirmó creer que estos empleos ayudaron a corto plazo a promover la paz y la reconciliación¹³⁴.

En otro contexto y en respuesta a la hambruna que asoló Somalia en 2011, la FAO aumentó significativamente la ayuda que venía prestando a las intervenciones en curso de dinero por trabajo en las regiones central y meridional. Desde entonces, la Organización ha seguido respaldando a miles de familias mediante una serie de actividades concebidas para mejorar la resiliencia de las comunidades vulnerables, y no ofreciendo

meramente apoyo a corto plazo para la seguridad alimentaria. En ausencia de un gobierno operativo, la FAO proporcionó servicios básicos (como vacunas para el ganado) junto con un ambicioso programa dirigido a construir y rehabilitar infraestructuras rurales (como puntos de captación de agua y canales de riego) y planes de dinero por trabajo. Estos activos rurales se eligieron por su capacidad de aumentar la resiliencia de los agricultores y los pastores ante las crisis¹³⁵.

El programa del PMA *Food Assistance for Conflict-Affected Populations in Nepal* (2007-2010) apoyó intervenciones que ayudaron a recuperar las infraestructuras agrícolas productivas que habían sido dañadas en Nepal, e instruyó a los agricultores en materia de técnicas agrícolas. La FAO contribuyó a este programa, que se puso en marcha al término de la guerra civil en 2006. Las intervenciones aumentaron los ingresos de los hogares rurales afectados y redujeron la desigualdad de los ingresos; en consecuencia, atendieron las que se consideraban las causas profundas de apoyo al conflicto¹³⁶.

El Programa de Ordenación de los Recursos en Sudán occidental, financiado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), promueve la elaboración de un sistema de gestión de los recursos naturales en los estados de Kordofán del Norte, el Oeste y el Sur.

En el Sudán occidental sigue activo el conflicto entre diferentes etnias y grupos con distintos medios de vida ocasionado por la escasez de recursos naturales, que se cobra docenas de vidas humanas cada año. El Programa está creando una estructura eficiente, equitativa y sostenible desde el punto de vista ambiental para gestionar los recursos naturales, que reduzca las disputas por dichos recursos entre las comunidades nómadas y sedentarias y los agricultores en cinco zonas determinadas del país. Con vistas a mejorar los medios de vida y promover la coexistencia pacífica entre los distintos grupos que viven a lo largo de las rutas migratorias del ganado, se ha emprendido una serie de actividades como la creación de centros de resolución de conflictos, en los que se resolvió el 92% de los casos registrados en 2015. Ello va acompañado de grandes inversiones en demarcación de tierras (más de 4 000 km de rutas para el ganado), recuperación de las rutas y las tierras de pastoreo, captación de aguas, planes de adaptación para las comunidades, grupos de ahorro y apoyo para las pequeñas empresas, a fin de promover la diversificación¹³⁷.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz (PBF) ha respaldado varias intervenciones en múltiples contextos dirigidas a abordar los factores impulsores de los conflictos, rehabilitar la agricultura y restaurar los activos productivos¹³⁸, mientras que el programa Acceso Seguro a Combustible y Energía ha ayudado a reducir la tensión que genera la competencia por los recursos naturales creando medios de vida más resilientes y poniendo en contacto a las comunidades desplazadas y las receptoras¹³⁹.

Los planteamientos negociados que se centran en las personas también pueden abordar los problemas de acceso a la tierra y de utilización y gestión de la misma. Por ejemplo, la FAO ha proporcionado servicios veterinarios y vacunas para el ganado a las comunidades Dinka Ngok y Misseriya en la zona de Abyei, que se disputan Sudán del Sur y Sudán, en colaboración con los órganos gubernamentales locales y el Personal de Paz y otras entidades de las Naciones Unidas¹⁴⁰, lo que ha constituido un buen punto de partida para restablecer el diálogo entre las comunidades y lograr un acuerdo de paz a escala local¹⁴¹. Los grupos a menudo se culpan entre sí de ser el origen de los brotes de enfermedades de los animales, lo que puede reactivar la violencia. Por consiguiente,

es fundamental potenciar la confianza mutua y la estabilidad básica para la recuperación sostenible y la programación del desarrollo, según se reconoce en el proceso de gestión de los riesgos de seguridad para la zona de Abyei¹⁴². La interacción entre los grupos a fin de abordar los problemas mutuos a menudo es un buen punto de partida para generar confianza y establecer la cooperación y, por tanto, facilitar que las partes en el conflicto sigan colaborando en temas más sensibles.

Protección social

Si se diseñan debidamente, los sistemas de protección social pueden ayudar a reducir la brecha que se abre con frecuencia entre las respuestas de la ayuda humanitaria de emergencia y el apoyo al desarrollo¹⁴³. El acceso a transferencias de efectivo previsible, cuantificables y regulares puede proteger a los hogares pobres de los efectos de las crisis a corto plazo y, por tanto, minimizar las prácticas de supervivencia negativas que tienen consecuencias duraderas. Con el tiempo, al ayudar a que los hogares vulnerables gestionen mejor los riesgos, la protección social puede fomentar las inversiones en medios de vida que aumenten la resiliencia de las personas ante crisis y amenazas futuras¹⁴⁴. En varios países, los programas de comidas escolares han contribuido a mantener la paz, en especial en la etapa posterior al conflicto. La protección social puede ayudar a crear una sensación de estructura y normalidad, además de aumentar la equidad y la cohesión entre las poblaciones afectadas por un conflicto¹⁴⁵.

A menudo las estructuras formales de apoyo basadas en la comunidad son el primer recurso en momentos de conflicto, pero también se debilitan con estas crisis. Las evaluaciones de los efectos en los países subsaharianos muestran que los programas nacionales de transferencias de efectivo pueden fortalecer las estructuras de reciprocidad comunitarias. Estas transferencias permiten que los beneficiarios se reúnan con los círculos de sus familias extensas y sus comunidades, o que vuelvan a ellas, y reducen así la distancia social entre los hogares más pobres y más ricos y las instituciones locales¹⁴⁶.

En un estudio reciente realizado en Filipinas, se aportan pruebas experimentales de que las transferencias condicionales de efectivo¹⁴⁷ reducen

de forma sustancial los incidentes relacionados con conflictos en las aldeas en las que se realizaron en comparación con aldeas de control. También se observó que el programa *Pantawid Pamilyang Pilipino* redujo la influencia de la insurgencia en las aldeas en las que se aplicó, si bien no se puede excluir que fuera una consecuencia de que los insurgentes hubieran dejado de centrar su actividad en el control de las aldeas.

La prestación y la elaboración de las intervenciones de protección social han de analizarse con cuidado y adaptarse a cada contexto; asimismo, han de incorporar campañas de información bien diseñadas, actividades de concienciación, mecanismos de reclamación y sistemas transparentes de elección de sus beneficiarios, además de valerse de las estructuras de protección social existentes.

Reducir la volatilidad de los precios y reforzar las capacidades de gestión de riesgos

Las medidas dirigidas a contener la inestabilidad de los precios agrícolas y de los alimentos pueden ayudar a fomentar la resiliencia de los medios de vida frente a las crisis antropogénicas y climáticas, al mismo tiempo que aminoran el riesgo de que las subidas de los precios de los alimentos se conviertan en un factor desencadenante de conflictos. A nivel macroeconómico, ello podría requerir la aplicación de normas más estrictas en materia de especulación con productos alimenticios y la institucionalización de las reservas de cereales para estabilizar los precios en tiempos de crisis. También comprende la inversión en la creación de sistemas de información sobre los precios, así como en la expansión de los mercados de crédito y de seguros¹⁴⁸.

Dada la relación existente entre las crisis climáticas, el desplome de los precios de los cultivos y el ganado y el surgimiento de conflictos, debería promoverse la adopción de prácticas agrícolas y estrategias de subsistencia en favor de la adaptación al cambio climático como parte integrante de la prevención de conflictos, que debería prestar una atención especial a los medios de vida pastoriles y semipastoriles. Introducir y expandir los mercados de crédito y de seguros puede ayudar a que los ganaderos afronten mejor las sequías

evitando perder sus rebaños y, lo que es más importante, haciendo que sea más fácil renovar los rebaños en caso necesario. Los ganaderos también pueden necesitar ayuda financiera y técnica para que sus animales sean más resistentes a la sequía y más fáciles de comercializar y que, por ende, estén mejor preparados ante las sequías en el futuro, que serán más frecuentes e intensas.

La FAO, UNICEF y el PMA han establecido tres grupos interrelacionados de estrategias que fomentan la resiliencia en África del Norte, a saber: i) el refuerzo de los sectores productivos; ii) la mejora de los servicios sociales básicos; y iii) el establecimiento de redes de seguridad productivas¹⁴⁹. Los datos obtenidos en Sudán indican que prestar servicios como la sanidad, la educación y la seguridad física en zonas remotas caracterizadas por una vulnerabilidad crónica a la inseguridad alimentaria y a la violencia interétnica y transfronteriza puede ayudar a mantener la paz y la resiliencia a más largo plazo.

Planteamientos que consideran las cuestiones de género y la importancia de la mujer para garantizar la paz y la seguridad alimentaria

Tal como se analizó en la sección “¿Cómo afectan los conflictos a la seguridad alimentaria y la nutrición?” (p. 43), los conflictos violentos afectan de forma desigual a hombres y mujeres. A la hora de elaborar políticas en favor de la recuperación económica y la transición pacífica de los países afectados por conflictos, deberían reconocerse los distintos efectos relacionados con el cambio de roles y responsabilidades.

Las intervenciones que comprenden medidas específicas para la programación de la igualdad de género no solo refuerzan el empoderamiento de la mujer, sino que también son más eficaces con respecto a los logros que obtienen en el ámbito de la seguridad alimentaria y nutricional. Además de ayudar a las mujeres y sus comunidades a concluir las cosechas, elegir las como beneficiarias de la ayuda alimentaria y la protección social puede contribuir notablemente a mejorar la resiliencia de los hogares en su conjunto y a mantener la paz, ya que a menudo se infravaloran sus funciones y se marginan sus necesidades. Fomentar el empoderamiento económico de la mujer y desafiar las normas

sociales discriminatorias que limitan su acceso a los recursos, los servicios o el poder de toma de decisiones puede ayudar a subsanar la disparidad de género en la agricultura, y hacer progresos a largo plazo en favor de la creación de sociedades pacíficas e inclusivas.

Por ejemplo, en Burundi se siguen padeciendo ciclos de violencia y crisis políticas que contribuyen a la inseguridad alimentaria y paralizan la agricultura. Esto se está produciendo en un contexto en que el 75% de la población está expuesta a la inseguridad alimentaria y el 90% depende de la agricultura de subsistencia como fuente de medios de vida. El programa del FIDA en el país promueve actividades agrícolas que tienen en cuenta el aspecto nutricional como una forma de romper el ciclo y que consisten en proporcionar educación en materia de nutrición para las madres, producir hortalizas, desarrollar la ganadería y crear planes de ahorro y de préstamo entre los grupos de autoayuda de la comunidad. El programa se dirige a los hogares gravemente afectados por un conflicto, promueve la alfabetización de las mujeres y les proporciona acceso a asesoramiento jurídico sobre cómo aumentar su participación económica¹⁵⁰.

En la histórica resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas¹⁵¹, no solo se abordan los efectos desproporcionados de los conflictos sobre las mujeres, sino también la función esencial que deberían desempeñar y que, de hecho, desempeñan en la gestión y la resolución de los conflictos y en la paz sostenible. En un estudio sobre los efectos de la aplicación de esta resolución se constató que se había avanzado mucho en el apoyo que se dedica a la participación de la mujer en los procesos electorales, el sector de la seguridad y la incorporación de los aspectos de género en las políticas. Sin embargo, en otros ámbitos solo se observaron efectos modestos, como la protección de las mujeres frente a la violencia sexual relacionada con los conflictos y la participación de las mujeres en las fuerzas de mantenimiento de la paz¹⁵².

A menudo se supone que las mujeres son sobre todo las víctimas de la guerra. No obstante, este punto de vista es limitado porque ellas también realizan actividades diarias que contribuyen a la paz. En un estudio reciente se observó que la contribución de las mujeres a la paz era más notable si trabajaban juntas para salvar las diferencias de religión, etnia,

clase y las existentes entre los ámbitos urbano y rural. Trabajar salvando estas diferencias ha permitido que surjan organizaciones y redes más sólidas, y ha allanado el camino para lograr la paz en la población más general. En Burundi, tras firmar el acuerdo de paz en el año 2000, se respaldó a las organizaciones de mujeres para que elaboraran programas radiofónicos dirigidos a compartir inquietudes e información. También se les prestó capacitación en materia de resolución de conflictos, que facilitó la creación de redes de ayuda mutua y resolución de conflictos y de cooperativas de producción dirigidas por mujeres¹⁵³.

Planteamientos basados en la comunidad para generar confianza y cohesión social

Generalmente, las políticas y medidas tradicionales que se adoptan con posterioridad a un conflicto se centran en las iniciativas de reconstrucción, que son importantes para aumentar la producción agrícola en un breve período. No obstante, algunos análisis recientes sugieren que las políticas también deberían estar encaminadas a crear condiciones favorables para reducir la incertidumbre (véase la sección “¿Cómo afectan los conflictos a la seguridad alimentaria y la nutrición?” [p. 43]).

Es fundamental restablecer el Estado de derecho y reducir la inseguridad a fin de incrementar la confianza y la seguridad en las comunidades y entre hogares. Junto con el aumento del acceso al crédito formal y la protección social, reducir la incertidumbre también puede ayudar a que los hogares eviten vender sus activos productivos o tomen decisiones de plantación que no sean óptimas y, en lugar de ello, inviertan más en mejorar los ingresos y la seguridad alimentaria.

Reforzar las aspiraciones positivas y mejorar el bienestar

La confianza, la esperanza y la dignidad son factores que determinan las aspiraciones de las personas por lo que hace a su vida futura y las relaciones con los demás —en especial la percepción de la cooperación y la cohesión social—, que probablemente sean fundamentales para mantener la paz, y la actitud ante ellas¹⁵⁴. En recientes estudios basados en la economía de la conducta ha quedado patente que las aspiraciones son cruciales para determinar el desarrollo económico y las interacciones sociales¹⁵⁵. Algunos de estos resultados han fundamentado los

programas de formación en materia de competencias sociales y personales dirigidos a los jóvenes que intervienen en conflictos violentos, y les ayudan a restablecer y mejorar sus aspiraciones.

Como muchos excombatientes son hombres y mujeres jóvenes procedentes de zonas rurales, mejorar sus competencias y proporcionarles capital para los medios de vida agrícolas es tan importante para la seguridad alimentaria y los ingresos como lo es para tener perspectivas más positivas. El programa *Ex-Combatant Reintegration in Liberia*, basado en la agricultura, proporcionó comidas, vestimenta, atención sanitaria básica y efectos personales a los participantes en la guerra de Liberia, además de formación y aperos y suministros agrícolas. En una evaluación se observó que el programa había aumentado la participación de los jóvenes en la agricultura y reducido su participación en la minería ilegal. Asimismo, disminuyó la posibilidad de que los participantes se unieran a grupos armados locales en un brote de violencia en Côte d'Ivoire¹⁵⁶.

El empleo puede compensar la pérdida de identidad, y las carencias económicas y de ingresos que acompañan a la disolución de grupos armados y milicias, además de contrarrestar los factores de tensión que pueden reactivar el conflicto. Para el programa del Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz (PBF), la FAO y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) implementado en las zonas de Nepal afectadas por la insurgencia durante 2009-2012, fue decisiva la creación de empleo juvenil en el ámbito rural. Desempeñó un papel importante para mejorar la cohesión social durante el proceso de reintegración y mantenimiento de la paz posterior al conflicto, proporcionando alternativas remunerativas y desalentando la reanudación de las actividades violentas. De igual forma, un programa respaldado por la FAO sobre medios de vida agrícolas en el norte del Cáucaso estimuló la recuperación económica, contribuyó a la regeneración social y aumentó la sensación de bienestar de las personas¹⁵⁷.

Los programas de transferencia de efectivo también pueden mejorar la salud mental y reducir el estrés y la ansiedad en las poblaciones beneficiarias, tal como se ha observado en los grupos de refugiados en Jordania. En ese caso, la transferencia periódica, la recepción y la consecuente capacidad de sufragar gastos esenciales aumentó su sensación de autoestima; un tercio de los participantes reportó niveles inferiores de estrés y ansiedad¹⁵⁸.

Actividades conjuntas de planificación y diálogo en la comunidad en apoyo de la cohesión social

Las intervenciones en materia de seguridad alimentaria y nutrición pueden resultar más eficaces facilitando el diálogo entre grupos de las diferentes partes de un conflicto e involucrándolos en la planificación y ejecución de programas. La capacitación y la sensibilización en favor del mantenimiento de la paz pueden ser igual de importantes para que las intervenciones tengan buenos resultados.

Por ejemplo, en muchos contextos afectados por conflictos, el PMA celebra consultas estacionales sobre la programación de los medios de vida en las que participan representantes de organizaciones de la sociedad civil, comunidades y otras partes interesadas. En las zonas donde existen tensiones entre las poblaciones desplazadas y las comunidades receptoras, estas consultas cuentan con la participación de ambos bandos del conflicto, que hacen una evaluación conjunta de la situación de la seguridad alimentaria y determinan posibles formas de mejorar la resiliencia ante las crisis.

Los clubes de Dimitra (grupos de oyentes comunitarios que empoderan a mujeres y hombres de zonas rurales) respaldados por la FAO, mejoran los medios de vida de las poblaciones rurales y la igualdad de género en comunidades de Burundi, la República Democrática del Congo, Ghana, Malí, Níger y Senegal. Empoderando a las mujeres y los hombres del medio rural —tanto adultos como jóvenes— los clubes proporcionan espacios para que la comunidad entable diálogos y emprenda medidas para abordar los desafíos comunes. Las evaluaciones cualitativas reflejan los cambios en las conductas, prácticas y percepciones de los hombres y mujeres en comunidades rurales, como la mejora del acceso a la información y los conocimientos, las nuevas prácticas agrícolas, la mejora de la autoestima y el liderazgo de las mujeres, la movilización de la comunidad y la mejora de la cohesión social. Los debates y los logros de los clubes se difunden en la radio comunitaria para inspirar a otros. Tras años de guerra civil e inseguridad constante en el este de la República Democrática del Congo, los clubes han creado nuevas dinámicas gracias al intercambio de información sobre seguridad alimentaria, prácticas agrícolas, VIH/SIDA y violencia doméstica. Los clubes han dado visibilidad a las mujeres, lo que ha ayudado a unir a las comunidades para invertir en la mejora de sus medios de vida¹⁵⁹.

Un programa financiado por el PBF, que se está aplicando en el Kirguistán con objeto de mejorar la cooperación entre países, reúne a los grupos étnicos kirguiso y tayiko con miras a restaurar los canales de riego gracias al programa del PMA *Food Assistance for Assets*. Los canales benefician a ambos grupos étnicos, a la vez que el proceso de gestionar de forma conjunta y trabajar físicamente juntos en el proyecto proporciona espacio para la interacción, el diálogo, la cooperación y la confianza mutua, en particular por medio de la celebración de reuniones periódicas intercomunitarias¹⁶⁰. Otros organismos como la FAO, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), UNICEF y ONU-Mujeres participan en algunas actividades de este programa, que promueven el diálogo y la participación intercomunitarios.

Eficacia y legitimidad de las instituciones

La mala gobernanza es con frecuencia un factor que influye en los conflictos, ya que quebranta el pacto entre el Estado y la sociedad, y crea o agrava la percepción de discriminación y las desigualdades reales. Los efectos de los conflictos en la inseguridad alimentaria y la desnutrición son también más profundos si se les añade una débil capacidad de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales para responder ante las crisis y mitigar los riesgos que suponen para las poblaciones afectadas y vulnerables (véanse las secciones “¿Por qué es preciso prestar atención al nexo entre los conflictos, la seguridad alimentaria y la nutrición?” [p. 33] y “¿Cómo afectan los conflictos a la seguridad alimentaria y la nutrición?” [p. 43]).

Las intervenciones en materia de seguridad alimentaria y nutrición que fortalecen las instituciones

Las intervenciones en materia de seguridad alimentaria que fomentan la capacidad de las instituciones de proporcionar un acceso equitativo a los servicios pueden ayudar a recuperar la confianza en la eficacia y la legitimidad del Estado, a la vez que aumentan los alicientes para que la población mantenga la paz y la estabilidad. Esto también podría ser cierto con respecto al fomento de la capacidad de las instituciones no estatales (como cooperativas de agricultores, asociaciones de usuarios del agua, grupos de mujeres y grupos que gestionan los bancos comunitarios de cereales) para prestar mejores servicios a las comunidades locales. Son muchos quienes consideran que es fundamental disponer de instituciones operativas y eficaces para fomentar la resiliencia ante situaciones de conflicto¹⁶¹.

Una mala prestación de servicios básicos puede socavar la legitimidad del Estado y perpetuar el conflicto. Sin embargo, en contra de la opinión común, mejorar la prestación de servicios no aumenta necesariamente la legitimidad de los Estados¹⁶². En los estudios realizados por el *Secure Livelihoods Research Consortium* en la República Democrática del Congo, Nepal, Pakistán y Uganda se constató que las malas experiencias relacionadas con la calidad de los servicios empeoraron sin lugar a dudas la percepción que se tenía del Estado. Al mismo tiempo, se concluyó que la mejora de la prestación de servicios solo mejoraba esta percepción si se acompañaba de adelantos en otras formas de confianza social, como la participación de la comunidad para manifestar sus quejas. Esta relación más matizada entre la prestación de servicios y la legitimidad del Estado también se observó en otros ámbitos, como en la prestación de servicios hídricos en Iraq¹⁶³. Al mismo tiempo, la mejora de la prestación de servicios no debería agravar las desigualdades en situaciones de fragilidad, ya que podría correrse el riesgo de que reactivara los conflictos.

El fortalecimiento de las instituciones regionales y nacionales es fundamental para formular y aplicar debidamente sistemas de información sobre seguridad alimentaria y nutrición y mecanismos de prevención y reducción del riesgo de catástrofes. En el marco de la Alianza mundial en pro de la resiliencia y la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, la FAO, el PMA y otros asociados respaldan el *Cadre Harmonisé*, un sistema de información y alerta temprana sobre seguridad alimentaria y nutrición en el Sahel. Establecido en 2008-09 por el Comité Interestatal Permanente de Lucha contra la Sequía en el Sahel (CILSS), actualmente el *Cadre Harmonisé* está presente en 17 países de la región y produce informes periódicos sobre la situación de la seguridad alimentaria con alertas oportunas para las autoridades. Como consecuencia, los gobiernos y los agentes humanitarios de la región tienen acceso a datos fiables para tomar decisiones fundamentadas sobre la forma de evitar, mitigar y prever las crisis alimentarias recurrentes, y reaccionar ante ellas. Por ejemplo, el *Cadre Harmonisé* proporciona información actualizada periódicamente sobre la crisis de la seguridad alimentaria a que dio lugar la violencia relacionada con Boko Haram en el noreste de Nigeria.

Recientemente, la FAO ha ayudado a Côte d'Ivoire en la elaboración y adopción de una política en materia de seguridad en la tenencia de tierras en zonas rurales. La política se considera esencial en el contexto posterior al conflicto del país, donde las tensiones relacionadas con la tenencia de la tierra siguen siendo un riesgo para la estabilidad social y podrían desatar conflictos entre comunidades. Mediante un método participativo e inclusivo en el que intervinieron comunidades, autoridades tradicionales y administrativas, organizaciones no gubernamentales, asociados en el desarrollo y el gobierno, se creó un organismo autónomo para aplicar la política y se puso en práctica una estrategia de comunicación sobre la seguridad en la tenencia de tierras. Se ha acordado emitir certificados de propiedad colectiva de la tierra, lo que estimula a las empresas agrícolas a retomar su actividad, puesto que las disputas por la tierra ya no constituyen un problema importante¹⁶⁴.

La asistencia oficial para el desarrollo en apoyo de la seguridad alimentaria y el mantenimiento de la paz

¿De la ayuda humanitaria al apoyo para el desarrollo?

Muchos de los ejemplos de intervenciones que contribuyen a la resiliencia y el mantenimiento de la paz mencionados anteriormente reciben apoyo de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y de iniciativas nacionales. Sin embargo, el apoyo que la AOD presta a las iniciativas dirigidas a prevenir los conflictos y mantener la paz sigue siendo escaso.

Gran parte de la AOD que se destina a los países en situación de conflicto o con crisis prolongadas es en forma de ayuda humanitaria. Siete contextos de crisis prolongada recibieron en promedio más del 30% de la AOD en forma de ayuda humanitaria en el período 2012-14, mientras que cuatro recibieron más del 45% de la AOD en esta forma, que aumenta hasta el 79% en el caso de la República Árabe Siria; estas proporciones son casi un 20% más elevadas cuando solo se consideran las crisis prolongadas en las que existen conflictos. En comparación con los países que no están afectados por un conflicto, la ayuda humanitaria destinada a los que sí lo están es tres veces y media superior como proporción de la AOD total¹⁶⁵.

Cerca del 80% de las solicitudes de asistencia guarda relación con situaciones de conflicto, la mayoría de las

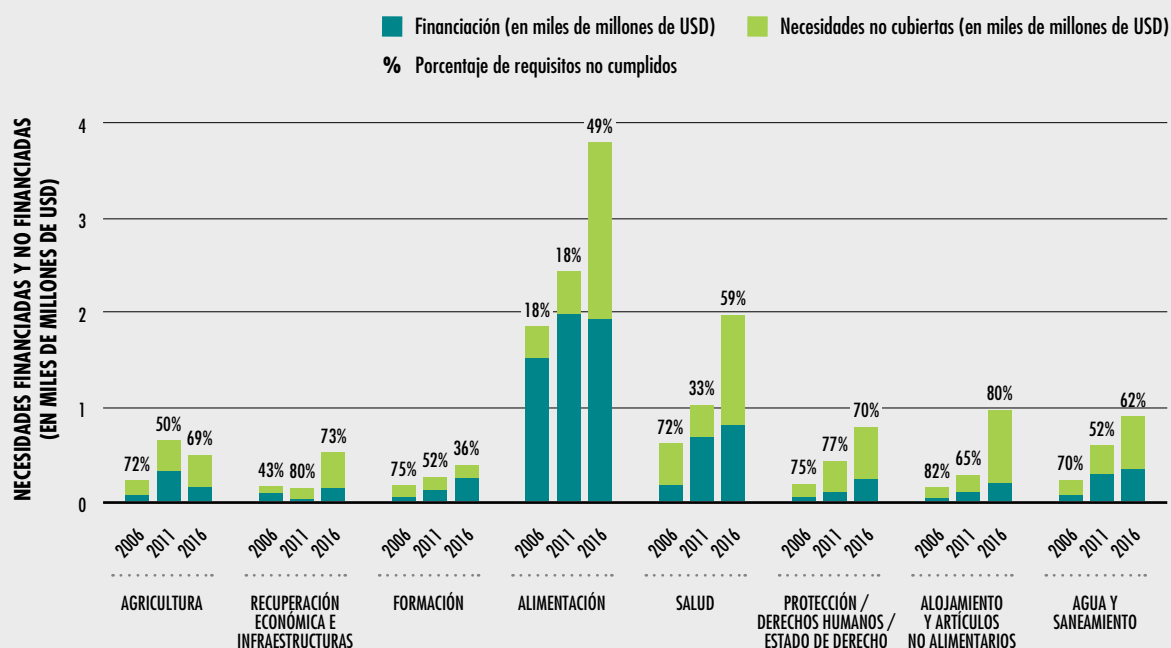
cuales son ahora prolongadas. En los últimos años se ha pedido que la financiación en crisis prolongadas sea más predecible y a más largo plazo, con vistas a poder dar respuesta continua a las necesidades crónicas y recurrentes, y a ayudar a impulsar la resiliencia de las comunidades afectadas por crisis¹⁶⁶. No obstante, los datos mencionados indican que la integración de la ayuda humanitaria y la asistencia para el desarrollo en el contexto de los marcos normativos y la planificación a largo plazo tal vez no haya cambiado sustancialmente en el último decenio, a pesar de los continuos aumentos en el nivel general de la ayuda humanitaria. En realidad, la cantidad más elevada de ayuda humanitaria internacional se registró en 2015 y se calcula que fue de 28 000 millones de dólares, lo que representó el tercer aumento anual consecutivo en el gasto total. En el último decenio, el volumen total de ayuda humanitaria ha aumentado de forma constante, en particular en contextos de crisis prolongadas (casi el 60%) y en países afectados por conflictos (casi el 50%).

Hacia una planificación y financiación plurianuales

Para mejorar la integración de la asistencia humanitaria y el apoyo al desarrollo en los contextos de conflicto, es necesario que los donantes se comprometan a más largo plazo. El cambio hacia la planificación plurianual ya es una realidad en varios contextos de crisis prolongadas y conflicto. En 2015, se adoptaron unos 15 llamamientos consolidados de planes de acción humanitaria por más de un año, que es la duración tradicional. En la actualidad, Camerún, la República Centroafricana, Chad, la República Democrática del Congo, Somalia y Sudán participan en la planificación plurianual, en algunos casos por un segundo ciclo de tres años. En el Plan Regional para los Refugiados y la Resiliencia de Siria también se contemplan solicitudes para 2017 y 2018.

Si bien el debate sobre si la planificación durante ciclos plurianuales parece prevalecer, la cuestión es hacerlo más eficazmente. Sigue preocupando la cantidad del apoyo financiado por la AOD que está realmente sujeta a la programación y la financiación plurianuales. Por ejemplo, en 2015 la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) calculó que solo el 9% de los 527 proyectos incluidos en el plan de respuesta humanitaria 2014-2016 para el Sahel podía considerarse de forma legítima parte de un ciclo plurianual¹⁶⁷. Sin embargo, hay otro dato más

FIGURA 22
LOS SECTORES IMPORTANTES PARA FORTALECER LA RESILIENCIA TIENEN ESCASOS RECURSOS
EN SITUACIONES DE CRISIS PROLONGADA



NOTAS: Requisitos y financiación recibidos en virtud de las apelaciones del sistema de las Naciones Unidas por sector, por países y en crisis prolongadas en 2006, 2011 y 2016.

FUENTE: Servicio de Seguimiento Financiero OCHA de la ONU - archivos.

alentador: en 2014, las contribuciones plurianuales al PMA aumentaron en más de 600 millones de dólares, lo que representa casi un 11% del total de contribuciones recibidas. Ello supone el triple que en 2010-11, gracias al aumento de los acuerdos plurianuales con los donantes¹⁶⁸.

El apoyo de la AOD en favor de la agricultura en situaciones de conflicto y crisis prolongadas

La agricultura es el pilar de los medios de vida para la mayoría de las personas que viven en situaciones de fragilidad, crisis prolongadas o conflictos (véase la sección “¿Por qué es preciso prestar atención al nexo entre los conflictos, la seguridad alimentaria y la nutrición?” [p. 34]). Ello pone de relieve la importancia de dar más prioridad y apoyo al desarrollo agrícola en estos

contextos mediante la contribución a la recuperación, la creación de medios de vida resilientes y la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición como la piedra angular de sociedades pacíficas e inclusivas.

No es viable analizar los datos existentes relativos a la AOD con vistas a evaluar en detalle la cantidad de apoyo internacional destinado a intervenciones concretas que se dirigen a fomentar la resiliencia en contextos afectados por situaciones de conflicto. A grandes rasgos, en contextos de crisis prolongada, los sectores que revisten importancia directa para la seguridad alimentaria y la nutrición recibieron una proporción relativamente baja de la AOD destinada a financiar el apoyo al desarrollo entre 2012 y 2015: el 5,8% para la agricultura; el 3,8% para el agua, el saneamiento y la higiene; el 7,4% para

la asistencia sanitaria básica; y el 2,1% para la educación. En particular, la proporción destinada al desarrollo agrícola en contextos afectados por conflictos y crisis prolongadas fue en promedio muy inferior a la de otros países menos desarrollados, que se mantuvo en el 8,1%¹⁶⁹.

En cuanto al aspecto humanitario, pese al enorme aumento de fondos, sigue habiendo una gran diferencia en relación con el aumento de las necesidades de financiación. En el análisis realizado por el Servicio de Seguimiento Financiero de la OCAH se pone de manifiesto que el porcentaje de apoyo en comparación con las necesidades contempladas en el procedimiento de llamamientos unificados para el sector agrícola en 2016 fue del 27%, lo que representa un descenso drástico desde 2011, cuando el apoyo cubrió el 58% de las necesidades. El nivel de financiación para los países en situación de crisis prolongada fue ligeramente mejor y alcanzó el 31% (Figura 22). Puede observarse una tendencia parecida en el sector alimentario¹⁷⁰, donde la financiación disminuyó y pasó de cubrir el 77% de las necesidades en 2011 al 51% en 2016, con el mismo nivel a escala mundial y solo en contextos de crisis prolongada. También se registró un descenso en el porcentaje de necesidades cubiertas en el sector sanitario entre 2011 y 2016. Otros sectores importantes como el agua y el saneamiento y la educación recibieron en conjunto menos del 50% de los fondos que se consideraban necesarios¹⁷¹. Dados los innumerables factores que influyen en los conflictos y las múltiples intervenciones necesarias para mantener la paz, todos los sectores necesitan una financiación adecuada, incluidos el apoyo a la gobernanza y el mantenimiento de la paz.

Numerosos estudios han demostrado que los gastos de las Naciones Unidas en mantenimiento de la paz ayudan a reducir el riesgo de que los conflictos se reactiven una vez concluidos. Aunque se reconozca que la recuperación económica es la mejor forma de conseguir una paz estable, duplicar los gastos en mantenimiento de la paz puede reducir el riesgo de recurrencia de un conflicto del 40% al 31%¹⁷².

Un análisis de la situación del norte de Uganda después de un conflicto (véase el Recuadro 16) ilustra que la combinación de los procesos de paz y las inversiones en paz y recuperación permitió hacer grandes progresos con respecto a la seguridad alimentaria y la nutrición en un período relativamente breve.

Repercusiones en las contribuciones para la AOD destinadas al mantenimiento de la paz

A pesar de las recientes iniciativas dirigidas a aplicar la planificación y la financiación plurianuales en los llamamientos humanitarios, y los avances realizados al respecto, este limitado análisis de los flujos de ayuda humanitaria y apoyo al desarrollo sugiere que sigue siendo necesario mejorar la forma en que se combinan los recursos y los instrumentos de financiación. Es necesario que todos los contextos de crisis prolongada y los afectados por conflictos reciban la combinación adecuada de apoyo, y en la cantidad suficiente, para responder a los problemas que plantean la garantía de la seguridad alimentaria y la nutrición, y el refuerzo de la resiliencia y el mantenimiento de la paz. Ello debería quedar reflejado en los pilares humanitario, de desarrollo y de paz, y podría englobar, entre otras cuestiones, la financiación de riesgo; las operaciones de paz; la cooperación técnica multilateral, bilateral y con el sector privado; los préstamos; y la recaudación tributaria nacional.

No parece que la máxima prioridad de los donantes sea abordar las causas profundas de los conflictos. Es decir, si se analiza la distribución de la AOD por sector, se observa que los países en conflicto o con situaciones de crisis prolongadas reciben menos AOD para el desarrollo del sector agrícola que otros países en desarrollo en los que la contribución de la agricultura al PIB es comparable. La comunidad internacional tiene la responsabilidad de ayudar a abordar las causas profundas de los conflictos, que también pueden deberse en parte a las disputas por los recursos agrícolas y otros recursos naturales, además del empeoramiento de la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Las medidas encaminadas a reforzar la resiliencia y mantener la paz también pueden ayudar a que, de forma sostenible, se pase de prestar asistencia humanitaria a las personas necesitadas a reducir dichas necesidades y los costos humanitarios conexos.

Ello también implica una colaboración más eficaz en el nexo entre los ámbitos humanitario, de desarrollo y de paz con miras a lograr resultados colectivos. El método colectivo recientemente denominado la "Nueva forma de trabajar"¹⁷³ se está convirtiendo en una prioridad en el sistema de las Naciones Unidas, tanto en el Comité Permanente entre Organismos como en el Grupo »

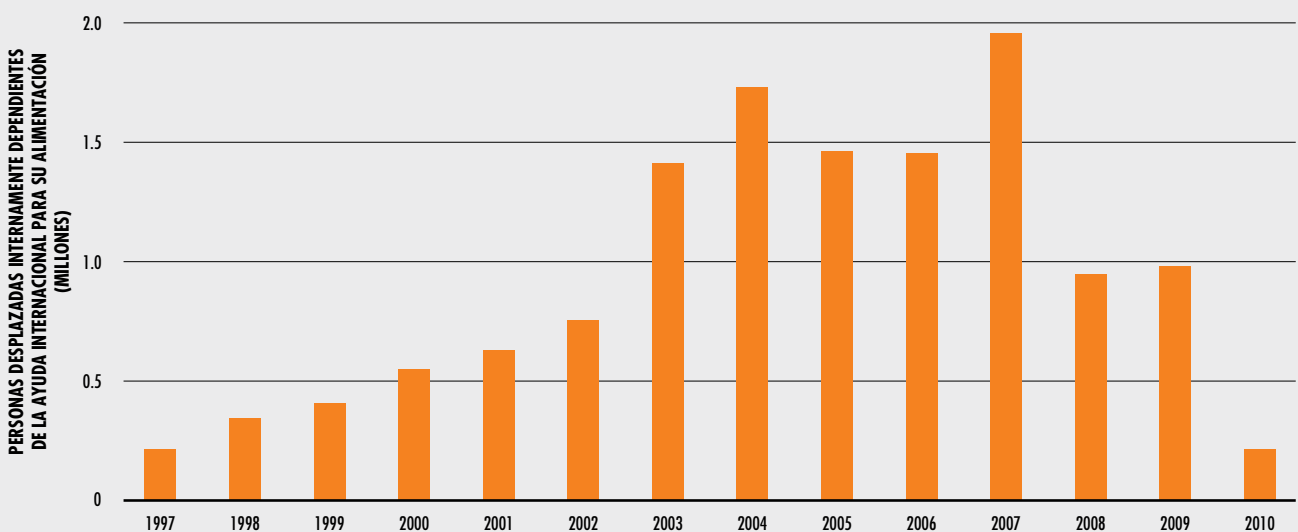
**RECUADRO 16
NORTE DE UGANDA: INVERTIR EN LA PAZ, LA MEJORA DE LA
SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN**

La recuperación después del conflicto del norte de Uganda es un ejemplo real de que las inversiones continuas en paz y recuperación pueden contribuir a lograr mejoras claras en la seguridad alimentaria y la nutrición en una zona que haya padecido una situación de conflicto. Dos décadas de conflicto entre las fuerzas gubernamentales y el Ejército de Resistencia del Señor en el norte de Uganda provocaron desplazamientos masivos a los que se sumó un aumento de la pobreza y la inseguridad alimentaria y la nutrición, en particular en la antigua región agrícola de Acholi, cuya población, que fue obligada a vivir en campamentos y que anteriormente había gozado de un buen nivel de seguridad alimentaria, acabó dependiendo casi totalmente de la asistencia alimentaria internacional. Inicialmente, en 1997, el PMA destinó asistencia alimentaria a 210 600 desplazados internos en el norte de Uganda; posteriormente esta cifra

aumentó hasta los 1,4 millones en 2003 y alcanzó su máximo en 1,9 millones en 2007 (véase la figura)¹.

Tras la retirada de las fuerzas del Ejército de Resistencia del Señor del norte de Uganda en 2006-07, los campamentos de desplazados internos se cerraron y las personas volvieron a sus lugares de origen a lo largo de los años siguientes. Se hicieron grandes inversiones tanto para mantener la paz como para promover la recuperación en el marco del Plan de paz, recuperación y desarrollo para el norte de Uganda, dirigido por el gobierno. Por ejemplo, se hicieron contribuciones conjuntas de 51,5 millones de dólares al Instrumento de paz y recuperación de Uganda (2011-12) y el Programa multinacional de desmovilización y reintegración (2002-09)². El Banco Mundial prestó sendos créditos de 100 millones de dólares para las dos primeras fases del Fondo de acción social del norte de Uganda (NUSAF I y II)³.

EL CONFLICTO DE DOS DÉCADAS EN EL NORTE DE UGANDA CONDUJO A LA COMPLETA DEPENDENCIA DE AYUDA INTERNACIONAL PARA LA ALIMENTACIÓN DE LAS POBLACIONES DESPLAZADAS



NOTA: Personas desplazadas que se beneficiaron de la asistencia de ayuda internacional en el norte de Uganda.
FUENTE: PMA Standard Project Reports, Uganda.

RECUADRO 16
(CONTINUACIÓN)

► El Gobierno de Uganda consideró que la agricultura era una prioridad para la recuperación después del conflicto. Múltiples organizaciones ayudaron a los desplazados internos y los excombatientes a restablecer sus medios de vida mediante el suministro de insumos, como semillas y aperos, además de la renovación del ganado y los programas de dinero por trabajo y de alimentos por trabajo, que se complementaron con iniciativas a escala nacional encaminadas a mejorar la gobernanza de la seguridad alimentaria y la nutrición. Se calcula que un 32% de la financiación para la primera fase del NUSAF se destinó a la agricultura⁴.

La seguridad alimentaria y la nutrición en el norte de Uganda han mejorado notablemente desde el fin del conflicto: la población Acholi no ha necesitado más asistencia alimentaria desde finales de 2011 y el PMA la retiró de forma progresiva en esa región en 2010⁵. En el conjunto de Uganda, la prevalencia de

la desnutrición aguda en niños disminuyó casi un tercio, desde el máximo que alcanzó en 2006 del 6,3% hasta el 4,3% en 2012⁶. Entretanto, el porcentaje de la población del país que vivía por debajo del umbral nacional de pobreza descendió del 31,1% en 2005 al 19,5% en 2012⁷.

El caso del norte de Uganda demuestra que las inversiones en paz y recuperación que se hagan de forma oportuna y sustancial después de un conflicto, y que incidan notablemente en la agricultura, pueden ayudar a mejorar considerablemente la seguridad alimentaria y la nutrición. A pesar de haberse iniciado un período de paz relativa, recientemente se ha sugerido que sigue siendo necesario mantener la ayuda para abordar las tensiones subyacentes del conflicto en el norte de Uganda, como el descontento generado por la tierra y las divisiones étnicas, con vistas a evitar la recaída en el conflicto⁸.

¹ PMA. 1997. *Uganda Standard Project Reports*. Roma, PMA. 2003. *Uganda Standard Project Reports*. Roma; y PMA. 2007. *Uganda Standard Project Reports*. Roma.

² B. Rohwerder. 2014. *Costs of peace processes (GSDRC Helpdesk Research Report 1112)*. Birmingham (Reino Unido), GSDRC, Universidad de Birmingham.

³ Banco Mundial. 2009. *Implementation completion and results report (IDA-36970 IDA-3697A IDA-46260 TF-20972 TF-50522) on a credit in the amount of SDR 80.1 million to the Republic of Uganda for a Northern Uganda Social Action Fund*. Washington, DC.

⁴ R. Birner, M.J. Cohen y J. Ilukor. 2011. *Rebuilding agricultural livelihoods in post-conflict situations: what are the governance challenges? The case of northern*

Uganda. Documento de trabajo n.º 7 del Uganda Strategy Support Program (USSP). Kampala, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

⁵ PMA. 2010. *Uganda Standard Project Report*. Roma.

⁶ Datos de las Estimaciones conjuntas sobre malnutrición infantil del UNICEF, la OMS y el Grupo del Banco Mundial, edición de 2017.

⁷ Banco Mundial. 2017. Índice de recuento de la pobreza en el umbral nacional de pobreza (porcentaje de la población) En: Datos [en línea]. Washington, DC. [Citado el 30 de junio de 2017] <http://data.worldbank.org/country/uganda?view=chart>

⁸ USAID. 2017. *Working in crises and conflict*. En: Uganda [en línea]. Washington, DC. [Citado el 30 de junio de 2017]. www.usaid.gov/uganda/working-crises-and-conflict

» de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Este proceso, que representa un enorme desafío tanto en lo que concierne al funcionamiento como a las políticas, será gradual; sin embargo, será esencial para lograr la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición, y aumentar las contribuciones al mantenimiento de la paz.

Mejorar las contribuciones al mantenimiento de la paz

Reafirmado en la Agenda 2030, la Nueva forma de trabajar y la Promesa de paz¹⁷⁴, entre otros instrumentos, existe el consenso mundial de que

para cumplir el ODS 2 y otros ODS, todos los pilares —humanitario, de desarrollo y de paz— deberán trabajar juntos para impedir los conflictos y mantener la paz. La paz y la estabilidad pueden ser a la vez la causa y la consecuencia del desarrollo. Entre las políticas y las estrategias más eficaces para restablecer la paz y la estabilidad se encuentran las que reducen de forma simultánea los obstáculos para el desarrollo y mitigan los riesgos de conflictos, construyendo gradualmente un círculo virtuoso entre la paz y el desarrollo sostenible. Impulsar el desarrollo económico y aumentar la igualdad en los países y

entre ellos, a la vez que se refuerza la buena gobernanza, puede ayudar a abordar las causas profundas de los conflictos¹⁷⁵.

Por lo general, solo es probable que las intervenciones relacionadas con la seguridad alimentaria y la nutrición tengan efectos sostenibles en la paz si las llevan a cabo múltiples actores en múltiples sectores y como parte de un conjunto de iniciativas que se refuercen entre sí y que, de ser posible, estén dirigidas desde los países. Estas iniciativas pueden ser procesos políticos de paz oficiales, el fomento y el respaldo de las instituciones, la justicia y la seguridad, el crecimiento económico y el empleo, y la provisión de servicios equitativos. ■

RECOMENDACIONES GENERALES

Los conflictos pueden tener importantes repercusiones negativas y destructivas en los factores superficiales y profundos que determinan la seguridad alimentaria y la nutrición de las personas y los hogares. Al considerar las respuestas apropiadas, es fundamental comprender los cauces complejos, directos e indirectos, y los múltiples efectos acumulativos. A su vez, ello requiere comprender no solo la naturaleza del conflicto, sino también los factores específicos de cada contexto y la vulnerabilidad de los medios de vida de las personas.

A fin de abordar debidamente las causas de la inseguridad alimentaria y la malnutrición relacionadas con los conflictos, y de reducir los riesgos de conflictos, es necesario invertir en análisis multisectoriales de las causas y en intervenciones que atiendan la inseguridad alimentaria y la desnutrición crónicas y agudas. Es preciso que las políticas y los programas sean coherentes a la hora de abordar estos efectos, de la manera siguiente:

- ▶ Son necesarias respuestas en materia de políticas económicas allí donde el conflicto y la inseguridad ciudadana generen crisis económicas que causen estragos en la producción y el crecimiento, y que pongan en peligro la seguridad alimentaria y la nutrición. También se necesitan políticas que atiendan los problemas

que el acceso reducido a los alimentos y la escasa disponibilidad de los mismos plantean para la salud y la nutrición.

- ▶ Asimismo, se necesitan políticas e inversiones para la agricultura y para los sistemas alimentarios en particular. Cuando la causa profunda del conflicto es la competencia por los recursos naturales, como la tierra productiva y los recursos hídricos, pueden desencadenarse profundas crisis económicas. Las políticas deberían atender estas causas profundas y tratar de mitigar sus efectos en los sistemas alimentarios, la seguridad alimentaria y la economía en general, y de evitarlos en la medida de lo posible. Dado que la agricultura es el pilar de los medios de vida de las personas en numerosos países afectados por conflictos, las intervenciones deberían dar prioridad a las inversiones para mejorar la resiliencia del sector.
- ▶ Es necesario que la ayuda eficaz que se presta a las poblaciones desplazadas debido a los conflictos forme parte del programa de políticas, teniendo en cuenta que más de la mitad de los refugiados del mundo procede de países afectados por conflictos y que los desplazados internos se concentran en las mismas zonas. Es preciso proporcionar apoyo social y a los medios de vida adecuados tanto para los desplazados como para las poblaciones de acogida, puesto que estas también experimentan una tensión adicional en sus recursos, así como hacer frente al aumento del riesgo de enfermedades debido al escaso acceso al agua, el saneamiento y los servicios sanitarios.
- ▶ Con el fin de evitar consecuencias duraderas para la seguridad alimentaria y la nutrición es necesario poner en marcha políticas y programas reforzados que se dirijan a fomentar y fortalecer la resiliencia ante las crisis y los factores de tensión. Será decisivo reforzar las políticas sociales y los sistemas de protección, ya que la propia capacidad de sobrevivir de los hogares tiende a reducirse considerablemente en situaciones de conflicto violento. De no aplicarse estos programas, las personas y los hogares pueden adoptar estrategias de supervivencia cada vez más destructivas e irreversibles que pongan en peligro sus medios de vida futuros, su seguridad alimentaria y su nutrición.
- ▶ Las políticas y los programas sobre seguridad alimentaria y nutrición deberán tomar en consideración las necesidades y prioridades específicas de hombres, mujeres, niños y niñas, y

RECUADRO 17 LA NECESIDAD DE DISPONER DE MÁS Y MEJORES ESTUDIOS Y ANÁLISIS

A fin de mejorar de forma notable la base de datos empíricos y fundamentar mejor la formulación y aplicación de las intervenciones y la selección de beneficiarios de las mismas, será necesario hacer los esfuerzos siguientes:

- ▶ Reforzar la colaboración con instituciones de investigación y el mundo académico con vistas a cuantificar los resultados relacionados con la paz, a fin de estudiar caminos como el fomento de la resiliencia frente a los conflictos, la mejora de la cohesión social, la función de las instituciones o la reducción de los costos de la violencia y el conflicto.
- ▶ Realizar más estudios sobre la importancia de las aspiraciones y percepciones de las personas y sobre cómo hacen elecciones y toman decisiones en contextos de conflicto y crisis prolongadas. Ello podría hacerse utilizando las percepciones para cuantificar la resiliencia de los hogares¹ o estudiando la manera de elevar las aspiraciones y percepciones positivas de las personas a través de las intervenciones en materia de seguridad alimentaria y nutrición.
- ▶ Mejorar la correspondencia entre las bases de datos y los marcos conceptuales que cuantifican la

seguridad alimentaria y el conflicto, para mejorar los contextos locales en los que el conflicto y la inseguridad alimentaria interactúan².

- ▶ La mayoría de los sistemas existentes de alerta temprana para conflictos deja que desear en cuanto a transparencia, disponibilidad pública y capacidad de repetirse, lo cual disminuye considerablemente su utilidad. En la Universidad de Uppsala³ se está trabajando en un sistema de alerta temprana para la violencia destinado a evaluar el riesgo de que los conflictos surjan, continúen o se difundan a otros lugares, involucren a nuevos actores o comiencen a tener a los civiles en el punto de mira, y si se podría mantener una paz frágil. Este tipo de sistemas podría pronosticar el momento y el lugar de aparición de distintas formas de conflicto político, poniendo en común los riesgos estructurales subyacentes de la violencia (incluidos los factores impulsores de la seguridad alimentaria), y podría integrarse plenamente en los sistemas de alerta temprana para la seguridad alimentaria y la nutrición⁴.

¹ Se están obteniendo datos comparativos entre países con el modelo de medición y análisis del índice de resistencia, dirigido por la FAO, relativos a la relación existente entre la resiliencia y las percepciones de bienestar y de inclusión social en Matam (Senegal) y el triángulo de la esperanza (Mauritania).

² FAO. 2017. *Sowing the Seeds of Peace for Food Security: Disentangling the nexus between conflict, food security and peace*, editado por C. Holleman, J. Jackson, M.V. Sánchez & R. Vos. Roma.

³ M. Colaresi, H. Hegre y J. Nordkvelle. 2016. *Early ViEWS: a prototype for a political Violence Early-Warning System*. Informe presentado en la reunión anual de 2016 de la Asociación Estadounidense de Ciencias Políticas, Filadelfia (EE.UU.).

⁴ Por ejemplo, el sistema mundial de alerta temprana y acción temprana que la FAO ha puesto en funcionamiento para resaltar los principales riesgos de catástrofes que amenazan a la seguridad alimentaria y la agricultura (<http://www.fao.org/3/a-i7149e.pdf>).

seleccionar las intervenciones que no dejen a nadie atrás teniendo en cuenta las cuestiones de género. Ello requerirá que las intervenciones se elaboren sobre la base de un análisis de género y que se reconozcan plenamente las vulnerabilidades y capacidades existentes, para proporcionar a hombres y mujeres la oportunidad de participar en todo el proceso.

Para fundamentar las políticas coherentes que se dan en respuesta, como las descritas anteriormente, será fundamental mejorar la base de datos empíricos relativos a las causas y los efectos en el

nexo entre los conflictos, la inseguridad alimentaria y el mantenimiento de la paz (véase el **Recuadro 17**). Además, el carácter cambiante y la complejidad de los conflictos tienen importantes consecuencias para las iniciativas y las intervenciones encaminadas a reducir el hambre y la desnutrición. Para abordar ambos problemas, el trabajo en contextos afectados por conflictos no puede ser el habitual, sino que requiere un método que tenga en cuenta las situaciones de conflicto.

Como las crisis de seguridad alimentaria y nutrición también pueden ser un factor desencadenante o

agravante de los conflictos, es probable que crear medios de vida más resilientes y elaborar medidas para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición sea decisivo tanto para mitigar las consecuencias de los conflictos como para reducir la probabilidad de que estos ocurran. Con independencia de los factores desencadenantes, hay que considerar **tres principios** al determinar las posibles respuestas a un conflicto. En todas las situaciones, las respuestas deberían apoyar a los procesos más generales de paz y contribuir a mantener la paz, exigiendo planteamientos que tengan en cuenta las situaciones de conflicto y asegurando que el papel de la mujer esté suficientemente reconocido:

- ▶ **En situaciones de conflicto en curso** es fundamental que la asistencia se proporcione de tal forma que no agrave las tensiones, que evite causar daño y que sea conforme con los principios humanitarios, al mismo tiempo que garantice que las iniciativas estén encaminadas a fomentar la resiliencia y a atender las necesidades inmediatas.
- ▶ **En zonas de mayor estabilidad** la atención deberá centrarse en apoyar la reconciliación y la normalidad a escala local, por ejemplo, respaldando los medios de vida, protegiendo los activos y restableciendo infraestructuras y prestando servicios básicos (sanidad, nutrición y servicios sociales) de tal forma que se fomente la unión de las comunidades, se genere cohesión social y se ofrezca una plataforma para compartir las lecciones aprendidas en relación con la paz.
- ▶ **En zonas con acuerdos de paz** vigentes, el apoyo deberá orientarse a lograr la paz a escala local y nacional, y a elaborar planes de desarrollo de forma coherente e integrada.

No puede proporcionarse ninguna guía sobre la mejor manera de proceder en una determinada situación afectada por un conflicto, pero a

continuación se ofrecen algunas recomendaciones generales sobre **mejores formas de trabajar**:

- ▶ Mantener la paz es un compromiso a largo plazo: para generar caminos positivos, es importante pensar, invertir y actuar a largo plazo. La interacción de intervenciones sobre seguridad alimentaria y nutrición con complejos procesos de cambio social influye en las conductas de las personas y los hogares, las normas sociales, las instituciones, el funcionamiento de los mercados y las iniciativas colectivas, y se ve también influida por todo ello.
- ▶ Para ayudar a que las comunidades en situación de conflicto y de crisis prolongadas aborden las causas profundas, fomenten la resiliencia y encuentren soluciones duraderas, será importante establecer asociaciones más cercanas entre los actores de los ámbitos humanitario, de desarrollo y de paz y las instituciones financieras internacionales.
- ▶ A fin de contribuir a mejorar la seguridad alimentaria, la nutrición y la paz sostenible, será necesario cambiar la mentalidad y adoptar un planteamiento más deliberado y preventivo, y pasar de las intervenciones a corto plazo y basadas en los resultados a los logros colectivos y sostenibles a más largo plazo vinculados con la prioridad estratégica de fomentar la resiliencia.
- ▶ En contextos afectados por conflictos y crisis prolongadas, es fundamental impulsar medidas de desarrollo que ayuden a que las personas puedan ser autónomas lo antes posible y fomenten la resiliencia ante crisis futuras (incluidos los conflictos). Ello requerirá una mayor tolerancia al riesgo, un compromiso más temprano, una financiación más flexible y una programación que pueda adaptarse a cada contexto y que tenga en cuenta las situaciones de conflicto. ■

ANEXO 1

TABLA A1.1
AVANCES HACIA LOS ODS: PREVALENCIA DE SUBALIMENTACIÓN E INSEGURIDAD ALIMENTARIA, CIERTAS FORMAS DE MALNUTRICIÓN Y LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA¹

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN LA POBLACIÓN TOTAL ²		PREVALENCIA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE EN LA POBLACIÓN TOTAL ³	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN AGUDA EN NIÑOS	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN CRÓNICA ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DEL SOBREPESO ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DE LA OBESIDAD ENTRE LA POBLACIÓN ADULTA (18 AÑOS Y MÁS)		PREVALENCIA DE LA ANEMIA ENTRE LAS MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) ⁴		PREVALENCIA DE LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA ENTRE NIÑOS DE HASTA CINCO MESES DE EDAD		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁵	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA
	PORCENTAJE															
MUNDO	14,1	10,7	9,1	7,7	29,5	22,9	5,3	6,0	9,6	12,8	30,6	32,8	35,2	43,0		
Países menos desarrollados	28,1	24,4	23,3	8,8	41,8	34,8	2,7	4,2	2,6	4,4	43,4	39,6	39,8	47,9		
Países en desarrollo sin litoral	27,2	23,2	23,2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	5,6	7,9	36,0	33,1	40,1	49,4		
Pequeños Estados insulares en desarrollo	21,1	17,7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	13,9	18,4	32,2	31,5	30,7	29,9		
Países de ingresos bajos	31,8	28,6	n.d.	7,7	43,7	36,2	3,4	3,4	2,8	4,4	42,1	37,3	40,0	48,1		
Países de ingresos medianos bajos	18,7	13,6	n.d.	11,8	41,1	32,0	3,9	4,8	4,3	6,5	44,5	43,1	37,4	48,1		
Países de ingresos bajos y con déficit de alimentos	22,0	18,0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	2,9	4,8	48,9	46,3	39,0	49,9		
ÁFRICA	20,8	18,9	25,9	7,4	36,2	31,2	5,0	5,2	8,1	11,1	41,6	37,7	30,9	40,5		
África septentrional	6,3	8,3	12,2	7,9	21,6	17,6	8,9	10,0	17,0	21,9	33,8	31,8	28,8	38,5		
Argelia	8,8	4,6		4,1	15,9	11,7	12,9	12,4	16,4	21,6	34,9	35,7	6,9	25,7	2005/2012	2006/2013
Egipto	5,4	4,5		9,5	23,8	22,3	14,1	15,7	23,2	29,3	34,1	28,5	38,3	39,7	2005/2014	2005/2014
Libia	n.d.	n.d.		n.d.	21,0	n.d.	22,4	n.d.	23,1	28,5	32,4	32,5	n.d.	n.d.	.../2007	

NOTA DE TABLA: Véase el final de la tabla para las notas numeradas. Véase también la sección Notas al Anexo 1.

**TABLA A1.1
(CONTINUACIÓN)**

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN LA POBLACIÓN TOTAL ²		PREVALENCIA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE EN LA POBLACIÓN TOTAL ³	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN AGUDA EN NIÑOS	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN CRÓNICA ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DEL SOBREPESO ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DE LA OBESIDAD ENTRE LA POBLACIÓN ADULTA (18 AÑOS Y MÁS)		PREVALENCIA DE LA ANEMIA ENTRE LAS MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) ⁴		PREVALENCIA DE LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA ENTRE NIÑOS DE HASTA CINCO MESES DE EDAD		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA
	PORCENTAJE															
Marruecos	5,8	3,5		2,3	23,1	14,9	13,3	10,7	15,2	20,6	34,6	36,9	31,0	27,8	2003/2011	2004/2011
Sudán	n.d.	25,6		16,3	38,3	38,2	4,2	3,0	4,4	6,9	33,1	30,7	n.d.	55,4	2006/2014	.../2014
Túnez	5,6	5,0		2,8	9,0	10,2	8,8	14,3	18,5	24,2	27,8	31,2	6,2	8,5	2006/2012	2006/2012
África septentrional (excepto Sudán)	6,3	4,5	9,9	7,6	21,7	17,1	13,5	16,7	19,7	25,4	33,9	32,1	28,8	33,3		
África subsahariana	23,7	21,3	29,4	7,3	38,6	33,6	4,4	4,3	5,2	7,8	43,9	39,2	31,2	40,8		
África oriental	34,3	32,0	32,2	6,5	42,8	36,7	4,7	4,7	2,8	4,6	35,9	31,2	43,8	56,7		
Burundi	n.d.	n.d.		6,1	57,7	57,5	n.d.	2,9	1,3	2,5	33,4	26,7	44,7	69,3	2005/2010	2005/2010
Comoras	n.d.	n.d.	n.d.	11,1		32,1	n.d.	10,9	3,6	5,7	31,3	29,3	n.d.	12,1	.../2012	.../2012
Djibouti	32,5	12,8	n.d.	21,5	32,6	33,5	13,4	8,1	5,5	8,0	33,4	32,7	1,3	n.d.	2006/2012	2006/...
Eritrea	n.d.	n.d.	n.d.	15,3	43,7	50,3	1,6	1,9	2,2	3,6	39,7	38,1	52,0	68,7	2002/2010	2002/2010
Etiopía	39,7	28,8		9,9	50,7	38,4	5,1	2,8	1,7	3,0	27,4	23,4	49,0	52,0	2005/2016	2005/2011
Kenya	28,7	19,1		4,0	40,9	26,0	n.d.	4,1	3,4	6,0	36,2	27,2	12,7	61,4	2005/2014	2003/2014
Madagascar	35,1	42,3	n.d.	n.d.	52,8	n.d.	6,2	n.d.	2,5	4,1	40,8	36,8	67,2	41,9	2004/...	2004/2013
Malawi	26,2	25,9		3,8	52,5	42,4	10,2	5,1	2,4	4,0	35,2	34,4	52,8	61,2	2004/2014	2004/15
Mauricio	5,2	5,2	5,0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	11,7	18,2	19,4	25,1	21,0	n.d.		2002/...
Mozambique	37,0	26,6		6,1	43,7	43,1	3,6	7,9	2,6	4,3	50,3	51,0	30,0	41,0	2008/2011	2003/13
República Unida de Tanzania	34,6	32,3		4,5	44,4	34,4	4,9	3,6	3,2	5,7	45,2	37,2	41,3	59,2	2004/2015	2005/2015
Rwanda	44,5	41,1		2,2	51,7	37,9	6,7	7,7	1,6	3,2	20,5	22,3	88,4	87,3	2005/2015	2005/2014
Seychelles	n.d.	n.d.	3,2	4,3	n.d.	7,9	n.d.	10,2	15,8	22,7	22,5	22,3	n.d.	n.d.	.../2012	
Somalia	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	42,1	n.d.	4,7	n.d.	2,5	3,8	46,0	44,4	9,1	n.d.	2006/...	2006/...
Sudán del Sur	n.d.	n.d.	83,4	22,4	36,2	31,1	10,9	6,0	n.d.	n.d.	35,5	34,0	n.d.	45,1	2006/2010	.../2014
Uganda	24,3	39,0		4,3	38,7	34,2	4,9	5,8	1,8	3,5	37,5	28,5	60,1	63,2	2006/2012	2006/2011
Zambia	51,3	45,9		6,3	45,8	40,0	8,4	6,2	4,2	6,9	33,2	33,7	60,9	72,5	2007/2013	2007/2014
Zimbabwe	40,0	44,7		3,3	35,8	27,6	9,1	3,6	8,9	10,7	34,1	28,8	22,2	47,8	2005/2014	2006/15
África central	29,4	24,8	32,8	7,3	37,6	32,5	4,5	4,7	3,6	5,7	51,3	43,5	28,7	37,0		
Angola	32,1	14,0		4,9	29,2	37,6	n.d.	3,3	4,1	7,1	49,7	47,7	n.d.	n.d.	2007/2016	
Camerún	20,2	7,9	27,6	5,2	35,4	31,7	8,7	6,7	5,6	8,6	45,3	41,4	23,5	28,2	2004/2014	2004/2014
Chad	39,2	32,5	n.d.	13,0	44,8	39,9	4,4	2,5	3,2	5,5	51,1	47,7	2,0	0,3	2004/2015	2004/2014
Congo	33,4	28,2		8,2	31,2	21,2	8,5	5,9	5,4	8,2	57,9	51,9	19,1	32,9	2005/2015	2005/2015
Gabón	9,7	7,0		3,4	n.d.	17,5	n.d.	7,7	10,5	13,6	57,8	59,1	n.d.	6,0	.../2012	.../2012

**TABLA A1.1
(CONTINUACIÓN)**

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN LA POBLACIÓN TOTAL ²		PREVALENCIA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE EN LA POBLACIÓN TOTAL ³	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN AGUDA EN NIÑOS	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN CRÓNICA ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DEL SORREPOSO ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DE LA OBESIDAD ENTRE LA POBLACIÓN ADULTA (18 AÑOS Y MÁS)		PREVALENCIA DE LA ANEMIA ENTRE LAS MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) ⁴		PREVALENCIA DE LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA ENTRE NIÑOS DE HASTA CINCO MESES DE EDAD		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA
	PORCENTAJE															
Guinea Ecuatorial	n.d.	n.d.	n.d.	3,1	35,0	26,2	8,3	9,7	8,2	13,3	48,0	43,7	n.d.	7,4	2004/2010	.../2011
República Centroafricana	39,9	58,6		7,1	45,1	40,7	8,5	1,8	2,6	4,1	49,0	46,0	23,1	34,3	2006/2010	2006/2010
República Democrática del Congo	n.d.	n.d.		8,1	45,8	42,6	6,8	4,4	2,5	4,0	53,4	41,0	36,1	47,6	2007/2013	(2007/2014)
Santo Tomé y Príncipe	9,6	13,5	n.d.	4,0	28,9	17,2	15,4	2,4	6,0	9,5	47,2	46,1	60,4	73,8	2006/2014	2006/15
África austral	6,5	7,0	24,8	5,5	31,6	28,1	10,6	11,8	19,2	24,5	30,7	26,0	11,3	n.d.		
Botswana	32,0	26,0	35,0	n.d.	31,4	n.d.	11,2	n.d.	12,0	16,6	33,0	30,2	20,3	n.d.	2007/...	2007/...
Lesotho	11,7	14,5		2,8	45,2	33,2	6,8	7,4	9,5	12,9	31,7	27,4	36,4	66,9	2004/2014	2004/2014
Namibia	25,2	28,8		7,1	29,6	23,1	4,6	4,1	10,2	14,4	32,3	23,2	23,9	48,5	2007/2013	2007/13
Sudáfrica	4,2	4,6	22,5	n.d.	32,8	n.d.	19,2	n.d.	20,2	25,7	30,5	25,8	8,3	n.d.	2004/...	2003/...
Swazilandia	17,3	19,6	n.d.	2,0	29,5	25,5	11,4	9,0	11,0	14,4	30,8	27,2	32,3	63,8	2006/2014	2007/2014
África occidental	12,0	10,6	25,8	8,5	35,4	31,4	3,1	3,0	4,8	8,1	53,0	49,3	21,3	25,1		
Benin	15,4	10,3		4,5	44,7	34,0	11,4	1,7	4,5	7,1	61,5	46,9	43,1	41,4	2006/2014	2006/2014
Burkina Faso	24,9	20,2	19,1	7,6	42,4	27,3	6,9	1,2	2,8	4,7	54,0	49,6	6,8	50,1	2006/2016	2006/2014
Cabo Verde	14,4	13,7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	6,9	11,1	32,1	33,3	59,6	n.d.		2005/...
Côte d'Ivoire	16,2	15,4		7,6	40,1	29,6	8,4	3,2	5,3	7,8	51,3	52,9	5,4	12,1	2006/2012	2004/2012
Gambia	15,1	10,9	n.d.	11,1	27,6	25,0	2,7	3,2	4,9	7,7	58,2	57,5	40,8	n.d.	2006/2013	2006/...
Ghana	9,3	7,6	25,0	4,7	28,1	18,8	2,6	2,6	6,4	10,7	51,8	46,4	54,4	52,3	2006/2014	2006/2014
Guinea	21,4	17,5		9,9	39,3	31,3	5,1	3,8	3,6	5,4	53,0	50,6	27,0	20,5	2005/2012	2005/2012
Guinea-Bissau	24,9	28,3	n.d.	5,9	47,7	27,2	17,0	2,3	4,0	6,0	46,8	43,8	16,1	52,5	2006/2014	2006/2014
Liberia	39,4	42,8		5,6	39,4	32,1	4,2	3,2	3,5	6,3	47,1	34,7	29,1	55,2	2007/2013	2007/2013
Malí	11,2	4,0	n.d.	n.d.	38,5	n.d.	4,7	n.d.	3,7	6,0	61,1	51,3	37,8	n.d.	2006/...	2006/...
Mauritania	12,2	5,3		14,8	28,9	27,9	2,3	1,3	5,7	8,9	40,3	37,2	11,4	26,9	2007/2015	2007/2011
Níger	15,2	11,3		18,7	54,8	43,0	3,5	3,0	2,4	3,7	51,9	49,5	13,5	23,3	2006/2012	2006/2012
Nigeria	6,6	7,9	24,5	7,2	43,0	32,9	6,2	1,6	5,1	9,1	52,2	49,8	17,2	17,4	2003/2015	2003/2013
Senegal	21,3	11,3		7,8	20,1	20,5	2,4	1,0	4,9	7,4	59,3	49,9	34,1	33,3	2005/2015	2005/2014
Sierra Leona	37,2	30,9		9,4	46,9	37,9	5,9	8,9	3,9	6,8	51,0	48,0	7,9	32,0	2005/2013	2005/2010
Togo	25,6	11,5	32,4	6,7	27,8	27,5	4,7	2,0	4,0	6,3	54,0	48,9	28,4	57,5	2006/2014	2006/2014
África subsahariana (incluido Sudán)	23,8	21,5	29,1	7,8	40,3	34,2	4,2	3,9	5,2	7,7	43,5	38,8	31,2	41,4		
ASIA	16,9	11,7	7,2	9,9	33,6	23,9	4,4	5,5	4,4	7,4	33,3	36,6	37,0	45,7		
Asia Central	14,1	8,3	2,1	3,8⁹	22,1	12,5⁹	9,4	10,7⁹	11,7	16,4	37,0	33,8	23,2	40,0		
Kazajstán	5,8	<2,5	1,1	3,1	17,5	8,0	16,9	9,3	17,0	22,7	32,0	30,7	16,8	37,8	2006/2015	2006/2015

**TABLA A1.1
(CONTINUACIÓN)**

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN LA POBLACIÓN TOTAL ²		PREVALENCIA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE EN LA POBLACIÓN TOTAL ³	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN AGUDA EN NIÑOS	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN CRÓNICA ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DEL SORREPOSO ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DE LA OBESIDAD ENTRE LA POBLACIÓN ADULTA (18 AÑOS Y MÁS)		PREVALENCIA DE LA ANEMIA ENTRE LAS MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) ⁴		PREVALENCIA DE LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA ENTRE NIÑOS DE HASTA CINCO MESES DE EDAD		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA
	PORCENTAJE															
Kirguistán	9,7	6,4		2,8	18,1	12,9	10,7	7,0	9,3	13,0	31,9	36,2	31,5	41,1	2006/2014	2006/2014
Tayikistán	41,5	30,1	3,3	9,9	33,1	26,8	6,7	6,6	7,2	10,9	34,9	30,5	25,4	34,3	2005/2012	2005/2012
Turkmenistán	4,8	5,5	n.d.	4,2	18,9	11,5	4,5	5,9	12,0	17,9	33,5	32,6	10,9	58,9	2006/2015	2006/2016
Uzbekistán	14,5	6,3		n.d.	19,6	n.d.	12,8	n.d.	9,7	14,4	42,3	36,2	26,4	n.d.	2006/...	2006/...
Asia oriental	14,1	9,2	0,6	1,9	13,2	5,5	5,9	5,3	4,0	7,7	18,8	26,1	28,5	27,7		
China	15,3	9,6		2,3	11,7	9,4	5,9	6,6	4,2	8,2	18,4	26,4	27,6	27,6	2005/2010	2008/2008
<i>China continental</i>	15,5	9,7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.		
<i>Provincia china de Taiwán</i>	6,0	5,2		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.		
<i>China, RAE de Hong Kong</i>	<2,5	<2,5		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.		
<i>China, RAE de Macao</i>	14,2	6,3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.		
Japón	<2,5	<2,5	0,4	2,3	n.d.	7,1	n.d.	1,5	2,7	3,5	20,4	21,5	n.d.	n.d.	.../2010	
Mongolia	31,0	19,6		1,0	27,5	10,8	14,2	10,5	10,1	15,2	16,2	19,5	57,2	47,1	2005/2013	2005/2014
República de Corea	<2,5	<2,5		1,2	2,5	2,5	6,2	7,3	3,4	5,8	16,0	22,7	n.d.	n.d.	2003/2010	
República Popular Democrática de Corea	35,4	40,8	n.d.	4,0	43,1	27,9	n.d.	n.d.	2,5	3,1	31,2	32,5	65,1	n.d.		2004/...
Asia oriental (excepto China continental)	5,8	6,5	0,5	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	21,3	24,0	n.d.	n.d.		
Asia sudoriental	18,1	10,2	7,1	8,9	34,1	25,8	4,1	7,2	3,2	5,8	28,8	28,3	28,4	35,2		
Brunei Darussalam	<2,5	<2,5	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	12,4	17,4	12,5	16,9	n.d.	n.d.		
Camboya	20,0	15,3	14,6	9,6	43,7	32,4	1,7	2,0	1,3	2,7	50,0	46,8	60,0	65,2	2005/2014	2005/2014
Filipinas	16,3	13,8		7,9	33,8	30,3	2,4	5,0	3,2	5,2	29,3	15,7	33,5		2003/2013	2003/...
Indonesia	18,6	7,9		13,5	n.d.	36,4	n.d.	11,5	3,1	5,8	28,9	28,8	32,4	41,5	.../2013	2007/2012
Malasia	3,9	<2,5		8,0	17,2	17,7	n.d.	7,1	8,2	13,3	24,1	24,9	n.d.	n.d.	2006/2015	
Myanmar	32,1	16,9	2,1	7,0	40,6	29,2	2,4	1,3	1,6	3,8	41,5	46,3	n.d.	23,6	2003/2016	.../2010
República Democrática Popular Lao	26,8	17,1	n.d.	6,4	47,6	43,8	1,3	2,0	1,5	2,9	38,5	39,7	26,4	40,4	2006/2011	2006/2012
Singapur	n.d.	n.d.		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	5,2	7,2	17,9	22,2	n.d.	n.d.		
Tailandia	12,3	9,5		6,7	15,7	16,3	8,0	10,9	5,3	9,5	23,1	31,8	5,4	12,3	2006/2012	2006/2012
Timor-Leste	31,9	26,9	n.d.	11,0	54,8	50,2	n.d.	1,5	0,9	1,6	30,3	41,3	30,7	62,3	2003/2013	2003/2013
Viet Nam	18,2	10,7	2,6	6,4	33,2	24,6	2,6	5,3	1,1	2,5	23,4	24,2	12,2	24,3	2005/2015	2005/2014

**TABLA A1.1
(CONTINUACIÓN)**

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN LA POBLACIÓN TOTAL ²		PREVALENCIA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE EN LA POBLACIÓN TOTAL ³	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN AGUDA EN NIÑOS	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN CRÓNICA ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DEL SORREPOSO ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DE LA OBESIDAD ENTRE LA POBLACIÓN ADULTA (18 AÑOS Y MÁS)		PREVALENCIA DE LA ANEMIA ENTRE LAS MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) ⁴		PREVALENCIA DE LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA ENTRE NIÑOS DE HASTA CINCO MESES DE EDAD		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA
	PORCENTAJE															
Asia meridional	20,0	14,9	12,9	15,4	44,6	34,1	3,2	4,4⁹	2,9	4,7	50,1	48,7	45,2	58,9		
Afganistán	33,2	23,0	16,1	9,5	59,3	40,9	4,6	5,4	1,6	2,8	34,4	42,0	n.d.	43,3	2004/2013	.../2015
Bangladesh	16,6	15,1		14,3	45,9	36,1	1,0	1,4	1,7	3,0	44,9	39,9	42,0	55,3	2005/2014	2004/2014
Bhután				5,9	34,9	33,6	4,4	7,6	3,0	5,3	48,2	35,6	n.d.	51,4	2008/2010	.../2015
India	20,5	14,5		21,0	47,9	38,4	1,9	n.d.	2,1	3,6	53,2	51,4	46,4	64,9	2006/2015	2006/2014
Irán (República Islámica del)	6,1	5,5		4,0	7,1	6,8	n.d.	n.d.	16,1	22,4	28,9	30,5	n.d.	53,1	2004/2011	.../2011
Maldivas	16,9	8,5	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	4,2	7,3	44,4	42,6	n.d.	n.d.		
Nepal	15,9	8,1		11,3	49,3	37,1	0,6	2,1	2,1	3,5	42,5	35,1	53,0	56,9	2006/2014	2006/2014
Pakistán	23,3	19,9		10,5	n.d.	45,0	n.d.	4,8	3,6	5,4	49,0	52,1	37,1	37,7	.../2012	2007/2013
Sri Lanka	29,4	22,1	5,1	21,4	17,3	14,7	1,6	0,6	3,3	6,6	32,0	32,6	75,8	n.d.	2007/2012	2007/...
Asia meridional (excluida la India)	18,7	15,8	10,4	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	42,1	42,1	n.d.	n.d.		
Asia occidental	10,5	9,6	9,8	3,9	20,6	15,7	7,0	8,0	20,3	25,8	34,8	36,1	20,7	21,3		
Arabia Saudita	8,0	4,4		n.d.	9,3	n.d.	6,1	n.d.	25,3	32,2	43,6	42,9	n.d.	n.d.	.../2005	
Armenia	8,0	4,4	2,7	4,2	18,2	9,4	11,7	13,6	14,0	19,1	21,4	29,4	32,5	34,6	2005/2016	2005/2010
Azerbaiyán	5,7	<2,5	n.d.	3,1	26,8	18,0	13,9	13,0	13,7	21,3	37,1	38,5	11,8	12,1	2006/2013	2006/2013
Bahrein	n.d.	n.d.		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	23,7	28,0	43,5	42,0	n.d.	n.d.		
Chipre	5,7	4,7		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	20,1	24,2	20,1	25,2	n.d.	n.d.		
Emiratos Árabes Unidos	4,2	3,8		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	26,8	28,6	26,3	27,8	n.d.	n.d.		
Georgia	7,4	7,0		n.d.	14,7	n.d.	21,0	n.d.	15,4	20,9	28,5	27,5	10,9	n.d.	2005/...	2005/...
Iraq	28,2	27,8		6,5	20,0	22,1	n.d.	11,4	17,4	22,4	34,6	29,1	25,1	19,6	2004/2011	2006/2011
Israel	<2,5	<2,5	1,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	22,1	25,9	12,3	15,7	n.d.	n.d.		
Jordania	3,4	4,2	12,7	2,4	12,0	7,8	4,7	4,7	23,0	29,0	28,9	34,7	21,8	22,7	2002/2012	2007/2012
Kuwait	<2,5	<2,5		3,1	4,5	4,9	7,5	6,0	30,6	34,9	21,3	23,8	n.d.	n.d.	2005/2015	2006/2014
Líbano	3,5	5,4	n.d.	n.d.	16,5	n.d.	16,7	n.d.	23,0	27,3	27,3	31,2	n.d.	n.d.	.../2004	
Omán	10,0	6,2	n.d.	7,5	n.d.	14,1	n.d.	4,4	19,1	22,0	37,9	38,2	n.d.	32,8	.../2014	.../2014
Palestina	n.d.	n.d.	9,5	1,2	11,8	7,4	11,4	8,2	n.d.	n.d.	28,6	29,4	24,8	38,6	2007/2014	2006/2013
Qatar	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	31,4	34,6	27,0	27,7	n.d.	29,3	.../2012	
República Árabe Siria	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	28,6	n.d.	18,7	n.d.	15,8	20,6	33,7	33,6	28,7	n.d.	2006/...	2006/...
Turquía	<2,5	<2,5		1,7	15,6	9,5	9,1	10,9	23,1	29,3	30,8	30,9	20,8	30,1	2004/2013	2003/2014
Yemen	30,1	28,8	12,6	16,3	57,7	46,5	5,0	2,0	9,0	11,4	60,2	69,6	11,5	10,3	2003/2013	2003/2013

**TABLA A1.1
(CONTINUACIÓN)**

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN LA POBLACIÓN TOTAL ²		PREVALENCIA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE EN LA POBLACIÓN TOTAL ³	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN AGUDA EN NIÑOS	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN CRÓNICA ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DEL SORREPO ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DE LA OBESIDAD ENTRE LA POBLACIÓN ADULTA (18 AÑOS Y MÁS)		PREVALENCIA DE LA ANEMIA ENTRE LAS MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) ⁴		PREVALENCIA DE LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA ENTRE NIÑOS DE HASTA CINCO MESES DE EDAD		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA
	PORCENTAJE															
Asia central y Asia meridional	19,8	14,7	12,6	14,9	44,0	33,2	3,4	4,7⁹	3,2	5,1	49,6	48,2	44,5	58,5		
Asia oriental y Asia sudoriental	15,2	9,5	2,4	4,7	21,6	13,5	5,2	6,1	3,8	7,2	21,4	26,7	28,5	30,3		
Asia occidental y África del Norte	8,7	9,0	11,0	5,9	21,1	16,6	7,9	9,0	18,8	23,9	34,3	34,1	24,4	31,4		
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	9,1	6,4	n.d.	1,3	15,7	11,0	6,8	7,0	17,5	22,8	24,8	22,0	40,5	32,5		
Caribe	23,4	18,3	n.d.	3,0⁹	8,6	5,3⁹	5,7	6,9⁹	15,5	21,0	33,3	31,3	23,6	25,6		
Antigua y Barbuda	31,5	26,7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	21,4	28,6	25,0	22,1	n.d.	n.d.		
Bahamas	10,0	10,0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	26,9	31,6	25,1	23,1	n.d.	n.d.		
Barbados	5,9	4,4	n.d.	6,8	n.d.	7,7	n.d.	12,2	20,7	27,6	23,7	21,6	n.d.	n.d.	.../2012	
Cuba	<2,5	<2,5	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	19,2	25,5	27,3	25,1	26,4	33,2		2006/2014
Dominica	5,7	5,8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	18,1	24,0	27,0	24,4	n.d.	n.d.		
Granada	27,8	25,5	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	15,7	21,8	26,4	23,5	n.d.	n.d.		
Haití	57,1	46,8	n.d.	5,2	29,7	21,9	3,9	3,6	7,4	10,7	49,8	46,2	40,7	39,7	2006/2012	2006/2012
Jamaica	6,9	8,4	n.d.	3,0	5,6	5,7	6,1	7,8	18,2	24,1	25,6	22,5	15,2	23,8	2006/2012	2005/2011
Puerto Rico	n.d.	n.d.		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	21,9	20,8	n.d.	n.d.		
República Dominicana	24,4	13,5		2,4	10,5	7,1	7,4	7,6	15,3	21,5	33,6	29,7	4,1	4,7	2006/2013	2006/2014
Saint Kitts y Nevis	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	20,6	27,6	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.		
San Vicente y las Granadinas	9,1	6,0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	16,2	22,4	27,5	24,5	n.d.	n.d.		
Santa Lucía	14,2	17,0	n.d.	3,7	n.d.	2,5	n.d.	6,3	15,8	23,9	25,9	21,9	n.d.	n.d.	.../2012	
Trinidad y Tabago	11,8	4,8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	19,0	28,9	26,6	23,6	12,8	n.d.		2006/...
América Central	8,3	6,7	5,7	0,9	21,9	15,4	5,8	6,0	20,2	25,5	20,2	15,5	n.d.	22,6		
Belice	4,6	6,2		1,8	22,2	15,0	13,7	7,3	14,9	19,9	24,5	21,7	10,2	33,2	2006/2015	2006/2016
Costa Rica	5,4	5,6	4,8	n.d.	5,6	n.d.	8,1	n.d.	17,4	23,6	15,0	14,9	n.d.	32,5	2008/...	.../2011
El Salvador	10,7	12,3	12,4	2,1	24,6	13,6	5,8	6,4	15,9	20,1	17,2	22,7	24,0	47,0	2003/2014	2003/2014
Guatemala	16,0	15,6	11,0	0,7	54,3	46,5	5,6	4,7	12,9	16,9	22,6	16,4	50,6	53,2	2002/2015	2002/2015
Honduras	17,2	14,8		1,4	29,9	22,7	5,8	5,2	11,6	16,2	18,4	17,8	29,7	31,2	2006/2012	2006/2012
México	5,5	4,2	3,3	1,0	15,5	12,4	7,6	5,2	22,1	27,8	20,3	14,6	n.d.	14,4	2006/2015	.../2012
Nicaragua	24,4	17,0		n.d.	18,8	n.d.	5,2	n.d.	12,8	17,4	15,0	16,3	30,6	31,7	2004/...	2007/2012
Panamá	23,1	9,3		n.d.	22,2	n.d.	n.d.	n.d.	17,8	24,8	29,7	23,4	n.d.	21,5	2003/...	.../2014

**TABLA A1.1
(CONTINUACIÓN)**

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN LA POBLACIÓN TOTAL ²		PREVALENCIA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE EN LA POBLACIÓN TOTAL ³	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN AGUDA EN NIÑOS	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN CRÓNICA ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DEL SORREPOSO ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DE LA OBESIDAD ENTRE LA POBLACIÓN ADULTA (18 AÑOS Y MÁS)		PREVALENCIA DE LA ANEMIA ENTRE LAS MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) ⁴		PREVALENCIA DE LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA ENTRE NIÑOS DE HASTA CINCO MESES DE EDAD		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA
	PORCENTAJE															
América del Sur	7,9	5,1	5,1	1,3⁹	13,5	9,5⁹	7,5	7,4⁹	16,7	22,0	25,8	23,9	42,9	n.d.		
Argentina	4,7	3,6		n.d.	8,2	n.d.	9,9	n.d.	22,7	28,7	16,0	18,6	n.d.	32,7	2005/...	.../2012
Bolivia (Estado Plurinacional de)	30,3	20,2		1,6	32,5	18,1	9,2	n.d.	12,3	16,4	33,1	30,2	53,6	64,3	2003/2012	2003/2012
Brasil	4,5	<2,5	0,3	n.d.	7,1	n.d.	7,3	n.d.	15,3	20,8	27,5	27,2	38,6	n.d.	2007/...	2006/...
Chile	4,0	3,7	3,8	0,3	2,4	1,8	12,1	9,3	24,0	29,5	9,9	15,0	n.d.	n.d.	2004/2014	
Colombia	9,7	7,1		0,9	16,2	12,7	4,2	4,8	15,3	20,1	30,2	21,1	46,8	42,8	2005/2010	2005/2010
Ecuador	17,0	12,1	6,6	2,3	29,0	25,2	5,1	7,5	13,7	18,4	23,3	18,8	39,6	n.d.	2004/2012	2004/...
Guyana	9,1	8,5	n.d.	6,4	18,2	12,0	6,8	5,3	15,4	21,3	39,9	32,3	21,4	23,3	2006/2014	2006/2014
Paraguay	11,9	12,0		2,6	17,5	10,9	7,1	11,7	12,4	17,1	21,5	22,8	21,9	n.d.	2005/2012	2004/...
Perú	19,6	7,9		0,6	29,8	14,6	9,1	n.d.	14,1	19,5	28,3	18,5	64,5	68,4	2005/2014	2005/2012
Suriname	11,1	7,9	n.d.	5,0	10,7	8,8	4,0	4,0	19,2	25,5	27,3	24,1	2,2	2,8	2006/2010	2006/2010
Uruguay	4,3	<2,5		1,3	13,9	10,7	9,4	7,2	22,9	28,6	18,6	20,8	n.d.	n.d.	2004/2011	
Venezuela (República Bolivariana de)	10,5	13,0		n.d.	16,2	n.d.	5,5	n.d.	20,0	25,2	26,1	23,9	n.d.	n.d.	2005/...	
OCEANÍA	5,3	6,4	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	22,2	27,5	15,1	16,5	n.d.	n.d.		
Australia y Nueva Zelanda	<2,5	<2,5	2,8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	23,6	29,4	8,7	9,5	n.d.	n.d.		
Australia	<2,5	<2,5	2,8	n.d.	2,0	n.d.	7,7	n.d.	23,5	29,2	8,7	9,1	n.d.	n.d.	2007/...	
Nueva Zelanda	<2,5	<2,5		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	24,5	30,5	8,9	11,6	n.d.	n.d.		
Oceanía excepto Australia y Nueva Zelanda	n.d.	n.d.	n.d.	9,4	37,3	38,3	6,3	9,6	16,4	20,4	34,7	35,4	55,6	n.d.		
Melanesia	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	14,6	18,7	35,6	35,9	55,6	n.d.		
Fiji	4,3	4,6	n.d.	n.d.	7,5	n.d.	5,1	n.d.	25,1	29,5	33,0	31,0	39,8	n.d.	2004/...	2004/...
Islas Salomón	11,9	13,9	n.d.	n.d.	32,8	n.d.	2,5	n.d.	12,5	16,1	41,0	38,9	73,7	n.d.	2007/...	2007/...
Nueva Caledonia	8,3	9,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.		
Papua Nueva Guinea	n.d.	n.d.	n.d.	14,3	43,9	49,5	3,4	13,8	13,1	17,3	35,8	36,6	56,1	n.d.	2005/2010	2006/...

**TABLA A1.1
(CONTINUACIÓN)**

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN LA POBLACIÓN TOTAL ²		PREVALENCIA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE EN LA POBLACIÓN TOTAL ³	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN AGUDA EN NIÑOS	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN CRÓNICA ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DEL SORREPOSO ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DE LA OBESIDAD ENTRE LA POBLACIÓN ADULTA (18 AÑOS Y MÁS)		PREVALENCIA DE LA ANEMIA ENTRE LAS MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) ⁴		PREVALENCIA DE LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA ENTRE NIÑOS DE HASTA CINCO MESES DE EDAD		AÑOS DE LOS DATOS		
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA	
	PORCENTAJE																
Vanuatu	7,0	6,9	n.d.	4,4	25,9	28,5	4,7	4,6	16,4	21,3	29,8	24,0	40,0	72,6	2007/2013	2007/2013	
Micronesia	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	36,7	40,9	22,0	25,1	n.d.	n.d.			
Islas Marshall	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	40,3	44,2	24,7	26,6	31,3	n.d.			2007/...
Kiribati	4,6	3,3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	35,0	39,5	25,0	26,1	n.d.	n.d.			
Micronesia (Estados Federados de)	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	32,9	37,6	17,8	23,3	n.d.	n.d.			
Nauru	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	24,0	n.d.	2,8	n.d.	49,1	50,7	n.d.	n.d.	67,2	n.d.	2007/...	2007/...	
Palau	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	46,3	49,8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.			
Polinesia	3,7	4,2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	40,0	45,5	21,3	27,6	n.d.	n.d.			
Islas Cook	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	47,4	52,5	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.			
Niue	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	43,2	50,7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.			
Polinesia Francesa	3,9	4,9	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.			
Samoa	3,5	3,2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	39,2	44,8	22,3	31,3	n.d.	n.d.			
Samoa Americana	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	50,6	52,8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.			
Tokelau (Miembro Asociado)	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.			
Tonga	n.d.	n.d.	n.d.	5,2	n.d.	8,1	n.d.	17,3	40,0	45,3	19,6	21,3	n.d.	52,2	.../2012	.../2012	
Tuvalu	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	10,0	n.d.	6,3	n.d.	38,6	43,8	n.d.	n.d.	34,7	n.d.	2007/...	2007/...	
AMÉRICA SEPTENTRIONAL Y EUROPA	<2,5	<2,5	1,4	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	23,0	27,7	14,5	17,8	n.d.	n.d.			
América del Norte	<2,5	<2,5	1,0	0,5	2,8	2,3	7,0	7,8	29,4	34,9	8,4	12,9	n.d.	n.d.			
Bermudas	16,6	12,8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.			
Canadá	<2,5	<2,5	0,6	n.d.	n.d.	n.d.	10,4	n.d.	24,9	30,0	8,5	9,5	n.d.	n.d.	2004/...		
Groenlandia	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.			
Estados Unidos de América	<2,5	<2,5	1,1	0,5	3,2	2,1	8,1	6,0	30,0	35,5	8,4	13,3	n.d.	n.d.	2005/2012		
Europa	<2,5	<2,5	1,6	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	20,2	24,5	17,1	20,2	n.d.	n.d.			
Europa oriental	<2,5	<2,5	1,2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	20,4	24,4	22,1	24,2	n.d.	n.d.			
Belarús	3,0	<2,5	0,6	n.d.	4,5	n.d.	9,7	n.d.	19,1	24,0	20,7	22,6	9,0	19,0	2005/...	2005/2012	
Bulgaria	6,5	3,4		n.d.	8,8	n.d.	13,6	n.d.	19,6	23,3	24,5	26,4	n.d.	n.d.	2004/...		
Chequia	<2,5	<2,5	0,9	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	23,5	26,1	22,9	25,7	n.d.	n.d.			
Eslovaquia	6,2	3,1	1,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	18,1	22,9	24,9	26,6	n.d.	n.d.			
Federación de Rusia	<2,5	<2,5		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	21,3	25,7	21,2	23,3	n.d.	n.d.			
Hungría	<2,5	<2,5	1,2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	21,1	24,0	23,6	25,8	n.d.	n.d.			
Polonia	<2,5	<2,5		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	21,3	25,3	23,3	25,7	n.d.	n.d.			

**TABLA A1.1
(CONTINUACIÓN)**

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN LA POBLACIÓN TOTAL ²		PREVALENCIA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE EN LA POBLACIÓN TOTAL ³	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN AGUDA EN NIÑOS	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN CRÓNICA ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DEL SORREPOSO ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DE LA OBESIDAD ENTRE LA POBLACIÓN ADULTA (18 AÑOS Y MÁS)		PREVALENCIA DE LA ANEMIA ENTRE LAS MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) ⁴		PREVALENCIA DE LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA ENTRE NIÑOS DE HASTA CINCO MESES DE EDAD		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA
	PORCENTAJE															
República de Moldova	24,2	8,5	n.d.	1,9	11,3	6,4	9,1	4,9	13,1	16,7	27,0	26,8	45,5	36,4	2005/2012	2005/2012
Rumania	<2,5	<2,5		n.d.	12,8	n.d.	8,3	n.d.	18,1	22,2	25,0	26,7	15,8	n.d.	2002/...	2004/...
Ucrania	<2,5	<2,5		n.d.	3,7	n.d.	n.d.	n.d.	18,3	21,7	21,4	23,5	6,0	19,7	2002/...	2005/2012
Europa septentrional	<2,5	<2,5	3,2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	21,8	26,9	11,3	16,0	n.d.	n.d.		
Dinamarca	<2,5	<2,5	0,8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	17,7	20,8	12,3	16,3	n.d.	n.d.		
Estonia	4,2	<2,5	0,3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	19,7	22,7	23,2	25,6	n.d.	n.d.		
Finlandia	<2,5	<2,5		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	19,8	23,1	12,0	15,9	n.d.	n.d.		
Irlanda	<2,5	<2,5	3,9	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	20,3	27,0	11,5	14,8	n.d.	n.d.		
Islandia	<2,5	<2,5		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	18,3	21,8	12,0	16,1	n.d.	n.d.		
Letonia	<2,5	<2,5	0,6	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	21,3	25,1	23,0	25,1	n.d.	n.d.		
Lituania	<2,5	<2,5	2,3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	22,5	27,2	22,9	25,5	n.d.	n.d.		
Noruega	<2,5	<2,5	1,2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	21,1	24,8	11,7	15,3	n.d.	n.d.		
Reino Unido	<2,5	<2,5	4,2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	23,2	28,9	9,6	15,3	n.d.	n.d.		
Suecia	<2,5	<2,5	0,8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	17,9	21,5	11,8	15,4	n.d.	n.d.		
Europa meridional	<2,5	<2,5	1,6	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	20,0	24,3	15,1	18,6	n.d.	n.d.		
Albania	11,1	4,9	10,0	n.d.	27,0	n.d.	25,2	n.d.	13,5	17,2	23,0	25,3	2,3	n.d.	2005/...	2005/...
Andorra	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	25,1	28,6	10,8	13,9	n.d.	n.d.		
Bosnia y Herzegovina	3,4	<2,5	1,4	2,3	11,8	8,9	25,6	17,4	14,4	16,3	27,1	29,4	17,6	18,5	2006/2012	2005/2012
Croacia	2,9	<2,5	0,7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	18,7	22,7	25,6	27,3	n.d.	n.d.		
Eslovenia	<2,5	<2,5		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	19,5	22,9	21,9	24,4	n.d.	n.d.		
España	<2,5	<2,5	1,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	21,7	26,8	13,1	16,6	n.d.	n.d.		
ex República Yugoslava de Macedonia	6,1	3,9	3,8	1,8	11,5	4,8	16,2	12,4	16,4	19,2	17,0	23,3	16,2	23,0	2005/2011	2005/2011
Grecia	<2,5	<2,5	2,6	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	21,6	25,6	12,4	15,9	n.d.	n.d.		
Italia	<2,5	<2,5	1,0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	20,4	24,6	13,5	17,3	n.d.	n.d.		
Malta	<2,5	<2,5		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	25,3	29,6	12,7	16,4	n.d.	n.d.		
Montenegro	n.d.	<2,5	1,8	2,8	7,9	9,4	15,6	22,3	17,9	20,7	22,7	25,2	19,3	16,8	2005/2013	2005/2013
Portugal	<2,5	<2,5	4,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	17,0	21,8	14,1	17,5	n.d.	n.d.		
Serbia	n.d.	5,6	1,3	3,9	8,1	6,0	19,3	13,9	16,4	19,4	25,0	27,2	15,1	12,8	2005/2014	2005/2013

TABLA A1.1
(CONTINUACIÓN)

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN LA POBLACIÓN TOTAL ²		PREVALENCIA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE EN LA POBLACIÓN TOTAL ³	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN AGUDA EN NIÑOS	PREVALENCIA DE LA DESNUTRICIÓN CRÓNICA ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DEL SOBREPESO ENTRE LOS NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS		PREVALENCIA DE LA OBESIDAD ENTRE LA POBLACIÓN ADULTA (18 AÑOS Y MÁS)		PREVALENCIA DE LA ANEMIA ENTRE LAS MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) ⁴		PREVALENCIA DE LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA ENTRE NIÑOS DE HASTA CINCO MESES DE EDAD		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA
	PORCENTAJE															
Europa occidental	<2,5	<2,5	1,4	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	19,4	23,4	12,9	17,0	n.d.	n.d.		
Alemania	<2,5	<2,5	1,0	n.d.	1,3	n.d.	3,5	n.d.	19,9	24,2	12,4	16,3	n.d.	n.d.	2005/...	
Austria	<2,5	<2,5		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	17,1	21,2	13,6	17,3	n.d.	n.d.		
Bélgica	<2,5	<2,5		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	20,5	23,7	12,4	16,2	n.d.	n.d.		
Francia	<2,5	<2,5	1,5	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	19,8	23,5	13,7	18,1	n.d.	n.d.		
Luxemburgo	<2,5	<2,5	2,0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	19,6	23,6	12,4	16,1	n.d.	n.d.		
Países Bajos	<2,5	<2,5	1,4	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	16,9	20,7	12,3	16,4	n.d.	n.d.		
Suiza	<2,5	<2,5	1,5	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	17,9	21,1	13,7	18,3	n.d.	n.d.		

¹ Meta 2.1 del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 2: "Para 2030, poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones vulnerables, incluidos los lactantes, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año". Meta 2.2 del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2: "De aquí a 2030, poner fin a todas las formas de malnutrición, incluso logrando, a más tardar en 2025, las metas convenidas internacionalmente sobre desnutrición crónica y desnutrición aguda en niños menores de cinco años, y abordar las necesidades de nutrición de los adolescentes, las mujeres embarazadas y lactantes y las personas de edad."

² Se han incluido estimaciones regionales en los casos en que se ha analizado más de un 50% de la población. Para reducir el margen de error en las proyecciones, las estimaciones se presentan en promedios de tres años.

³ Personas que viven en hogares donde al menos un adulto sufre inseguridad alimentaria, como porcentaje de la población total. Para reducir el efecto de la variabilidad interanual del muestreo, las estimaciones se presentan en promedios de tres años. Las estimaciones a nivel de los países deberían interpretarse como estimaciones preliminares de referencia y se presentan solo para aquellos países para los que se basan en datos nacionales oficiales (Brasil, Burkina Faso, Ecuador, EE.UU., Canadá, Guatemala, México, Pakistán y Seychelles) o para aquellos cuyas autoridades estadísticas nacionales autorizaron a difundir las estimaciones de la FAO basadas en la encuesta World Pool Data de Gallup®. Los agregados mundiales, regionales y subregionales reflejan datos recopilados en casi 150 países.

⁴ Los datos sobre la anemia en 2016 para los países de la región europea de la OMS están siendo objeto de validación y están sujetos a cambios. La región europea de la OMS incluye Albania, Andorra, Armenia, Austria, Azerbaiyán, Belarús, Bélgica, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Chipre, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Irlanda, Israel, Italia, Kazajistán, Kirguistán, Letonia, Lituania,

Luxemburgo, Malta, Mónaco, Montenegro, Noruega, Países Bajos, Polonia, Reino Unido e Irlanda del Norte, Suecia, Suiza, Tayikistán, Turquía, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán.

⁵ Con respecto a las estimaciones regionales, los valores se corresponden con la estimación prevista por el modelo para 2005. En los casos en que no se disponía de los datos de un país correspondientes a 2005, se ha utilizado la información disponible del período de 2002 a 2008, eligiendo el año más cercano a 2005. En la columna de la derecha se indica el año exacto de los datos.

⁶ Con respecto a las estimaciones regionales, los valores se corresponden con la estimación prevista por el modelo para 2016. En los casos en que no se disponía de los datos de un país para 2016, se ha utilizado la información del año más reciente entre 2010 y 2015. En la columna de la derecha se indica el año exacto de los datos.

⁷ La cobertura de la población ha sido baja en varios años consecutivos: los datos deben interpretarse con prudencia.

⁸ Se han incluido estimaciones regionales en los casos en que se ha analizado más de un 50% de la población. Si no se disponía de los datos de un país para 2005, se ha utilizado la información disponible del período de 2002 a 2008, eligiendo el año más cercano a 2005. En la columna de la derecha se indica el año exacto de los datos.

⁹ Se han incluido estimaciones regionales en los casos en que se ha analizado más de un 50% de la población. Si no se disponía de los datos de un país para 2016, se ha utilizado la información del año más reciente entre 2010 y 2015. Excepcionalmente, para China se han incluido los datos de 2008; como consecuencia de ello, en los promedios regionales de 2005 y 2015 se utiliza la misma estimación para China. En la columna de la derecha se indica el año exacto de los datos.

<2.5 = proporción de personas subalimentadas inferior al 2,5%.
n.d. = cifra no disponible.

TABLA A1.2

AVANCES HACIA LOS ODS: NÚMERO DE PERSONAS AFECTADAS POR SUBALIMENTACIÓN, INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE Y DISTINTAS FORMAS DE MALNUTRICIÓN, Y NÚMERO DE NIÑOS ALIMENTADOS EXCLUSIVAMENTE CON LECHE MATERNA¹

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS ²		NÚMERO DE PERSONAS QUE PADECEN INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE ³	NÚMERO DE NIÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN AGUDA	NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN CRÓNICA		NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE TIENEN SOBREPESO		NÚMERO DE ADULTOS (DE 18 AÑOS O MÁS) QUE SON OBESOS		NÚMERO DE MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) AFECTADAS POR ANEMIA ⁴		NÚMERO DE NIÑOS DE HASTA 5 MESES DE EDAD ALIMENTADOS EXCLUSIVAMENTE CON LECHE MATERNA		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16			2014-16	2016 ⁵	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸
	MILLONES															
MUNDO	919,6	789,1	666,5	51,7	182,6	154,8	32,5	40,6	413,8	640,9	517,8	613,2	46,9	60,3		
Países menos desarrollados	211,9	232,4	222,0	12,5	50,3	49,3	3,3	5,9	10,2	22,2	77,8	95,3	11,0	14,8		
Países en desarrollo sin litoral	99,9	110,9	110,9	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	10,6	19,1	32,2	39,7	5,4	7,7		
Pequeños Estados insulares en desarrollo	12,4	11,7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	4,8	7,5	4,9	5,3	0,4	0,4		
Países de ingresos bajos	152,0	182,3	n.d.	8,0	36,7	37,7	2,9	3,5	6,5	13,5	47,0	57,9	7,8	11,0		
Países de ingresos medianos bajos	463,6	398,4	n.d.	37,5	122,1	101,3	11,5	15,3	64,3	117,6	284,2	328,0	24,2	32,0		
Países de ingresos bajos y con déficit de alimentos	503,7	494,6	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	38,0	77,0	274,3	325,3	26,7	36,4		
ÁFRICA	191,5	223,8	306,9	14,0	53,3	59,0	7,4	9,8	38,2	66,7	91,2	109,8	10,7	16,7		
África septentrional	9,7	18,6	27,2	2,2	4,6	5,0	1,9	2,8	19,5	30,8	16,7	18,6	1,4	2,2		
Argelia	2,9	1,8		0,2	0,5	0,5	0,4	0,5	3,6	5,8	3,3	3,8	<0,1	0,2	2005/2012	2006/2013
Egipto	4,1	4,1		1,1	2,1	2,6	1,2	1,8	10,1	15,5	6,6	6,7	0,7	1,0	2005/2014	2005/2014
Libia	n.d.	n.d.		n.d.	0,1	n.d.	0,1	n.d.	0,8	1,2	0,5	0,6	n.d.	n.d.	.../2007	
Marruecos	1,8	1,2		0,1	0,7	0,5	0,4	0,3	2,9	4,6	2,9	3,5	0,2	0,2	2003/2011	2004/2011
Sudán		10,3		1,0	2,1	2,2	0,2	0,2	0,8	1,8	2,5	3,1	n.d.	0,7	2006/2014	.../2014
Túnez	0,6	0,6		<0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	1,3	1,9	0,8	1,0	<0,1	<0,1	2006/2012	2006/2012
África septentrional (excepto Sudán)	9,7	8,3	18,2	1,7	3,5	3,8	2,2	3,7	18,6	29,0	14,2	15,5	1,0	1,5		
África subsahariana	171,9	205,2	282,5	11,8	48,7	54,0	5,5	7,0	19,6	37,7	74,6	91,2	9,3	14,5		
África oriental	112,9	125,8	126,9	4,2	22,4	24,0	2,5	3,1	3,9	8,5	24,4	30,1	5,3	8,1		
Burundi	n.d.	n.d.		0,1	0,8	1,0	n.d.	<0,1	<0,1	0,1	0,6	0,7	0,2	0,3	2005/2010	2005/2010
Comoras	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,1	n.d.	<0,1	.../2012	.../2012
Djibouti	0,3	0,1	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,1	0,1	<0,1	n.d.	2006/2012	2006/...

NOTA DE TABLA: Véase el final de la tabla para las notas numeradas. Véase también la sección Notas al Anexo 1.

TABLA A1.2
(CONTINUACIÓN)

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS ²		NÚMERO DE PERSONAS QUE PADECEN INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE ¹	NÚMERO DE NIÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN AGUDA	NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN CRÓNICA		NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE TIENEN SOBREPESO		NÚMERO DE ADULTOS (DE 18 AÑOS O MÁS) QUE SON OBESOS		NÚMERO DE MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) AFECTADAS POR ANEMIA ⁴		NÚMERO DE NIÑOS DE HASTA 5 MESES DE EDAD ALIMENTADOS EXCLUSIVAMENTE CON LECHE MATERNA		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA
	MILLONES															
Eritrea	n.d.	n.d.	n.d.	0,1	0,3	0,4	<0,1	<0,1	0,1	0,1	0,4	0,5	0,1	0,1	2002/2010	2002/2010
Etiopía	30,4	28,6		1,5	6,8	5,7	0,7	0,4	0,6	1,5	4,7	5,8	1,5	1,7	2005/2016	2005/2011
Kenya	10,2	8,8		0,3	2,4	1,8	n.d.	0,3	0,6	1,4	3,1	3,1	0,2	1,0	2005/2014	2003/2014
Madagascar	6,4	10,3	n.d.	n.d.	1,6	n.d.	0,2	n.d.	0,2	0,5	1,7	2,2	0,5	0,3	2004/...	2004/2013
Malawi	3,3	4,5		0,1	1,2	1,2	0,2	0,1	0,1	0,3	1,0	1,4	0,3	0,4	2004/2014	2004/2015
Mauricio	<0,1	<0,1	0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,1	0,2	0,1	0,1	<0,1	n.d.		2002/...
Mozambique	7,8	7,4		0,3	1,8	1,9	0,1	0,4	0,3	0,5	2,5	3,4	0,3	0,4	2008/2011	2003/2013
República Unida de Tanzanía	13,5	17,3		0,4	3,0	3,2	0,3	0,3	0,6	1,4	4,1	4,7	0,7	1,2	2004/2015	2005/2015
Rwanda	4,0	4,8		<0,1	0,8	0,6	0,1	0,1	0,1	0,2	0,5	0,7	0,3	0,3	2005/2015	2005/2014
Seychelles	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	.../2012	
Somalia	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,7	n.d.	0,1	n.d.	0,1	0,2	0,8	1,1	<0,1	n.d.	2006/...	2006/...
Sudán del Sur	n.d.	n.d.	10,3	0,4	0,5	0,5	0,2	0,1	n.d.	n.d.	0,7	1,0	n.d.	0,2	2006/2010	.../2014
Uganda	6,8	15,2		0,3	2,2	2,3	0,3	0,4	0,2	0,6	2,2	2,6	0,8	1,1	2006/2012	2006/2011
Zambia	6,2	7,4		0,2	1,1	1,1	0,2	0,2	0,2	0,5	0,9	1,3	0,3	0,5	2007/2013	2007/2014
Zimbabwe	5,2	7,0		0,1	0,7	0,7	0,2	0,1	0,6	0,8	1,1	1,2	0,1	0,3	2005/2014	2006/2015
África central	32,9	37,6	49,8	2,0	7,8	8,9	0,9	1,3	1,8	3,9	12,8	15,5	1,5	2,3		
Angola	5,8	3,5		0,2	1,1	1,8		0,2	0,3	0,7	2,0	2,7	n.d.	n.d.	2007/2016	
Camerún	3,7	1,9	6,4	0,2	1,1	1,2	0,3	0,2	0,5	1,0	1,9	2,4	0,2	0,2	2004/2014	2004/2014
Chad	3,9	4,6	n.d.	0,3	0,9	1,1	0,1	0,1	0,1	0,3	1,1	1,5	<0,1	<0,1	2004/2015	2004/2014
Congo	1,2	1,3		0,1	0,2	0,2	<0,1	<0,1	0,1	0,2	0,5	0,6	<0,1	0,1	2005/2015	2005/2015
Gabón	0,1	0,1		<0,1	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	0,1	0,1	0,2	0,3	n.d.	<0,1	.../2012	.../2012
Guinea Ecuatorial	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,1	0,1	0,1	n.d.	<0,1	2004/2010	.../2011
República Centroafricana	1,6	2,9		<0,1	0,3	0,3	0,1	<0,1	0,1	0,1	0,5	0,6	<0,1	0,1	2006/2010	2006/2010
República Democrática del Congo	n.d.	n.d.		1,1	5,2	5,6	0,8	0,6	0,6	1,4	6,6	7,4	0,9	1,5	2007/2013	2007/2014
Santo Tomé y Príncipe	<0,1	<0,1	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	2006/2014	2006/2015
África austral	3,6	4,4	15,5	0,3	1,9	1,8	0,6	0,7	6,5	9,6	4,6	4,4	0,1	n.d.		
Botswana	0,6	0,6	0,8	n.d.	0,1	n.d.	<0,1	n.d.	0,1	0,2	0,2	0,2	<0,1	n.d.	2007/...	2007/...
Lesotho	0,2	0,3		<0,1	0,1	0,1	<0,1	<0,1	0,1	0,2	0,2	0,2	<0,1	<0,1	2004/2014	2004/2014
Namibia	0,5	0,7		<0,1	0,1	0,1	<0,1	<0,1	0,1	0,2	0,2	0,2	<0,1	<0,1	2007/2013	2007/2013
Sudáfrica	2,0	2,5	12,3	n.d.	1,7	n.d.	1,0	n.d.	6,1	8,9	4,0	3,8	0,1	n.d.	2004/...	2003/...
Swazilandia	0,2	0,3	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	<0,1	<0,1	2006/2014	2007/2014

**TABLA A1.2
(CONTINUACIÓN)**

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS ²		NÚMERO DE PERSONAS QUE PADECEN INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE ¹	NÚMERO DE NIÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN AGUDA	NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN CRÓNICA		NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE TIENEN SOBREPESO		NÚMERO DE ADULTOS (DE 18 AÑOS O MÁS) QUE SON OBESOS		NÚMERO DE MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) AFECTADAS POR ANEMIA ⁴		NÚMERO DE NIÑOS DE HASTA 5 MESES DE EDAD ALIMENTADOS EXCLUSIVAMENTE CON LECHE MATERNA		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA
	MILLONES															
África occidental	32,4	37,3	91,1	5,2	16,5	19,2	1,5	1,9	6,4	13,8	32,7	41,2	2,4	3,4		
Benín	1,3	1,1		0,1	0,7	0,6	0,2	<0,1	0,2	0,4	1,2	1,3	0,1	0,2	2006/2014	2006/2014
Burkina Faso	3,3	3,7	2,9	0,2	1,1	0,9	0,2	<0,1	0,2	0,4	1,7	2,1	<0,1	0,4	2006/2016	2006/2014
Cabo Verde	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	n.d.		2005/...
Côte d'Ivoire	2,9	3,5		0,3	1,2	1,0	0,3	0,1	0,5	0,9	2,1	2,9	<0,1	0,1	2006/2012	2004/2012
Gambia	0,2	0,2	n.d.	<0,1	0,1	0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,1	0,2	0,3	<0,1	n.d.	2006/2013	2006/...
Ghana	2,0	2,1	6,8	0,2	0,9	0,7	0,1	0,1	0,7	1,6	2,8	3,3	0,4	0,5	2006/2014	2006/2014
Guinea	2,1	2,2		0,2	0,7	0,6	0,1	0,1	0,2	0,3	1,2	1,5	0,1	0,1	2005/2012	2005/2012
Guinea-Bissau	0,4	0,5	n.d.	<0,1	0,1	0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,1	0,2	0,2	<0,1	<0,1	2006/2014	2006/2014
Liberia	1,3	1,9		<0,1	0,2	0,2	<0,1	<0,1	0,1	0,1	0,4	0,4	<0,1	0,1	2007/2013	2007/2013
Mali	1,4	0,7	n.d.	n.d.	1,0	n.d.	0,1	n.d.	0,2	0,4	1,7	2,0	0,2	n.d.	2006/...	2006/...
Mauritania	0,4	0,2		0,1	0,2	0,2	<0,1	<0,1	0,1	0,2	0,3	0,4	<0,1	<0,1	2007/2015	2007/2011
Níger	2,1	2,2		0,7	1,6	1,6	0,1	0,1	0,1	0,3	1,5	2,1	0,1	0,2	2006/2012	2006/2012
Nigeria	9,2	14,3	44,6	2,2	9,9	10,2	1,4	0,5	3,6	8,1	16,7	21,1	1,0	1,2	2003/2015	2003/2013
Senegal	2,4	1,7		0,2	0,4	0,5	<0,1	<0,1	0,3	0,5	1,6	1,9	0,2	0,2	2005/2015	2005/2014
Sierra Leona	1,9	2,0		0,1	0,4	0,4	0,1	0,1	0,1	0,2	0,6	0,8	<0,1	0,1	2005/2013	2005/2010
Togo	1,4	0,8	2,4	0,1	0,3	0,3	<0,1	<0,1	0,1	0,2	0,7	0,9	0,1	0,1	2006/2014	2006/2014
África subsahariana (incluido Sudán)	181,7	215,5	291,2	13,0	52,9	56,8	5,6	6,5	19,5	37,7	77,0	94,3	9,7	15,2		
ASIA	664,7	514,9	317,9	35,9	117,0	86,5	15,2	19,9	113,5	223,1	349,5	419,9	27,6	34,4		
Asia Central	8,2	5,6	1,4	0,3⁹	1,2	1,0⁹	0,5	0,8⁹	4,2	7,0	6,0	6,2	0,3	0,6		
Kazajistán	0,9	n.s.	0,2	0,1	0,2	0,2	0,2	0,2	1,8	2,6	1,4	1,4	<0,1	0,1	2006/2015	2006/2015
Kirguistán	0,5	0,4		<0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,3	0,5	0,5	0,6	<0,1	0,1	2006/2014	2006/2014
Tayikistán	2,8	2,6	0,3	0,1	0,3	0,3	0,1	0,1	0,3	0,5	0,6	0,7	0,1	0,1	2005/2012	2005/2012
Turkmenistán	0,2	0,3	n.d.	<0,1	0,1	0,1	<0,1	<0,1	0,3	0,6	0,4	0,5	<0,1	0,1	2006/2015	2006/2016
Uzbekistán	3,8	1,9		n.d.	0,5	n.d.	0,3	n.d.	1,5	2,8	3,1	3,0	0,1	n.d.	2006/...	2006/...
Asia oriental	216,2	148,3	9,4	1,7	10,8	4,9	4,8	4,7	45,4	96,7	80,2	107,4	5,1	5,1		
China	204,3	134,7	8,3	1,8	88,6	7,4	4,5	5,2	40,7	89,7	68,5	95,0	4,3	4,6	2005/2010	2008/2008
China continental	202,8	133,4	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.		
Provincia china de Taiwán	1,4	1,2		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.		
China, RAE de Hong Kong	n.s.	n.s.		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.		

TABLA A1.2
(CONTINUACIÓN)

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS ²		NÚMERO DE PERSONAS QUE PADECEN INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE ¹		NÚMERO DE NIÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN AGUDA		NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN CRÓNICA		NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE TIENEN SOBREPESO		NÚMERO DE ADULTOS (DE 18 AÑOS O MÁS) QUE SON OBESOS		NÚMERO DE MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) AFECTADAS POR ANEMIA ⁴		NÚMERO DE NIÑOS DE HASTA 5 MESES DE EDAD ALIMENTADOS EXCLUSIVAMENTE CON LECHE MATERNA		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA		
	MILLONES																	
China, RAE de Macao	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.				
Japón	n.s.	n.s.	0,5	0,1	n.d.	0,4	n.d.	0,1	2,9	3,8	5,7	5,6	n.d.	n.d.	...	2010		
Mongolia	0,8	0,6		<0,1	0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,2	0,3	0,1	0,2	<0,1	<0,1	2005/2013	2005/2014		
República de Corea	n.s.	n.s.		<0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	1,2	2,3	2,1	2,8	n.d.	n.d.	2003/2010			
República Popular Democrática de Corea	8,4	10,3	n.d.	0,1	0,8	0,5	n.d.	n.d.	0,4	0,6	2,0	2,2	0,2	n.d.			2004/...	
Asia oriental (excepto China continental)	12,1	13,8	1,2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	11,7	12,4	n.d.	n.d.				
Asia sudoriental	102,0	64,8	45,0	5,2	18,9	15,1	2,3	4,2	11,4	24,5	44,4	48,5	3,3	4,2				
Brunei Darussalam	n.s.	n.s.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.				
Camboya	2,7	2,4	2,3	0,2	0,7	0,6	<0,1	<0,1	0,1	0,3	1,8	2,0	0,2	0,2	2005/2014	2005/2014		
Filipinas	14,1	13,9		0,9	3,8	3,3	0,3	0,6	1,5	3,1	6,4	4,2	0,8	n.d.	2003/2013	2003/...		
Indonesia	42,1	20,3		3,3	n.d.	8,8	n.d.	2,8	4,5	9,8	18,0	20,2	1,6	2,1	.../2013	2007/2012		
Malasia	1,0	n.s.		0,2	0,4	0,4	n.d.	0,2	1,4	2,8	1,7	2,1	n.d.	n.d.	2006/2015			
Myanmar	16,1	9,1	1,1	0,3	2,2	1,3	0,1	0,1	0,5	1,4	5,8	6,9	n.d.	0,2	2003/2016	.../2010		
República Democrática Popular Lao	1,5	1,2	n.d.	0,1	0,4	0,4	<0,1	<0,1	<0,1	0,1	0,5	0,7	<0,1	0,1	2006/2011	2006/2012		
Singapur	n.d.	n.d.		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,2	0,3	0,2	0,3	n.d.	n.d.				
Tailandia	8,1	6,5		0,3	0,7	0,6	0,3	0,4	2,5	5,0	4,3	5,6	<0,1	0,1	2006/2012	2006/2012		
Timor-Leste	0,3	0,3	n.d.	<0,1	0,1	0,1	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	0,1	0,1	<0,1	<0,1	2003/2013	2003/2013		
Viet Nam	15,3	10,0	2,4	0,5	2,2	1,9	0,2	0,4	0,6	1,7	5,6	6,3	0,2	0,4	2005/2015	2005/2014		
Asia meridional	316,7	271,6	235,9	27,6	81,1	61,2	5,9	7,9⁹	27,6	53,6	200,8	234,2	17,7	22,2				
Afganistán	8,1	7,5	5,2	0,5	2,7	2,0	0,2	0,3	0,2	0,4	1,8	3,2	n.d.	0,5	2004/2013	.../2015		
Bangladesh	23,7	24,4		2,2	7,7	5,5	0,2	0,2	1,4	3,1	16,9	18,2	1,4	1,7	2005/2014	2004/2014		
Bhután	n.d.	n.d.		<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,1	0,1	n.d.	<0,1	2008/2010	.../2015		
India	234,9	190,7		26,0	62,2	47,5	2,5	n.d.	14,6	29,8	153,4	175,6	12,8	16,7	2006/2015	2006/2014		
Irán (República Islámica del)	4,3	4,3		0,3	0,4	0,4	n.d.	n.d.	7,5	12,6	6,0	7,2	n.d.	0,7	2004/2011	.../2011		
Maldivas	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.				
Nepal	4,1	2,3		0,3	1,7	1,1	<0,1	0,1	0,3	0,6	2,6	2,8	0,4	0,3	2006/2014	2006/2014		
Pakistán	35,7	37,6		2,5	n.d.	10,7	n.d.	1,1	3,1	6,0	18,2	25,3	1,7	2,1	.../2012	2007/2013		
Sri Lanka	5,7	4,6		0,4	0,3	0,3	<0,1	<0,1	0,4	1,0	1,7	1,7	0,3	n.d.	2007/2012	2007/...		

**TABLA A1.2
(CONTINUACIÓN)**

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS ²		NÚMERO DE PERSONAS QUE PADECEN INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE ¹		NÚMERO DE NIÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN AGUDA		NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN CRÓNICA		NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE TIENEN SOBREPESO		NÚMERO DE ADULTOS (DE 18 AÑOS O MÁS) QUE SON OBESOS		NÚMERO DE MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) AFECTADAS POR ANEMIA ⁴		NÚMERO DE NIÑOS DE HASTA 5 MESES DE EDAD ALIMENTADOS EXCLUSIVAMENTE CON LECHE MATERNA		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA		
	MILLONES																	
Asia meridional (excluida la India)	81,8	80,9	53,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	47,4	58,6	n.d.	n.d.				
Asia occidental	21,6	24,7	25,3	1,1	4,9	4,4	1,7	2,2	24,9	41,4	18,1	23,7	1,0	1,2				
Arabia Saudita	2,0	1,4		n.d.	0,3	n.d.	0,2	n.d.	3,7	6,3	2,5	3,4	n.d.	n.d.	.../2005			
Armenia	0,2	0,1	0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,3	0,4	0,2	0,2	<0,1	<0,1	2005/2016	2005/2010		
Azerbaiyán	0,5	n.s.	n.d.	<0,1	0,2	0,2	0,1	0,1	0,8	1,5	1,0	1,0	<0,1	<0,1	2006/2013	2006/2013		
Bahrein	n.d.	n.d.	0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,1	0,3	0,1	0,1	n.d.	n.d.				
Chipre	<0,1	<0,1		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,2	0,2	0,1	0,1	n.d.	n.d.				
Emiratos Árabes Unidos	0,2	0,3		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,8	2,2	0,2	0,5	n.d.	n.d.				
Georgia	0,3	0,3		n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	n.d.	0,5	0,7	0,3	0,3	<0,1	n.d.	2005/...	2005/...		
Iraq	7,6	10,1		0,3	0,8	1,1	n.d.	0,6	2,5	4,2	2,2	2,7	0,2	0,2	2004/2011	2006/2011		
Israel	n.s.	n.s.	0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	1,0	1,4	0,2	0,3	n.d.	n.d.				
Jordania	0,2	0,3	1,0	<0,1	0,1	0,1	<0,1	<0,1	0,7	1,3	0,4	0,7	<0,1	<0,1	2002/2012	2007/2012		
Kuwait	n.s.	n.s.		<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,5	0,9	0,1	0,3	n.d.	n.d.	2005/2015	2006/2014		
Líbano	0,1	0,3	n.d.	n.d.	0,1	n.d.	0,1	n.d.	0,6	1,0	0,3	0,5	n.d.	n.d.	.../2004			
Omán	0,3	0,3	n.d.	<0,1	n.d.	0,1	n.d.	<0,1	0,3	0,6	0,2	0,3	n.d.	<0,1	.../2014	.../2014		
Palestina	n.d.	n.d.	0,4	<0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	n.d.	n.d.	0,2	0,3	n.d.	n.d.	2007/20014	2006/2013		
Qatar	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,2	0,7	<0,1	0,1	n.d.	<0,1	.../2012			
República Árabe Siria	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,7	n.d.	0,5	n.d.	1,6	2,7	1,5	1,6	0,1	n.d.	2006/...	2006/...		
Turquía	n.s.	n.s.		0,1	1,0	0,6	0,6	0,7	10,3	15,5	5,7	6,5	0,3	0,4	2004/2013	2003/2014		
Yemen	6,2	7,7	3,4	0,6	1,9	1,8	0,2	0,1	0,9	1,5	2,8	4,8	0,1	0,1	2003/2013	2003/2013		
Asia central y Asia meridional	324,9	277,1	237,9	27,9	82,4	62,2	6,4	8,8⁹	31,7	60,6	206,8	240,4	17,0	23,0				
Asia oriental y Asia sudoriental	318,2	213,1	54,5	6,9	29,7	20,0	7,1	8,9	56,8	121,0	124,6	155,9	7,3	9,2				
Asia occidental y África del Norte	31,3	43,2	53,0	3,3	9,5	9,4	3,6	5,1	44,4	72,2	34,8	42,3	2,3	3,5				
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	50,9	40,7	n.d.	0,7	8,9	5,9	3,9	3,7	62,3	96,1	37,6	37,6	4,6	3,5				
Caribe	9,1	7,7	n.d.	0,1⁹	0,3	0,2⁹	0,2	0,2⁹	3,5	5,4	3,4	3,4	0,2	0,2				
Antigua y Barbuda	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.				
Bahamas	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,1	0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.				

TABLA A1.2
(CONTINUACIÓN)

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS ²		NÚMERO DE PERSONAS QUE PADECEN INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE ¹		NÚMERO DE NIÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN AGUDA		NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN CRÓNICA		NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE TIENEN SOBREPESO		NÚMERO DE ADULTOS (DE 18 AÑOS O MÁS) QUE SON OBESOS		NÚMERO DE MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) AFECTADAS POR ANEMIA ⁴		NÚMERO DE NIÑOS DE HASTA 5 MESES DE EDAD ALIMENTADOS EXCLUSIVAMENTE CON LECHE MATERNA		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA		
	MILLONES																	
Barbados	<0,1	<0,1	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	<0,1	0,1	<0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	.../2012		
Cuba	n.s.	n.s.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	1,6	2,3	0,8	0,7	<0,1	<0,1	2006/2014		
Dominica	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.			
República Dominicana	2,3	1,4		<0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,9	1,5	0,8	0,8	<0,1	<0,1	2006/2013	2006/2014		
Granada	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.				
Haití	5,3	5,0	n.d.	0,1	0,4	0,3	<0,1	<0,1	0,4	0,7	1,2	1,3	0,1	0,1	2006/2012	2006/2012		
Jamaica	0,2	0,2	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,3	0,5	0,2	0,2	<0,1	<0,1	2006/2012	2005/2011		
Puerto Rico	n.d.	n.d.		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,2	0,2	n.d.	n.d.				
Saint Kitts y Nevis	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.				
Santa Lucía	<0,1	<0,1	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	.../2012			
San Vicente y las Granadinas	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.				
Trinidad y Tabago	0,2	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,2	0,3	0,1	0,1	<0,1	n.d.	2006/...			
América Central	12,3	11,6	9,9	0,1	3,7	2,5	1,0	1,0	18,2	28,0	8,0	7,4	n.d.	0,8				
Belice	<0,1	<0,1		<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	2006/2015	2006/2016		
Costa Rica	0,2	0,3	0,2	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	n.d.	0,5	0,8	0,2	0,2	n.d.	<0,1	2008/...	.../2011		
El Salvador	0,6	0,8	0,8	<0,1	0,2	0,1	<0,1	<0,1	0,6	0,8	0,3	0,4	<0,1	<0,1	2003/2014	2003/2014		
Guatemala	2,1	2,5	1,8	<0,1	1,0	1,0	0,1	0,1	0,8	1,4	0,7	0,7	0,2	0,2	2002/2015	2002/2015		
Honduras	1,2	1,2		<0,1	0,3	0,2	0,1	<0,1	0,4	0,8	0,3	0,4	0,1	0,1	2006/2012	2006/2012		
México	6,1	5,4	4,2	0,1	1,8	1,4	0,9	0,6	15,1	22,8	6,0	5,1	n.d.	0,3	2006/2015	.../2012		
Nicaragua	1,3	1,0		n.d.	0,1	n.d.	<0,1	n.d.	0,4	0,7	0,2	0,3	<0,1	<0,1	2004/...	2007/2012		
Panamá	0,8	0,4		n.d.	0,1	n.d.	n.d.	n.d.	0,4	0,6	0,3	0,2	n.d.	<0,1	2003/...	.../2014		
América del Sur	29,5	21,5	21,4	0,4⁹	4,9	3,2⁹	2,7	2,5⁹	40,6	62,7	26,2	26,9	3,1	n.d.				
Argentina	1,9	1,6		n.d.	0,3	n.d.	0,4	n.d.	6,0	8,5	1,6	2,0	n.d.	0,2	2005/...	.../2012		
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2,8	2,2		<0,1	0,4	0,2	0,1	n.d.	0,6	1,1	0,7	0,8	0,1	0,2	2003/2012	2003/2012		
Brasil	8,6	n.s.	0,7	n.d.	1,2	n.d.	1,2	n.d.	19,0	29,9	14,5	15,5	1,3	n.d.	2007/...	2006/...		
Chile	0,6	0,7	0,7	<0,1	<0,1	<0,1	0,1	0,1	2,7	3,9	0,4	0,7	n.d.	n.d.	2004/2014			
Colombia	4,2	3,4		<0,1	0,7	0,5	0,2	0,2	4,2	6,6	3,6	2,8	0,4	0,3	2005/2010	2005/2010		
Ecuador	2,3	1,9	1,1	<0,1	0,4	0,4	0,1	0,1	1,2	1,9	0,8	0,8	0,1	n.d.	2004/2012	2004/...		
Guyana	<0,1	<0,1	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	<0,1	<0,1	2006/2014	2006/2014		
Paraguay	0,7	0,8		<0,1	0,1	0,1	<0,1	0,1	0,4	0,7	0,3	0,4	<0,1	n.d.	2005/2012	2004/...		
Perú	5,4	2,5		<0,1	0,9	0,4	0,3	n.d.	2,4	4,0	2,1	1,6	0,4	0,4	2005/2014	2005/2012		
Suriname	<0,1	<0,1	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,1	0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	2006/2010	2006/2010		

**TABLA A1.2
(CONTINUACIÓN)**

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS ²		NÚMERO DE PERSONAS QUE PADECEN INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE ³		NÚMERO DE NIÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN AGUDA		NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN CRÓNICA		NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE TIENEN SOBREPESO		NÚMERO DE ADULTOS (DE 18 AÑOS O MÁS) QUE SON OBESOS		NÚMERO DE MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) AFECTADAS POR ANEMIA ⁴		NÚMERO DE NIÑOS DE HASTA 5 MESES DE EDAD ALIMENTADOS EXCLUSIVAMENTE CON LECHE MATERNA		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA		
	MILLONES																	
Uruguay	0,1	n.s.		<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,5	0,7	0,2	0,2	n.d.	n.d.	2004/2011			
Venezuela (República Bolivariana de)	2,8	4,1		n.d.	0,5	n.d.	0,2	n.d.	3,3	5,1	1,9	2,0	n.d.	n.d.	2005/...			
OCEANÍA	1,8	2,5	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	5,2	7,5	1,2	1,5	n.d.	n.d.				
Australia y Nueva Zelanda	n.s.	n.s.	0,8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	4,4	6,4	0,5	0,6	n.d.	n.d.				
Australia	n.s.	n.s.	0,7	n.d.	<0,1	n.d.	0,1	n.d.	3,7	5,3	0,4	0,5	n.d.	n.d.	2007/...			
Nueva Zelanda	n.s.	n.s.		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,7	1,0	0,1	0,1	n.d.	n.d.				
Oceanía excepto Australia y Nueva Zelanda	n.d.	n.d.	n.d.	0,1	0,5	0,5	0,1	0,1	0,7	1,1	0,7	0,9	n.d.	n.d.				
Melanesia	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,6	1,0	0,7	0,9	0,1	n.d.				
Fiji	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	n.d.	0,1	0,2	0,1	0,1	<0,1	n.d.	2004/...	2004/...		
Islas Salomón	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	0,1	<0,1	n.d.	2007/...	2007/...		
Nueva Caledonia	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.				
Papua Nueva Guinea	n.d.	n.d.	n.d.	0,1	0,4	0,5	<0,1	0,1	0,4	0,7	0,5	0,7	0,1	n.d.	2005/2010	2006/...		
Vanuatu	<0,1	<0,1	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	2007/2013	2007/2013		
Micronesia	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,1	0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.				
Kiribati	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.				
Islas Marshall	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	2007/...			
Micronesia (Estados Federados de)	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.				
Nauru	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	2007/...	2007/...		
Palau	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.				
Polinesia	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,1	0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.				
Islas Cook	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.				
Niue	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.				
Polinesia Francesa	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.				
Samoa	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.				
Samoa Americana	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.				
Tokelau (Miembro Asociado)	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.				
Tonga	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	n.d.	<0,1	.../2012	.../2012		
Tuvalu	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	2007/...	2007/...		

TABLA A1.2
(CONTINUACIÓN)

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS ²		NÚMERO DE PERSONAS QUE PADECEN INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE ¹	NÚMERO DE NIÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN AGUDA	NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN CRÓNICA		NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE TIENEN SOBREPESO		NÚMERO DE ADULTOS (DE 18 AÑOS O MÁS) QUE SON OBESOS		NÚMERO DE MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) AFECTADAS POR ANEMIA ⁴		NÚMERO DE NIÑOS DE HASTA 5 MESES DE EDAD ALIMENTADOS EXCLUSIVAMENTE CON LECHE MATERNA		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA
	MILLONES															
AMÉRICA DEL NORTE Y EUROPA	n.s.	n.s.	15,2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	191,8	243,6	38,2	44,3	n.d.	n.d.	
América del Norte	n.s.	n.s.	3,6	0,1	0,6	0,5	1,5	1,7	73,1	96,2	6,9	10,6	n.d.	n.d.		
Bermudas	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	
Canadá	n.s.	n.s.	0,2	n.d.	n.d.	n.d.	0,2	n.d.	6,3	8,5	0,7	0,8	n.d.	n.d.	2004/...	
Estados Unidos de América	n.s.	n.s.	3,4	0,1	0,6	0,4	1,6	1,2	66,9	87,7	6,2	9,8	n.d.	n.d.	2005/2012	
Groenlandia	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.		
Europa	n.s.	n.s.	11,7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	118,7	147,4	31,4	33,7	n.d.	n.d.		
Europa oriental	n.s.	n.s.	3,3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	48,6	58,3	17,5	16,8	n.d.	n.d.		
Belarús	0,3	n.s.	0,1	n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	n.d.	1,5	1,8	0,5	0,5	<0,1	<0,1	2005/...	2005/2012
Bulgaria	0,5	0,2		n.d.	<0,1	n.d.	<0,1	n.d.	1,2	1,4	0,4	0,4	n.d.	n.d.	2004/...	
Chequia	n.s.	n.s.	0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	1,9	2,3	0,6	0,6	n.d.	n.d.		
Eslovaquia	0,3	0,2	0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,8	1,0	0,4	0,4	n.d.	n.d.		
Federación de Rusia	n.s.	n.s.		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	24,5	29,5	8,4	8,0	n.d.	n.d.		
Hungría	n.s.	n.s.	0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	1,7	1,9	0,6	0,6	n.d.	n.d.		
Polonia	n.s.	n.s.		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	6,4	7,9	2,3	2,4	n.d.	n.d.		
República de Moldova	1,0	0,3	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,4	0,5	0,3	0,3	<0,1	<0,1	2005/2012	2005/2012
Rumania	n.s.	n.s.		n.d.	0,1	n.d.	0,1	n.d.	3,2	3,9	1,3	1,2	<0,1	n.d.	2002/...	2004/...
Ucrania	n.s.	n.s.		n.d.	0,1	n.d.	n.d.	n.d.	7,0	8,0	2,6	2,5	<0,1	0,1	2002/...	2005/2012
Europa septentrional	n.s.	n.s.	3,3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	16,3	21,4	2,6	3,7	n.d.	n.d.		
Dinamarca	n.s.	n.s.	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,7	0,9	0,2	0,2	n.d.	n.d.		
Estonia	<0,1	n.s.	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,2	0,2	0,1	0,1	n.d.	n.d.		
Finlandia	n.s.	n.s.		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,8	1,0	0,1	0,2	n.d.	n.d.		
Irlanda	n.s.	n.s.	0,2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,6	0,9	0,1	0,2	n.d.	n.d.		
Islandia	n.s.	n.s.		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.		
Letonia	n.s.	n.s.	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,4	0,4	0,1	0,1	n.d.	n.d.		
Lituania	n.s.	n.s.	0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,6	0,7	0,2	0,2	n.d.	n.d.		
Noruega	n.s.	n.s.	0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,7	1,0	0,1	0,2	n.d.	n.d.		
Reino Unido	n.s.	n.s.	2,7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	10,9	14,5	1,4	2,3	n.d.	n.d.		
Suecia	n.s.	n.s.	0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	1,3	1,6	0,2	0,3	n.d.	n.d.		
Europa meridional	n.s.	n.s.	2,4	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	24,5	31,2	5,6	6,2	n.d.	n.d.		
Albania	0,3	0,1	0,3	n.d.	0,1	n.d.	0,1	n.d.	0,3	0,4	0,2	0,2	<0,1	n.d.	2005/...	2005/...
Andorra	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.		

**TABLA A1.2
(CONTINUACIÓN)**

REGIONES/ SUBREGIONES/ PAÍSES/ TERRITORIOS	NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS ¹		NÚMERO DE PERSONAS QUE PADECEN INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE ¹	NÚMERO DE NIÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN AGUDA	NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE PADECEN DESNUTRICIÓN CRÓNICA		NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE TIENEN SOBREPESO		NÚMERO DE ADULTOS (DE 18 AÑOS O MÁS) QUE SON OBESOS		NÚMERO DE MUJERES EN EDAD FÉRTIL (15-49) AFECTADAS POR ANEMIA ⁴		NÚMERO DE NIÑOS DE HASTA 5 MESES DE EDAD ALIMENTADOS EXCLUSIVAMENTE CON LECHE MATERNA		AÑOS DE LOS DATOS	
	2004-06	2014-16	2014-16	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005 ⁵	2016 ⁶	2005	2014	2005	2016	2005 ⁷	2015 ⁸	ANTROPOMETRÍA INFANTIL	LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA
	MILLONES															
Bosnia y Herzegovina	0,1	n.s.	0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,4	0,5	0,3	0,3	<0,1	<0,1	2006/2012	2005/2012
Croacia	0,1	n.s.	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,7	0,8	0,3	0,3	n.d.	n.d.		
Eslovenia	n.s.	n.s.		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,3	0,4	0,1	0,1	n.d.	n.d.		
España	n.s.	n.s.	0,5	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	7,8	10,3	1,5	1,7	n.d.	n.d.		
ex República Yugoslava de Macedonia	0,1	<0,1		<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,3	0,3	0,1	0,1	<0,1	<0,1	2005/2011	2005/2011
Grecia	n.s.	n.s.	0,3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	2,0	2,4	0,3	0,4	n.d.	n.d.		
Italia	n.s.	n.s.	0,6	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	9,9	12,5	1,9	2,2	n.d.	n.d.		
Malta	n.s.	n.s.		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,1	0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.		
Montenegro	n.d.	n.s.	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,1	0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	2005/2013	2005/2013
Portugal	n.s.	n.s.	0,4	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	1,4	1,9	0,4	0,4	n.d.	n.d.		
Serbia	n.d.	0,5	0,1	<0,1	<0,1	<0,1	0,1	0,1	1,3	1,5	0,5	0,6	<0,1	<0,1	2005/2014	2005/2013
Europa occidental	n.s.	n.s.	2,6	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	29,3	36,6	5,7	7,0	n.d.	n.d.		
Alemania	n.s.	n.s.	0,8	n.d.	<0,1	n.d.	0,1	n.d.	13,7	16,8	2,4	2,8	n.d.	n.d.	2005/...	
Austria	n.s.	n.s.		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	1,1	1,5	0,3	0,3	n.d.	n.d.		
Bélgica	n.s.	n.s.		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	1,7	2,1	0,3	0,4	n.d.	n.d.		
Francia	n.s.	n.s.	0,9	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	9,5	11,9	2,0	2,5	n.d.	n.d.		
Luxemburgo	n.s.	n.s.	<0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,1	0,1	<0,1	<0,1	n.d.	n.d.		
Países Bajos	n.s.	n.s.	0,2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	2,1	2,8	0,5	0,6	n.d.	n.d.		
Suiza	n.s.	n.s.	0,1	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	1,1	1,4	0,3	0,4	n.d.	n.d.		

¹ Meta 2.1 del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2: "Para 2030, poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones vulnerables, incluidos los lactantes, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año". Meta 2.2 del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 2: "De aquí a 2030, poner fin a todas las formas de malnutrición, incluso logrando, a más tardar en 2025, las metas convenidas internacionalmente sobre el retraso del crecimiento y la emaciación de los niños menores de cinco años, y abordar las necesidades de nutrición de las adolescentes, las mujeres embarazadas y lactantes y las personas de edad."

² Se han incluido estimaciones regionales en los casos en que se ha analizado más de un 50% de la población. Para reducir el margen de error en las proyecciones, las estimaciones se presentan en promedios de tres años.

³ Número de personas que viven en hogares donde al menos un adulto sufre inseguridad alimentaria. Para reducir el efecto de la variabilidad interanual del muestreo, las estimaciones se presentan en promedios de tres años. Las estimaciones a nivel de los países deberían interpretarse como estimaciones preliminares de referencia y se presentan solo para aquellos países para los que se basan en datos nacionales oficiales (Brasil, Burkina Faso, Ecuador, EE.UU., Canadá, Guatemala, México, y Seychelles) o para aquellos cuyas autoridades estadísticas nacionales autorizaron a difundir estimaciones de FAO basadas en la encuesta World Pool Data de Gallup®. Los agregados mundiales, regionales y subregionales reflejan datos recopilados en casi 150 países.

⁴ Los datos sobre la anemia en 2016 para los países de la región europea de la OMS están siendo objeto de validación y están sujetos a cambios. La región europea de la OMS incluye Albania, Andorra, Armenia, Austria, Azerbaiyán, Belarús, Bélgica, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Chipre, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Irlanda, Israel, Italia, Kazajistán, Kirguistán, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Mónaco, Montenegro, Noruega, Países Bajos, Polonia, Reino Unido e Irlanda del Norte, Suecia,

Suiza, Tayikistán, Turquía, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán.

⁵ Con respecto a las estimaciones regionales, los valores se corresponden con la estimación prevista por el modelo para el año 2005. En los casos en que no se disponía de los datos de un país correspondientes a 2005, se ha utilizado la información disponible del período de 2002 a 2008, eligiendo el año más cercano a 2005. En la columna de la derecha se indica el año exacto de los datos.

⁶ En el caso de las estimaciones regionales, los valores se corresponden con la estimación prevista por el modelo para el año 2016. En los casos en que no se disponía de los datos de un país para 2016, se ha utilizado la información del año más reciente entre 2010 y 2015. En la columna de la derecha se indica el año exacto de los datos.

⁷ La cobertura de la población ha sido baja en varios años consecutivos: los datos deben interpretarse con prudencia.

⁸ Se han incluido estimaciones regionales en los casos en que se ha analizado más de un 50% de la población. Si no se disponía de los datos de un país para 2005, se ha utilizado la información disponible del período de 2002 a 2008, eligiendo el año más cercano a 2005. En la columna de la derecha se indica el año exacto de los datos.

⁹ Se han incluido estimaciones regionales en los casos en que se ha analizado más de un 50% de la población. Si no se disponía de los datos de un país para 2016, se ha utilizado la información del año más reciente entre 2010 y 2015. Excepcionalmente, para China se han incluido los datos de 2008; como consecuencia de ello, en los promedios regionales de 2005 y 2015 se utiliza la misma estimación para China. En la columna de la derecha se indica el año exacto de los datos.

<0,1 = menos de 100 000 personas.

n.s. = cifra estadísticamente no significativa.

n.d. = cifra no disponible.

NOTAS METODOLÓGICAS

SUBALIMENTACIÓN

Definición: La subalimentación se define como la condición en la cual el consumo habitual de alimentos de un individuo es insuficiente para proporcionarle la cantidad de energía alimentaria necesaria a fin de llevar una vida normal, activa y sana.

Cómo se reporta: El indicador se expresa como la prevalencia de la subalimentación, que constituye una estimación de la proporción de la población que padece subalimentación durante el período de referencia (normalmente un año).

Metodología: A fin de calcular una estimación de la prevalencia de la subalimentación (PoU) en una población, se modela la distribución de probabilidad del nivel de consumo de energía alimentaria diaria habitual (expresado en kcal) de un individuo promedio mediante una función paramétrica de densidad de probabilidad, $f(x)$. Una vez se ha caracterizado la función de densidad de la probabilidad, el indicador se obtiene como la probabilidad acumulada de que los consumos de energía alimentaria diaria habitual (x) se encuentren por debajo de las necesidades mínimas de energía alimentaria (NMEA) (es decir, que sea inferior al rango más bajo aceptable en la distribución de las necesidades de energía) para un individuo promedio representativo, tal como se expresa en la siguiente fórmula:

$$PoU = \int_{x < MDER} f(x|DEC; CV; Skew)dx$$

en la que CEA (el consumo promedio de energía alimentaria), CV (coeficiente de variación, que refleja la dispersión de la distribución o la desigualdad en el acceso a los alimentos) y AS (que determina la asimetría en la distribución) caracterizan la distribución de los niveles habituales de consumo de energía alimentaria en una población (para una descripción detallada, véase www.fao.org/3/a-i4046e.pdf).

Fuente de los datos: Para calcular los diferentes parámetros del modelo se pueden utilizar distintas fuentes de datos.

Consumo promedio de energía alimentaria (CEA). La media de la distribución de los niveles de CEA para el individuo promedio en una población se corresponde con el nivel de consumo alimentario medio diario per cápita en la población. El CEA puede estimarse a partir de los datos sobre consumo alimentario obtenidos mediante encuestas que sean representativas de la población. El CEA también puede calcularse a partir de información sobre el suministro y utilización global de todos los productos alimentarios en un país determinado, en cuyo caso la contribución de cada producto a la disponibilidad de alimentos para consumo humano se expresa por medio de su contenido de energía alimentaria y el total se divide por el tamaño de la población. La principal fuente de datos sobre balances alimentarios nacionales son las hojas de balance de alimentos que elabora la FAO para la mayoría de los países del mundo (véase al respecto www.fao.org/economic/ess/hojas-de-balance-de-alimentos/es/).

El coeficiente de variación (CV) y la asimetría (AS). Las fuentes de datos más habituales para calcular el coeficiente de variación y la asimetría son las encuestas de hogares de propósitos múltiples tales como los estudios sobre la medición de condiciones de vida o las encuestas sobre gastos e ingresos en los hogares (encuestas sobre el presupuesto de los hogares), que también recogen información sobre el consumo de alimentos.

Necesidades mínimas de energía alimentaria (NMEA): Las necesidades energéticas en la nutrición humana se calculan multiplicando los requisitos normativos para la tasa de metabolismo basal (TMB, expresada por kilogramo de masa corporal) por el peso ideal de una persona sana para una altura determinada, y el resultado se multiplica por un coeficiente del nivel de actividad física. Posteriormente se calculan rangos de necesidades energéticas normales para cada grupo de la población en función del sexo y la edad. Las NMEA de un grupo determinado de la población, incluso la población total de un país, se calculan como la media ponderada de los valores mínimos de los rangos de necesidades energéticas para cada grupo en función del sexo y la edad, utilizando como coeficiente de ponderación el tamaño de la población de cada grupo.

Proyecciones de la prevalencia de la subalimentación para 2016: Las estimaciones de la prevalencia de la subalimentación se obtuvieron proyectando cada

uno de los parámetros del modelo y aplicando la fórmula anterior a los parámetros proyectados. Si bien el valor de la prevalencia de la subalimentación de cada país se proyectó por separado, solo se recogen los valores agregados subregionales, regionales y mundiales a fin de limitar un posible sesgo en la proyección.

Proyección del consumo promedio de energía alimentaria: Los últimos datos disponibles de los balances alimentarios nacionales para la mayoría de países corresponden a un año entre 2013 y 2015. A fin de calcular un valor del CEA hasta 2016, se utilizan datos sobre la disponibilidad per cápita de los productos principales (cereales, carnes, semillas oleaginosas y azúcar) disponibles en la División de Comercio y Mercados (EST) de la FAO¹ a fin de estimar las posibles tasas de cambio en la disponibilidad total de alimentos de 2013, 2014 o 2015 (en función del país) a 2016. Posteriormente se aplican esas tasas de cambio a los últimos valores disponibles para el CEA para hacer una proyección hasta 2016.

Proyección del coeficiente de variación: Las estimaciones del CV se obtienen analizando datos de consumo de alimentos recopilados en encuestas a los hogares. Para los años entre los períodos de las encuestas, los valores del CV son interpolaciones. Los resultados del análisis realizado sobre los datos de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria recogidos en 2014, 2015 y 2016 se han utilizado para calcular los posibles cambios en el CV durante esos años y se han aplicado a la última estimación disponible basada en datos de encuestas.

Proyección de las necesidades mínimas de energía alimentaria: Las NMEA se calculan utilizando los datos de la División de Población de las Naciones Unidas sobre la población total y la estructura de esta, la estatura media en cada sexo y grupo de edad de la población y otras estadísticas internacionales de referencia. Como resultado de ello, la proyección de las NMEA se basa en una proyección de datos del PNUD (revisión de 2015) y en la información más actualizada sobre la estatura media extraída de encuestas demográficas y de salud.

¹ La división EST ha desarrollado y mantiene una base de datos de balances de productos básicos (XCBS) que proporciona información para el análisis de la situación alimentaria de un país o grupo de países. El XCBS proporciona datos estructurados de balance para las principales materias primas de los siguientes grupos: cereales, productos lácteos, carne, cultivos oleaginosos, azúcar, bebidas tropicales, bananos y cítricos. Los datos del XCBS se utilizan en varias publicaciones de la FAO y en bases de datos conexas, como el Sistema mundial de información y alerta temprana (SMIA), las perspectivas alimentarias y las perspectivas de los cultivos y la situación alimentaria. XCBS proporciona información actualizada sobre los mercados agrícolas.

Problemas y limitaciones: Si bien la condición de estar subalimentado se aplica a los individuos, debido a consideraciones de tipo conceptual y relacionadas con los datos, el indicador solo puede hacer referencia a una población o grupo de individuos. Por consiguiente, la prevalencia de la subalimentación es una estimación del porcentaje de individuos de un grupo que se encuentran subalimentados; no se basa en una identificación de qué personas de la población sufren subalimentación.

Debido al carácter probabilístico de la interferencia y los márgenes de incertidumbre asociados con las estimaciones de cada uno de los parámetros del modelo, las estimaciones de prevalencia de la subalimentación suelen tener escasa precisión. Si bien resulta imposible calcular los márgenes de error en torno a las estimaciones de prevalencia de la subalimentación, es probable que estos superen el 5% en la mayoría de los casos. Por esta razón, la FAO considera que las estimaciones de prevalencia de la subalimentación a nivel nacional inferiores al 2,5% no son suficientemente fiables para ser incluidas en el informe.

Referencias:

1. FAO. 1996. *The Sixth World Food Survey. Appendix 3*. Rome. (also available at www.fao.org/docrep/012/w0931e/w0931e16.pdf).
2. L. Naiken. 2003. Keynote paper: FAO methodology for estimating the prevalence of undernourishment. In: FAO. *Proceedings Measurement and Assessment of Food Deprivation and Undernutrition International Scientific Symposium, Rome, 26–28 June 2002*. Rome. (also available at www.fao.org/docrep/005/Y4249E/y4249e06.htm).
3. C. Cafiero. 2014. *Advances in hunger measurement: traditional FAO methods and recent innovations*. ESS Working Paper No. 14-04. Rome, FAO. (also available at www.fao.org/3/a-i4060e.pdf).
4. N. Wanner, C. Cafiero, N. Troubat and P. Conforti. 2014. *Refinements to the FAO methodology for estimating the prevalence of undernourishment indicator*. ESS Working Paper No. 14-05. Rome, FAO. (also available at www.fao.org/3/a-i4046e.p).

LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA MEDIDA SEGÚN LA ESCALA DE EXPERIENCIA DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA (FIES)

Definición: La inseguridad alimentaria, medida por este indicador, hace referencia al **acceso limitado a los alimentos**, a nivel individual o familiar, debido a la falta de dinero u otros recursos. La gravedad de la inseguridad alimentaria se calcula mediante la utilización de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES por sus siglas en inglés), una norma de medición mundial establecida por la FAO.

Cómo se reporta: En el presente informe, la FAO facilita dos estimaciones distintas para la inseguridad alimentaria grave (FI_{sev}):

- ▶ la **prevalencia (%) de individuos** de la población que viven en hogares donde al menos un adulto sufre inseguridad alimentaria grave;
- ▶ el **número estimado de individuos** de la población que viven en hogares donde al menos un adulto sufre inseguridad alimentaria grave.

Fuente de los datos: Desde 2014, el módulo de encuesta de ocho preguntas de la FIES se ha aplicado por la FAO en muestras representativas a escala nacional de la población adulta (con edades a partir de 15 años) en más de 140 países incluidos en la Encuesta mundial de Gallup®, por lo que cubre el 90% de la población del mundo. En la mayoría de los países, las muestras incluyen unos 1 000 individuos, aunque el tamaño de la muestra es mayor en el caso de la India (3 000 personas) y China continental (5 000 personas).

En el caso de Brasil, Burkina Faso, Canadá, Ecuador, los Estados Unidos de América, Guatemala, México y las Seychelles se han empleado datos de las encuestas gubernamentales nacionales para calcular las estimaciones de prevalencia de la inseguridad alimentaria aplicando métodos estadísticos de la FAO a fin de ajustar los resultados a la misma norma de referencia mundial.

Metodología: Los datos se han validado y utilizado para elaborar una escala de gravedad de la inseguridad alimentaria mediante el empleo del modelo de Rasch, el cual postula que la probabilidad de observar una respuesta afirmativa de un encuestado i a la pregunta j es

una función logística de la distancia, en una escala subyacente de gravedad, entre la posición del encuestado, a_i , y la del ítem, b_j .

$$Prob(X_{i,j} = \text{Yes}) = \frac{\exp(a_i - b_j)}{1 + \exp(a_i - b_j)}$$

Mediante la aplicación del modelo de Rasch en los datos de la FIES, resulta posible estimar la probabilidad de sufrir inseguridad alimentaria grave (p_{sev}) para cada encuestado, con $0 \leq p_{sev} \leq 1$.

La **prevalencia de la inseguridad alimentaria** en niveles de gravedad (FI_{sev}) se calcula como la suma ponderada de la probabilidad de sufrir inseguridad alimentaria grave para todos los encuestados (i) en una muestra:

$$FI_{sev} = \sum p_{i,sev} w_i$$

en la que w_i son ponderaciones posteriores a la estratificación que indican la proporción de individuos u hogares en la población nacional representadas por cada elemento de la muestra.

Puesto que en la encuesta mundial de Gallup solo se han incluido adultos en la muestra, las estimaciones de prevalencia elaboradas directamente a partir de estos datos se refieren a la población con edades a partir de 15 años. A fin de calcular la **prevalencia y el número de individuos (de todas las edades) de la población** se necesita una estimación del número de personas que viven en hogares donde al menos un adulto sufre inseguridad alimentaria. Esto implica un procedimiento en varias etapas que se detalla en el Anexo II del informe técnico *Voices of the Hungry* (véase enlace abajo).

Los **agregados regionales y mundiales** de la FI_{sev} se calculan de la siguiente manera:

$$FI_r = \frac{\sum_c FI_c \times N_c}{\sum_c N_c}$$

en la que r indica la región y FI_c es el valor de la seguridad alimentaria estimado para el país c en la región y N_c es el tamaño correspondiente de la población. Los valores perdidos para los distintos países se imputan para que sean iguales a la media ponderada por la población de los valores estimados de los países en la misma región.

Se definen umbrales universales en la escala mundial de la FIES (un conjunto de parámetros de ítems basados en los resultados obtenidos en todos los países abarcados por la encuesta mundial de Gallup en 2014-16) y se convierten en valores correspondientes en escalas locales. El proceso de calibrar la escala de cada país con respecto a la escala mundial de la FIES puede denominarse **equiparación**, y permite la elaboración de mediciones **internacionalmente comparables** de la gravedad de la inseguridad alimentaria para cada participante en la encuesta, así como índices de prevalencia nacionales comparables.

Problemas y limitaciones: En los casos en que las estimaciones de prevalencia de la inseguridad alimentaria se basan en datos de la FIES recopilados mediante la encuesta mundial de Gallup (realizada con tamaños de muestras nacionales de alrededor de 1 000 individuos en la mayoría de los países), los intervalos de confianza rara vez superan el 20% de la prevalencia calculada (es decir, índices de prevalencia de alrededor del 50% tienen márgenes de error de más o menos el 5%). No obstante, es probable que los intervalos de confianza sean mucho menores en los casos en que los índices de prevalencia nacionales se calculan utilizando muestras mayores y para estimaciones referidas a agregados subregionales y regionales de los países. Para reducir el efecto de la variabilidad interanual del muestreo, las estimaciones nacionales se presentan en promedios de tres años.

Referencias:

1. FAO. 2017. *Voices of the Hungry*. En: FAO [en línea]. [Citado 24 julio 2017]. <http://www.fao.org/in-action/Voices-of-the-Hungry/>
2. FAO. 2016. *Methods for estimating comparable rates of food insecurity experienced by adults throughout the world*. Roma. (También disponible en <http://www.fao.org/3/a-i4830e.pdf>).

DESNUTRICIÓN CRÓNICA, DESNUTRICIÓN AGUDA Y SOBREPESO EN NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS

Definición de desnutrición infantil crónica: El peso (kg) para la edad (meses) es inferior en dos desviaciones típicas a la mediana de los Patrones de crecimiento infantil de la OMS. La desnutrición crónica es el resultado de una privación nutricional prolongada y puede afectar al desarrollo cognitivo, el rendimiento escolar y la capacidad intelectual. El porcentaje de niños con una estatura baja para la edad refleja los efectos acumulativos de la desnutrición y las infecciones desde el nacimiento e incluso antes de él.

Cómo se reporta la desnutrición infantil crónica: La prevalencia de desnutrición infantil crónica es el porcentaje de niños de hasta 59 meses de edad cuya estatura es inferior en dos desviaciones típicas con respecto a la estatura mediana para su edad con arreglo a los Patrones de crecimiento infantil de la OMS.

Definición de desnutrición infantil aguda: El peso (kg) para la estatura (cm) es inferior en dos desviaciones típicas a la mediana de los Patrones de crecimiento infantil de la OMS. Un peso bajo para la estatura es un indicador de pérdida grave de peso y refleja un desequilibrio nutricional, por lo general como consecuencia de una ingesta dietética insuficiente o de enfermedades infecciosas.

Cómo se reporta la desnutrición infantil aguda: La desnutrición infantil aguda es el porcentaje de niños de 0 a 59 meses cuyo peso para la estatura es inferior en dos desviaciones típicas respecto al peso para la estatura mediano con arreglo a los Patrones de crecimiento infantil de la OMS.

Definición de sobrepeso infantil: El peso (kg) para la estatura (cm) es superior en dos desviaciones típicas a la mediana de los Patrones de crecimiento infantil de la OMS. El sobrepeso es un indicador de peso excesivo para la altura y generalmente refleja un desequilibrio entre la ingesta dietética y el consumo de energía.

Cómo se reporta el sobrepeso infantil en los informes: El sobrepeso infantil es el porcentaje de niños de 0 a 59 meses cuyo peso para la estatura es superior en dos desviaciones típicas al peso mediano para la estatura con arreglo a los Patrones de crecimiento infantil de la OMS.

Fuente de los datos: UNICEF, OMS y Banco Mundial. *Estimaciones conjuntas sobre malnutrición infantil edición de 2017*. Disponible en inglés en: uni.cf/jme; www.who.int/nutgrowthdb/estimates2016/en/; <http://datatopics.worldbank.org/child-malnutrition/>

Metodología: Las principales fuentes de datos para elaborar los indicadores de nutrición infantil son las encuestas realizadas entre hogares representativos a escala nacional (MICS, encuestas demográfica y de salud, y encuestas nacionales sobre el estado de nutrición), así como los sistemas de vigilancia de la nutrición. Para que la información se pueda incluir en la base de datos, debe obtenerse mediante encuestas poblacionales representativas a escala nacional, con un tamaño de muestra de al menos 400 niños, y los resultados deben presentarse de conformidad con las normas de la OMS, o proveer acceso a los datos primarios, para permitir nuevos análisis.

A fin de tener en cuenta las diferencias en las poblaciones de los países y garantizar que la influencia en los análisis de las tendencias regionales aplicados a las estimaciones de encuestas de los países fuese proporcional a su población, se ha llevado a cabo un análisis ponderado. Los pesos de la población se obtuvieron de las Perspectivas relativas a la población de las Naciones Unidas, en su versión revisada de 2015. Para cada punto de datos se ha obtenido la estimación correspondiente a la población menor de cinco años para el año de encuesta específico. En el caso de que una encuesta se haya realizado durante un período prolongado (por ejemplo, de noviembre de 2013 a abril de 2014), se ha utilizado el año en el que se ha llevado a cabo la mayor parte del trabajo de campo (en este caso 2014) como el año de referencia para la respectiva estimación de la población. Las ponderaciones de países con puntos de datos únicos se han obtenido dividiendo la población menor de cinco años en el momento de la encuesta por la suma de la población media de los países en el conjunto de la región. Para los países con puntos de datos múltiples, las ponderaciones se han calculado dividiendo la media de la población menor de cinco años (durante los años observados) por la suma de la población media de los países en el conjunto de la región.

Para cada región o grupo de ingresos se aplicó un modelo lineal de efecto mixto, utilizando la transformación logística de la prevalencia. Posteriormente los modelos finales se utilizaron para obtener una proyección de la tendencia de la malnutrición en los niños para el período de 2000 al 2016. Mediante la utilización de las estimaciones de prevalencia resultantes (después de la transformación inversa), se ha calculado el número total de afectados multiplicando la prevalencia y los límites inferiores y superiores del intervalo de confianza por la población subregional obtenida de las estimaciones de las Naciones Unidas sobre población.

Variables: región, subregión, país, año de la encuesta, prevalencia del retraso del crecimiento, prevalencia del sobrepeso, prevalencia de la emaciación y población del país de niños menores de cinco años.

Problemas y limitaciones: Se recomienda que los informes sobre retraso del crecimiento, sobrepeso y emaciación se presenten con una periodicidad de tres a cinco años, aunque algunos países facilitan sus datos con menor frecuencia. Aunque se ha hecho todo lo posible para potenciar al máximo la comparabilidad de las estadísticas entre los países y a lo largo del tiempo, los datos de cada país pueden diferir en lo que respecta a los métodos de recolección, cobertura de población y criterios de estimación utilizados. Las estimaciones de encuestas presentan un cierto grado de incertidumbre debido a errores tanto de muestreo como de otro tipo (fallos técnicos en la medición y errores de registro). A la hora de obtener estimaciones a nivel nacional o regional y mundial no se han controlado totalmente ninguna de estas dos fuentes de error.

En el caso concreto de la desnutrición aguda, las estimaciones pueden verse afectadas por la estacionalidad, dado que las encuestas se realizan durante un período concreto del año. Entre los factores estacionales relacionados con la desnutrición aguda cabe mencionar la disponibilidad de alimentos (p. ej., en períodos previos a la cosecha) y las enfermedades (la incidencia de la diarrea y la malaria en la estación húmeda), si bien los

conflictos y los desastres naturales también pueden mostrar verdaderos cambios de tendencia que deben tratarse de forma distinta a un cambio estacional. Por lo tanto, las estimaciones anuales de cada país relativas a la desnutrición aguda no son necesariamente comparables a lo largo del tiempo. En consecuencia, solo se facilitan las estimaciones más recientes.

Referencias:

1. UNICEF, OMS y Banco Mundial. *Estimaciones conjuntas sobre malnutrición infantil edición de 2017*. Disponible en inglés en: data.unicef.org/topic/nutrition/infant-and-young-child-feeding/
2. OMS. 2014. *Plan de aplicación integral sobre nutrición de la madre, el lactante y el niño pequeño*. Disponible en inglés en: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/113048/1/WHO_NMH_NHD_14.1_eng.pdf
3. OMS 2010. Nutrition Landscape Information System, Country Profile Indicators Interpretation guide.

LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA

Definición: Lactancia materna exclusiva de niños menores de seis meses de edad. La lactancia materna exclusiva es una piedra angular de la supervivencia del niño y constituye el mejor alimento para los recién nacidos, dado que la leche materna configura el microbioma del bebé, además de fortalecer el sistema inmunológico de los recién nacidos y reducir el riesgo de desarrollar enfermedades crónicas.

La lactancia también beneficia a las madres por cuanto evita hemorragias posparto, fomenta la involución uterina, reduce el riesgo de anemia por carencia de hierro, rebaja el riesgo de varios tipos de cáncer y proporciona beneficios psicológicos.

Cómo se reporta: Porcentaje de niños de hasta cinco meses de edad alimentados exclusivamente a base de leche materna sin otros alimentos ni líquidos adicionales, ni siquiera agua.

Fuente de los datos: UNICEF. Base de datos sobre alimentación de lactantes y niños pequeños; julio de 2016. Disponible en: <https://data.unicef.org/topic/nutrition/infant-and-young-child-feeding/>

Metodología:

Niños de hasta cinco meses de edad que han sido alimentados exclusivamente con leche materna durante el día anterior

Niños de hasta cinco meses de edad

Este indicador comprende la lactancia mediante una nodriza y la alimentación con leche materna previamente extraída.

El indicador se basa en el recuerdo de la alimentación del día anterior para una muestra representativa de niños de hasta cinco meses de edad.

Los promedios regionales y mundiales se calcularon como la media ponderada de la prevalencia de la lactancia materna exclusiva en cada país utilizando el número total de nacimientos de las *World Population Prospects* (Perspectivas de la población mundial) en su revisión de 2015 (2005 y 2015, respectivamente) como ponderación. Las estimaciones se presentan solo cuando los datos disponibles son representativos del 50% como mínimo de la población de la región correspondiente, salvo que se indique otra cosa. En el caso de los datos de 2005, se utilizaron los de 2002 a 2008 cuando no se dispuso de la información de un país, escogiendo el año más próximo a 2005. Para 2016, cuando no se dispuso de datos de los países, se utilizó la información existente del año más reciente entre 2010 y 2015. Como caso excepcional, se utilizó la misma estimación de China en 2008 para los dos promedios regionales de 2005 y 2015.

Problemas y limitaciones: Si bien un porcentaje elevado de países recopila datos relativos a la lactancia materna exclusiva, en muchos países, especialmente de ingresos elevados, los datos son escasos. Se recomienda que los informes sobre lactancia materna exclusiva se presenten con una periodicidad de tres a cinco años, aunque los datos de algunos países se publican con menor frecuencia, lo que implica que a

menudo los cambios en los hábitos de la lactancia no se detectan hasta transcurridos varios años desde que se produjeron.

Los promedios mundiales y regionales han podido verse afectados dependiendo de qué países disponían de datos para los períodos considerados en el presente informe.

Tomar como referencia la alimentación del día anterior puede ocasionar que se sobreestime el porcentaje de lactantes alimentados exclusivamente con leche materna, dado que algunos niños alimentados habitualmente con otros líquidos tal vez no hayan recibido estos el día anterior a la encuesta.

Referencias:

1. UNICEF. 2016. *From the first hour of life: making the case for improved infant and young child feeding everywhere*. New York, USA. Disponible en inglés en: <https://data.unicef.org/wp-content/uploads/2016/10/From-the-first-hour-of-life-1.pdf>
2. OMS. 2014. *Comprehensive Implementation Plan on Maternal, Infant and Young Child Nutrition*. Geneva, Switzerland. Disponible en inglés en: http://apps.who.int/iris/itstream/10665/113048/1/WHO_NMH_NHD_14.1_eng.pdf
3. OMS. 2010. *Nutrition Landscape Information System, Country Profile Indicators Interpretation guide*. Ginebra, Suiza. Disponible en inglés en: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/44397/1/9789241599955_eng.pdf
4. OMS. 2008. *Indicators for assessing infant and young child feeding practices, Part 1: Definitions*. Ginebra, Suiza. Disponible en inglés en www.unicef.org/nutrition/files/IYCF_updated_indicators_2008_part_1_definitions.pdf

OBESIDAD EN ADULTOS

Definición: IMC $\geq 30,0$ kg/m². El índice de masa corporal (IMC) es la relación entre peso y estatura utilizada habitualmente para clasificar el estado nutricional de los adultos. Se calcula dividiendo el peso en kilogramos por el cuadrado

de la estatura en metros (kg/m²). La obesidad incluye a individuos con un IMC igual o superior a los 30 kg/m².

Cómo se reporta: Porcentaje de la población mayor de 18 años de edad con un IMC $\geq 30,0$ kg/m² estandarizado por edad y ponderado por sexo.

Fuente de los datos: Depósito de datos sobre la obesidad del observatorio mundial de la salud de la OMS. Disponible en inglés en: <http://apps.who.int/gho/data/node.main.A900A?lang=en>. (1 698 estudios basados en la población, con más de 19,2 millones de participantes de 18 años o más, procedentes de 186 países).

Metodología: Se ha aplicado un modelo jerárquico bayesiano en determinados estudios basados en población en los que se había medido la altura y el peso de adultos de 18 años o más, para estimar las tendencias de 1975 a 2014 relativas al IMC medio y a la prevalencia de las categorías de IMC (bajo peso, sobrepeso y obesidad). El modelo incorporaba tendencias temporales no lineales y patrones de edad, comparaba la representatividad nacional con la subnacional y la comunitaria, y distinguía si los datos se referían a zonas tanto urbanas como rurales o solo a una de ellas. El modelo también incluyó covariables que ayudan a pronosticar el IMC; entre ellas cabe citar la renta nacional, la proporción de población que vive en áreas urbanas, el número medio de años de estudios, y una síntesis de medidas relativas a la disponibilidad de distintos tipos de alimentos para el consumo humano.

Problemas y limitaciones: Algunos países disponían de escasas fuentes de datos y únicamente en el 42% de las fuentes incluidas se recogían datos de personas de más de 70 años de edad.

Referencias:

1. NCD-Risk Factor Collaboration. 2016. Trends in adult body-mass index in 200 countries from 1975 to 2014: a pooled analysis of 1698 population-based measurement studies with 19.2 million participants. *The Lancet*, 387(10026): 1377-1396. Disponible en inglés en: [www.thelancet.com/pdfs/journals/lancet/PIIS0140-6736\(16\)30054-X.pdf](http://www.thelancet.com/pdfs/journals/lancet/PIIS0140-6736(16)30054-X.pdf)

2. OMS. 2010. *Nutrition Landscape Information System, Country Profile Indicators Interpretation guide*. Disponible en inglés en: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/44397/1/9789241599955_eng.pdf

LA ANEMIA ENTRE LAS MUJERES EN EDAD FÉRTIL

Definición: [Hemoglobina] <110 g/L para mujeres embarazadas; [Hemoglobina] <120 g/L para mujeres que no están embarazadas. La anemia se define como una concentración de hemoglobina inferior a un punto límite determinado, que puede variar en función de la edad, el sexo, el estado fisiológico, los hábitos de fumar y la altitud en la que vive la población que se evalúa.

Cómo se reporta: Porcentaje de mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años) con una concentración de hemoglobina por debajo de 110 g/L para las mujeres embarazadas y por debajo de 120 g/L para las mujeres que no están embarazadas.

Fuente de los datos: Observatorio mundial de la OMS de la Salud, 2017.

Metodología: Se han utilizado encuestas representativas nacionales, una síntesis de estadísticas de los Sistemas de información sobre nutrición relativa a las vitaminas y los minerales de la OMS, así como una síntesis de estadísticas facilitadas por otros organismos nacionales e internacionales.

Los datos de las mujeres no embarazadas se han sumado a los correspondientes a las mujeres embarazadas y se han ponderado por la prevalencia de embarazo a fin de obtener un único valor para todas las mujeres en edad fértil. Los datos se han ajustado en función de la altitud y los hábitos de fumar, en caso de disponer de este último dato.

Las tendencias se han modelado a lo largo del tiempo como una tendencia lineal más una tendencia no lineal suavizada en los planos nacional, regional y mundial. En el modelo se ha utilizado una media ponderada de diversas densidades de tipo gaussiana para estimar distribuciones completas de hemoglobina que podrían a su vez estar sesgadas.

Las estimaciones también utilizan covariables (p. ej., los estudios cursados por la madre, el porcentaje de

población que vive en áreas urbanas, la latitud media, la prevalencia de la anemia drepanocítica y la talasemia, y el IMC medio) que ayudan a pronosticar las concentraciones de hemoglobina. Se dispuso de covariables para cada país y año, excepto para la prevalencia de la anemia drepanocítica y talasemia, que se consideró constante a lo largo del período de análisis para cada país.

Problemas y limitaciones: A pesar de que una elevada proporción de países disponen de datos de encuestas representativas a escala nacional para la anemia, todavía se sigue careciendo de informes sobre este indicador, sobre todo en los países de ingresos altos. Como consecuencia de ello, es posible que las estimaciones no capten toda la variación existente entre los países y las regiones, y tiendan a contraerse hacia las medias mundiales cuando los datos son escasos.

Referencias:

1. G.A. Stevens, M.M. Finucane, L.M. De-Regil, C.J. Paciorek, S.R. Flaxman, F. Branca, J.P. Peña-Rosas, Z.A. Bhutta y M. Ezzati. 2013. Nutrition Impact Model Study Group (Anaemia). Global, regional, and national trends in haemoglobin concentration and prevalence of total and severe anaemia in children and pregnant and non-pregnant women for 1995-2011: a systematic analysis of population-representative data. *Lancet Global Health*. Julio de 2013 1(1):e16-25. Disponible en inglés en www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4547326/?report=printable
2. OMS. 2014. *Comprehensive implementation plan on maternal, infant and young child nutrition*. Disponible en inglés en: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/113048/1/WHO_NMH_NHD_14.1_eng.pdf
3. OMS. 2010. *Nutrition Landscape Information System, Country Profile Indicators Interpretation guide*. Disponible en inglés en: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/44397/1/9789241599955_eng.pdf

ANEXO 2

DEFINICIONES Y LISTAS DE GRUPOS DE PAÍSES

A. Países con crisis prolongadas

En el SOFI 2010 se señala que las situaciones de crisis prolongadas “se caracterizan por desastres naturales o conflictos recurrentes, la larga duración de las crisis alimentarias, la pérdida de los medios de vida y una capacidad institucional insuficiente para reaccionar ante las crisis”. Existen tres criterios que se utilizan para definir a los países con crisis prolongadas: i) la longevidad de la crisis; ii) el flujo de la ayuda humanitaria destinada al país; iii) la situación económica y relativa a la seguridad alimentaria del país.

En concreto, la lista de países considerados en situación de crisis prolongada incluye a aquellos que reúnen los siguientes tres criterios:

1. El país se encuentra entre los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA), tal como definió la FAO en 2015.
2. El país ha padecido una perturbación —ya sea de origen natural o humano— durante cuatro años consecutivos entre 2013 y 2016, o durante ocho de los últimos 10 años entre 2007 y 2016, y figura en la lista de los países que necesitan asistencia alimentaria exterior (fuente: Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura [SMIA] de la FAO).
3. El país recibió más del 10% del total de la asistencia oficial para el desarrollo en forma de ayuda humanitaria entre 2006 y 2014 (fuente: Development Initiatives: <http://devinit.org>).

En 2017 hay 19 países que reúnen los criterios anteriormente citados de crisis prolongadas (véase abajo la columna A de la [Tabla A2.1](#)). A pesar de no formar parte de la definición ni del criterio de selección, de los 19 países con crisis prolongadas, todos han sufrido alguna forma de conflicto de características, duración e intensidad diversas entre 1996 y 2015 (véase abajo la [Tabla A2.2](#)). No obstante, existen 13 países que han sufrido conflictos que han resultado en un elevado nivel de muertes y que por consiguiente cumplen tanto el criterio de países en crisis prolongada como el de países afectados por un conflicto (véanse abajo la definición y el criterio en la apartado B infra), por lo que reciben la denominación de países con crisis prolongadas afectados por conflictos (véase la columna C de la [Tabla A2.2](#)).

B. Países afectados por conflictos

Definidos como "países y territorios de ingresos bajos y medianos afectados por conflictos durante al menos un subperíodo de cinco años consecutivos y que han sufrido 500 o más muertes en combate durante dicho subperíodo". El intervalo de tiempo se extiende de 1996 a 2015, con cuatro períodos de cinco años: 1996-2000; 2001-2005; 2006-2010 y 2011-2015. En la [Tabla A2.3](#), más adelante, se indica el número de subperíodos en los que cada país cumple estos criterios. Se ha utilizado la base de datos del Programa de recolección de datos sobre conflictos de la Universidad de Uppsala para elaborar las listas de países y obtener información sobre el número de muertes en enfrentamientos bélicos (véase al respecto <http://ucdp.uu.se/>). Existen 45 países de ingresos bajos y medianos y un territorio (46 en total) que reúnen estos criterios. Para una lista completa, véase abajo la columna B de la [Tabla A2.1](#).

TABLA A2.1

PAÍSES Y TERRITORIOS AFECTADOS POR CONFLICTOS¹ O QUE ESTÁN SUMIDOS EN CRISIS PROLONGADAS

A. Países/territorios con crisis prolongadas (N= 19)	B. Países/territorios afectados por conflictos (N= 46)	C. Países/territorios con crisis prolongadas afectados por conflictos (N= 13)	D. Países/territorios en situaciones frágiles afectados por conflictos (N= 20)
Afganistán	Afganistán	Afganistán	Afganistán
Burundi	Argelia	Burundi	Burundi
República Centroafricana	Angola	República Centroafricana	República Centroafricana
Chad	Burundi	Chad	Chad
República Popular Democrática de Corea	Camboya	República Democrática del Congo	Côte d'Ivoire
República Democrática del Congo	Camerún	Eritrea	República Democrática del Congo
Djibouti	República Centroafricana	Etiopía	Eritrea
Eritrea	Chad	Liberia	Guinea-Bissau
Etiopía	Colombia	Somalia	Iraq
Haití	Congo	Sudán del Sur	Liberia
Kenya	Côte d'Ivoire	Sudán	Libia
Liberia	República Democrática del Congo	República Árabe Siria	Mali
Níger	Egipto	Yemen	Myanmar
Somalia	Eritrea		Palestina ²
Sudán del Sur	Etiopía		Sierra Leona
Sudán	Georgia		Somalia
República Árabe Siria	Guinea-Bissau		Sudán del Sur
Yemen	India		Sudán
Zimbabwe	Indonesia		República Árabe Siria
	Iraq		Yemen
	Liberia		
	Libia		
	Mali		
	Myanmar		
	Nepal		
	Nigeria		
	Pakistán		
	Palestina ²		
	Filipinas		
	Federación de Rusia		
	Rwanda		
	Senegal		
	Serbia		
	Sierra Leona		
	Somalia		
	Sudán del Sur		
	Sri Lanka		
	Sudán		
	República Árabe Siria		
	Tayikistán		
	Tailandia		
	Turquía		
	Uganda		
	Ucrania		
	Uzbekistán		
	Yemen		

¹ Para consultar definiciones y fuentes de datos, véase el Anexo 2 (p. 111).

² El único territorio que cumple los criterios empleados para agrupar a países afectados por conflictos, tal como se explica en la p. 111.

C. Países en situaciones frágiles

En el presente informe se utiliza la Lista armonizada de situaciones frágiles de 2017 del Grupo del Banco Mundial, a menos que se especifique que se está empleando otra definición del concepto de estado de fragilidad. La metodología del Banco Mundial sobre situaciones frágiles incluye a los países o territorios que cumplen los siguientes tres criterios: i) tienen una puntuación media armonizada de 3,2 o menos en la evaluación de las políticas e instituciones nacionales o bien ii) han contado con la presencia de una misión de mantenimiento de la paz o consolidación de la paz regional o de las Naciones Unidas en los tres últimos años; y iii) en la lista figuran únicamente los países declarados admisibles por la Asociación Internacional de Fomento y los territorios y países no miembros o inactivos de los que se carece de datos sobre la evaluación de las políticas e instituciones

nacionales. La lista excluye a los países del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) (para los cuales no se hace pública la puntuación de la evaluación) a menos que exista la presencia de una misión de mantenimiento de la paz o una misión política y de consolidación de la paz, en cuyo caso el país será incluido en la lista armonizada con la exclusión de la puntuación obtenida en la evaluación de las políticas e instituciones nacionales. En 2017, la Lista armonizada de situaciones frágiles incluía a 34 países y un territorio. Para consultar una relación de estos países, véase <http://pubdocs.worldbank.org/en/154851467143896227/FY17HLFS-Final-6272016.pdf>. Los 20 países que figuran en la Lista armonizada de situaciones frágiles y, a la vez, cumplen el criterio de países afectados por crisis definido anteriormente en el apartado B se denominan países en situaciones frágiles afectados por conflictos. Para consultar una lista de estos países, véase arriba la columna D de la [Tabla A2.1](#).

TABLA A2.2
PAÍSES SUMIDOS EN CRISIS PROLONGADAS CLASIFICADOS SEGÚN EL TIPO, LA DURACIÓN Y LA INTENSIDAD DEL CONFLICTO, Y LA FRECUENCIA DE LAS CATÁSTROFES NATURALES

Lista de crisis prolongadas elaborada por la FAO en 2017	Tipo de conflicto, 1996-2015 ¹				Número de años en conflicto (1996-2015)	Intensidad del conflicto 2011-2016 ²			Fragilidad ³	Catástrofes naturales ⁴
	Interestatal	Interno	Interno internacionalizado	Violencia unilateral		Violencia no estatal	Baja intensidad	Alta intensidad / "guerras limitadas"		
Afganistán	•	•	•	•	20	•	•	•	•*	•
Burundi	•	•	•	•	14	•	•	•	•*	•
Chad	•	•	•	•	16	•	•	•	•*	•
Congo	•	•	•	•	20	•	•	•	•*	•
Djibouti	•	•	•	•	3	•	•	•	•	•
Eritrea	•	•	•	•	6	•	•	•	•*	•
Etiopía	•	•	•	•	19	•	•	•	•*	•
Haití	•	•	•	•	2	•	•	•	•*	•
Kenya	•	•	•	•	18	•	•	•	•	•
Liberia	•	•	•	•	5	•	•	•	•	•
Níger	•	•	•	•	6	•	•	•	•	•
República Árabe Siria	•	•	•	•	5	•	•	•	•*	•
República Centroafricana	•	•	•	•	12	•	•	•	•*	•
República Popular Democrática de Corea ⁵	•	•	•	•	0	•	•	•	•	•
Somalia	•	•	•	•	20	•	•	•	•*	•
Sudán	•	•	•	•	20	•	•	•	•*	•
Sudán del Sur	•	•	•	•	5	•	•	•	•*	•
Yemen	•	•	•	•	7	•	•	•	•*	•
Zimbabwé	•	•	•	•	1	•	•	•	•	•
Total	5	17	9	17	10,5	18	9	11	18	16

¹ Tipos de conflicto y duración de los conflictos (Programa de recolección de datos sobre conflictos de la Universidad de Uppsala, 1996-2015). Con respecto a la duración de los conflictos, el total indicado hace referencia a la duración media.

² Los conceptos "alta intensidad / "guerras" y "alta intensidad / "guerras limitadas" hacen referencia al máximo nivel de intensidad del conflicto según la definición establecida en el estudio Conflict Barometers 2011-16 (Instituto de Investigación de Conflictos Internacionales de Heidelberg, IHIK); el concepto "baja intensidad" se basa en la definición de "crisis violentas" establecida en el mismo estudio del IHIK.

³ El término "fragilidad" hace referencia a las definiciones de la Lista armonizada de situaciones de fragilidad del Banco Mundial, año 2017, y al concepto de "fragilidad extrema" definido por la OCDE (véase el Glosario). Se indican con un asterisco los países considerados extremadamente frágiles de acuerdo con la definición de la OCDE.

⁴ Países que necesitaron asistencia alimentaria exterior de 2007 a 2016, siendo los desastres naturales la principal causa de inseguridad alimentaria (según los datos publicados en Perspectivas de cosechas y situación alimentaria, del SMIA).

⁵ A pesar de que la República Popular Democrática de Corea, de acuerdo con los criterios de la FAO, padece una crisis prolongada, no se considera que esté afectada por un conflicto violento, ya que no informó de más de 25 muertes en enfrentamientos bélicos a pesar de las crisis frecuentes con sus vecinos.

FUENTES: FAO, Protracted Crisis Situations (2017); bases de datos del Programa de recolección de datos sobre conflictos de la Universidad de Uppsala; Instituto de Investigación de Conflictos Internacionales de Heidelberg, (2011-16); Grupo del Banco Mundial (2017) y OCDE (2016); y Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMIA), Departamento de Desarrollo Económico y Social de la FAO (2016).

TABLA A2.3
PAÍSES Y TERRITORIOS DE INGRESOS BAJOS Y MEDIANOS AFECTADOS POR CONFLICTOS¹

Países y territorios afectados por conflictos	Afectados por más de 500 muertes en enfrentamientos bélicos			
	1996-2000	2001-2005	durante 2006-2010	2011-2015
Afganistán	•	•	•	•
Angola	•	•		
Argelia	•	•	•	•
Burundi	•	•		
Camboya	•			
Camerún				•
Chad	•	•	•	
Colombia	•	•	•	•
Congo	•			
Côte d'Ivoire		•		
Egipto				•
Eritrea	•			
Etiopía	•		•	
Federación de Rusia	•	•	•	•
Filipinas	•	•	•	•
Georgia			•	
Guinea-Bissau	•			
India	•	•	•	•
Indonesia	•	•		
Iraq		•	•	•
Liberia		•		
Libia				•
Mali				•
Myanmar	•	•	•	•
Nepal	•	•		
Nigeria				•
Pakistán	•		•	•
Palestina ³		•	•	•
República Árabe Siria				•
República Centroafricana ²			•	•
República Democrática del Congo	•		•	•
Rwanda	•	•	•	
Senegal	•			
Serbia	•			
Sierra Leona	•			
Somalia			•	•
Sri Lanka	•	•	•	
Sudán	•	•	•	•
Sudán del Sur				•
Tailandia			•	•
Tayikistán	•			
Turquía	•	•	•	•
Ucrania				•
Uganda	•	•	•	•
Uzbekistán	•			
Yemen				•
TOTAL: 46	Total: 33		Total: 31	

¹ Los países resaltados con sombreado a color han cumplido la meta 1c de los ODM (fuente: Tabla 2 del SOFI 2015).

² Los períodos de conflicto para la República Centroafricana indicados en el presente documento se refieren a conflictos no estatales (fuente: Programa de recolección de datos sobre conflictos de la Universidad de Uppsala).

³ El único territorio que cumple los criterios empleados para agrupar a países y territorios afectados por conflictos, tal como se explicó más arriba. FUENTE: Programa de recolección de datos sobre conflictos de la Universidad de Uppsala; véase más arriba para la definición y los criterios aplicados a los países afectados por conflictos.

ANEXO 3

GLOSARIO

Antropometría. Utilización de las medidas del cuerpo humano para obtener información acerca del estado nutricional.

Conflicto. El término “conflicto” utilizado en el presente informe se define como una lucha entre grupos interdependientes que tienen incompatibilidades entre sí, ya sea reales o aparentes, con respecto a necesidades, valores, objetivos, recursos o intenciones. Esta definición comprende, entre otros conflictos, los armados; es decir, enfrentamientos violentos organizados, de carácter colectivo, entre al menos dos grupos, ya sean agentes estatales o no estatales. El presente informe se centra en los conflictos que comportan violencia o destrucción o que amenazan con causar violencia o destrucción; en particular se presta atención a países en que la fragilidad aumenta el riesgo de conflictos destructivos y donde persisten crisis prolongadas.

Consumo de energía alimentaria (CEA). Disponibilidad de alimentos para el consumo humano, expresada en kilocalorías por persona y día (kcal/persona/día). A nivel nacional, se calcula como los alimentos que quedan para uso humano tras la deducción de toda la utilización no destinada a la alimentación (es decir, alimentos = producción + importaciones + reservas utilizadas – exportaciones – uso industrial – piensos – semillas – desperdicios – cantidades destinadas a las reservas). Los desperdicios incluyen la pérdida de productos utilizables durante las cadenas de distribución desde la salida de la explotación (o el puerto de importación) hasta el nivel minorista.

Desnutrición. Resultado de una ingesta nutricional deficiente en cantidad y/o calidad, o de

absorción y/o uso biológico deficientes de los nutrientes consumidos como resultado de repetidas enfermedades infecciosas. Comprende la insuficiencia ponderal en relación con la edad, la estatura demasiado baja para la edad (desnutrición crónica), la delgadez peligrosa en relación con la estatura (desnutrición aguda) y el déficit de vitaminas y minerales (malnutrición por carencia de micronutrientes).

Desnutrición aguda: Peso bajo para la estatura, resultante por lo general de una pérdida de peso asociada a un período reciente de ingesta calórica inadecuada y/o enfermedad. En los niños menores de cinco años, la emaciación se define como un peso para la estatura inferior a dos desviaciones típicas por debajo de la mediana de los Patrones de crecimiento infantil de la OMS.

Desnutrición crónica. Estatura baja para la edad, que refleja un episodio o episodios pasados prolongados de desnutrición.

Estado nutricional. Estado fisiológico de una persona que se deriva de la relación entre la ingesta de nutrientes, las necesidades de nutrientes y la capacidad del organismo para digerir, absorber y utilizar dichos nutrientes.

Fragilidad. Se define como la combinación de la exposición al riesgo y una insuficiente capacidad de resistencia del Estado, el sistema o las comunidades para gestionar, absorber o mitigar estos riesgos. El nuevo marco de la OCDE relativo a la fragilidad se fundamenta en cinco dimensiones de la fragilidad —la económica, la ambiental, la política, la social y la relativa a la seguridad— y cuantifica cada una de ellas mediante la acumulación y combinación de riesgos y capacidades. Véase

Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE. 2016. States of Fragility 2016: Understanding Violence. París. Disponible en www.oecd.org/dac/states-of-fragility-2016-9789264267213-en.htm.

Hambre. En este informe, el término hambre se utiliza como sinónimo de subalimentación crónica.

Hipernutrición [estado patológico resultante de la sobrealimentación]. Consecuencia de una ingesta dietética excesiva con respecto a las necesidades de nutrientes.

Índice de masa corporal (IMC): Relación entre peso y estatura que se obtiene dividiendo el peso en kilogramos por el cuadrado de la estatura en metros.

Ingesta de energía alimentaria. Contenido de energía de los alimentos consumidos.

Inseguridad alimentaria. Situación que se da cuando las personas carecen de acceso seguro a una cantidad de alimentos inocuos y nutritivos suficiente para el crecimiento y desarrollo normales así como para llevar una vida activa y sana. Las causas son múltiples: no disponibilidad de alimentos, poder adquisitivo insuficiente, distribución inapropiada o uso inadecuado de los alimentos en el interior del hogar. La inseguridad alimentaria, condiciones de salud y saneamiento deficientes, así como prácticas de cuidados sanitarios y alimentación inadecuadas, son las principales causas de un mal estado nutricional. La inseguridad alimentaria puede ser crónica, estacional o transitoria.

Insuficiencia ponderal. En los adultos, la insuficiencia ponderal se define como un IMC inferior a 18,5, que refleja una condición actual resultante de

una ingesta inadecuada de alimentos, episodios pasados de desnutrición o malas condiciones de salud. En los niños menores de cinco años la insuficiencia ponderal se define como un peso para la edad inferior a dos desviaciones típicas por debajo de la mediana de los Patrones de crecimiento infantil de la OMS y, por lo tanto, es una manifestación de baja estatura para la edad y/o de bajo peso para la estatura.

Intervención que incluye la dimensión de la nutrición.

Intervención diseñada para abordar los factores determinantes básicos de la nutrición (que incluyen la seguridad alimentaria de los hogares, el cuidado de las madres y los niños y servicios de atención sanitaria primaria y saneamiento) pero que no tiene necesariamente la nutrición como objetivo predominante.

Kilocaloría (kcal). Unidad de medida de la energía. Una kilocaloría equivale a 1 000 calorías. En el Sistema Internacional de Unidades, la unidad universal de energía es el julio (J). Una kilocaloría = 4,184 kilojulios (kJ).

Macronutrientes. En este informe, se refieren a las proteínas, los carbohidratos y las grasas que están disponibles para la obtención de energía. Se miden en gramos.

Malnutrición. Estado fisiológico anormal debido a un consumo insuficiente, desequilibrado o excesivo de macronutrientes o micronutrientes. La malnutrición incluye la desnutrición y la hipernutrición así como las carencias de micronutrientes.

Micronutrientes. Vitaminas, minerales y otras sustancias que el organismo necesita en pequeñas cantidades. Se miden en miligramos o microgramos.

Seguridad alimentaria. Situación que se da cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana. Con arreglo a esta definición, pueden determinarse cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria: disponibilidad de alimentos, acceso físico y económico a los mismos, utilización de los alimentos y estabilidad a lo largo del tiempo.

Sensibilidad a los conflictos. La sensibilidad a los conflictos significa estudiar el perfil, las causas, las partes implicadas y la dinámica del conflicto, así como la interacción entre estos elementos y la propuesta de intervención. En el contexto del mantenimiento de la paz, esto supone aprovechar al máximo los efectos positivos para la paz reduciendo al mínimo los efectos negativos, incluso los que puedan generar los denominados riesgos futuros.

Seguridad nutricional. Situación que se da cuando se dispone de acceso seguro a una dieta

suficientemente nutritiva combinado con un entorno salubre y servicios sanitarios y de atención de la salud adecuados, a fin de que todos los miembros de la familia puedan llevar una vida sana y activa. La seguridad nutricional difiere de la seguridad alimentaria en el sentido de que considera también los aspectos relativos a prácticas de atención adecuadas, la salud y la higiene además de la suficiencia de la dieta.

Sobrepeso y obesidad. Peso corporal superior a lo normal para la estatura como consecuencia de una acumulación excesiva de grasa. Suelen ser una manifestación de la sobrealimentación. El sobrepeso se define como un IMC superior a 25 pero inferior a 30, y la obesidad como un IMC de 30 o más.

Subalimentación. Estado, con una duración de al menos un año, de incapacidad para adquirir alimentos suficientes, que se define como un nivel de ingesta de alimentos insuficiente para satisfacer las necesidades de energía alimentaria. A los efectos del presente informe, el hambre se define como sinónimo de subalimentación crónica.

NOTAS

1 Las estimaciones se basan en los datos recopilados a través de la encuesta mundial de Gallup®, salvo para los países respecto a los que se dispone de datos sobre la inseguridad alimentaria basados en la experiencia obtenidos de encuestas de población realizadas por entidades nacionales, a saber: Brasil, Burkina Faso, Canadá, Ecuador, Estados Unidos de América, Guatemala, México y Seychelles. La FAO promueve la inclusión del módulo de encuesta de la FIES en encuestas nacionales para eliminar gradualmente la recopilación de datos a través de la encuesta mundial de Gallup®.

2 El número de personas afectadas por la inseguridad alimentaria incluye a todas aquellas que viven en hogares donde uno de los adultos ha experimentado en alguna ocasión a lo largo del año la inseguridad alimentaria detectada por las cuestiones de la FIES. Esto es coherente con la definición según la cual existe seguridad alimentaria cuando “todas las personas tienen en todo momento [...] acceso a alimentos [...]” e incluye los casos en los que la inseguridad alimentaria podría haber sido de carácter transitorio (véase el Glosario, p. 116).

3 Organización Mundial de la Salud. 2014. *Metas globales 2025. Para mejorar la nutrición materna, del lactante y del niño pequeño* (disponible en www.who.int/nutrition/topics/nutrition_globaltargets2025/es/).

4 Resolución WHA65.6. Resolución 65.6 de la Asamblea Mundial de la Salud, *Plan de aplicación integral sobre nutrición materna, del lactante y del niño pequeño*. WHA65.6 (26 de mayo de 2012).

5 McKinsey Global Institute. 2014. *Overcoming obesity: An initial economic analysis*. Documento de debate. Noviembre de 2014.

6 OMS. 2013. *Plan de acción mundial para la prevención y el control de las enfermedades no transmisibles 2013-2020*. Ginebra (Suiza).

7 Global Burden of Disease Study 2013 Collaborators. 2015. Global, regional, and national incidence, prevalence, and years lived with disability for 301 acute and chronic diseases and injuries in 188 countries, 1990-2013: a systematic analysis for the Global Burden of Disease Study 2013. *The Lancet*, 386(9995): 743-800.

8 G.A. Stevens, M.M. Finucane, L.M. De-Regil, C.J. Paciorek, S.R. Flaxman, F. Branca, J.P. Peña-Rosas, Z.A. Bhutta y M. Ezzati. 2013. Global, regional, and national trends in haemoglobin concentration and prevalence of total and severe anaemia in children and pregnant and non-pregnant women for 1995-2011: a systematic analysis of population-representative data. *Lancet Global Health*, 1(1): E16-E25; L. Alcázar. 2013. *The economic impact of anaemia* in Peru. Lima, Group for the Analysis of Development and Action Against Hunger; S. Horton y C. Levin. 2001. Comentario sobre “los datos acerca de que la anemia por carencia de hierro reduce la capacidad de trabajar”. *The Journal of Nutrition*, 131: 691S-696S; y S. Horton y J. Ross. 2003. The economics of iron deficiency. *Food Policy*, 28: 51-75.

9 W. Schultink. 2015. Por qué la nutrición y la lactancia materna son decisivas para el desarrollo sostenible. En: *UNICEF Connect* [en línea]. Nueva York (Estados Unidos de América). [Citado el 19 de junio de 2017]. <https://blogs.unicef.org/es/blog/por-que-la-nutricion-y-la-lactancia-materna-son-decisivas-para-el-desarrollo-sostenible/>

10 G. Jones, R.W. Steketee, R.E. Black, Z.A. Bhutta, S.S. Morris y el Grupo de estudios Bellagio en supervivencia infantil. 2003. How many child deaths can we prevent this year? *The Lancet*, 362(9377): 65-71.

11 C.G. Victora, R. Bahl, A.J.D. Barros, G.V.A. França, S. Horton, J. Krasevec, S. Murch, M.J. Sankar, N. Walker y N.C. Rollins. 2016. Breastfeeding in the 21st century: epidemiology, mechanisms, and lifelong effects. *The Lancet*, 387(10017): 475-490.

12 Véase B.L. Horta, C. Loret de Mola y C.G. Victora. 2015. Long-term consequences of breastfeeding on cholesterol, obesity, systolic blood pressure and type 2 diabetes: a systematic review and meta-analysis. *Acta Paediatrica*, 104(467): 30-37. Además, algunos estudios estiman que las pérdidas económicas ocasionadas por una lactancia materna insuficiente debido a la pérdida de coeficiente intelectual y productividad, podrían ascender a 302 000 millones de USD al año. Para más información, véase N.C. Rollins, N. Bhandari, N. Hajjebhoy, S. Horton, C. Lutter, J.C. Martines, E.G. Piwoz, L.M. Richter y C.G. Victora. 2016. Why invest, and what it will take to improve breastfeeding practices? *The Lancet*, 387(10017): 491-504.

NOTAS

13 La cobertura nacional para calcular el promedio mundial difiere entre los años de observación. Por tanto, las dos estimaciones no son estrictamente comparables. Sin embargo, se consideran lo suficientemente comparables como para ser indicativas de la tendencia.

14 H. Ghattas. 2014. *Food security and nutrition in the context of the nutrition transition*. Documento técnico. Roma, FAO. [Citado el 1 de julio de 2017]. <http://www.fao.org/economic/ess/ess-fs/voices/en/>; and B.A. Laraia. 2013. Food insecurity and chronic disease. *Advances in Nutrition*, 4: 203–212.

15 Se utilizó un umbral de una prevalencia de al menos el 10% de cualquiera de los indicadores de la malnutrición.

16 También se examinaron las correlaciones entre otros indicadores de salud y nutrición, pero los resultados no se presentan aquí, ya que carecen de una base conceptual o de significación estadística.

17 Si bien existe un amplio número de publicaciones académicas en que se exploran los nexos entre la seguridad alimentaria y la nutrición, la mayor parte de los análisis se basan en pequeñas encuestas muestrales específicas. Se necesitan más estudios de población a gran escala que integren indicadores de la seguridad alimentaria y la nutrición a nivel de los hogares y de los individuos.

18 B. Franklin, A. Jones, D. Love, S. Puckett, J. Macklin y S. White-Means. 2012. Exploring mediators of food insecurity and obesity: a review of recent literature. *Journal of Community Health*, 37(1): 253–264; C. Burns. 2004. *A review of the literature describing the link between poverty, food insecurity and obesity with specific reference to Australia*. Melbourne (Australia), Victorian Health Promotion Foundation; E.J. Adams, L. Grummer-Strawn y G. Chávez. 2003. Food insecurity is associated with increased risk of obesity in California women. *The Journal of Nutrition*, 133(4): 1070–1074; L.M. Dinour, D. Bergen y M.C. Yeh. 2007. The food insecurity-obesity paradox: a review of the literature and the role food stamps may play. *Journal of the American Dietetic Association*, 107(11): 1952–1961; y Ghattas (2014) (véase la nota 17).

19 Véase Red de Información sobre Seguridad Alimentaria (FSIN). 2017. *Global Report on Food Crises 2017* (disponible en www.fao.org/3/a-br323e.pdf). Las estimaciones que se indican sobre la población referidas a crisis por inseguridad alimentaria proceden de algunos países o grupos de población afectados por inseguridad alimentaria aguda muy grave e intensa en el período comprendido entre enero y diciembre de 2016. La principal fuente de información es la Clasificación integrada de la seguridad alimentaria y la fase humanitaria (CIF) en la que entran: países con sectores de población en la Fase 4 (Emergencia) o en la Fase 5 (Catástrofe); países con al menos un millón de personas en la Fase 3 (Crisis) y países para los cuales el Comité Permanente entre Organismos ha declarado una respuesta de emergencia de todo el Sistema. Estos datos suponen una inseguridad alimentaria de un nivel de emergencia que requiere la adopción inmediata de medidas humanitarias. Se distinguen de las estimaciones de prevalencia de la subalimentación expuestas en secciones anteriores que son más exhaustivas a nivel mundial y miden la privación crónica de alimentos.

20 Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). 2017. Syria Regional Refugee Response. Portal interinstitucional de difusión de la información. En: *Regional Overview* [en línea]. Ginebra (Suiza). [Citado el 27 de junio de 2017]. <http://data.unhcr.org/syrianrefugees/regional.php>

21 K. von Grebmer, J. Bernstein, A. de Waal, N. Prasai, S. Yin y Y. Yohannes. 2015. *2015 Global Hunger Index: Armed conflict and the challenge of hunger*. Bonn (Alemania); Washington, DC, (EE.UU.) y Dublín (Irlanda): WeltHungerHilfe; International Food Policy Research Institute (IFPRI) y Concern Worldwide.

22 El Grupo del Banco Mundial calcula que en 2030 la proporción de pobres en la población mundial que vivirán en situaciones de fragilidad y afectados por conflictos será del 46%, mientras que la OCDE la calcula en el 60%. Los cálculos son diferentes porque las dos fuentes utilizan definiciones distintas de fragilidad y violencia. Las estimaciones del Banco Mundial pueden verse en Banco Mundial. 2017. Fragility, conflict and violence. En: El Banco Mundial. [en línea]. Washington, DC. [citado el 27 de junio de 2017] www.worldbank.org/en/topic/fragilityconflictviolence/overview. Las estimaciones de la OCDE pueden verse en OCDE. 2016. *States of Fragility 2016. Understanding Violence*. París. [Citado el 27 de junio de 2017]. www.oecd.org/dac/states-of-fragility-2016-9789264267213-en.htm

23 OCDE, 2016 (véase la nota 22).

24 Institute for Economics and Peace (IEP). 2016. *Índice mundial de la paz 2016*. Sídney, Australia. [Citado el 27 de junio de 2017]. http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/02/GPI-2016-Report_2.pdf

25 La sensibilidad a los conflictos hace referencia a compromisos basados en la comprensión de los contextos en los que los conflictos se desenvuelven (incluido el estudio sistemático del perfil, las causas, los actores y las dinámicas del conflicto) y la interacción entre las intervenciones y cada contexto. En el contexto del mantenimiento de la paz, hace referencia al aprovechamiento al máximo de los efectos positivos en aras de la paz, al tiempo que se reducen al mínimo las consecuencias negativas (de acuerdo con las mejores prácticas y las normas mínimas), incluidas las posibilidades de crear “peligros futuros”. La sensibilidad a los conflictos supone llegar a una profunda comprensión de la interacción en ambos sentidos entre las actividades y el contexto, y la actuación a partir de este análisis. Es necesario un enfoque con sensibilidad a los conflictos en todos los contextos (incluso en aquellas situaciones en las que las tensiones subyacentes no hayan desembocado en violencia).

26 Resolución n.º 70/262 de la Asamblea General (Examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz) A/RES/70/262 y resolución n.º 2282 del Consejo de Seguridad (2016) [sobre la consolidación de la paz después de los conflictos] S/RES/2282. Ambas aprobadas el 27 de abril de 2016. Resolución n.º 1325 (2000) del Consejo de Seguridad [sobre las mujeres y la paz y la seguridad], S/RES/1325 (2000). Aprobada el 31 de octubre de 2000.

27 IEP, 2016 (véase la nota 24).

28 E. Melander, T. Petterson y L. Themnér. 2016. Organized violence, 1989–2015. Versión 5.0-2015. *Journal of Peace Research*, 53(5): 727–742; y R. Sundberg, K. Eck y J. Kreutz. 2012. Introducing the UCDP non-state conflict dataset. Versión 2.5-2016. *Journal of Peace Research*, 49(2): 351–362; y K. Eck y L. Hultman. 2007. One-sided violence against civilians in war: insights from new fatality data. Versión 1.4-2016. *Journal of Peace Research*, 44(2): 233-246. Las definiciones del Programa de recolección de datos sobre conflictos de la Universidad de Uppsala son las siguientes: se entiende por conflictos de carácter estatal aquellos en los que el gobierno de un Estado utiliza la fuerza armada, y un Estado es un gobierno soberano internacionalmente reconocido que controla un determinado territorio o un gobierno no reconocido internacionalmente que controla un determinado territorio cuya soberanía no es objeto de disputa por otro gobierno soberano reconocido internacionalmente que controle el mismo territorio; un conflicto de carácter no estatal se da cuando se utiliza la fuerza armada entre dos grupos armados organizados sin que ninguno de los dos sea el gobierno de un Estado y se produce un mínimo de 25 muertes en un año imputables a enfrentamientos bélicos; la violencia unilateral se caracteriza por el uso de la fuerza armada por el gobierno de un Estado o de un grupo formalmente organizado contra civiles con el resultado de un mínimo de 25 muertes en un año.

29 IEP, 2016 (véase la nota 24).

30 *Ibid.*

31 Véase C. Raleigh, A. Linke, H. Hegre y J. Karlsen. 2010. Introducing ACLED: an armed conflict location and event dataset. *Journal of Peace Research*, 47(5): 651-660. En el ACLED se define el concepto de evento conflictivo como “un altercado aislado en el que uno o más grupos suelen usar la fuerza con una finalidad política, aunque en las series de datos se incluyen algunas otras incidencias, como las protestas y la actividad no violenta, a fin de dar cabida a los posibles antecedentes o a los momentos críticos de un conflicto”.

32 OCDE, 2016 (véase la nota 22).

33 FAO. 2017a. *Sowing the Seeds for Peace for Food Security: disentangling the nexus between conflict, food security and peace*, editado por C. Holleman, J. Jackson, M.V. Sánchez & R. Vos. FAO Agricultural Development Economics Technical Study 2. Roma.

NOTAS

34 Para consultar más detalles sobre datos y análisis de seguimiento de conflictos nacionales y subnacionales por países y años, véase Heidelberg Institute for International Conflict Research (HIIC). 2017. *Conflict Barometer 2016*. Heidelberg (Alemania).

35 Véase, por ejemplo, C. Breisinger, O. Ecker, J.F. Maystadt, J.F. Trinh Tan, P. Al-Riffai, K. Bouzar, A. Sma y M. Abdelgadir. 2014. *How to build resilience to conflict. The role of food security*. Informe sobre políticas alimentarias del IFPRI. Washington, DC, International Food Policy Research Institute; T. Brück, N. Habibi, C. Martin-Shields, A. Sneyers, W. Stojetz y S. van Weezel. 2016. *The relationship between food security and violent conflict: report to FAO*. Ponencia en el International Security and Development Center, Berlín, 22 de diciembre; M. d'Errico, F. Grazioli y A. Mellin. (próxima publicación). *The 2012 crisis in Mali and its implications on resilience and food security*; T. Brück, M. d'Errico y R. Pietrelli. (próxima publicación). *The effects of violent conflict on household resilience and food security: evidence from the 2014 Gaza conflict*.

36 La diferencia entre los dos grupos de países es estadísticamente significativa con un nivel de fiabilidad del 99%. La diferencia se refiere a las estimaciones no ponderadas de la prevalencia de la subalimentación (es decir, no ponderadas en cuanto a las diferencias de tamaño de población entre países) entre países en conflicto y países que no se encuentran en conflicto.

37 De modo similar, la diferencia para la prevalencia no ponderada es estadísticamente significativa con un nivel de fiabilidad del 99%.

38 Véase FAO, 2017a, próxima publicación (véase la nota 33). Un estudio reciente confirma la fuerte correlación entre el grado de fragilidad y la prevalencia de la subalimentación y el retraso del crecimiento.

39 Véase FAO, FIDA y PMA. 2015. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos*. Roma, FAO. (disponible en www.fao.org/3/a-i4646s.pdf).

40 *Ibid.*

41 *Ibid.* Véase el Anexo 2 (p. 111) de este informe.

42 Véase FAO, FIDA y PMA, 2015 (véase la nota 41).

43 Véase por ejemplo J.L. Arcand, A.S. Rodella y M. Rieger. 2015. The impact of land mines on child health: evidence from Angola. *Economic Development and Cultural Change*, 63(2): 249–279; V. Duque. 2016. *Early-life conditions, parental investments, and child development: evidence from a violent conflict*. Documento de trabajo; C. Minoiu and O.N. Shemyakina. 2014. Armed conflict, household victimization, and child health in Côte d'Ivoire. *Journal of Development Economics*, 108(C): 237–255; R. Akresh, L. Lucchetti y H. Thirumurthy. 2012. Wars and child health: evidence from the Eritrean-Ethiopian conflict. *Journal of Development Economics*, 99(2): 330–340; R. Akresh, G.D. Caruso y H. Thirumurthy. 2016. *Detailed geographic information, conflict exposure, and health impacts*. Documento de trabajo n.º 238 de la HICN, Household in Conflict Network. Brighton, Reino Unido, Institute of Development Studies; J.P. Tranchant, P. Justino y C. Müller. 2014. *Political violence, drought and child malnutrition: empirical evidence from Andhra Pradesh, India*. Documento de trabajo n.º 173 de la HICN, Household in Conflict Network. Brighton (Reino Unido), Institute of Development Studies; G. Guerrero-Serdán. 2009. *The effects of the war in Iraq on nutrition and health: an analysis using anthropometric outcomes of children*. Documento de trabajo n.º 55 de la HICN, Household in Conflict Network. Brighton (Reino Unido), Institute of Development Studies; M. Nasir. 2016. *Violence and child health outcomes: evidence from Mexican drug war*. Documento de trabajo n.º 208 de la HICN, Household in Conflict Network. Brighton (Reino Unido), Institute of Development Studies; T. Bundervoet, P. Verwimp y R. Akesh. 2009. Health and civil war in rural Burundi. *Journal of Human Resources*, 44(2): 536-563.

44 Véase Red de Información sobre Seguridad Alimentaria, 2017 (véase la nota 19).

45 Unas condiciones de vida saludables se refieren a los servicios y al entorno de salud, incluida la prestación del servicio sanitario y el saneamiento.

46 Véase P. Justino. 2012. *Resilience in protracted crises: exploring coping mechanisms and resilience in households, communities and local institutions*. Foro de expertos de alto nivel sobre la seguridad alimentaria en crisis prolongadas, Roma, 13–14 de septiembre de 2012. (disponible en www.fao.org/fileadmin/templates/cfs_high_level_forum/documents/Resilience_in_protracted_crises_PJustino_01.pdf).

47 No existe ningún estudio que explique convincentemente o cuantifique estos efectos de los conflictos, en parte debido a la complejidad y las limitaciones de los datos que serían necesarios. Serían necesarios datos detallados a nivel de los hogares sobre producción de los cultivos y activos, pues se ven afectados por los conflictos (entre otros datos, serían necesarias las fechas y la importancia de los robos padecidos); información sobre el grado y la duración de los desplazamientos (incluidos los cambios en la seguridad alimentaria, la nutrición y la exposición a la enfermedad o el tiempo transcurrido en campamentos de reasentamiento); datos detallados sobre los eventos conflictivos a nivel de los hogares y las aldeas a fin de medir la exposición a las guerras, y datos individuales de consumo de alimentos y antropometría infantil en diferentes momentos con el fin de captar los cambios en los indicadores a corto y largo plazo. La carencia de datos en situaciones afectadas por conflictos constituye una gran dificultad.

48 Véase S. Costalli, L. Moretti y C. Pischedda. 2017. The economic costs of civil war: synthetic counterfactual evidence and the effects of ethnic fractionalization. *Journal of Peace Research*, 54(1): 80-98.

49 B. Rother, G. Pierre, D. Lombardo, R. Herrala, P. Toffano, E. Roos, G. Auclair y K. Manasseh. 2016. *The economic impact of conflicts and the refugee crisis in Middle East and North Africa*. Nota de debate del personal del FMI n.º 16/08. Washington, DC, Fondo Monetario Internacional.

50 Rother *et al.*, 2016 (véase la nota 51).

51 Banco Mundial. 2011. *Informe sobre el desarrollo mundial 2011. Hechos y cifras* [Citado el 28 de junio de 2017]. http://web.worldbank.org/archive/website01306/web/pdf/english_wdr2011_facts_figures%20no%20embargo.pdf; y P. Hong. 2015. *Peace and stability as enablers for and outcome of development*.

52 Banco Mundial. 2017. The World Bank in Democratic Republic of Congo. En: *Where we work* [en línea]. Washington, DC. [Citado el 28 de junio de 2017]. www.worldbank.org/en/country/drc

53 PMA. 2014. *Democratic Republic of Congo: is economic recovery benefiting the vulnerable? Special focus DRC*. Análisis de la seguridad alimentaria de la ACV.

54 Red de Información sobre Seguridad Alimentaria, 2017 (véase la nota 19).

55 *Ibíd*

56 El informe utiliza la definición de la agricultura de la FAO, que comprende la actividad forestal y la pesca.

57 OCDE, 2016 (véase la nota 22).

58 Véase FAO. 2000. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*. Roma. (también disponible en www.fao.org/docrep/017/x4400s/x4400s.pdf).

59 Las pérdidas de la agricultura para todos los países en desarrollo con motivo de conflictos ascendieron en promedio a 4 300 millones de USD anuales entre 1970 y 1997, cifra muy superior al valor de la ayuda al desarrollo para esos países.

60 La República Centroafricana constituye un ejemplo de la complejidad y la dificultad de resolución de las llamadas trampas de conflicto y violencia y su repercusión en la seguridad alimentaria y la nutrición.

61 FAO y PMA. 2016. *Crop and Food Security Assessment Mission (CFSAM): Central African Republic*. Special Report. Roma.

62 Véase FAO. 2017b. *Counting the cost: agriculture in Syria after six years of crisis*. Roma. (Disponible también en www.fao.org/fileadmin/user_upload/emergencias/docs/FAO_SYRIADamageandLossReport.pdf).

63 Véase FAO. 2016a. *Resumen informativo por países: Iraq*. Roma.

64 Véase E. Simmons. 2013. *Harvesting peace: food security, conflict and cooperation*. Environmental Change and Security Program Report Vol. 14, n.º 3. Washington, DC, Woodrow Wilson International Center for Scholars.

65 *Ibíd*.

66 ACNUR. 2016. *Mid-year trends 2016*. Ginebra (Suiza).

67 A. Sanghi, H. Onder y V. Vemuru. 2016. "Yes" in my backyard? *The economics of refugees and their social dynamics in Kakuma, Kenya*. Washington D.C, Grupo del Banco Mundial y ACNUR.

NOTAS

68 PMA. 2017. *At the root of exodus: food security, conflict and international migration*. Roma.

69 Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) de las Naciones Unidas. 2017. *Humanitarian Bulletin Lebanon* [en línea]. Número 26. 15 de diciembre a 31 de enero de 2017. Datos de refugiados registrados en el Líbano, estimación al 31 de diciembre de 2016. [citado el 29 de junio de 2017]. <http://data.unhcr.org/syrianrefugees/download.php?id=12837>

70 FAO, 2017a (véase la nota 33).

71 Justino, 2012 (véase la nota 48).

72 Por ejemplo, véase E.J. Wood. 2003. *Insurgent collective action and civil war in El Salvador*. Cambridge Studies in Comparative Politics. Nueva York (EE.UU.), Cambridge University Press; y A. Steele. 2007. *Massive civilian displacement in civil war: assessing variation in Colombia*. Documento de trabajo n.º 29 de la HICN, Household in Conflict Network. Brighton (Reino Unido), Institute of Development Studies.

73 P. Justino. 2009. *The impact of armed civil conflict on household welfare and policy responses*. Documento de trabajo n.º 61 de la HICN, Household in Conflict Network. Brighton (Reino Unido), Institute of Development Studies.

74 M.A. Arias, A.M. Ibáñez y A. Zambrano. 2017. *Agricultural production amid conflict: separating the effects of conflict into shocks and uncertainty*. Documento de trabajo n.º 245 de la HICN, Household in Conflict Network. Brighton (Reino Unido), Institute of Development Studies.

75 A. Segovia. 2017. *Las relaciones entre conflictos y seguridad alimentaria: el caso de Colombia*. Documento de antecedentes elaborado por la FAO. (no publicado).

76 H.J. Brinkman, L. Attree y S. Hezir. 2013. *Addressing horizontal inequalities as drivers of conflict in the post-2015 development agenda*. Consulta temática de alcance mundial sobre el tratamiento de las desigualdades: el núcleo de la agenda para el desarrollo después de 2015 y el futuro que queremos para todos. UNPBSO, Saferworld.

77 *Ibid.*

78 Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). 2017. *Humanitarian emergencies*. En: *Emergencias* [en línea]. Nueva York (Estados Unidos de América). [Citado el 29 de junio de 2017]. <http://www.unfpa.org/emergencias>

79 Justino, 2012 (véase la nota 48).

80 FAO. 2017c. *Guidance Note: Child labour in protracted crises, fragile and humanitarian contexts*. Roma (disponible en www.fao.org/3/a-i7403e.pdf).

81 Unidad de Análisis de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en Somalia (FSNAU). 2012. *Gender in emergency food security, livelihoods and nutrition in Somalia. A compendium of what we know, and recommendations on what we need to know for enhanced gender analysis. Baseline*. Noviembre de 2012.

82 P. Justino, I. Cardona, R. Mitchell y C. Müller. 2012. *Quantifying the impact of women's participation in post-conflict economic recovery*. Documento de trabajo n.º 131 de la HICN, Household in Conflict Network. Brighton (Reino Unido), Institute of Development Studies.

83 *Ibid.*

84 M.O. Odhiambo. 2012. *Impact of conflict on pastoral communities' resilience in the Horn of Africa. Case studies from Ethiopia, Kenya and Uganda*. Nakuru, Kenya, RECONCILE, FAO.

85 Simmons, 2013 (véase la nota 66).

86 PMA, 2017 (véase la nota 70).

87 P. Pinstrup-Andersen y S. Shimokawa. 2008. Do poverty and poor health and nutrition increase the risk of armed conflict onset? *Food Policy*, vol. 33, n.º 6: 513-520.

88 J.F. Maystadt, J.F. Trinh Tan y C. Breisinger. 2012. *Does food security matter for transition in Arab countries?* Documento de debate n.º 01196 del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI). Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

89 Pinstrup-Anderson y Shimokawa, 2008 (véase la nota 89).

90 Banco Mundial. 2011. *Informe sobre el desarrollo mundial 2011. Conflicto, seguridad y desarrollo*. Washington, DC.

91 Véase por ejemplo C. Blattman y E. Miguel. 2010. Civil war. *Journal of Economic Literature*, 48(1): 3-57.

92 *Ibid.*

- 93 D. Keen. 1998. *The economic functions of violence and civil wars*. Adelphi Paper 320. International Institute of Strategic Studies. Oxford (Reino Unido), Oxford University Press; y J. Hirshleifer. 2001. *The dark side of the force: economic foundations of conflict theory*. Cambridge (EE.UU.), Cambridge University Press.
- 94 S. Haysom. 2014. *Security and humanitarian crisis in Mali: the role of regional organizations*. HPG Working Paper. Londres, Overseas Development Institute.
- 95 von Grebmer *et al.*, 2014 (véase la nota 21).
- 96 Grupo del Banco Mundial. 2016. *Poverty and shared prosperity 2016: taking on inequality*. Washington, DC.
- 97 Véase por ejemplo C. Hendrix, S. Haggard y B. Magaloni. 2009. *Grievance and opportunity: food prices, political regime and protest*.
- 98 J. Berazneva y D.R. Lee. 2013. Explaining the African food riots of 2007–2008: an empirical analysis. *Food Policy*, 39(C): 28–39; T.G. Smith. 2014. Feeding unrest: Disentangling the causal relationship between food price shocks and sociopolitical conflict in urban Africa. *Journal of Peace Research*, 51(6): 679–695; and M.F. Bellemare. 2015. Rising food prices, food price volatility, and social unrest. *American Journal of Agricultural Economics*, 97(1): 1–21.
- 99 S. Johnstone y J. Mazo. 2011. Global warming and the Arab spring. *Survival: Global Politics and Strategy*, 53(2): 11–17; y Maystadt *et al.*, 2012 (véase la nota 90).
- 100 I. Cadoret, M.H. Hubert y V. Thelen. 2015. *Civil conflicts and food price spikes*. Rennes (Francia), Universidad de Rennes.
- 101 M. Lagi, K.Z. Bertrand e Y. Bar-Yam. 2011. *The food crises and political instability in North Africa and the Middle East*. Cambridge (Estados Unidos de América), New England Complex Systems Institute.
- 102 R. Arezki y M. Brueckner. 2014. Effects of international food price shocks on political institutions in low-income countries: Evidence from an international food net-export price index. *World Development*, 61(C): 142–153.
- 103 Berazneva y Lee, 2013 (véase la nota 100).
- 104 Breisinger *et al.*, 2014 (véase la nota 35).
- 105 T.J. Besley y T. Persson. 2008. *The incidence of civil war: theory and evidence*. Documento de trabajo.
- 106 H.J. Brinkman y C.S. Hendrix. 2011. *Food insecurity and violent conflict: causes, consequences, and addressing the challenges*. Occasional Paper 24. Roma, PMA.
- 107 The Economist. 2017. How Chávez and Maduro have impoverished Venezuela. *The Economist*, 6 de abril de 2017. (disponible en www.economist.com/news/finance-and-economics/21720289-over-past-year-74-venezuelans-lost-average-87kg-weight-how?zid=305&ah=417bd5664dc76da5d98af4f7a640fd8a).
- 108 Brinkman y Hendrix, 2011 (véase nota 106).
- 109 *Ibíd.*
- 110 Pinstrip-Anderson y Shimokawa, 2008 (véase la nota 89).
- 111 FAO, 2017a (véase la nota 33).
- 112 N. von Uexkull, M. Croicu, H. Fjelde y H. Buhaug. 2016. Civil conflict sensitivity to growing-season drought. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 113 (44): 12391–12396.
- 113 J.F. Maystadt y O. Ecker. 2014. Extreme weather and civil war: does drought fuel conflict in Somalia through livestock price shocks? *American Journal of Agricultural Economics*, 96 (4): 1157–1182.
- 114 Véase Brück *et al.*, 2016 (véase la nota 35).
- 115 E.K. Denny and B.F. Walter. 2014. Ethnicity and civil war. *Journal of Peace Research*, 51(2): 199–212.
- 116 Le Monde Diplomatique. 2016. Peace and food security supplement by FAO. *Le Monde Diplomatique*, 1 de mayo de 2016.
- 117 Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). 2007. *Sudan post-conflict environmental assessment*. Nairobi.
- 118 Grupo del Banco Africano de Desarrollo (BAfD). 2010. *Regional study on sustainable livestock development in the Greater Horn of Africa*. Nairobi.

NOTAS

119 C. Breisinger, O. Ecker y J.F. Trinh Tan. 2015. Conflict and food insecurity: How do we break the links? En IFPRI, eds. *Global Food Policy Report 2014-2015*, pp. 51–59. Washington, DC.

120 J. Kurtz y K. McMahon. 2015. *Pathways from peace to resilience: evidence from the Greater Horn of Africa on the links between conflict management and resilience to food security shocks*. Washington, DC, Mercy Corps.

121 Una perspectiva basada en los derechos exige procesos de adopción de decisiones (desde la formulación de políticas hasta la elaboración legislativa y los actos administrativos) que se ajusten a los siete importantes principios PANTHER, elaborados por la FAO en 2006: participación, rendición de cuentas, no discriminación, transparencia, dignidad humana, apoderamiento y estado de derecho. Véase: www.fao.org/righttofood/acerca-del-derecho-a-la-alimentacion/principios-de-derechos-humanos-panther/es/

122 Brinkman y Hendrix, 2011 (véase la nota 108).

123 T.R. Frankenberger. 2012. *Can food assistance promoting food security and livelihood programs contribute to peace and stability in specific countries?* Documento para el Foro de expertos de alto nivel sobre la seguridad alimentaria en crisis prolongadas, FAO, Roma, 13–14 de septiembre de 2012.

124 La Junta Ejecutiva del PMA aprobó una política sobre la función del PMA en la consolidación de la paz en situaciones de transición (véase: PMA. 2013. *WFP's role in peacebuilding in transition settings*. WFP/EB.2/2013/4-ARev.1. Roma). El Director General de la FAO aprobó un "Marco de la Organización en apoyo de la paz sostenible en el contexto de la Agenda 2030" el 22 de mayo de 2017 (véase FAO. (próxima publicación). *Marco de la Organización en apoyo de la paz sostenible en el contexto de la Agenda 2030*. Roma).

125 Asamblea General de las Naciones Unidas. 2006. *Informe sobre la prevención de conflictos armados: informe del Secretario General*. A/60/891(18 de julio de 2006).

126 Resolución n.º 70/262 de la Asamblea General (Examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz) A/RES/70/262 y resolución n.º 2282 del Consejo de Seguridad (2016) [sobre la consolidación de la paz después de los conflictos] S/RES/2282. Ambas resoluciones fueron aprobadas el 27 de abril de 2016.

127 Véase el Principio 9, Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA). 2015. *Marco de acción para la seguridad alimentaria y la nutrición en crisis prolongadas*. Roma.

128 Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas (OACP). 2017. *Guidance Note: Sustaining peace*. Nueva York (Estados Unidos de América).

129 J. Parker, L.J. Tiberi, J. Akhilogova, F. Toirov y A.M. Almedom. 2013. "Hope is the engine of life"; "Hope dies with the person": Analysis of meaning making in FAO-supported North Caucasus communities using the "Sense and Sensibilities of Coherence" (SSOC) methodology. *Journal of Loss and Trauma: International Perspectives on Stress & Coping*, 18(2): 140-151.

130 P. Collier, A. Höeffler y M. Söderbom. 2008. Post-conflict risks. *Journal of Peace Research*, 45(4): 461-478.

131 Breisinger et al., 2015 (véase la nota 120).

132 OACP de las Naciones Unidas. 2012. *Peace dividends and beyond: contributions of administrative and social services to peacebuilding*. Nueva York (Estados Unidos de América).

133 *Ibid.*

134 Brinkman y Hendrix, 2011 (véase la nota 106).

135 FAO. 2016b. *Guidance Note: The role of social protection in protracted crises. Enhancing the resilience of the most vulnerable*. Roma. Disponible en www.fao.org/3/a-i6636e.pdf.

136 OACP de las Naciones Unidas, 2012 (véase la nota 132).

137 Véase FIDA. 2016. Programa de Ordenación de los Recursos en el Sudán Occidental. En: *Where we work* [en línea]. Roma. [Citado el 29 de junio de 2017]. https://operations.ifad.org/web/ifad/operations/country/project/tags/sudan/1277/project_overview

138 FAO, sitio web del Sistema de información sobre gestión del Programa de campo (FPMIS) (disponible en <https://extranet.fao.org/fpmis/>); sitio web de la Oficina de los Fondos Fiduciarios de Asociados Múltiples de las Naciones Unidas (disponible en <http://mptf.undp.org>).

139 Véase el sitio web de la División de Clima y Medio Ambiente de la FAO (disponible en www.fao.org/land-water/es/); FAO. 2016c. *Guidance Note: Meeting fuel and energy needs in protracted crises. The SAFE approach*. Roma. Disponible en www.fao.org/3/a-i6633e.pdf.

140 La Secretaría de Agricultura, Recursos Animales y Pesca (SAARF), el Comité Conjunto de Vigilancia de Abyei (AJOC Sudán), la Oficina del Coordinador Residente de las Naciones Unidas (OCR), la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) y la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei (UNISFA).

141 FAO. (próxima publicación). *Linking animal health veterinary services with natural resources conflict mitigation in the Abyei region*. Resilience Promising Practice. Roma.

142 Departamento de Seguridad de las Naciones Unidas (DS). 2017. Security risk management process. Abyei area of operations. Octubre de 2016 a septiembre de 2017. Documento interno de las Naciones Unidas.

143 Los principios del derecho internacional y de los derechos humanos proporcionan un marco normativo orientador para la elaboración de programas de protección social con arreglo a un enfoque basado en los derechos humanos. Véase por ejemplo FAO. 2017d. *Marco de protección social de la FAO: promoviendo el desarrollo rural para todos*. Roma. (disponible en www.fao.org/3/a-i7016s.pdf).

144 La información disponible de América Latina y África subsahariana muestra el claro efecto positivo de los programas de protección social en cuanto a seguridad alimentaria, nutrición y desarrollo del capital humano. También se ha observado que los efectos de la protección social aumentan la capacidad económica y productiva incluso de las comunidades más pobres y marginadas. FAO, 2017d, (véase la nota 144).

145 Brinkman y Hendrix, 2011 (véase la nota 108).

146 FAO. 2015. *The impact of social cash transfer programmes on community dynamics in sub-Saharan Africa*. From Protection to Production Research Brief. Roma. (también disponible en www.fao.org/3/a-i4374e.pdf).

147 B. Crost, J.H. Felter y P.B. Johnston. 2016. Conditional cash transfers, civil conflict and insurgent influence: experimental evidence from the Philippines. *Journal of Development Economics*, 118(2016): 171-182.

148 Banco Mundial, FAO y FIDA. 2009. *Improving food security in Arab countries*. Washington, DC, Banco Mundial; S. Fan, M. Torero y D. Headey. 2011. *Urgent actions needed to prevent recurring food crises*. Nota de orientación n.º 16. Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias; y O. Ecker y C. Breisinger. 2012. *The food security system: a new conceptual framework*. Documento de debate n.º 1166. Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

149 FAO, UNICEF y PMA. 2012. *Promoting resiliency for at-risk populations: lessons learned from recent experience in Somalia*. Exposición ante el Foro de expertos de alto nivel sobre la seguridad alimentaria en crisis prolongadas, FAO, Roma, 13-14 de septiembre de 2012.

150 Véase FIDA. 2015. Le Burundi et le FIDA conjuguent leurs efforts pour lutter contre l'insécurité alimentaire locale et la malnutrition, et valoriser les produits des petits exploitants [en línea]. En: *Sala de prensa*. [Citado el 29 de junio de 2017]. www.ifad.org/fr/newsroom/press_release/tags/p72/y2015/7983915

151 Véase Resolución n.º 1325 (2000) del Consejo de Seguridad [sobre las mujeres y la paz y la seguridad], S/RES/1325 (2000). Aprobada el 31 de octubre de 2000.

152 Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas (DPKO). 2010. *Ten-year impact study on implementation of UN Security Council Resolution 1325 (2000) on women, peace and security in peacebuilding. Final report to the United Nations Department of Peacekeeping Operations, Department of Field Support*. Nueva York (Estados Unidos de América).

153 Véanse por ejemplo los proyectos de aprendizaje en colaboración de CDA. 2012. *Women, gender and peacebuilding: Do contributions add up? Understanding cumulative impacts of peacebuilding*. Issue paper. The Reflection on Peace Practice Program. Cambridge (EE.UU.).

NOTAS

- 154** P. Justino, T. Brück y P. Verwimp, eds. 2013. *A micro-level perspective on the dynamics of conflict, violence and development*. Oxford University Press.
- 155** Véanse por ejemplo T. Bernard, S. Dercon y A.S. Taffesse. 2011. *Beyond fatalism: an empirical exploration of self-efficacy and aspirations failure in Ethiopia*. Working Paper 2011-03. Oxford, Reino Unido, Centre for the Study of African Economies, University of Oxford; J. Parker *et al.*, 2013 (véase la nota 29); y D. Ray. 2006. Aspirations, poverty and economic change. En A. Banerjee, R. Benabou y D. Mookherjee, eds. *Understanding poverty*, pp. 409–421.
- 156** C. Blattman y J. Annan. 2011. *Reintegrating and employing high risk youth in Liberia: Lessons from a randomized evaluation of a landmine action agriculture training programme for ex-combatants*. Evidence from randomized evaluations of peacebuilding in Liberia. Policy Report 2001.1. New Haven (EE.UU.), Innovations for Poverty Action, Yale University.
- 157** Parker *et al.*, 2013 (véase la nota 130).
- 158** J. Hagen-Zanker, M. Ulrichs, R. Holmes y Z. Nimeh. 2017. *Cash transfers for refugees: the economic and social effects of a programme in Jordan*. Londres, Overseas Development Institute y Consultoría Aya.
- 159** FAO. 2016d. *Guidance Note: Gender, food security and nutrition in protracted crises: women and girls as agents of resilience*. Roma. Disponible en www.fao.org/3/a-i6630e.pdf.
- 160** PMA. 2016. *UN PBSO/PBF cross-border cooperation for sustainable peace and development mid-term progress report (Dec 2015-Oct 2016)*. Oficina del PMA en la República Kirguisa.
- 161** Breisinger *et al.*, 2015 (véase la nota 120).
- 162** C. McLoughlin. 2015. When does service delivery improve the legitimacy of a fragile or conflict-affected state? *Governance: An International Journal of Policy, Administration, and Institutions*, 28(3): 341-356.
- 163** L. Denney, R. Mallett y D. Mazurana. 2015. *Thematic paper on peacebuilding and service delivery*. Centro de Investigación sobre Políticas de la Universidad de las Naciones Unidas.
- 164** FAO. 2017c. Renforcement de la prévention et de la gestion pacifique des conflits fonciers en République de Côte d'Ivoire. En: *La FAO en acción* [en línea], Roma. [Citado el 30 de junio de 2017]. www.fao.org/emergencias/fao-in-action/projects/detail/en/c/381885/
- 165** Cálculos de la FAO basados en datos no elaborados recopilados de la base de datos CRS de la OCDE, descargados el 29 de julio de 2016. (<https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=CRS1>).
- 166** Por ejemplo, en el contexto de la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016, acuerdo sobre el Gran Pacto, y en el Marco de acción para la seguridad alimentaria y la nutrición en crisis prolongadas del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (Marco de acción del CSA).
- 167** OCHA. 2015. Fit for the Future Series. An end in sight: multi-year planning to meet and reduce humanitarian needs in protracted crises. Documento de reflexión. Serie de políticas y estudios de la OCHA, n.º 15.
- 168** Véase PMA. 2015. *Multi-year funding*. Roma. En 2014 el PMA tenía 12 acuerdos plurianuales con Alemania, Australia, Canadá, Finlandia, Irlanda, Nepal, Nueva Zelanda, Noruega, Países Bajos, Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, Federación de Rusia y República de Corea.
- 169** Cálculos de la FAO basados en datos recopilados de la base de datos CRS de la OCDE, descargados el 13 de marzo de 2017. (<https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=CRS1>).
- 170** En el sistema de seguimiento financiero de la OCHA el sector alimentario incluye la asistencia alimentaria de emergencia, la creación de activos y el correspondiente apoyo a los medios de vida.
- 171** Cálculos de la FAO basados en datos recopilados del Sistema de seguimiento financiero de la OCHA descargados el 15 de marzo de 2017 (véase <https://ftsarchive.unocha.org/pageloader.aspx?page=AboutFTS-Introduction>).

172 Véase por ejemplo Collier et al., 2008 (véase la nota 131).

173 La Nueva forma de trabajar fue adoptada en mayo de 2016 en un compromiso para la acción firmado por el anterior Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-Moon y ocho entidades humanitarias y de desarrollo de las Naciones Unidas (ACNUR, FAO, OCHA, OMS, PMA, PNUD, UNFPA, UNICEF) con el respaldo del Banco Mundial y la OIM. Está concebido de tal manera que permite que los actores humanitarios, del desarrollo y de la paz se comprometan significativamente a apoyar a personas afectadas por los conflictos y las crisis prolongadas a través de resultados colectivos que reduzcan el riesgo, la necesidad y la vulnerabilidad sobre la base del contexto y contribuyan así al desarrollo sostenible, en particular en lo tocante a la consolidación de la paz.

174 La Promesa de paz consiste en cinco compromisos como un marco para nuevas formas de trabajar conjuntamente: a) objetivos coherentes; b) análisis; c) desarrollar las capacidades; instrumentos, asociaciones, aprendizaje; d) sensibilidad a los conflictos; e) financiación. En ella se declara que a la comunidad internacional le incumbe una responsabilidad de trabajar unida superando la tendencia al aislamiento y en el punto de encuentro entre las acciones por la paz, los fines humanitarios y el desarrollo, abordando los factores que determinan los conflictos violentos, prestando ayuda humanitaria y desarrollando al mismo tiempo instituciones, resiliencia y capacidades de forma complementaria y sinérgica con el fin de satisfacer las necesidades de ayuda humanitaria de manera adecuada al contexto y garantizando los principios humanitarios.

175 von Grebmer et al., 2015 (véase la nota 21).

METODOLOGÍA

El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017 ha sido preparado por la División de Economía del Desarrollo Agrícola de la FAO, en colaboración con la División de Estadística del Departamento de Desarrollo Económico y Social, y de un equipo de expertos técnicos de la FAO, el FIDA, la OMS, el PMA y UNICEF.

El presente informe se ha elaborado bajo la dirección de un equipo de asesoramiento superior, integrado por altos directivos designados por los cinco asociados de las Naciones Unidas en la publicación. Este equipo, dirigido por la FAO, decidió el planteamiento del informe y definió su enfoque temático. Además, supervisó el equipo de redacción técnica integrado por especialistas de cada uno de los cinco organismos de coedición. El grupo de redacción técnica recabó la participación de expertos externos en la preparación de los documentos de antecedentes, para complementar la investigación y el análisis de datos realizados por sus miembros.

El equipo de redacción elaboró una serie de productos provisionales, entre ellos, un borrador, un anteproyecto y un proyecto definitivo de informe. Estos documentos fueron examinados, validados y aprobados por el grupo de asesoramiento superior en cada etapa del proceso de preparación. El informe final se sometió a un riguroso examen técnico efectuado por altos directivos y expertos técnicos de las diferentes divisiones y departamentos de cada uno de los cinco organismos de las Naciones Unidas, tanto en la sede como en las oficinas descentralizadas. Por último, el informe se sometió a los responsables de los organismos de los cinco asociados para su examen y aprobación.

NOTAS AL ANEXO 1

Los países revisan periódicamente sus estadísticas oficiales correspondientes al pasado y a los últimos períodos sobre los que se ha presentado información. Lo mismo sucede en cuanto a los datos sobre población de las Naciones Unidas. Cuando esto ocurre, las estimaciones se revisan en consecuencia. Se aconseja a los lectores que tomen en consideración solamente los cambios en las estimaciones a lo largo del tiempo consignados en una única edición de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* y eviten comparar datos publicados en ediciones de distintos años.

Regiones geográficas

En esta publicación se aplica la clasificación de regiones geográficas establecida por la Secretaría de la División de Estadística de las Naciones Unidas, principalmente para su uso en sus publicaciones y bases de datos (<https://unstats.un.org/unsd/methodology/m49/>). La asignación de países o áreas a grupos geográficos determinados se realiza con fines estadísticos y no implica ninguna valoración por parte de las Naciones Unidas con respecto a la situación política u otros aspectos de la afiliación de los países o los territorios. Los países, zonas y territorios sobre los cuales no se disponía de datos suficientes o fiables para llevar a cabo la evaluación han quedado excluidos del informe y de los agregados. En concreto:

- ▶ **África septentrional:** Además de los países y territorios enumerados en la tabla, la prevalencia de la subalimentación y la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave sobre la base de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria incluyen una estimación para el Sáhara Occidental. Las estimaciones sobre la desnutrición infantil aguda, desnutrición infantil crónica, el sobrepeso infantil, la obesidad adulta, la lactancia materna exclusiva y la anemia excluyen el Sáhara Occidental.
- ▶ **África oriental:** con respecto a la clasificación M49, quedan excluidos Mayotte, Reunión, el Territorio Británico del Océano Índico y las Tierras Australes y Antárticas Francesas.
- ▶ **África occidental:** con respecto a la clasificación M49, se excluye Santa Elena.
- ▶ **Asia sudoriental y oriental:** con respecto a la clasificación M49, los agregados relativos a la desnutrición infantil aguda, la desnutrición infantil crónica y el sobrepeso infantil no incluyen a Japón.
- ▶ **Caribe:** en relación con la clasificación M49, se excluyen Anguila, Aruba, Bonaire (Sint Eustatius y Saba), Curaçao, Guadalupe, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes (EE. UU.), Martinica, Montserrat, San Bartolomé, Saint-Martin (parte francesa) y Sint Maarten (parte de los Países Bajos). Además, las estimaciones sobre la anemia excluyen a Saint Kitts y Nevis. Los datos relativos a la obesidad adulta y la lactancia materna exclusiva no incluyen a Puerto Rico. Es también el caso de desnutrición infantil aguda, desnutrición infantil crónica y sobrepeso infantil.
- ▶ **América del Sur:** con respecto a la clasificación M49, no se incluyen Guyana Francesa, Isla Bouvet, las Islas Malvinas (Falkland) ni las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur.
- ▶ **Oceania:** con respecto a la clasificación M49, la desnutrición infantil aguda, la desnutrición infantil crónica, el sobrepeso infantil y la lactancia materna exclusiva no incluyen a Australia ni a Nueva Zelanda.
- ▶ **Australia y Nueva Zelanda:** con respecto a la clasificación M49, se excluyen la Isla de Navidad, las Islas Cocos (Keeling), las Islas Heard y Mc Donald y la Isla Norfolk.
- ▶ **Melanesia:** con respecto a la clasificación M49, las estimaciones sobre la anemia no incluyen a Nueva Caledonia.

- ▶ **Micronesia:** con respecto a la clasificación M49, se excluye a Guam, las Islas Marianas Septentrionales y las Islas Menores Periféricas de los Estados Unidos. Además, las estimaciones sobre la anemia excluyen Nauru y Palau.
- ▶ **Polinesia:** con respecto a la clasificación M49, se excluyen las Islas Pitcairn y las Islas Wallis y Futuna. Los agregados correspondientes a la obesidad adulta y la lactancia materna exclusiva no incluyen a la Polinesia Francesa, Samoa Americana ni Tokelau. Además, los agregados sobre la anemia excluyen las Islas Cook, Niue y Tuvalu.
- ▶ **América del Norte:** con respecto a la clasificación M49, se excluye San Pedro y Miquelón. Los agregados sobre la obesidad adulta, la anemia, la lactancia materna exclusiva, desnutrición infantil crónica, desnutrición infantil aguda y sobrepeso. También excluyen Bermuda y Groenlandia. En el caso de la desnutrición infantil aguda, la desnutrición infantil crónica y el sobrepeso infantil, este agregado se basa únicamente en los datos de los Estados Unidos de América.
- ▶ **Europa septentrional:** con respecto a la clasificación M49, se excluyen las Islas Åland, las Islas del Canal, las Islas Feroe, Isla de Man y las Islas Svalbard y Jan Mayen.
- ▶ **Europa meridional:** con respecto a la clasificación M49, se excluyen Gibraltar, la Santa Sede y San Marino. Las estimaciones sobre la anemia incluyen a San Marino.
- ▶ **Europa occidental:** con respecto a la clasificación M49, se excluyen Liechtenstein y Mónaco.

Todas las regiones geográficas incluyen una estimación para todos los países enumerados en la lista para los cuales no se indica ningún valor.

Otros grupos

Los grupos de países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo responden a la definición establecida en la clasificación de la División de Estadística de las Naciones Unidas (<https://unstats.un.org/unsd/methodology/m49/>).

- ▶ Pequeños Estados insulares en desarrollo: los agregados correspondientes a la obesidad adulta y la lactancia materna exclusiva no incluyen a la Polinesia Francesa, Puerto Rico ni Samoa Americana. Además, los agregados relativos a la anemia excluyen a Anguila, Aruba, Bonaire (Sint Eustatius y Saba), Curaçao, Guam, las Islas Cook, las Islas Marianas septentrionales, las Islas Vírgenes Británicas, las Islas Vírgenes (EE. UU.), Montserrat, Nauru, Nueva Caledonia, Niue, Palau, Saint Kitts y Nevis, Sint Maarten (parte de los Países Bajos), Tuvalu, e incluyen a Puerto Rico.

Las economías de ingresos bajos y medianos bajos se corresponden con la clasificación de países establecida por el Banco Mundial (<https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906519-world-bank-country-and-lending-groups>).

Los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos incluyen: Afganistán, Bangladesh, Benin, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Chad, Comoras, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Popular Democrática de Corea, Côte d'Ivoire, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Haití, India, Islas Salomón, Kenya, Kirguistán, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Nepal, Nicaragua, Níger, Nigeria, Pakistán, Papua Nueva Guinea, República Árabe Siria, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán del Sur, Sudán, República Unida de Tanzania, Tayikistán, Togo, Uganda, Uzbekistán, Yemen y Zimbabue.

2017

EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

FOMENTANDO LA RESILIENCIA EN ARAS DE LA PAZ Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

La comunidad internacional se ha comprometido a poner fin al hambre y a todas las formas de malnutrición en el mundo para el año 2030. Se han realizado considerables progresos, pero los conflictos y los desastres naturales e inducidos por el hombre están mermando estos avances. En *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* de este año se advierte que la tendencia observada en años anteriores de disminución de la subalimentación parece haberse detenido, y podría incluso haberse invertido debido, en gran medida, a los factores antes mencionados. Al mismo tiempo, aunque se sigue avanzando hacia la reducción de la malnutrición infantil, el aumento de la obesidad y el sobrepeso también son un problema en gran parte del mundo. Estos y otros hallazgos se detallan en la edición de 2017 de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (anteriormente, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*). El informe de este año se publica, por primera vez, tras acordar una asociación ampliada con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), que ahora se unen a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA).

Este informe también marca una nueva era en el seguimiento de la seguridad alimentaria y la nutrición en el contexto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición. Para evaluar los progresos realizados hacia el objetivo de erradicar el hambre, se utilizan tanto la medición tradicional de la prevalencia de la subalimentación como el nuevo indicador de la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave en base a la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES). Asimismo, se examinan en mayor profundidad las diversas formas de malnutrición, incluidas las tendencias y situaciones relacionadas con la desnutrición infantil crónica y aguda y el sobrepeso en niños y la obesidad en adultos, así como la lactancia, y la anemia en las mujeres. El contenido del informe arroja luz sobre cómo afecta a la seguridad alimentaria y la nutrición la creciente incidencia de conflictos en el mundo. También explora cómo prevenir los conflictos y mantener la paz mediante la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición, y el fortalecimiento de la resiliencia de los medios de vida rurales.



ISBN 978-92-5-309888-0



9 789253 098880

I7695ES/1/09.17